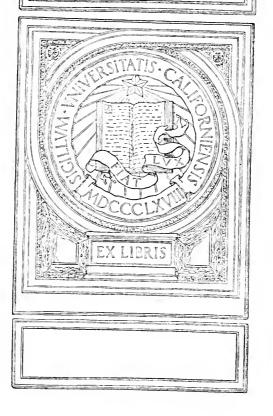


UNIVERSITY OF CALIFORNIA AT LOS ANGELES







HISTORIA GENERAL

ÐE

REAL HACIENDA.



HISTORIA GENERAL

DE

BELL HASIE CLUE

ISCRITA POR

3. Babian be Gonseca y J. Garlos be Frintia,

POR ORDEN DEL VIREY,

CONDE DE REVILLAGIGEDO.

OBBA MASTA AMORA IMEDITA Y GUE SE IMPRIME CON PERMISO DEL SUPREMIO GODIERNO.

TOHO VI.

MEXICO.

IMPRENTA DE VICENTE GARCIA TORRES En el Ex-convento del Espíritu Santo.

1853.

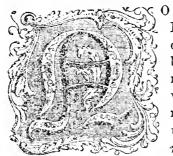
and red there exists the second

•

.

801 F73L Y.6

MONTEPÍO.



pudiendo las católicas entrañas del Sr. D. Cárlos tercero, de feliz memoria, ver con indolencia el desamparo á que quedaban reducidas las viudas, huérfanos, y madres de los que morian en su real servicio, y deseando no solo hacer á éstas el mas noble obsequio póstumo, sino dar el último ensaye á su piadoso y verdaderamente augusto corazon, proyectó y redu-

jo á práctica varios establecimientos llenos de humanidad y grandeza, para ocurrir á tantos daños, y á honrar las cenizas de sus fieles vasallos, erigiéndolos con el dulce título de mentepíos. Cada uno do éstos tiene diferentes reglas, y como tal los transcribimos separadamente.

MILITAR.

Logró su orígen en veinte de Abril de mil setecientos sesenta y uno, por real cédula de esta fecha, en la cual se publicó el reglamento que lo gobierna, y es del tenor siguiente.

"D. Cárlos, por la gracia de Dios, rey de Castilla, &c. Habiendo considerado siempre como uno de los objetos mas dignos de nuestra real conmiseracion, el desamparo en que quedan muchas viudas de oficiales militares, despues que pierden á sus maridos en la gleriosa carrera de las armas, hemos procurado ejercitar por varios modos los efectos mas sensibles de nuestra real piedad en favor de las que se hallaban en mas urgencia; y aunque nuestro real ánimo, desde el ingreso y posesion de éstos dominios, fué siempro el de atender á to-

das con proporcionada y fija asignacion, ademas de las dos pagas que las dispensamos al fallecimiento de sus maridos, para que pudieran mantenerse con decencia, todavía hemos debido ceder por algun tiempo á los vehementes impulsos de un designio tan piadoso, para no inferir atraso á otras obligaciones nada menos forzosas de la corona, que exigian toda nuestra atencion y cuidado, y la aplicacion de sumas muy considerables de nuestro real erario. Consiguiente á estes principios, y pensando siempre mas al mayor alivio de las viudas de militares, para redimirlas de toda indigencia, y que la pérdida de sus maridos les sea, en lo que cabe, mas sufrible y menos dolorosa, y tambien para que los oficiales lleguen á conseguir los ventajosos casamientos que corresponden al honor y decoro de la milicia, y á las proporcionadas y decentes pensiones que obtendrán sus viudas cuando lleguen á estar en este estado, no solo para ocurrir á su subsistencia, sino tambien para que puedan atender á la obligacion que se les impone de la educacion y enseñanza de los hijos con que quedaren hasta que lleguen á la edad de emplearse en nuestro real servicio los varones, y tomen estado las doncellas, hemos resuelto el establecimiento de un monte de piedad, despues de bien examinado el asunto, discurridos todos los medios mas propios y equitativos que pueden concurrir al intento, y sean menos gravesos y sensibles á los oficiales, para efectuar la fundacion de una obra tan pía. Para este fin, ademas de los descuentos que se han de hacer á todos los oficiales generales y particulares de nuestros ejércitos de mar y tierra, y á los de las plazas y castillos, á los del cuerpo de nuestra real casa, y á los ministros de guerra y hacienda, desde el dia primero de Mayo del corriente año, en la forma que se previene mas adelante, hemos querido concurrir tambien por nuestra parte, señalando de nuestra real cuenta, para la fundacion y perenne subsistencia de una obra tan 'gloriosa y caritativa, los fondos que se especificarán, á fin que con sus réditos, y el de los caudales que se vayan juntando con los referidos descuentos, pueda atender el monte á todas sus obligaciones, sin temor ni recelo de decadencia, y debiendo tambien prescribir las reglas y estatutos con que se ha de gobernar y dirigir este monte de piedad, la declaracion de sus fondos, las precauciones de su administracion, el tiempo en que las viudas y familias de les eficiales y ministres, han de en trar al goce de sus pensiones, los requisitos que para ello se necesitan, y las circunstancias con que permitiremos á les oficiales que puedan contracr los matrimonios: ordenamos y mandamos que todo se entienda, ejecute y observe en el modo y forma que se previene en los capítuols signientes.

CAPITULO PRIMERO.

En que se establece el gobierno y régimen del monte.

ARTÍCULO PRIMERO.

Conviniendo instituir reglas fijas para el gobierno y administracion de este monte de piedad, á fin de que con ellas se puede, no solo afianzar su permanencia y el buen régimen con que debe subsistir, sino tambien dar reparo á los incidentes que pudieren ocurrir en adelante, es nuestra real voluntad que el gobierno del monte se compenga de un director, dos gobernadores, un contador con tres oficiales, un teserero con un oficial y un secretario.

20

El director de este monte lo será perpetuamente el decano de mi supremo consejo de la guerra, y los dos gobernadores serán de mi real eleccion y nombramiento, entre todes los demas consejeros del propio consejo. El secretario deberá ser el oficial mayor de la secretaría de dicho consejo, y para contador, tesorero y los oficiales, nombraremos los sugetos que sean de nuestra real aprobacion, y prácticos en el manejo de pagos de cuenta y razon, situándolos de pié fijo en la tesorería mayor de la guerra, y en la intervencion de la data de la misma tesorería mayor.

3

Si por algun motivo de nuestro real servicio hubiere de salir de Madrid el director del monte, suplirá sus veces el ministro que le sigue en antigüedad en el consejo, como no sea gobernador en aquel año, y en caso de serlo, nos lo representará el gobierno, á fin de que nombremos el ministro que deberá relevarlo del encargo de gobernador, y habilitado de este modo para que pueda hacer de director durante la ausencia del decano.

40

Concluido el primer año, los gobernadores que salieren del ejercicio, entregarán á sus respectivos sucesores todos los papeles y noticias que han tenido á su cargo, procurando que esto se ejecute en los ocho Primeros dias del nuevo año, y en el propio término deberá el tesorero presentar al actual gobierno un estado de las obligaciones del monte, y de los caudales que tenga existentes, intervenido por el contador.

5°

El director y gobernador del monte, con el contador, tesorero y secretario, se juntarán al menos una vez cada semana, en la casa del director, así para tratar y conciliar la mejor y mas justificada administracion de los intereses del monte, como para examinar los espedientes que se faeren causando, y cautelar los pagamentos ya ejecutados y los que se deban providenciar, á fin que el todo vaya con la formalidad, cautela y acierto que tanto importa.

6:

Tambien se tendrá cada mes una junta general compuesta del director y gobernadores del monte, y de todos los demas ministros y asesores del consejo de guerra. Estas juntas generales se celebrarán en la misma sala donde se reune el consejo de guerra, por su constitucion, y en ellas referirá el gobernador de ejercicio las providencias ocurridas en todo el mes antecedente, y los asuntos que deban tratarse y resolverse, para el mejor régimen y gobierno del monte: todas las materias relativas á lo económico y gubernativo del cargo y data del monte, serán de la privativa inspeccion del director y gobernador del mismo monte; pero todos los demas asuntos mistos y contenciosos de cualquiera naturaleza que sean, se examinarán por el consejo pleno, unidamente con el director y gobernadores, y nos consultará su dictámen sobre ellos por la secretaría de estado y del despacho de la guerra, para que determinemos lo que mas conviniere.

70

En las juntas generales han de concurrir precisamente el contador, tesorero y secretario del monte, sin que entre ellos deba haber preferencia ninguna; pero no tendrán voto para la determinacion de los asuntos que en ella se trataren, y solo podrán esponer lo que se les ofreciere, para que el consejo resuelva despues lo que estimare por mas acertado.

80

Todas las determinaciones ó providencias que acordare el gobierno del monte, con la union del pleno consejo de guerra, en las juntas
generales de cada mes, se han de notar con distincien y claridad por
el secretario en un libro, para que siempre consten y se tengan presentes, en los casos en que puedan ocurrir; y las ha de firmar despues
en el propio libro toda la junta, y tambien el secretario en el lugar
que le correspondiere. Si de las conferencias particulares que tuviere
el director con los gobernadores, contador, tesorero y secretario, cada semana, resultare alguna duda, ó punto que sea contencioso, ó legal, se referirá el todo en la primera junta general, para que lo resuelva el consejo pleno, y se estenderá por el secretario en el libro de
las determinaciones del gobierno, y la firmarán todos los que la componen, y tambien el secretario.

§ 12.—9

El director y los gobernadores, siempre que celebraren sus juntas particulares, y el consejo de las generales, procurarán discurrir y promover todas las ventajas que conduzcan á la mayor conservacion y aumentos del monte, por todos los medios que creyeren justos y regulares; pero no podrán ni deberán establecer nuevas reglas ó estatutos, ni reformar alguno de los que se instituyen en este reglamento. Cuando hallaren por conveniente el que se haga alguna innovacion relativa á nuevos establecimientos, ó derogacion de los ya prescritos, deberá el gobierno unidamente con el consejo, consultarnos por nuestro secretario de estado y despacho de la guerra, las razones fundamentales que tenga para ello, á fin de que en su vista determinemos lo que sea mas de nuestra real aprobacion, sin la cual, absolutamente

no podrán arbitrar cosa alguna en estepunto: y siempre que se promusva alguna diferencia, ó causa contenciosa, tocante á los intereses del monte, ó de su administracion, igualmente nos consultarán su dictámen, con todas las circunstancias del caso, para nuestra real determinacion, segun lo prescrito en el artículo sesto.

§ 13.-10.

Será de la obligacion del secretario copiar en un libro todas las reales resoluciones que fuéremos espidiendo al gobierno, rotular los originales y conservarlos en buena y debida forma: y este libro lo comenzará con la copia á la letra del presente reglamento, en otro libro separado estenderá todas las consultas y representacionos que nos hiciere el gobierno por sí solo, ó unidamente con el consejo pleno, y en otro tercer libro registrará igualmente todas las cartas particulares que se escribiesen, relativas á los intereses del monte, recogiendo las respuestas y colocándolas por órden en el archivo, donde han de quedar para todo lo que pueda ocurrir, con los libros y demas papeles del monte, los cuales serán del cargo del secretario tenerlos siempre arreglados con el buen órden y distincion que conviene.

§ 11.—11.

Los dos gobernadores han de tomar á su cargo alternativamente, cada uno por seis meses, el cuidado de dar curso á todas las dependencias ordinarias del monte, y providenciar los libramientos que se hubieren de ejecutar, todo con acuerdo del director, de forma que esta incumbencia se ha de repartir en los doce meses del año, entre los dos gobernadores, á seis meses continuados por cada uno. El gobernador que entrare con este ejercicio, deberá tener dos libros, uno en que ha de notar las entradas, y en el otro las salidas que en el discurso de los seis meses de su ejercicio se causaren, disponiendo tambien que todas las demas escrituras y papeles se vayan registrando y colocando cor la distincion y formalidad que se requiere; y al fia de los seis meses en que vendrá á cesar en su encargo, dará razon de todo lo que quedare pendiente al gobernador su sucesor, y le entregará todos los referidos libros, despues de haberlos confrontado con los del contador, á fin de que nunca puedan nacer dudas ni equivocaciones.

§ 15.—12.

Para que en todos tiempos se halle afianzada la importante seguridad de los caudales pertenecientes al monte, ordenamos: que todos, sin dispensacion alguna, se introduzcan en una arca de tres llaves, que deberá existir en la tesorería mayor de la guerra. Las tres llaves de esta arca han de repartirse, una en poder del director, otra en el gobernador que estuviere encargado cada seis meses de las incumbencias del monte, y la tercera en manos del tesorero; de forma, que no se ha de poder introducir ni sacar cantidad alguna de la arca, sin la concurrencia de las tres personas, á cuyo cargo se designan las mismas llaves, y tambien del contador; para que todos los cargos y datas se ejecuten con la debida formalidad, cuenta y razon que conviene; y solo podrá dejar el gobernador en poder del tesorero aquella suma que estimare proporcionada para atender al pronto á algunos dispendios ó pagumentos forzosos, que no permitan dilacion, ni la formalidad de acudir á la arca de tres llaves para sacar su importe.

§ 16.—13.

Los dos gobernadores que salieren de ejercicio en cada un año, deberán, unidamente con el contador y tesorero, dejar liquidadas y cerradas todas las cuentas del monte, pertenecientes al año de su ejercicio, en el término de un mes, formando despues un estado general que recopile con distincion las cantidades que se han recibido y distribuido durante el propio año, y el caudal que quedó existente en la caja para el año siguiente, con todas las notas y apuntaciones que se dirijan á la mayor instruccion de los gobernadores que han de sucederles, . y á la mejor inteligencia de la situacion en que quedare el monte. De este estado se formará una copia, para pasarla, como se ejecutará, á nuestras reales manos, por medio del secretario de estrdo y del despacho de la guerra; otra para noticia del director, y la otra para inteligencia de los nuevos gobernadores; los cuales, despues de haberla reconocido, y enterádose de su contenido, la entregarán con las mismas cuentas originales al secretario, para que las coloque y conserve en el archivo.

§ 17.—14.

Todos los libros, espedientes, cuentas del tesorero, y demas papeles que se causaren por el gobierno del monte, se colocarán y conservarán por el secretario en el propio archivo de la secretaría de nuestro consejo supremo de la guerra, situándolos en estantes ó armarios separados de los otros papeles de la secretaría del consejo, con el buen órden y claridad que se requiere, á fin que no se mezclen en ningun tiempo, y se hallen puntualmente para las noticias y casos en que deba hacer uso de ellos el gobierno, por sí solo, ó unidamente con el consejo.

CAPITULO SEGUNDO.

De los fondos ó caudales de que se debe componer el monte.

§ 19.—ARTÍCULO PRIMERO.

A mas de los fondos ordinarios pertenecientes á estæmonte de piedad, de los productos que fueren rindiendo los descuentos que se prescribirán á continuacion, hemos resuelto asignar á su beneficio, como los señalamos por fija y perpetua dotacion, los seis mil doblones anuales, que por lo pasado se han destinado para socorrer á las vindas de los militares: bien entendido, que los señalamientos y consignaciones que estuvieren hechas actualmente sobre los seis mil doblones á dichas viadas, han de permanecer y continuárselas á pagar sin novedad alguna; y que á preporcion que fueren vacando las citadas consignaciones, con las muertes de las viadas, ó cualesquiera otras personas que las poseen, han de agregarse y quedar desde luego á beneficio del monte, hasta que de esta conformidad se verifique en el todo la entera incorporación de los mencionados seis mil doblones.

§ 12.—29

Asignamos tambien á este monte por sija dotacion, el veinte por ciento, sobre el entero producto de los espolios de obispos, y vacantes de obispados de nuestros reinos de España, y de Mayorca y presidios do Africa: el rescursad de o homoraved en como de como de

sobre todas las pensiones acordadas por nuestra real piedad, y la de nuestros antecesores, á todas las personas de cualquiera estado y condicion que sean, en la justa consideracion del beneficio que resulta universalmente á todos, del establecimiento de este monte, por la adherencia y enlaces que tienen, ó pueden tener, con los que siguen la gloriosa carrera, de las armas; y asimismo el importe de las dos pagas que hemos dispensado hasta ahora, con título de tocas, á las viudas de oficiales militares en el fallecimiento de sus maridos.

§ 20.—39

Descendiendo ahora á los fondos ordinarios del monte, ordenamos: que á todos los oficiales generales y particulares de los estados mayores de nuestros ejércitos de mar y tierra, y á los de las planas mayores de las plazas y castillos, y sus agregados, á los de los regimientos de infantería, artillería y marina: á los de eaballería y dragones: á los del cuerpo general de artillería: á los intendentes de ejércitos, comisarios ordenadores y de guerra, y á los oficiales de los cuerpos de nuestra real casa, se les descuente una sola media paga de los sueldos que gozaren por sus respectivos empleos, ejecutándose esta retencion en seis plazos iguales, para que les sea menos sensible, empezando por las pagas que se les libraren y les pertenecieren desde primero de Mayo de este año, al respecto de una duodécima parte de la entera paga cada mes, esceptuándose de dicho descuento á los oficiales de inválidos; porque la cortedad de los sueldos que gozan, no pueden contribuir con cantidad alguna en beneficio del monte; y tambien los regimientos suizos, que sirven por capitulacion, siempre que los mismos, todos en cuerpo, ó particularmente algun regimiento entero, no soliciten formalmente, y con libre voluntad de todos sus individuos é interesados, sin esceptuar ninguno, de ser comprendidos en el establecimiento, descuentos y beneficios de este monte de piedad, con las mismas condiciones y prerogativas que los demas oficiales de nuestras tropas nacionales; porque cuando lo pidan en esta conformidad, vendremos en deferir benignamente á su solicitud, y en mandar al gobierno del monte, que tanto los oficiales como sus viudas, sean admitidos á los descuentos y pensiones establecidas en este reglamento, para los demas oficiales y viudas de nuestras tropas. Asimismo,

14 MONTEPÍO.

debe escluirse de los mencionados descuentos, el cuerpo de ingenieros, respecto de tener su monte particular; pero siempre que los mismos quieran agregarse á este monte general, y lo solicitaren formalmente, serán admitidos bajo las propias reglas prescritas para los demas euerpos de nuestras tropas, y se asistirá á sus viudas con las,
pensiones correspondientes á los grados de sus difuntos maridos.

§ 21.—49

Ademas de la referida media paga, tambien se descontará generalmente á los oficiales declarados en el artículo precedente, ocho maravedís sobre cada escudo de vellon de sus respectivos goces, cuya retencion se comenzará igualmente de los sueldos que les pertenecieren desde el mencionado dia primero de Mayo, y se continuará sin intermision en adelante, en inteligencia, de que así el primer descuento de la referida sola media paga, como el fijo y estable de ocho maravedís en escudo de vellon, debe recaer y practicarse solamente despues de hecho el acostumbrado descuento para los inválidos, sobre los sueldos líquidos que tuviere cada individuo por sus empleos, y que se le pagan por la caja militar, pero no sobre las gratificaciones, que á mas de sus sueldos estuvieren asignados á los inspectores y sub-inspectores, ni tampoco sobre los gajes que con título de nuestros secretarios, perciban algunos ministros del ejército, porque los espresados descuentos despues de deducido el de inválidos, deben hacerse únicamente, como se ha declarado sobre todos y cualesquiera sueldos líquidos que gozaren por sus empleos militares, con esclusion de todo lo demas que no sea precisamente sueldo de los mismos empleos, no debiéndose tampoco comprender en estos descuentos, los escudos particulares ó de ventaja que gozan algunos particulares del ejército.

§ 22—5?

Ordenamos igualmente que á todos los oficiales de los cuerpos y clases declaradas, que para desde el referido dia primero de Mayo de este año, hayan sido y fueren promovidos en adelante, á otro mayor empleo y sueldo, se les retenga á favor del monte, solo por el primer mes, y en un solo plazo, la diferencia ó aumento que resultare de un sueldo á otro; bien entendido, que esta diferencia ha de ser la misma

que hubiere y corresponde á un entero mes, y esto, en todas y cuantas veces ascendiere en empleo y sueldo cualquiera oficial y ministro. En esta regla se han de comprender tambien los individuos de nnestras reales compañías de guardias de corps, y los cadetes y sargentos de toda la tropa, que pasaren á oficiales en sus propios cuerpos ó á otros; por lo tocante á aquellos sugetos, que sin hallarse empleados en nuestro real servicio, entraren á ser oficiales, se les descontará una paga entera de sus sueldos, y precisamente la que les correspondiere por el primer mes, contado desde el dia que hayan tomado posesion de sus empleos, con cuya retencion quedarán relevados de la deduccion de la media paga que se ha declarado en el artículo tercero, y tambien por sa primera vez de lo equivalente á la diferencia ó aumento de un sueldo á el otro, por no poderse verificar en ellos esta circunstancia, como en los que ascienden á oficiales, hallándose ya empleados en nuestro real servicio.

§ 23.—6°

Todos los espresados descuentos se han de continuar en adelante sin intermision, así á las tropas que se hallaren en los reinos del continente como en Mayorca y presidios de Africa, por las respectivas oficinas de cuenta y razon, establecidas en cada departamento; debiendo los ministros, á cuyo cargo estuviere apoyada la ejecucion, retener mensualmente sobre el haber de los mencionados oficiales, el importe correspondiente á los referidos descuentos, sin que en ello se interponga dificultad, reparo ni dilacion alguna, cargándose despues el mismo importe de la retencion sobre los ajustes á que correspondieren y se hagan á cada cuerpo ó individuo, para desde el citado mes de Mayo inclusive en adelante.

Los ministros que estuvieren encargados de las oficinas de cuenta y razon de estos reinos, el de Mayorca y presidios de Africa, despues que habrán ejecutado mensualmente los descuentos prevenidos en el artículo antecedente, formarán una relacion distinta intervenida por la contaduría de la cantidad retenida en aquel mes, á cada cuerpo ó individuo por sus clases, y la pasarán sin retardo alguno al director del monte, por medio de su respectivo intendente, librando al propio tiem-

MONTEPÍO.

po el importe contra la tesorería mayor de la guerra, á fin de que se satisfaga sin dilacion al monte. Y para que el gobierno del monte tenga legítimos documentos para comprobar la exactitud de las citadas relaciones, será de la precisa obligacion de los comisarios ordenadores y de guerra, pasar todos los meses al director del mente, una noticia distinta del número y clases de oficiales, que hubieren abenado en sus revistas, notando tambien los que en cada una ascendieren de empleo y sueldo, con espresion del dia, y tambien los que obtuvieren relier por el tiempo que han estado ausentes, y los que cobraren sus sueldos por recibos separados, sin estar sujetos á revistas, para que con el cotejo de estas noticias, se pueda venir en conocimiento del importe que cada mes perteneciere al monte.

§ 25.—8?

Luego que las oficinas de cuenta y razon, hayan librado en la forma espresada á favor del monte, el producto de los mencionados descuentos, dispondrá el gobierno que los mismos libramientos originales se presenten al tesorero mayor de la guerra, para fundar con ellos sin mas recado el pagamento, que deberá ejecutar puntualmente al tesorero del monte, para que este lo deposite en el arca con las formalidades que se esplicarán á continuacion, para que queden asegurados los intereses sin riesgo alguno.

§ 26.—92

Para hacer fructuar y aumentar desde luego los fondos de este monte, de forma que con el tiempo sean capaces de corresponder las obligaciones ordinarias, procutará el gobierno, unidamente con el consejo de guerra, discurrir y proponernos sin pérdida de tiempo, por medios que sean seguros y ventajosos, el modo de emplear el dinero que se halle retenido y existente en la arca del monte, á fin de que no exista muerto en la caja y que sus réditos puedan producir algun aumento; bien entendido, que en esos casos, ha de proceder el consejo con todas aquellas precauciones y cautelas que afiancen en buena y debida forma, la seguridad del dinero, sin que este deba ponerse á ganancia en manos de negociantes particulares, cuando no tengan, y señalen por hipoteca, los bienes raices que correspondan á la eatera in-

demnizacion del capital y sus réditos, no debiendo tampoco emplearse parte alguna del dinero en comercio marítimo, de cualquiera naturaleza que sea, á menos que no se ejecute con la cautela de alguna compañía de seguridad, por medio de la cual se pueda evitar todo riesgo y menoscabo de estos fondos.

§ 27.—10.

Todas las escrituras públicas que para cautela y seguridad de los caudales, fuere recogiendo el monte, se han de conservar en el archivo, colocadas en buena y debida forma, y se copiarán en un libro maestro, que ha de tener el gobierno, á fin de evitar el estravío de los originales, y tener en el mismo libro noticia y razon puntual de ellas, para todos los casos y tiempos en que pueda convenir.

§ 28.—11.

Como el establecimiento y fundacion de este monte, se dirige al píadoso fin que queda prevenido, es nuestra real voluntad, que todos los oficiales generales y particulares de nuestros ejércitos, y demas ministros contenidos en este reglamento, que desde el mencionado dia primero de Mayo en adelante fallecieren, sin haber hecho testamento, y sin dejar legítimos herederos, que por disposicion de las leyes, puedan sucederlos abintestato, debe en tal caso entrar el monte á la herencia universal de todos sus efectos y bienes libres, que por cualquiera motivo ó razon les pertenezca, escepto de los que sean feudales y otros, que por vinculados, deben recaer en beneficio de nuestra real corona; porque estos han de incorporarse precisamente á ella. Y ordenamos, que esta nuestra real disposicion, tenga fuerza y vigor de ley espresa, sin que se dispute por tribunal alguno, ni contradiga su debida puntual observancia.

CAPITULO 39

De las reglas y precauciones con que se deben recibir y distribuir los caudales del monte.

§ 29.—ARTÍCULO 1º

Siendo el establecimiento de las buenas reglas y formalidades con que se han de recibir y distribuir los caudales del monte, uno de los romo VI.—8

principales fundamentos sobre que se debe apoyar la conservacion y permanencia de esta obra pía, ordenamos que cuide muy particularmente el gobierno del monte, de recaudar sin atraso los fondos que por cualquier título le pertenecieren, y que disponga tambien que todos se reciban por el tesorero, y que este se haga cargo de ellos á nombre y por cuenta del propio monte, dando las equivalentes cartas de pago de las cantidades que entraren en su poder, con espresion de dónde proviene cada una de ellas, para la elaridad y distincion con que siempre debe constar el orígen y valor de los intereses del monte, quedándose con copias de los mismos documentos, y notando en un libro cada parti la para la mejor y mas formal cuenta y razon de su cargo.

§ 30.—2?

Todas las cantidades de dinero pertenecientes al monte, debe recibirlas el tesorero con la precisa intervencion del contador; y este no solo deberá quedarse en sus libros con copia á la letra de cada una de las cartas de pago ó recibos que diere el tesorero, sino que tambien ha de notar las mismas partidas con toda distincion y claridad en otro libro separado del cargo general, que ha de ir formando al tesorero, cuya anotacion ó registro ha de llevar igualmente el gobernador de ejercicio, como se ha prevenido en el artículo once del primer capítulo.

§ 31.—39

Para que se observen igualmente las precauciones convenientes en la distribucion de los caudales, es nuestra real voluntad que no se haga pagamento alguno, sin que se disponga en virtud de libramiento formal, ya sea de todo el gobierno del monte, ó solo del gobernador de ejercicio; pero en uno y otro caso ha de ser intervenido por el contador, sin cuyo requisito no debe reputarse por legítimo, y los libramientos que se espidieren en particular por el gobernador de ejercicio, y no por todo el gobierno del monte, se han de corroborar con el visto bueno del director para ser válidas.

Los libramientos se han de despachar contra el tesorero, quedando con puntual razon de ellos, así el gobernador de ejercicio como el contador, para que en virtud de les mismes, tome de las partes interesadas ó de sus legítimos apoderados, los correspondientes recibos á su continuacion, y satisfaga el importe del libramiento con intervencion del contador y el páguese del gobernador de ejercicio.

§ 33.—59

Todas las partidas de dinero que se vayan librando, las ha de notar el tesorero, con distincion en un libro de caja ó de data general, y el contador pasará tambien las mismas partidas, á mas de la razon que debe tener de ellas, á los asientos particulares de las partes interesadas á quienes correspondieren, y se hayan hecho los pagamentos para que siempre consten las cantidades que se les han librado y se halle en sus propios asientos la razon de lo que han recibido.

§ 34.—69

El gobierno del monte podrá disponer, siempre que lo estimare conveniente el que se hagan todas las comprobaciones que juzgare oportunas, para la mejor y mas clara cuenta y razon de la data del tesorero, caminándose en el particular con el buen órden y método que se requiere, á fin que en todos tiempos quede cautelada la seguridad y legítima administración de los caudales.

§ 35.—7°

Todos los años se tomará por el gobierno del monte, unidamento con el consejo de guerra, la cuenta final del año precedente al tesorero, admitiéndole en data todos los libramientos que contra él se hubieren espedido en la forma declarada en el artículo cuarto de este capítulo, y se le despachará por el gobierno y consejo el correspondiento finiquito, intervenido por el contador, el cual deberá registrarlo en sus libros, y tambien el decretarlo en el de los acuerdos del gobierno, para que de esta forma quede siempre el tesorero asegurado de su indemnidad, y sin responsabilidad alguna, despues que haya dado y cubierto enteramente su cuenta en debida forma y obtenido el espresado finiquito.

CAPITULO 4°

De los pesos y obligaciones á que debe quedar sujeto el monte.

ARTÍCULO 19

Siendo preciso dar tiempo á que el monte vaya recogiendo fondos y se ponga en estado de poder corresponder á las obligaciones á que debe estar sujeto, es nuestra real voluntad que las pensiones y subsidios que se señalarán adelante para socorro de las viudas y familias de todos los oficiales y ministros comprendidos en las contribuciones del monte, solo deban tener principio y ponerse corrientes para desde el dia primero de Enero del año próximo venidero de mil setecientos sesenta y dos, y que desde aquel dia en adelante entren al goce de sus pensiones, todas las viudas cuyos maridos hubieren fallecido, despues del dia primero de Mayo de este año, en que empezarán á practicarse los descuentos para la ereccion del monte, pero sin que las espresadas viudas tengan accion, ni derecho para pretender cosa alguna por razon de atrasos, respecto de que la pension que se las señala, solo se ha de entender, y considerarles para desde el citado dia primero de Enero de mil setecientos [sesenta y dos en adelante, y no por tiempo otro alguno antecedente.

§ 37.—2º

Aunque las viudas de aquellos oficiales que hubieren muerto antes del dia primero de Mayo de este año, no tienen derecho alguno á las pensiones del monte, por haber fallecido sus maridos antes de este establecimiente, y sin que hubieren contribuido con suma alguna para su fundacion, no obstante, usando con dichas viudas los efectos de nuestra real piedad y conmiscracion, ordenamos que no queden escluidas absolutamente de los beneficios del monte, y que se las asista con la cantidad de doscientos y cincuenta mil reales de vellon al año, repartiéndolos con proporcion y equidad al carácter de sus difuntos maridos, para cuyo efecto deberá el gobierno formar antes una relacion distinta del número y clase de las mismas viudas, para hacer el prorateo de lo que perteneciere á cada una, escluyendo aquellas que gozaren otra pension, sea sobre el señalamiento general de los seis mil

doblones ó bien sobre la tesorería general ó particular de las provincias. Los referidos doscientos y cincuenta mil reales anuales, deberá pagarlos el monte del producto de veinte, porque se le asigna por dotacion fija sobre los espolios de obispos y vacantes de obispados, y del descubierto de los ocho maravedís en escudo de vellon que se impone á todos los pensionistas, siempre que los demas fondos de la caja sean suficientes para satisfacer sus enteras pensiones á las viudas de legítimo goce; y á proporcion que fueren faltando dichas viudas, ha de quedar á beneficio del monte, la rata ó porcion del sosorro que les tocó en el primer prorateo general, para que de esta conformidad, despues del fallecimiento de todas las mencionadas viudas, se verifique igualmente á favor del monte la entera libertad de los espresados doscientos cincuenta mil reales de vellon.

§ 38.—3?

Debiéndose arreglar las pensiones que han de gozar las viudas de todos los oficiales generales y particulres que sirven en nuestros ejércitos de mar y tierra, de modo que se afiance el decoro y alivio de todas con económica proporcion, para no aventurar esta obra pía: hemos resuelto señalar anualmente á las referidas viudas sobre los fondos del monte, las pensiones siguientes.

	año.
A la viuda de un capitan general de ejército ó de ma-	
rina, diez y ocho mil reales	18.000
A la de un teniente general de marina 6 de ejército	12.000
A la de mariscal de campo ó jefe de escuadra	10.000
A la de brigadier con sueldo de tal, y á la de corone	l
vivo	8.000

Cuerpo de reales guardias de corps.

A la de teniente coronel vivo.....

PLANA MAYOR DEL EJERCITO.

A la viuda de un capitan de mis reales guardias de corps que falleciere sin el grado ó sueldo de general, diez mil reales como á la viuda de mariscal de campo.....

10.000

6.000

Erales rellan al

A la del sargento mayor ayudante general y primer teniente, i l. nueve mil. A la del segundo teniente, id. ocho mil. A la de alférez, id. siete mil. A la de ayudante y exento, id. seis mil. Y á las viudas de los demas oficiales de este cuerpo, la mitad del sueldo líquido que hubieren gozado sus maridos por su respectivo empleo.	9.000 8.000 7.000 6.900
Real compañía de alabarderos.	
A la viuda de un capitan de mi real compañía de ala- barderos que falleciere sin el grado y sueldo de ge- neral, diez mil reales como á viuda de mariscal de	
campo	10.000
A la de primer teniente, id	8.000
A la de segundo teniente, id	6.000 5.000
Regimiento de reales guardias de infantería.	
A la viuda de un coronel de mis reales guardias de infantería española y walona, que fallecieren sin el grado ó sueldo de general, diez mil reales como á la viuda de mariscal de campo	10.000 9.000 6.000 4.500
Brigada de carabineros reales.	
A la viuda del comandante en jefe de la brigada de carabineros reales que falleciere sin grado y sueldo de general, diez mil reales como á la viuda de mariscal de campo	10.000 8.000

MUNTEPÍO.	23
A la de sargento mayor A la de capitan y ayudante Y á las viudas de los demas oficiales de esta brigada, la mitad del sueldo líquido que hubieren gozado sus maridos por su respectivo empleo	7.000 5.000
Artillería.	
A la viuda del director general y coronel del cuerpo de artillería, segun el grado y sueldo de general que ha tenido en el ejército y cuando solo hubiere gozado el señalado por planta á su empleo, nueve mil reales. A la de teniente general, ocho mil	9.000 8.000 6.000 5.000
Marina.	
A la viuda del capitan comandante de guardias ma- rinas que fallecieren sin grado ó sueldo de general A la de mayor general de la armada, teniente de la compañía de guardias marinas, comandante princi- pal é inspector de los batallones, comisario general	9.000
de la brigada de artillería y comandante en jefe del cuerpo de pilotos	8.000 6.000
de pilotos Y á las viudas de los demas oficiales de este cuerpo, la mitad del sueldo líquido que han gozado sus maridos por su respectivo empleo	5.000

Ministros de guerra y hacienda.

A la viuda de un intendente de ejército ó marina	. 9.000
A la de comisario ordenador de ejército ó de marina	8.000
A la de comisario de guerra ó de marina	6.000
A la de comisario de provincia de la marina	4.000

Estados mayores de plazas.

Las viudas de los oficiales generales empleados en gobiernos de plazas, ciudades y castillos, gozarán el señalamiento correspondiente á la clase y grado de general que han tenido en el ejército sus maridos: las de brigadieres y coroneles graduados, ocho mil reales, siempre que sus maridos hayan gezado mayor sueldo de diez y seis mil, considerándo-las en este caso como á las demas viudas, brigadieres y coroneles vivos; pero si hubiere sido menos de los diez y seis mil reales, solamente se les satisfará la mitad del que tenian al tiempo de su muerte; las de teniente coronel graduado, seis mil reales, cuando el sueldo de sus maridos haya llegado ó pasado de doce mil reales, y de lo contrario solo la mitad del que perciban por su empleo, y á las viudas de todos los restantes oficiales empleados en los mencionados estados mayores de plazas, ciudadelas y eastillos, se las asistirá con la mitad del sueldo que hubieren gozado sus maridos, por sus respectivo empleo al tiempo del fallecimiento.

§ 59.

Y finalmente, por lo tocante á las viudas de todos los demas oficiales de nuestras tropas de infantería sencilla, que no se han comprendido en la precedente demostracion de este artículo, y á las de los reformados y agregados á plazas, se les suministrará mensualmente la mitad del sueldo líquido que hubieren gozado sus maridos, al tiempo del fallecimiento, por su respectivo empleo, considerándose á las viudas de los oficiales de los regimientos de caballería y dragones para el goce de sus pensiones, por punto general, lo mismo en un todo que á las de los oficiales de los regimientos de infantería sencilla, en igual grado, sin que el mayor sueldo que han gozado sus maridos las deba dar mayor derecho para pretender en este particu-

lar distincion alguna, respecto de que no debe haberla en una misma clase de grados para la regulacion de sus pensiones y asistencias. El goce de las asistencias señaladas en este artículo á todas las mencionadas viudas, debe entenderse precisamente con esclusion de lo que sus maridos hubieren tenido por vía de pension, gajes ó eualquier otro título, y considerarse solamente por el último sueldo líquido que gozaren por sus respectivos empleos, sin relacion alguna á los grados que hayan obtenido.

§ 40.-4°

Las viudas de los oficiales de nuestra tropa de mar y tierra, que pasaren á los reinos de Nueva España, 6 bien particularmente con cualesquiera empleos y comisiones de nuestro real servicio, y fallecieren en aquellos dominios, gozarán en su respectiva clase las mismas pensiones y benficios que se han prevenido en el artículo antecedente, para todas las demas viudas de nuestras tropas en general, siempre que sus maridos hayan correspondido puntualmente á favor del monte con la satisfaccion de los descuentos prevenidos en este reglamento, y cuando su importe lo haya recibido efectivamente el monte y no de otro modo. Para que estos descuentos se verifiquen en todas sus partes con la exactitud y puntualidad debida, se espedirán las órdenes convenientes por la secretaría del despacho de marina é Indias, á los oficiales reales de los respectivos reinos y provincias, imponiéndoles la mayor atencion y cuidado para su ejecucion, y tambien la obligacion de que le dirijan cada tres meses una relacion 6 noticia distinta del importe de dichas retenciones, en la propia conformidad que las han de formar y pasar las oficinas de cuenta y razon de estos reinos de Europa al director del monte por medio de los intendentes. Luego que el secretario de marina é Indias haya recibido estas relaciones, pasará originales al secretario del despacho de hacienda, y éste al director del monte para que se presenten en la tesorería mayor de la guerra, y se satisfaga su importe al mismo monte, con los mismos requisitos prescritos para los demas pagamentos; cuidando despues el secretario de marina é Indias, que el caudal retenido por este motivo en las cajas reales de los reinos y provincias de la Nueva España, se conduzca á Europa al mismo tiempo que las demas cantidades y efectos pertenecientes á

nuestra real hacienda, para reintegrar á la tesorería mayor de la guezra lo que hubiere satisfecho.

§ 41.-5°

Siempre que en nuestros ejércitos, ministerio ú otra carrera de nuestro real servicio, hubiese algun sugeto que tenga honores ó graduacion de oficial general ó particular en la milicia, y cuando estos tales quieran voluntariamente ceder á favor del monte del sueldo ó sueldos que gozaren por sus empleos, los descuentos correspondientes á la clase de los honores ó graduaciones que tengan en el ejército en la propia confermidad que se ha prevenido para los oficiales vivos; en tal caso, y no en otro alguno, cuando sus mujeres llegen á quedar viudas, tendrán á las pensiones y beneficios del monte, el mismo derecho que las demas viudas de los oficiales vivos, y se les deberá asistir con el perteneciente señalamiento á los honores ó graduacion de la clase de sus difuntos maridos, como si hubieren sido tales oficiales vivos.

§ 42.—69

Siempre que un eficial casado que hallándose sirviendo en las tropas del ejércite, pasara con empleo vivo al estado mayor de alguna plaza ó castillo y muriere en aquel destino gozando menor sueldo del que tenia en el ejército, es nuestra real voluntad que en tal case, la viuda de este oficial haya de percibir del monte por su pension la mitad del sueldo que su difunto marido gozaba antes de haberse separado de las tropas, y no la mitad del menor que se le haya señalado con el empleo de plaza, á donde hubiere pasado á servir, pero si la minoración del sueldo del oficial al tiempo de su muerte procediere de simple agregación á plaza ó castillo ó per haber sido reformado y no se hallase espresamente con empleo vivo y de actual ejercicio en el paraje de su destine, deberá la viuda de este oficial, percibir por su pension solo la mitad del sueldo que su marido tenia señalado al tiempo de su muerte, aunque este sea mayor del que gozaba antes de habérse-le reformado.

§ 43.—7°

A las viudas de los oficiales que despues de haber servido sus marides en las tropas se hubieren casado, hallándose ya en alguna plaza ó destino, aunque sea con empleos vivos ó de ejercicio solamente, se les señalará por su pension, la mitad del último sueldo que estaban gozando sus maridos en el acto de la muerte, aun el caso de que este sea inferior al que tenian antes de haberse separado de las tropas.

\$ 44.--69

Las viudas que quedaren con hijos de sus difuntos maridos, tendrán la obligacion de mantenerlos y educarlos con el importe de las pensiones que gozaren sobre el monte, hasta que los varones cumplan la edad de diez y ocho años, que es la competente para que puedan entrar á servir en la carrera de la milicia ó seguir otro destino, y las hijas hasta que tomen estado, sea de casadas ó religiosas, sin que dichas viudas puedan pretender que se les aumente la pension aun cuando los hijos sean muchos, porque ha de servir para todos en comun; en inteligencia, de que la pension debe quedar á beneficio de la viuda, despues que los hijos varones cumplan la referida edad de diez y ocho años, y que las doncellas hayan tomado estado. Siempre que la viuda que hubiere quedado con algunos hijos, vuelva á contraer matrimonio: ordenamos, que en tal caso quede privada de su pension y que esta pase á beneficio de los hijos hasta que los varones tengan la mencionada edad, y las doncellas tomen estado, sin que deba minorarse su importe, aunque falte alguno de los hijos, porque ya sean muchos ó uno solo, han de gozarla enteramente como al principio, debiéndose pagar su importe cuando la viuda volviere á contraer nuevo matrimonio á la persona, que por última voluntad del oficial difunto. quedare por tutor y curador de los pupilos, y en falta de esta disposicion á la persona á quien diere este encargo el gobierno del monte, y lo propio se ejecutará para con los hijos que quedaren sin madres por fallecimiento de la misma.

§. 45.**-**9?

Cuando muera algun oficial, siendo ya viudo, y que deje uno ó mas hijos legítimos y naturales, se les asistirá en cualquiera número que sean con la pension correspondiente á la clase y sueldo que gozaba su padre, hasta el tiempo y en la forma que se ha declarado en el artícu-

28 7 MONTEPÍO.

lo antecedente; nombrándoles asimismo el gobierno del monte un tutor y curador, si el padre no le hubiere dejado ya declarado.

Cuando muera un oficial sin dejar mujer ni hijos, y sí á su propia madre y que esta se halle viuda, se le asistirá por el monte con la pension correspondiente al último sueldo que ha gozado su difunto hijo, en la misma forma que se ejecutare para con las demas viudas: en inteligencia, de que unas y otras para disfrutar estas pensiones, han de mantenerse viudas y domiciliadas dentro de nuestros reinos de España, el de Mayorca y presidios de Africa; y por alguna causa y razon las conviniere pasar á residir fuera de nuestros dominios ó se hallaren en paises estranjeros, solo se les ha de socorrer con la mitad del importe de la pension señalada á las demas viudas de oficiales de igual clase y sueldo que existieren dentro de nuestros dominios; pero cualquiera oficial que ademas de la madre deje tambien viuda á su propia mujer é hijos, en este caso, la pension debe aplicarse á beneficio de la mujer viuda y de los hijos del oficial difunto, siu que la madre pueda pretender parte alguna.

§ 47.−11.

Pudiendo suceder que con la muerte de dos oficiales, represente una sola mujer dos derechos, una como viuda del difunto oficial, y el otro como madre por la muerte del hijo, no por esto deberá pretender duplicada cantidad, y solo se le asistirá con la que le correspondiere por el mayor sueldo que gozó el marido ó bien el hijo al tiempo de su fallecimiento.

§ 48.—12.

Sin embargo, de que hemos esceptuado de las contribuciones impuestas para la fundacion de este monte, á los oficiales de inválidos, por la cortedad de los sueldos que tienen en su destino; no obstante cuando llegue á fallecer alguno de estos oficiales que se hubiere casado, mientras servia en la tropa, y no despues de haber pasado á los inválidos, dejando mujer viuda, hijos ó madre; en tal caso, para que

no queden destituidas de todo alivio, se les asistirá con la mitad del sueldo que gozaba el propio oficial en los inválidos, bajo las mismas reglas y prevenciones que se han declarado en los artículos antecedentes; pero si alguno de dichos oficiales de inválidos, se hubiere casado despues que obtuvo este retiro, aunque sea con nuestro real permiso, y dejare á su muerte mujer ó hijos, no tendrán derecho alguno á las pensiones del monte, ni á ninguno de sus beneficios.

§ 49.—13.

Todas las pensiones que quedan declaradas, se han de considerar generalmente, así como se ha prevenido, para desde el dia primero de Enero de mil setecientos sesenta y dos, y no antes, debiendo desde el propio dia en adelante, entrar al goce de los señalamientos que les pertenecieren todas aquellas viudas, cuyos maridos hubiesen fallecido despues del dia primero de Mayo de este corriente año, por haber los mismos empezado desde el referido dia, á contribuir al monte con sus descuentos, y por lo tocante á las viudas, hijos y madres de los oficiales que faltaren desde el primero de Enero de mil setecientos sesenta y dos en adelante, han de empezar á gozar sus pensiones desde el dia inmediato al del fallecimiento de los maridos, padres ó hijos, por cuya muerte deban entrar al goce de las pensiones, las cuales se han de satisfacer integras, siempre que los caudales del monte sean suficientes á ejecutarlo, porque si en algun tiempo llegaren á minorarse de forma que no alcancen á cubrir el todo de las pensiones, deben estar en tal caso, y no en otro alguno arreglarse prorateadamente á proporcion de los fondos que hubiere existentes, y del goce que correspondiere á cada una de las partes interesadas, igualándolas por clases sin que se esceptúc de esta regla á persona alguna de cuantas gozaren las pensiones de monte, y para que puedan percibir las que les tocaren en una ó en otra forma, deben las viudas ó madres de los oficiales, mantenerse en el estado de viudez y domiciliadas dentro de nuestros reales dominios; porque á las que fueren á vivir ó vivieren en paises estranjeros, solo se las deberá asistir con la cuarta parte del último sueldo de sus difuntos maridos, como se ha prevenido en el artículo diez y siete, capítulo en cuya regla han de considerarse igualmente los hijos de los propios oficiales, en el caso de que sucedan al goce de las pensio30

MONTEPÍJ.

nes por falta de las madres ó porque estas hayan contraido nuevo matrimonio ó tomado estado de religiosas.

Tambien es nuestra real voluntad, que á las hijas de los oficiales difuntos, á cuyo favor por ser únicas recayere el entero goce de la pension, y que lleguen á tomar estado de religiosas ó de matrimonio con nuestro real beneplácito, se las libre por el monte, por una sola vez el importe de lo que habian de pereibir en un año por su pension; y que esto mismo se practique igualmente con las viudas de oficiales, que habiendo quedado sin hijos, volvieren á casarse ó se hicieren religiosas, cesando por consecuencia á unas y otras el goce de sus respectivas pensiones.

Respecto de que el contador, sus tres oficiales, el tesorero con un oficial, han de ser sugetos inteligentes y prácticos en el maneo de papeles de cuenta y razon y administracion de caudales, para
llevar con toda distincion y claridad, las entradas y obligaciones de
este monte de piedad: es nuestra real voluntad y disposicion espreca, que sobre los fondos del mismo monte, se sitúe, abone y pague
por sueldo fijo anual al contador, el señalamiento de diez y ocho mil
reales de vellon; á su primer oficial doce mil, al segundo ocho mil, al
tercero siete mil; al tesorero diez y ocho mil reales y á su oficial diez
mil, todo sin descuento ni retencion alguna, y que se les satisfaga la rata
en cada mes, con la misma formalidad é intervenciones que los demas pagamentos del monte.

§ 52—16.

Ademas de las referidas cargas y pensiones é que debe quedar sujeto el monte, tambien se suplirán de sus fondos los gastos precisos de su administracion, escritorio, libros, portes de cartas y los demas indispensables que se ofrecieren, reduciendolos todos el gobierno al menor importe que sea posible, y siempre que hubiere de hacer algun dispendio estraordinario, no podrá providenciarlo el gobierno sin que primero nos dé cuenta por medio de nuestro secretario de estado y vel despacho de la guerra, de la urgencia y motivos que para ello tenga, á fin de que se ejecute con nuestra real noticia, y aprobacion.

<.53.—17.

Tambien se han de satisfacer de los caudales del monte, quinientos escudos de vellon, para los gastos de un funeral que se celebrará todos los años, en sufragio de las almas de todos los oficiales generales y particulares de nuestros ejércitos de mar y tierra, y demas individuos comprendidos en las contribuciones del monte, y que murieren para su fundacion en adelante, cuyo funeral se efectuará en la iglesia del colegio imperial de les padres de la compañía en Madrid, así como se ha celebrado por lo pasado con el aparato, propiedad y decencia que corresponde á la digaidad del asunto; disponiendo tambien que al propio tiempo se digan en la misma iglesia, aquellas misas rezadas que estimare el gobierno del monte, con aplicacion á las almas de los oficiales y ministros difuntos; debiendo tambien para en adelante discurrir y proponer el espresado gobierno las demas fundaciones y memorias que convendrá establecer en sufragio de todas aquellas personas que particularmente hicieren ó dejaren alguna donación voluntaria a beneficio del monte.

CAPITULO QUINTO.

En que se declaran los documentos justificativos que se han de exhibir para obtener y gozar las pensiones del monte.

§ 54.—ARTÍCULO PRIMERO.

Las viudas de oficiales y ministros, que al fallecimiento de sus maridos pretendieren entrar al goce de las pensiones del monte que las pertenecieren, deben para obtenerlas, presentarnos sus memoriales y encaminarlos á nuestro secretario de estado y del despacho de la guerra, por medio de los coroneles ó jefes que hayan sido los inmediatos superiores de sus difuntos maridos, en los cuales ha de acompañar cada viuda copia auténtica de la real patente ó despacho del último empleo, en que su marido haya muerto; y cuando en el mismo despacho no se hiciere mencion del sueldo que gozaba, se ha de ex32 MONTEPÍO.

hibir con la referida copia una certificacion de las oficinas de cuenta y razon que lo declare. Por lo que mira á las viudas de aquellos oficiales que hayan muerto, hallándose en empleos vivos ó de ejercicio en los estados mayores de las plazas y castillos, y que tuvieren en sus destinos menos sueldo del que gozaron en el ejército, han de exhibir igualmente otra copia, legalizada del real despacho con que justifiquen el empleo que sus maridos estaban sirviendo al tiempo de separarse de las tropas, para que se las asigne su pension, á correspondencia del mayor sueldo que tenian sus maridos en los cuerpos de donde salieren, bien entendido que en este último beneficio no se han de comprender las viudas de los oficiales, cuyos maridos se hubieren casado despues de haber pasado á las plazas, castillos ó inválidos, ni tampoco las de los que hayan sido reformados ó hubiesen pasado con simple agregacion á las mismas fortalezas, como todo se previene en los artículos seis, siete y doce del capítulo cuarto.

§ 55.—2°

Tambien las viudas de unos y otros oficiales han de presentar con su memorial documento en que conste haber sido mugeres legítimas del oficial por cuya muerte hubieren quedado viudas, justificando con la fé de matrimonio en virtud de real permiso y certificacion del capellan del regimiento, plaza ó castillo donde muriere el oficial; en inteligencia que las certificaciones que dieren los capellanes de los regimientos han de ser visadas por el coronel y teniente coronel del mismo cuerpo y las de los capellanes de las plazas y eastilles por lo respetivo á los oficiales de sus estados mayores y agregados, las han de autorizar el gobernador y el sargento mayor (ó á falta de este último) el ayudante de las fortalezas mismas; pero si sucediere que en algunas de ellas no haya capellan propietario para espedir la mencionada certificacion, ó que el oficial muera en otro paraje donde no se halle presente el capellan, en tal caso se exhibirá en lugar de la espresada certificacion, otra del cura de la parroquia de aquel distrito corroborada con el sello de la curia arzobispal de la misma diócesis, supliéndose el requisito del visto bueno con otra certificacion separada de los oficiales de mayor grado que hubiere en aquel paraje, y en falta de éstos con una declaración de la justicia ordinaria del pueblo

donde el oficial se hallaba destinado y hubiere muerto, legalizada en forma y con el sello de la propia justicia ó pueblo.

§ 56.—3?

La viuda que quedare con hijos de su difunto marido, ademas de los documentos que se han declarado relativos á su persona, ha de exhibir igualmentelos que justifiquen la actual existencia, edad y estado de los hijos, para que en caso de morir la tal viuda mientras los hijos se encuentren en edad y estado de suceder al goce de la pension, se halle el monte con estas noticias anticipadas; en inteligencia, de que los citados documentos correspondientes á la edad de los hijos, han de ser las fées de sus bautismos, autorizadas con el sello de la curia obispal de la diócesis y corroboradas por tres escribanos públicos, y en cuanto á la existencia y estado de dichos hijos, se ha de justificar con atestados de los superiores de los regimientos, plazas ó castillos y de sus capellanes, y en falta de éstos con declaraciones de los curas párrocos y justicia ordinaria de los lugares donde residan, con sus madres viudas autorizadas en debida forma.

§ 57.-4°

Estas mismas justificaciones se han de presentar por parte de los hijos de oficiales difuntos, siempre que por haber perdido tambien á su madre ó porque ésta haya tambien contraido nuevo matrimonio, se hallen en edad y estado de entrar á las pensiones del monte, para cuyo efecto exhibirán igualmente documento auténtico por donde conste el último sueldo que hayan gozado sus padres en la misma forma que queda prevenido para con las viudas, debiendo justificar tambien legalmente qué personas han quedado por tutores y curadores de los hijos menores de los oficiales difuntos, en caso de que éstos lo hubieren dejado prevenido, á fin de que se les pueda aliviar á la percepcion de las pensiones que les tocaren.

§ 58.-5°

Siempre que la madre de un oficial deba entrar por la muerte de su hijo al goce de la pension que por tal causa le correspondiere, ha TOMO VI.—5 34 Montepio.

de probar la legítima calidad de madre, la circunstancia de hallarse viu la y el último sueldo que ha gozado su difunto hijo en la propia forma, y con los propios documentos que se han esplicado por lo tocante á las viudas; en inteligencia, de que la que se hallare en un propio tiempo madre de un oficial difunto y viuda de otro, debe justificar ambos títulos, y el mayor suello que por uno de ellos la correspondiere, á fin de que por el mismo se le pueda reglar su pension.

§ 59 -- 6°

Todos los espresados documentos justificativos, se han de presentar por las partes interesadas con sus respectivos memoriales á los jefes que han sido inmediatos superiores úe los oficiales difuntos, por cuya muerte pretendieren sus viudas, hijos ó madres entrar á las pensiones del monte; debiendo los mismos superiores examinar bien la legitimidad de los propios documentos, y halládolos dignos de toda felos pasarán con los referidos memoriales á nuestro secretario de estado y del despacho de guerra, informándonos al propio tiempo con su dictámen, para que en vista de todo y del informe que tambien pediremos al gobierno del monte, en caso de hallarlo necesario, se espida nuestra real órden, á fin de que á cada una de las partes, se le asigne por el monte la pension que le correspondiere.

₹ 60.—7°

Al mismo tiempo que se espida nuestra real órden al gobierno del monte, para que á cada una de las partes interesadas se le asigne la pension que le perteneciere, tambien se le pasará al mismo gobierno los documentos justificativos que se hayan exhibido con los referidos memoriales, ó se pedirán á las partes copias auténticas de ellos, á fin de que siempre queden conservados en el archivo del monte; y luego que el gobierno haya recibido nuestra real órden y reconocido los espresados papeles, hará formar el asiento de la pension que le correspondiere á las viudas, hijos ó madres de los oficiales difuntos, para la cuenta y razon con que se deben providenciar los pagamentos.

\$ 61.--89

Para que se puedan espedir á favor de las partes interesadas ó de sus apoderados, los libramientos de las pensiones que tengan asignadas, conforme á los artículos del capítulo cuarto, deberán las viudas presentar en dercehura, cada tres meses al intendente de ejército del reino, provincia ó departamento, en que tuvieren su residencia, la to de vida correspondiente, y de mantenerse en actual viudez, justificando tambien la existencia de los hijos, las que los tuvieren, con la circunstancia de conservarlos en su compañía, y de que cuidan de su educacion y alimentes: los tutores y curadores de los hijos menores que hayan dejado los eficiales difuntos, igualmente han de presentar á los intendentes con la propia reiteracion, la fé de vida de los pupilos que tuvieren bajo su tutela, y de darles la asistencia y enseñanza convenientes, como también de que las doncellas, aun se hallan sin tener estado. Y por lo tocante á las madres de los oficiales que por el fallecimiento de sus hijos entraren á las pensiones del monte, deberán igualmente exhibir á dichos intendentes cada tres meses la fé de vida y la de su viudez, sin cuyos requisitos no podrá absolutamente el gobierno del monte providenciar el pagamento de pension alguna, por que estas han de quedar suspendidas, hasta que las partes interesadas presenten alemonte las espresadas justificaciones.

§ 62.—9°

Luego que los intendentes del ejército y marina hayan recogido cada uno en su departamento las justificaciones prevenidas en el artículo antecedente, las pasarán originales al director del monte con una examine su legitimidad, y confronten si corresponden con los asientos que deben tener el señalamiento de la pension de cada una de ellas: hallándolos regulares y sin contradiccion alguna todos estos requisitos, formará en su virtud el gobierno del monte las relaciones distintas de las viudas del reino, provincia ó departamento á que correspondieren dichas justificaciones, y de donde las mismas viudas se hallen domiciliadas, con espresion de la cantidad que pertenezca á cada una por su pension, consigna sucesivamente de los fondos del menor é

36 Montepio.

el importe de las mismas relaciones al tesorero mayor de la guerra, para que le dé los libramientos correspondientes contra los tesoreros particulares del reino ó provincia á que pertenecieren; y unidos estos libramientos con las relaciones espresadas, los pasará á los respectivos intendentes, para que en su virtud, y sin otro recado que el recibo de las partes interesadas, disponga se pague por la tesorería á cada viuda la cantidad señalada en la mencionada relacion, á fin de relevarlas por este medio de los dispendios que les causaria el deber recurrir á la caja general del monte, establecida en Madrid, para cobrar sus pensiones; porque estas las han de recibir íntegras de todo peso, y sia que por parte del gobierno del monte ni por las tesorerías de ejército, se les pueda pedir ni pretender el menor derecho.

CAPITULO 6°

De las condiciones con que se ha de permitir á los oficiales militares que puedan contraer matrimonio.

§ 63.—Artículo primero.

Debiéndose recelar que el establecimiento de este monte de piedad pudiera tal vez abrir la puerta á la multiplicidad de casamientos en los oficiales, cuando no se prescriban las reglas y condiciones que lleguen á evitar el abuso que pudiera seguirse en perjuicio del decoro y honor militar: ordenamos que se observe inalterablemente, en todo lo que no se oponga á las reglas que se prescriban en los artículos siguientes, la Ordenanza que tenemos espedida en treinta de Octubre de mil setecientos sesenta, sobre prohibicion de casamientos á los oficiales militares sin nuestro real permiso.

§ 64.—2°

Todo oficial, de capitan inclusive arriba, que intentare contraer matrimonio, ha de presentarnos en su nembre y firmardo de su mano, por medio del coronel ó superior inmediato, el memorial en que pida nuestra real licencia para casarse, sin que esta solicitud deba admitir-

se cuando fuere hecha en nombre de la mujer con quien el oficial pretenda casarse, porque esta práctica ha de quedar absolutamente anulada y prohibida en lo sucesivo.

§ 65.—39

En el espresado memorial, ha de declarar cada oficial el nombre, calidad y demas circunstancias de la mujer con quien pretenda contracr matrimonic: en inteligencia, de que no se les permitirá de que puedan efectuarlo cuando no sea con hijas de oficiales ó de padres nobles y hidalgos por orígen, ó á lo menos de calidad que se repute, sin contradicion, del estado llano de hombres buenos, honrados y limpios de sangre y oficios, debiendo escluirse absolutamente todas aquellas cuyos padres ó abuelos inmediatos ejercieren ó hayan ejercido empleos ó profesiones mecánicas ó populares; y las hijas ó nietas de los artistas y las de los mercaderes, cuando estas no sean de razon ó de cambios.

§ 66.-49

Aunque las mujeres que quieran casarse con oficiales, han de ser precisamente de las cualidades que se han declarado en el artículo antecedente, no obstante, para que en los matrimonios que contrajeren, concurra tambien alguna decente y regular conveniencia, es nuestra real voluntad, que las nobles y hidalgas de orígen, han de llevar veinte mil reales de vellon de dote, y las de estado llano cincuenta mil reales, sin que se deban admitir sin dote mas que á las hijas de oficiales y ministros de guerra, de las clases que se han comprendido en las contribuciones del monte.

₹ €7.-5°

Los oficiales que solicitaren licencia para casarse, han de presentar con su memorial, no solo la justificacion de la calidad de la mujer con quien pretendieren contraer matrimonio, sino tambien de la efectiva y real existencia del dote que correspondiere á su clase; en inteligencia, de que por lo respectivo á la calidad, las que fueren nobles y hidalgas, naturales de estos reinos de Castilla, han de exhibir los títulos originales que tengan sus padres ó copias de ellos, autenticadas y contestadas en debida forma, segun la práctica y estilo del reino, á cuyo

clase del estado llano de las que sean naturales de Madrid; para con las demas de nuestros reinos, provincias y señoríos, se ha de justificar la referida calidad con documentos igualmente válidos de las respectivas audiencias, chancillerías y tribunales, de donde fueren naturales ó oriundas, sin que para unas ni otras mujeres deban suplirse estas pruebas con certificaciones, ni atestados de sugetos particulares por graduados que sean, porque deben constar precisamente de los espresados documentos formarles, acompañando á ellos la fé del bautismo de la mujer, y tambien, por lo respectivo á las que fueren hijas de oficiales, una copia auténtica de la real patente del último empleo que tuviere ó haya tenido su padre.

De las reglas que quedan prevenidas, no se ha de esceptuar á mujer alguna, las que no sean nativas ó bien oriundas de nuestros reinos y dominios, deben justificar la calidad de su origen y nacimiento con despacho de los tribunales, senados ó parlamentos establecidos en las ciudades, cabezas del reino ó provincias de donde fueren ó derive la mujer, de manera, que dichos documentos han de ser espedidos en debida y auténtica forma, y con todos los requisitos que justifiquen plenamente la legitimidad de ellos, segun la práctica y estilo de los magistrados por donde fueren despachados.

T'odos estos documentos, y los que justifiquen la existencia del dote, se han presentar con memorial del oficial que solicite la licencia para casarse, entregandolos á su inmediato superior para que pueda remitirlos á su respectivo jefe, y éste pasarlos á nuestras reales manos, con su dictámen por medio de nuestro secretario de estado y del despacho de la guerra, debiendo los referidos superiores y jefes, poner el mayor cuidado y vigilancia, en averiguar bien y fielmente por todos los medios posibles, la legitimidad de los mencionados documentos, porque han de ser responsables de cualquiera descuido ú omision que en esta parte tuvieren, y sujetos á la pena impuesta en la citada ordenanza de treinta de Octubre de mil setecientos sesenta.

§ 70.—S?

Si por algun motivo del honor de una mojer, ó bien por otro de consideracion, tuviéremos por conveniente no negar á un oficial la licencia para casarse, aunque en la mujer no concurran las calidades y circunstancias que quedan prevenidas; es nuestra real voluntad que en tal caso el oficial quede privado de su empleo, á menos que por alguna fuerte razon reservada á nuestro real conocimiento tuviéremos á bien de conservárselo; pero cuando esto suceda, no debe el monte quedar de suerte alguna obligado á suministrar á las viudas, hijos, ni madres de estos oficiales, la menor pension, beneficio ó ayuda de costa, que con cualquiera pretesto ó motivo, puedan pretender; bien entendido que cuando las viudas fueren de oficiales que se hubieren casado con ellas, antes de obtener sus matidos el carácter de tales oficiales, y que por esta ú otra equivalente razon, no hubiere precedido nuestra real licencia para sus casamientos, deberá el gobierno del monte pío, unidamente con el consejo de guerra, representarnos lo que le ocurra en estos casos, con reflexion á la calidad y circunstancias de las mismas viudas, y á las del estado y tiempo en que contrajeron el matrimonio, para determinar lo conveniente sobre el goce de sus respectivas pensiones.

Tambien es nuestra real voluntad, que no se admitan al goce de las pensiones ó beneficios del monte, las viudas ni los hijos de los oficiales que se casaren clandestinamente, aunque se pruebe hien haberse contraido el matrimonio; pues aunque este tenga su valor y efecto en órden al sacramento, no debe tenerlo por lo que mira á la accion civil del monte; en inteligencia, de que tambien se deben entender y considerar por matrimonios clandestinos, y tratarse como tales en cuanto á la razon del monte, los de todos aquellos oficiales que se casaren, sin obtener nuestra real licencia, antes que hayan pasado á recibir la bendicion de la iglesia.

Todos los memoriales que se presentaren por los oficiales pidiendo nuestro real permiso para contraer matrimonio, se remitirán por nues-

40

tro secretario de estado y del despacho de la guerra, con los documentos justificativos que incluyan al supremo consejo de la guerra, para que inmediatamente con el director y gobernadores del monte, reconozcan y examinen rigorosamente su legitimidad, y nos consulte despues con su dietámen, para nuestra real determinacion; y los avisos, así de los oficiales á quienes concediésemos el permiso de casarse, como de los que no tengamos á bien acordarles la licencia, se comunicarán al director para noticia y gobierno del consejo y del monte: quedándoles reservada la facultad que les concedemos de que puedan representarnos antes ó despues de efectuados los matrimonios, cuanto se les ofreciere y averiguasen, así por lo que mira á la falta de legitimidad en los documentos que se hayan exhibido con los memoriales, como en órden á los informes de los superiores que los hubieren admitido y abonado, á fin de que se pueda tomar la seria providencia que halláremos por conveniente, contra los que resultaren culpados, y tambien para indemnizar al monte de cualquira gravamen que indebidamente se le pueda inferir.

§ 73.—11.

Cuanto queda prevenido para los casamientos de oficiales, se debe entender y observar igualmente para con los intendentes comisarios, ordenadores y de guerra, porque deben ser considerados y reputados como militares, así por lo tocante á este punto como en cuanto á las pensiones del monte para sus viudas, y tambien por lo que mira al privilegio de sus hijas para la escepcion del dote.

§ 74.—12.

Aunque por punto general se prohibe en este reglamento á todo oficial subalterno que no sea capitan, el que soliciten nuestro real permiso para casarse; sin embargo podrán ejecutarlo los que se hallaren en el caso y circunstancias que se previenen en el artículo cuarto de la ordenanza de treinta de Octubre de mil setecientos sesenta, justificando válidamente, en la debida forma todos los requisitos y cautelas que se han indicado, tanto en la citada ordenanza de treinta de Octubre, como en el presente reglamento, así por parte de los mismos oficiales subalternos, como de las mujeres con quienes pretendieren contraer matrimonio, cuidando el consejo de guerra con el gobierno del

monte muy particularmente de que sean fidedignos y legales todos los instrumentos que se presentaren á este efecto, sin indultar absolutamente la menor falta, omision ó descuido que pueda ocurrir en este particular; en inteligencia, de que aun en el caso de que dichos oficiales subalternos obtengan nuestro real permiso para casarse, no han de tener sus mujeres cuando lleguen á quedar vindas ni los hijos de éstas, derecho alguno á las pensiones ó beneficios del monte, á menos que sus maridos no mueran en funcion de guerra, porque las pensiones ó beneficios de este monte de piedad, solo han de gezarlo las viudas y hijos de aquellos oficiales que tengan á lo menos el grado de capitan al tiempo de casarse con nuestro real permiso.

§ 75.—13.

Los dotes prevenidos en el artículo cuarto de este capítulo para las mujeres de calidad noble é hidalga, y del estado llano de hombres buenos, honrados y limpios de sangre y oficios, que quieran casarse con oficiales militares, ó ministros de guerra y hacienda, han de ser reales y efectivos en bienes raices, se ha de probar su libre existencia con escritura actuada en debida forma, segun las leyes y práctica del reino 6 provincias donde se hallaren autorizadas por las respectivas audiencias y tribunales competentes, de manera, que si despues de efectuado el matrimonio compareciere alguna otra escritura por la cual se pretendieren los referidos bienes raices á causa de que éstos se asignaron aparentemente, y con dolo para que se verificase el matrimonio y se justificare que los tales bienes raices no eran efectivamente de los dotantes ó personas que los cedieron, en tal caso, deberán los mismos bienes raices apropiarse y permanceer á favor del oficial que hubiere contraido el matrimonio en esta buena fé, y á beneficio de sus hijos y herederos, no obstante cualquiera ley en contrario que de plena autoridad deregamos, respecto-de que así como se tuvo nuestro real permiso para el matrimonio, mediante un dote fingido así tambien en pena del engaño, deben perder los bienes raices, sobre que pretendieron fundarlo dolosamente: y si el oficial hubiere tenido alguna parte en el fraude ó hecho obligacion de restituir dichos bienes raices despues de efectuado el matrimonio, quedará privado del empleo, y su mujer é hijos no tendrán derceho alguno á las pensiones del monte. Si el dote se redujere á dinero contante, se ha de justificar en la pro-

pia conformidad que los bienes raices, y porcurará el gobierno del monte que se empleé desde luego por las partes interesadas en compra de alguna posesion, ó que se ponga á ganancia en persona segura y de su satisfaccion, sin que el oficial pueda invertirlo en otros usos sin hacer constar primero al monte la necesidad que tiene del todo ó parte del mencionado dote.

§ 76.

Y siendo nuestra espresa y deliberada real voluntad que se cumpla v observe inviolablemente cuanto queda dispuesto y prevenido en los seis capítulos precedentes de este reglamento y constitucion y tambien en la mencionada ordenanza de treinta de Octubre de mil setecientos sesenta: ordenamos y mandamos á los capitanes generales y á los demas cabos, oficiales generales y particulares de nuestras tropas v con especialidad á los que compusieren nuestro consejo supremo de la guerra y el gobierno de este monte de piedad, y tambien á los tribunales y ministros de guerra y hacienda á los de las oficinas de cuenta y razon y á todos los demas oficiales ministros y personas ă quienes pueda tocar y pertenecer, que cada uno de su parte cumpla v haga cumplir y observar su contenido, sin réplica, interpretacion ni escusa alguna; á cuyo efecto hemos mandado formar el presente reglamente, firmado de nuestra real mano, corroborado con el sello de nuestras armas, y refrendado de nuestro consejero de estado y secretario de estado y del despacho de la guerra. En Aranjuez, á 20 de Abril de 1761 .- To el rey .- D. Ricardo Wall.

\$...

Este establecimiento que era solo dirigido á los militares que servian en Europa, se estendió á las Américas por soberana decision de diez y siete de Junio de setecientos setenta y tres, que dice así:

§ 78.

Enterado el rey de que sin embargo de lo que en real órden de veintinueve de Setiembre de mil setecientos sesenta y uno, se previno á los vireyes en Indias, dirigiéndoles el reglamento espedido con fecha de veinte de Abril del propio año, para el establecimiento del

montepío militar en aquellos reinos, consiguiente á lo dispueste en el artículo cuarto del capítulo cuarto del mismo reglamento, se ha procedido en los referidos dominios por los oficios de cuenta y razon, no solo con morosidad en la práctica de los descuentos y retenciones que por el citado reglamento se mandaren hacer á todos los oficiales del ejército y armada, sino tambien con mucha variedad, así en el tiempo en que generalmente debieron empezar como en el modo de efectuarlos por la distinta inteligencia que en cada provincia se ha dado al contesto del reglamento: y para que en todas partes se siga universalmente un mismo método y regla, ha resuelto S. M. últimamente, que así por los vireyes gobernadores y capitanes generales en las dos Américas, sus islas y las de Filipinas, como por los oficiales reales y tribunales mayores de cuentas, se observe por punto general y respectivamente segun correspondiere, lo que se dispone y manda en los artículos siguientes.

§ 79.—1°

Aunque todas las pensiones que se gozan en Indias por las viudas y familias de militares y están concedidas sin que haya precedido la respectiva justificacion de su derecho en la junta del monte en España y la real aprobacion de S. M. debieran cesar enteramente hasta que calificasen su respectiva accion 6 derecho: atendiendo al deplorable estado á que podrian esponerse en la mayor parte, se las continuará su satisfaccion; pero no al respecto de lo que arbitrariamente se les hava señalado por los vireyes ó gobernadores, sino sobre la consideracion que se espresa en la tarifa que acompaña á esta declaracion, que es la que debe regir para la cantidad con que deben ser asistidas anualmente todas las viudas en América, y con la precisa circunstancia do que las que se hallen en este caso han de acudir á la junta del monte á justificar su derecho con los documentos que especifica el formulario que acompaña bajo el número uno, á fin que si se hallasen corrientes se les continúe su pension mientras se mantengan viudas y si no se las suspenda por falta de justificacion; y conviniendo prefinirlas tiempo determinado para que en el espacio de él puedan presentarlas á los vireyes ó gobernadores respectivos, dirigirlos estas al mente por la vía reservada de Indias, y declarárselas la habilitacion de S. M. á las que legítimamente la merezcan, se entenderá en la forma siguiente.

A las de Nueva España dentro de su continente se las prefine de término un año.

El mismo tiempo á las de Yucatan, Caraças, Cumana, Guayana, la Margarita, Trinidad y Santa María.

A las de Puerto Rico, Santo Domingo, Isla de Cuba y Luciana. ocho meses.

A las de Tierra Firme, dos años.

En todo el vireinato del Perú, Chile, Buenos Aires, el Rio de la Plata, y las Malvinas, dos años.

Y á las de Filipinas y Marianas, tres años.

Para que á las viudas, cuya pension se ha de continuar interinamente hasta su debida justificacion, se las pueda declarar y ratificar la satisfaccion de su haber, en el paraje ó cajas reales, por donde la hayan percibido hasta el presente, deberán los respectivos vireyes, gobernadores y capitanes generales, remitir por la vía reservada de Indias, todas las justificaciones que se hayan presentado y presentasen por las viudas, huérfanos y madres de militares, que gocen pension por señalamiento de los mismos vireyes, gobernadores, &c., para que examinándose en la junta del monte en España se aprueben y habiliten por S. M. los goces de cada interesada.

§ 81.-39

Las viudas que existan dentro del continente de Nueva España, han de presentar sus justificaciones ante aquel virey.

Las de Yucatan ó Campeche, á su gobernador.

Las de Caracas, Cumana, Guayana, Margarita, Trinidad y al de Caracas.

Las de Cartagena, Santa Marta y sus provincias, al gobernador de Cartagena.

Las de todos los demas países dependientes del vireinato de Santa Fé, á su virey.

Las de Porto-Velo, y Provincias de Panamá, á su gobernador. Las del reino de Guatemala, al presidente de la audiencia. Las de toda la jurisdiccion de la audiencia de Quito, á su presidente.

Las de Puerto Rico, Santo Domingo, é Isla de Cuba, á sus gobernadores, agregándose á este último las de la Luisiana.

Las de los reinos del Perú, á su virey.

Las de las cinco provincias del Rio de la Plata, y las Malvinas, al gobernador de Bucnos Aires.

Las del reino del Chile, y sus plazas adyacentes, al presidente de la audiencia.

Las de Charcas, con el agrejado de Santa Cruz de la Sierra, Mojos Chiquitos, y sas anexos, al presidente de Charcas.

Las de Filipinas y Marianas, á su gobernador y capitan general.

Las justificaciones citadas en el artículo dos, se han de remitir originales, y no por copias autorizadas, á escepcion únicamente del título, despacho ó patente del oficial, y del testimonio de la disposicion testamentaria que podrán sustituirse por copias legalizadas, regladas á lo dispuesto en la real instruccion de primero de Febrero de mil setecientos sesenta y tres, y al formulario que acompaña bajo el número uno, y con el visto bueno de los gobernadores respectivos ó corregidores, de modo que si no se hubieren presentado hasta ahora todos los instrumentos que en ella se especifican, se pedirán á las interesadas para acreditar su derecho al goce de la pension.

§ \$3.—59

Aunque como está prevenido no deben declararse las correspondientes pensiones en el monte, por otra vía que la de la secretaría del despacho de la guerra, precedida la respectiva justificacion en la junta del monte, y la consulta de esta á S. M., sin embargo, por un efecto de pura equidad, podrán los vireyes ó gobernadores de los reinos, ó plazas espresadas en el artículo tercero, provindenciar lo conveniente á que se asista interinamente á las interesadas que justificaren en debida forma su derecho con la pension que se las señala, segun el sueldo y grado del oficial difunto, pero con la precision de que con los instrumentos justificativos que han de presentar, segun se espresa

46 Montepio.

en el formulario citado con el número uno, se ha de oir al fiscal de la respectiva real audiencia, y donde no la hubiere á el auditor de guerra ó asesor; en inteligencia de que se hará responsables á unos y á otros de lo que se pagase á las interesadas, si en el exámen que se repita en la junta del monte de las justificaciones que hubiesen exhibido, y que deberán remitirse con la posible brevedad, se echare menos alguna circunstancia de las que se previenen en dicho formulario; pues esta interina providencia mira solamente á libertar, á las familias acreedoras al monte, del perjuicio que esperimentarian de uno, dos ó mas años, antes que se remitiesen sus justificaciones á estos reinos y les llegase á su destino la noticia de la gracia de la concesion de su goce.

\$ \$1.-69

Esta facultad interina de la decluracion de pensiones, ha de limitarse precisamente para este caso, sin que por ningun motivo la entiendan los espresados vireves y gobernadores, para conceder á los oficiales y ministros incluidos en el monte, permiso para contraer matrimonio, aunque les exhiban las justificaciones prevenidas en el reglamento, pues estos permisos los han de solicitar directamente en España,
por el medio y modo que esplica el artículo siguiente, segun se sirvió
S. M. mandarlo en resolucion de tres de Febrero de este año, que
acompaña con el número siete.

£ 85.—7?

Los documentos que está dispuesto deben acompañar á la solicitud de real licencia para el casamiento de los oficiales militares, y por real orden de veinte de Encro de mil setecientos sesenta y tres, se previno debian remitirse al consejo supremo de guerra, por mano del secretario de él, han de enviarse de América, por la vía reservada de Indias, á fin de que estos instrumentos vengan con la seguridad que corresponde y no padezean estravío, ni se esperimente retardo en el despacho de las solicitudes; y en la propia conformidad se han de dirigir tambien las justificaciones que está prevenido, deben presentarse en solicitud de la pension en el monte militar, y por el artículo once de la instruccion, de primero de Febrero de mil setecientos sesenta y

tres, mandó S. M. se remitiesen al director de él, y lo mismo las demas instancias y recursos que se efrezean en Indias, por lo tocante al citado monte militar: en inteligencia de que la correspondencia en cuanto ocurra sobre asuntos relativos á lo económico y gubernativo del referido monte, se ha de seguir con el director de él consiguiente á lo dispuesto en el artículo seis del capítulo primero, folio diez y ocho del reglamento.

§ 86.—89

Luego que llegue á mano de los vireyes, gobernadores y capitanes generales de las dos Américas, sus islas y las de Filipinas, la presente declaracion, dispondrán que por los respectivos oficiales real es, se tome razon de ella para su puntual observancia, y que en su consecuencia se formen sin pérdida de tiempo, certificaciones en relaciones puntuales y exactas, con arreglo á el ejemplar que acompaña, bajo el número dos de todos los descuentos y retenciones que en cada caja real se hubiesen hecho, para monte militar desde primero de Mayo de mil setecientos sesenta y uno en adelante, desde cuyo dia debió el rereglamento tener su observancia en Indias, igualmente que en España, cuyos documentos se han de remitir por mano del secretario del despacho de Indias, con la mas posible brevedad.

§ 87.—9?

Los caudales pertenecientes á los fondos del monte militar, que existan en poder de los tesoreros ó depositarios que se hayan nombrado en Indias, se han de entregar en las cajas reales de los respectivos reinos y provincias, como caudal correspondiente á la real hacienda, respecto de que por esta se ha de reintegrar, su importe al monte en Madrid, en virtud de las certificaciones en relacion, citadas en el artículo antecedente que formadas y firmadas por los oficiales reales, y con el visto bueno de los respectivos gobernadores, corregidores ó alcaldes mayores, y en las capitales donde no hubiere tribunal de cuentas, del presidente ó decano de él, se han de remitir á España, del importe de los descuentos y retenciones que se hubiesen practicado en Indias, para el monte, cuyos documentos han de servir á este de legítimo crédito contra la real hacienda, para la percepcion de su importe.

\$ 88.-10.

Los descuentos y retenciones que en lo sucesivo se hicieren en la América, para el monte, se han de practicar en igual conformidad que se observa en España, y se hacen en Indias las bajas que corresponden a favor de la real hacienda, esto es, deduciendo su importe á los cuerpos y oficiales generales y particulares, en los ajustamientos y pagamentos que se les formalicen, de modo que solo han de dar recibo de lo que efectivamente percibieren en especie de dinero, segun se practica en España, por cuyo medio el importe de lo que se les descontase y retuviere en Indias, quedará en aquellas cajas reales, para su indistinto uso y aplicacion, como sucede en las tesorerías de ejército en España, y no habrá necesidad de tesoreros particulares del monte.

Los tesoreros, depositarios ó comisionados que se hallen en Indias, nombrados para la recaudación y cobranza de los fondos pertenecientes al monte militar, han de cesar desde luego en el ejercicio de su encargo, y tambien cualesquiera otros empleados que pueda haber por lo tocante al monte, y han de presentar sus cuentas dentro de un breve término en los correspondientes tribunales, donde han de hacer constar la entrega en las respectivas cajas reales del caudal pertenecientes al monte, que resultare existir en el acto de su cesación.

Las citadas cuentas originales, y las presentadas anteriormente en los mencionados tribunales, acompañadas de todos los pagamentos que del producto de los fondos del monte, se hayan hecho en Indias, à las viudas, huérfanos y madres de militares, por las pensiones que se las hayan concedido en aquellos dominios, y por razon de los sueldos ó avudas de costa, concedidas á algunos empleados y por cualquiera gasto que haya ocurado, se han de remitir tambien originales con los competentes documentos de su justificacion; sin embargo de que los pagamentos anteriores, como recados de data de las correspondientes cuentas, puedan hallarse archivadas y canceladas en los mismos tri-

bunales; pues esta circunstancia no debe obstar, mediante pertenecer privativamente los espresados instrumentos al monte militar.

§ 91.—13.

El total importe de los pagamentos que de los fendos del monte se hubieren hecho en Indias, por los tesoreros y el caudal que se entregase en las cajas reales por existente, cuando cesen en sus comisiones deberá componer la suma total de lo descontado y retenido por ellas, para el monte, juntamente con lo demas que haya entrado en poder de los mismos tesoreros con aplicacion á los fondos de él.

§ 92.-14.

A continuacion de las correspondientes certificaciones en relacion que se formasen por los respectivos oficiales reales de lo descontado y retenido para el monte, desde primero de Mayo de mil setecientos sesenta y uno en adelante, y de lo que anualmente se descontare y retuviere en lo succesivo para él (que deben servirle de legítimo crédito contra la real hacienda por la percepcion de su importe con inclusion del caudal existente que se hubiese entregado en las reales cajas) se ha de notar y prevenir por los mismos oficiales reales para mayor claridad de la cuenta y razon, el total importe de los pagamentos que del producto de aquel fondo se hubieren hecho é hiciesen en Indias, para que el monte perciba tanto menos en España ó le entregue efectivamente en la tesorería general de S. M. en Madrid, sacando la correspondiente carta de pago que lo acredite (como en semejantes casos lo ha hecho hasta el presente) para verificar el percibo y distribucion del total importe de los fondos pertenecientes al mismo monte.

§ 93.—15.

Consiguiente á lo dispuesto en el artículo cuarto del capítulo cuarto del reglamento del monte, las retenciones que en él se prescriben deben tener efectivo cumplimiento en todo el continente de ambas Américas é islas adyacentes por los respectivos oficiales reales, contadores y tesoreros á quienes como ministros, encargados de la cuenta y razon, compete con especialidad su observancia desde el dia primero de Ma-

yo de mil setecientos sesenta y uno en adelante, en igual conformidad que se ha practicado en algunos oficios de Indias.

§ 94.—16.

Las espresadas retenciones han debido y deben hacerse en Indias, á todos los oficiales de las tropas veteranas, regladas de tierra y marina que tuvieren efectivamente graduacion de oficiales militares del ejército y se hubiesen hallado ó hallasen sirviendo en aquellos reinos desde el citado dia primero de Mayo de mil setecientos sesenta y uno en adelante, ya sea con sus mismes cuerpos, ó empleados en estados mayores de plazas y agregados á ellas ó en cualesquiera otros empleos, destinos ó comisiones, bien sean gobiernos militares ó corregimientos políticos y tambien á los ministros de guerra y hacienda de las clases comprendidas en el monte que disfrutaren suelde: en inteligencia de que los individuos que no tuviesen graduacion de oficiales militares del ejército ni honores de ministros de las citadas clases, aunque sirvan algun empleo militar, no pueden ser comprendidos en el monte ni deben hacérseles los descuentos para él.

§ 95.—17.

A todos los oficiales militares que sirviesen gobiernos ó corregimientos políticos en Indias, ú otros empleos se les deberán practicar los descuentos y retenciones á correspondencia de los sueldos que efectivamente disfrutaren con sus respectivos empleos, mediante que por su graduacion de oficiales militares, son individuos del monte y deben contribuir á sus fondos: bien entendido que estos descuentos y retenciones han de reglarse á lo dispuesto en el artículo quinto del capítulo segundo del reglamento y á lo prevenido en la declaracion de tres de Diciembre de mil setecientos sesenta y siete, así por lo que mira á la retencion de la media paga, del respectivo sueldo que gozaban en primero de Mayo de mil setecientos sesenta y uno, como á la diferencia que resultare en las promosiones á mayor sueldo en el primer mes del ascenso ó á la paga entera de los que despues del citado dia primero de Mayo de mil setecientos sesenta y uno, entraron á ser individuos del mente: en inteligencia que estas retenciones deben practicarse sin rebajar la parte de las medias anatas respectivas que percibe la real hacienda ni la de la conduccion de este caudal à Espeña.

§ 96.—18.

Los referidos oficiales contenidos en el artículo antecedente que sirviesen gobiernos ó corregimientos políticos, y percibiesen los sueldos asignados á sus empleos de los pueblos de su jurisdiccion ó de otres ramos que no entren en las cajos reales y por esta razon no pueda practicarse por ellas la competente retencion, entregarán en las respectivas cajas reales en especie de dinero el importe de las contribuciones que les correspondiese hacer sobre el todo del goce que les estuviese asignado, sacando para su resguardo la equivalente carta de pago que lo acredite; en el concepto que en las relaciones que como queda prevenido en el artículo ocho se formaren por las mismas cajas reales de lo descontado y retenido por ellas á favor del mente, se han de incluir y considerar las cantidades que se entregaren en la espresada conformidad para que el mismo monte pueda percibir su importe.

§ 97.—19.

Como es factible haya varios individuos que obteniendo la graduacion de oficiales de las tropas de tierra ó de marina, se hallen sirviendo corregimientos, alcaldías mayores ú otros empleos en Indias, sin gozar sueldo alguno, deberán en este caso contribuir al monte militar únicamente con proporcion al sueldo que en el mismo reino ó provincia estuviere asignado á los oficiales vivos de igual graduacion y clase, aunque los emolumentos ú obvenciones que disfrutasen con sus respectivos empleos sean mayores ó menores; bien entendido que los oficiales reales cuidarán de que los espresados individuos entreguen puntualmente en fin de cada año en las cajas reales correspondientes, el importe de lo que efectivamente debiesen contribuir al monte; y para no aventurar su cumplimiento, scrá indispensable que los referidos contribuyentes que se hallen sirviendo actualmente los enunciados empleos, afiancen ante los respectivos vireyes gobernadores ó audiencias mas inmediatas, la satisfaccion de su respectiva contribucion, haciendo lo mismo sus sucesores en el ingreso de sus empleos.

§ 98.—20.

De lo prevenido en el artículo antecedente se han de esceptuar los oficiales de la tropa de presidios, por la ninguna conexion ni semejanza que tiene su servicio con el del ejército, así en el entretenimiento de oficiales y soldados como en el diverso modo con que se les paga sus sueldos, sin sujecion á tomarlo en dinero, sino en efectos y especies necesarias á la viela, por cuya reflexion han de quedar sin inclusion en el monte.

§ 99.—21.

A los oficiales de marina y á los individuos del ministerio político de ella, comprendidos en el monte militar, que hubiesen servido y sirvieren en Indias se les praticará por los competentes oficios de cuenta y razon los descuentos y retenciones acordadas para el monte en la conformidad que queda prevenido, formando las correspondientes certificaciones en relacion, segun va dispuesto, para que en virtud de ellas se perciba su importe por el monte en España.

§ 100.—22.

De los regimientos, batallones y cuerpos de milicias de blancos que se hayan formado y formaren en Cuba, Puerto Rico ú otros parajes de América, así de infantería como de caballería y dragones, no solo deben ser comprendidos en los descuentos para el citado monte militar, los sargentos mayores y ayudantes, sino tambien todos los demas oficiales que gozaren sueldo continuo, con arreglo á lo declarado por lo respectivo á los regimientos, milicias de España, en reales órdenes de primero de Setiembre de mil setecientos sesenta y uno, y diez y nueve do Encro de mil setecientos sesenta y dos, que acompañan con el número siete: pero de los regimientos y batallones de milicias de pardos y morenos, solo deberán ser incluidos en los descuentos para el espresado monte los individuos de la plana mayor de blancos, agregada por S. M. á los propios regimientos y batallones de milicias de pardos y morenos que obtuvieren graduacion de oficiales, sin cuyo indispensable requisito, ningun individuo de las tropas de ejército podrá ser comprendido en el citado monte militar, y todos los que lo fueren, estarán precisamente obligados á obtener real permiso para casarse.

§ 101.—23.

Para el pagamento de las pensiones que S. M. se sirva conceder á las viudas, huérfanos y madres de oficiales militares y demas individuos de feste monte que residan en Indias, y consiguiente á lo dispuesto por el artículo nueve del capítulo quinto del reglamento, debieren satisfacer por cuenta del monte en cualesquiera provincia de aquellos reinos, se comunicarán las convenientes órdenes por la vía reservada del despacho de Indias, para que por las cajas reales mas inmediatas á los pueblos donde residan las interesadas, se efectuen los pagamentos de sus respectivas pensiones.

§ 102.—24.

La satisfaccion de las pensiones, se ha de practicar en Indias no solo del caudal que dimanare de los descuentos y retenciones producidos en aquellos reinos para el monte, que como va prevenido, ha de quedar sin separacion ni distincion en las respectivas cajas reales, sino tambien de cualesquiera otros fondos ó efectos que existieren en en ellas pertenecientes á la real hacienda, como se practica en España por todas las tesorerías de ejército, mediante la reintegracion que del importe de lo pagado y que se pagare por cuenta del monte, se ha hecho y debe hacerse por éste en la tesorcría general de S. M. en Madrid.

§ 103. -25.

A todas las interesadas pensionistas que residan en Indias, ya sean viudas, huérfanos ó madres de oficiales militares y demas ministros de las clases comprendidas en el monte, si mudasen de residencia de una provincia á otra, se las ha de dar por el respectivo tesorero ú oficial real, certificacion que acredite el tiempo, hasta que hayan quedado formalmente satisfechas de sus pensiones por aquellos oficios, cuyo instrumento ha de estar intervenido por la correspondiente contaduría, que deberá advertir á centinuacion de él, quedar hechas las prevenciones convenientes para el cese del goce en aquellos oficios, y que por ellos no se duplique la satisfaccion.

§ 104. -26.

A lemas del referido instrumento deberá la contaduría del destino donde cesa la satisfaccion de la pension, dar á la interesada, copia autorizada de la real órden que hubiere precedido para el señalamiento de la pension, á fin de que con este documento se acredite en el nuevo destino ó residencia de la interesada, la individual noticia de las circunstancias de la viuda, sexo y edades de los huérfanos que hubiesen quedado con derecho al goce de la pension, advirtiéndolas al propio tiempo que deben llevar al nuevo paraje de su residencia, certificaciones de sus últimos párrocos que acrediten pasar viudas ó solteras respectivamente.

§ 105.—27.

Cuando por fallecimiento de las viudas ó porque éstas pasen al nuevo estado de casadas ó religiosas, recaiga el goce de la pension en los huérfanos de los oficiales, consiguiente á lo dispuesto por el reglamento y órdenes que se hubieren comunicado para su satisfaccion, se continuará esta por cuenta del monte á los huérfanos que se hallaren en estado y edad de poder disfrutarla; en inteligencia, de que si fueren menores de edad, se "pagará su importe á los tutores y curadores si los tuvieren, y si no deberán nombrárselos judicialmente con las precauciones establecidas en los artículos diez y doce de la real instruccion de primero de Febrero de mil setecientos sesenta y tres.

§ 106.—28.

Será de la obligacion de los tutores hacer constar la existencia de los huérfanos y que cuidan de su educacion y alimentos, como tambien que permanecen en el estado de solteros; en inteligencia, de que por lo respectivo á los varones, se les satisfará solamente hasta que cumplan la edad de diez y ocho años, y por lo que mira á las hembras, hasta que tomen estado de casadas ó religiosas.

De todos los pagamentos que desde el recibo de esta declaracion hicieren los tesoreros ú oficiales reales en Indias por cuenta del monte militar á las viudas, huérfanos y madres de los individuos comprendidos en sus beneficios, residentes en aquellos dominios, han de recoger ademas de los correspondientes recibos de las interesadas é de sus apoderados, que les sirvan de legítima data en su cuenta, otro recibo duplicado, ó mas si fuere preciso, á favor del tesorero del propio monte en Madrid, de cada una de las mismas interesadas, en fin de cada año, intervenidos por las respectivas contadurías y reglados, en la parte que sea adaptable en aquel caso, á alguno de los formularios que acompañan bajo el número tercero.

§ 108.—30.

El espresado recibo ó recibos que se recojan por duplica dos acompañados de los correspondientes instrumentos de su justificacion, y con relacion que los comprenda y especifique la total cantidad á que ascienda lo que por cada caja real se hubiere satisfecho anualmente por cuenta del citado monte (que será la misma que se note en la certificacion que se formare por la propia caja de lo descontado y retenido para el monte, segun queda prevenido en el artículo catorce), se han de remitir á España por la via reservada de la secretaría del despacho de Indias, al propio tiempo que las mencionadas relaciones de lo que anualmente se hubiere descontado, á fin de que pasándose todos estos documentos al director del monte, disponga este que de los fondos de él se reintegre á la real hacienda el importe total de lo que montaren los pagamentos conforme á la práctica seguida en España, con las tesorerías de ejército y á lo que va dispuesto en el artículo veinticuatro.

§ 109.—31.

El descuento de ocho maravedís en escudo de vellon que previene el reglamento y órdenes posteriores y se practica en España, ha do ser en Indias de ocho maravedís de plata de aquella moneda en cada peso fuerte, con arreglo á las demostraciones que acompañan bajo el número cuatro.

§ 110.— 32.

Aunque en el artículo quinto del capítulo cuarto del reglamento del monte, se dejó al arbitrio de los individuos que tuvieren gradus-

cion de oficiales militares ó gozaren honores de ministros de guerra y hacienda, de las clases contenidas en el reglamento y de las que posteriormente se han incorporado á él, el contribuir ó no de los respectivos sueldos que gozaren para lograr de los beneficios del monte, sin embargo, se ha de entender que no debe mirarse como acto voluntario la contribucion, respecto de tener S. M. declarado posteriormente que á todos se les debian hacer las retenciones de los respectivos sueldos que disfrutasen, mediante los perjuicios que recibia el monte, en que únicamente solicitaban contribuir á él los individuos que tenian familia en quien pudiere recaer el beneficio de la pension.

§ 111.—33.

Para la legítima contribucion al monte militar de dichos oficiales graduados ó ministros honorarios, será indispensable circunstancia el que no se hallen incluidos en otro monte, y que precisamente gocen sueldo por S. M. sea sobre sus reales cajas ó sobre el producto de propios y arbitrios de los pueblos de su jurisdicion, ó estén situadas sobre ellos las obvenciones ó provechos que disfrutaren, segun se previene en el artículo diez y nueve; pues en otros términos no debe serles permitido el contribuir de sus haberes particulares, porque no pueden tener derecho á los beneficios del referido monte.

§ 112. -34.

A todos los oficiales así de los regimientos, batallones, cuerpos y compañías de infantería sencilla veterana, como de los regimientos, cuerpos y compañías de caballería ligera y dragones que hubieren pasado y pasen en lo sucesivo á servir en la América, se les ha debido y debe hacer en aquellos reinos, los correspondientes descuentos y retenciones para el monte militar en la conformidad que queda prevenido, consiguiente á lo dispuesto en el reglamento y posteriores reales resoluciones, y lo mismo á los oficiales de los regimientos fijos, batallones y compañías sueltas de la propia clase, los de milicias veteranas y los de la plana mayor, de las demas que gozaren sueldo, y cualquiera otro cuerpo de tropa veterana reglada, ya sea fijo ó movible que se hubiese formado y establecido en Indias, bien sea de infantería

sencilla, caballería ligera ó dragones, y tambien á los ministros de guerra y hacienda de las clases comprendidas en el citado monte.

§ 113.—35.

El importe de lo que á los oficiales y ministros de las clases comprendidas en el referido monte militar, se les haya dejado de retener para él, por lo que hubieren adeudado á su favor, así por razon de la media paga líquida, por una sola vez, como por el correspondiente descuento de ocho maravedis en cada peso, y la diferencia de goces en el primer mes de los ascensosá mayor sueldo desde primero de Mayo de mil setecientos sesenta y uno en fadelante (6 desde el dia que resultare haber dejado de contribuir en España ó en los demas destinos que hubieren tenido en Indias), hasta que se les forme en aquellos dominios la competente liquidacion, se les deberá retener, ademas del descuento ó contribucion correspondiente de los sueldos que gozaren los mismos individuos con los respectivos empleos 6 destinos que obtuvieren á la sazon: bien entendido, que para reintegrar al monte del descubierto en que se hallare, por lo que hubiesen adeudado los interesados, deberá retenérseles únicamente la sesta parte de su paga ó sueldo mensual corriente, respectivo al tiempo que se les satisfaciese, á escepcion de los individuos pudientes, á los cuales se les retendrá por las competentes cajas reales, en el término de los seis primeros meses siguientes al arribo de esta declaracion, todo lo que estuviesen debiendo al citado monte; y lo mismo se hará con todos los que se hallasen en disposicion de practicarlo en el propio término, ó quieran como es regular, que la retencion se les haga de pronto en una sola vez.

114. -36.

De todos los goces ó señalamientos graciables que con título ó nombre de pension, consignacion, ó merced de cualesquiera clase y naturaleza que sean, estuviesen concedidos ó asignados en Indias en primero de Mayo de mil setecientos sesenta y uno, y se hubiesen concedido desde aquel dia en adelante y concediesen en lo sucesivo, se ha debido y debe hacer por las cajas reales, por donde se satisfaciere su importe, el correspondiente descuento de ocho maravedís de plata en cada peso á favor del monte militar, á escepcion únicamente de las

mercedes ó asignaciones, hechas con título de limosna, las que no escediesen de cinco reales de plata corrientes diarios, y las que se hubiesen concedido por razon de viudedad, en consideracion á la muerte de sus maridos, mientras se mantuviesen efectivamente en estado de viudez de los mismos, y á los hijos por causa de fidelidad de sus padres y muerte ignominiosa que éstos hubiesen padecido, cuyos goces son los únicos que hasta el presente tiene S. M. resuelto, sean relevados del citado descuento por el artículo dos del capítulo dos del reglamento del referido monte militar, se mandó practicar generalmente por él.

§ 115.--37.

A las viudas y huérfanos, de los oficiales militares y ministros de guerra y hacienda, de las clases comprendidas en el reglamento que se hubiesen casado antes de empezar á servir ó de entrar á ser individuos del monte, y por esta razon carceiesen de la real licencia para el casamiento, no deberá obstarlas esta circunstancia, para que precediendo los demas requisitos prevenidos en el reglamento y real instruccion de primero de Febrero de mil setecientos sesenta y tres, puedan tener derecho al goce de la pension, respecto no haber incurrido en el delito de inobediencia.

§ 116.—38.

Si algunos oficiales militares y ministros de guerra y hacienda de las clases comprendidas en el monte, se hubieren casado despues del dia primero de Mayo de mil setecientos sesenta y uno (que tuvo principio su establecimiento) sin haber obtenido la competente real licencia para contracer el matrimenio, á cuyo fin han debido y deben presentarso los documentes centenidos en la noticia que acompaña bajo el número cinco, sus viudas ó huérfanos sufrirán la pena de no tener pension en el monte, sin embargo que sus maridos ó padres hayan sido comprendidos en los reales indultos, concedidos despues del referido establecimiento, mediante tener S. M. declarado que semejantes gracias solo son relativas al perdon de la inobediencia y á la privacion del empleo que les estaba impuesto, sin habilitar á los delincuentes de modo alguno, para el derecho al goce de la pension en el monte, consiguiente á lo dispuesto por punto general en el artículo nueve del capítulo seis del reglamento.

§ 117.—39.

De todos los oficiales militares así de los regimientos y cuerpos, como generales y particulares sueltos, y ministros de guerra y hacienda de las clases comprendidas en el monte militar, que habiendo servido algun tiempo en la América desde primero de Mayo de mil setecientos sesenta y uno en adelante, se hubiesen restituido á España, sin habérseles practicado por las respectivas cajas reales, por donde se les pagaba su sueldo los descuentos y retenciones, establecidas para el citado monte, han de formar los oficiales reales 6 ministros de cuenta y razon de las propias cajas reales, las correspondientes certificaciones en relacion, de lo que los referidos oficiales ó ministros hubiesen adeudado en aquellos destinos para dicho monte, y se les dejó de retener en ellas, con espresion de sus nombres y grados que teuian, empleos que ejercian y sueldos que gozaban, cuyas certificaciones se han de remitir asimismo á España, por la vía reservada de Indias, para que pasándose á la junta del monte, cuide esta de que se practiquen las competentes retenciones á los individuos que corresponde.

§ 118.—40.

Respecto que para las viudas de oficiales militares que fallecieren antes del dia primero de Mayo de mil setecientos sesenta y uno, tiene destinados la piedad de S. M. trescientos setenta y cinco mil reales de vellon, sobre los fondos de su establecimiento, para destribuirlos á prorata, entre ellas con consideracion á la graduacion y sueldos de sus maridos, cuyas circunstancias no se han observado en varias partes de América donde se ha socorrido á esta clase de viudas arbitrariamente, han de cesar desde luego cualesquiera socorros que por este título les está señalado, sobre los fondos del monte, dirigiendo á él por la vía del despacho de Indias, todos los pagamentos hechos con este motivo y documentos que hayan presentado: en el concepto de que para lo sucesivo, solo podrán tener derecho, sin ser comprendidas en el citado repartimiento las que hubicsen justificado ó justificasen con arreglo á lo que se previene en la nota que acompaña bajo el número seis.

§ 119.—41.

Por lo tocante à los oficiales y ministros, que habiendo servido en algunas provincias de Indias, desde el citado dia primero del año de mil setecientos sesenta y uno en adelante, hubieren pasado posteriormente destinados á servir en otras provincias de aquellos reinos ó hayan cobrado sus sueldos por otras diferentes cajas reales, y no se les hubicsen practicado por las de los anteriores destinos los correspondientes descuentos y retenciones para el monte militar, del sueldo que se les hubiere satisfecho por ellas, deberán los respectivos oficiales reales ó ministros que se hallasen encargados de la cuenta y razon, pasar los competentes pliegos ó avisos á los oficios, por donde á la sazon se pagase el sueldo á los propios oficiales y ministros, para que por las respectivas dependencias de sus actuales destinos, se les retenga todo lo que debieron haber contribuido al monte y dejó de retenérseles en sus anteriores destinos, de cuya observancia cuidarán los correspondientes tribunales de cuentas.

§ 120.—42.

A los oficiales y ministros de las clases comprendidas en el monte militar, que hallándose sirviendo en Indias se restituyesen á España ó pasasen á servir en otras distintas provincias en aquellos reinos, se les dará por las respectivas oficinas de cuenta y razon las competentes certificaciones del case de su sueldo, en términos que no solo se verifique por ellas el goce que disfrutaban por aquel destino y tiempo hasta que quedaron satisfechos en él, sino que tambien acrediten el sueldo de que se les habiere hecho los correspondientes descuentes y retenciones para el citado monte, á fin de que pueda venir en pleno conocimiento de si en la promocion ó pase á otros destinos adeudan ó no, alguna diferencia para el propio monte, en cuyo caso pueden hallarse, asimismo algunos oficiales y ministros individuos de él, que sirviesen empleos ó consisiones en el ministerio político ó de hacienda.

§ 121.—43.

Para que el monte se halle con puntual noticia de los oficiales generales y particulares y ministros de las clases comprendidas en el regla-

mento que fallecieren en Indias y pueda con el debido conocimiento solicitar de la tesorcría general la satisfaccion del importe de las dos pagas de tocas que por el artículo dos del capítulo dos del reglamento del monte se asignaron por fondo de él y por reales resoluciones posteriores; ha tenido S. M. á bien ampliar esta gracia, concediendo las citudas dos pagas del último goce que gozase cualquiera individuo del monte que falleciere, deje ó no quien disfrute la pension, dispondrán los vireyes, gobernadores, y capitanes generales, en aquellos reinos y provincias, que por los correspondientes oficiales reales se forme una relacion puntual de todos los oficiales militares y ministros de las clases comprendidas en el monte, que hubiesen fallecido en sus respectivos distritos desde primero de Mayo de mil setecientos sesenta y uno, que tuvo principio su establecimiento en adelante, con espresion de sus nombres, grados que obtenian, empleos que servian y sueldos que gozaban con ellos, cuyas relaciones en lo sucesivo se formarán anualmente y se han de remitir por la vía reservada de Indias, para que pasándose al director del monte, pueda solicitarse la percepcion de las dos pagas respectivas á los últimos sueldos que hubieren disfrutado les mismos oficiales y ministros difuntos, individuos del monte.

§ 122.

Todo lo prevenido en los precedentes artículos, tendrá su debido y puntual cumplimiento por los vireyes, gobernadores, y capitanes generales y ministros de los oficios de cuenta y razon del continente de ambas Américas, sus islas y las de Filipinas respectivamente, quedando en observancia lo dispuesto en los artículos del reglamento del monte militar y demas resoluciones posteriores que no se opongan á lo que se prescribe en esta real declaracion.—Aranjuez, 17 de Junio de 1773.—El B? Fr. D. Julian de Arriaga.

Tarifa que señala las pensiones con que se asistirá en América á las familias de los individuos comprendidos en los beneficios del Montepio Militar.

§ 123.—1?

A las viudas, huérfanos ó madres que residieren en Indias de los oficiales militares de todas clases, así de las tropas de tierra como de marina, ya sean vivos, graduados reformados, ó jubilados y agregados á

plazas 6 regimientos, que hubieren fallecido en aquellos reinos desde primero de Mayo de mil setecientos sesenta y uno en adelante, así de granaderos como de fusileros de los regimientos de infantería sencilla veterana, fijos 6 movibles, milicias regladas, caballería y dragones, real cuerpo de artillería 6 ingenieros, y empleados en los estados mayores de plazas 6 agregades á ellas 6 sirviendo cualesquiera otros empleos 6 destinos en Indias y tambien á los de los ministros de guerra y hacienda, de las clases comprendidas en el monte militar, se las ha de asistir allá por punto general, precediendo la presentacion de las competentes justificaciones que va prevenido, y las demas circunstancias que se advierten en cada clase con la pension anual que se espresará.

§ 124.—29

A las de capitanes generales de ejército 6 marina, se les asistirá anualmente con la pension de mil ciento veinticinco pesos fuertes, de á ocho reales de plata cada uno.

A las de tenientes generales de ejército ó marina, con la de setecientos cincuenta pesos al año.

A las de mariscales de campo 6 jefe de escuadra, con la pension de seiscientos veinticinco pesos.

A las de brigadieres de ejército y coroneles así de infantería como de caballería y dragones, real cuerpo de artillería é ingenieros y empleados en los estados mayores de plazas ó agregados á cllas, vivos, graduados, jubilados ó reformados, se las asistirá anualmente con la pension de quinientos pesos, que valen en España diezmil reales de vellon), siempre que el sueldo que disfrutasen los oficiales de la propia clase al tiempo de su fallecimiento, llegase ó pasase de mil y quinientos pesos al año, perque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos ó madres, con la tercera parte del goce que los mismos oficiales disfrutasen efectivamente, cuando falleciesen.

§ 128.—6?

A las viudas de tenientes coroneles de ejército de las citadas clases vivos, graduados, reformados ó jubilados, se las asistirá anualmente con la pension de trescientos setenta y cinco pesos, que valen en Espafia siete mil y quinientos reales de vellon, siempre que el sue do que disfrutaren los oficiales de la propia clase al tiempo de su fallecimiento, llegare ó pasare de mil ciento y veinticinco pesos al año, porque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos ó madres con la tercera parte del sueldo que los mismos oficiales disfrutasen efectivamente al tiempo de su fallecimiento.

§ 129.—7?

A las de comandantes de escuadrones de las citadas clases, vivos, graduados, reformados ó jubilados, se las asistirá anualmente con la pension de trescientos cincuenta y seis pesos (que valen en España siete mil ciento y veinte reales vellon) siempre que el sueldo que disfrutisen los oficiales de la propia clase al tiempo de su fallecimiento llegare ó pasare de mil sesenta y ocho pesos al año, porque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos ó madrer, con la tercera parte del goce que los mismos oficiales disfrutasen efectivamente cuando fallecieren.

§ 130.—8?

A las de sargentos mayores de regimientos de las citadas clases, vivos, reformados ó jubilados, se las asistirá anualmente con la pension de trescientos diez y nueve pesos [que valen en España seis mil trescientos y ochenta reales de vellon], siempre que el sueldo que disfrutasen los oficiales de la propia clase, al tiempo de su fallecimiento, llegase ó pasase de novecientos cincuenta y siete pesos al año, porque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos ó madres, con la tercera parte del goce que los mismos oficiales disfrutaren efectivamente cuando fallecieren.

§ 131.—9?

A las de capitanes de ejército de las citadas clases, vivos, graduados 6 reformados y jubilados, se las asistirá anualmente con la pension de

ciento ochenta y ocho pesos, [que valen en España tres mil setecientos sesenta reales de vellon], siempre que el sueldo que disfruten los oficiales de la propia clase al tiempo de su fallecimiento, llegase ó pasase de quinientos setenta y cuatro pesos al año, porque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos ó madres, con la tercera parte del goce que los mismos oficiales disfrutaren efectivamente cuando fullecieren.

§ 132.—10.

A las de ayudantes de las citadas clases, vivos, reformados y jubilados, que tuviesen graduacion de oficiales del ejército, si hicieren constar en debida forma que se casaron con el competente permiso antes de establecerse el monte militar, ó que fueren comprendidos en los reales indultos, concedidos tambien antes de aquel establecimiento, aunque lo hayan practicado, hallándose sirviendo en la clase de subalternos, se las asistirá anualmente, con la pension de ciento sesenta y nueve pesos, [que valen en España tres mil trescientos ochenta reales de vellon], siempre que el sueldo que disfrutasen los oficiales de la propia clase al tiempo de su fallecimiento, llegase ó pasase de quinientos siete pesos al año, porque de lo contrario, solo á las viudas, huérfanos ó madres de los individuos que justificasen los espresados requisitos, deberá asistírselas con la tercera parte del goce que los mismos oficiales disfrutasen efectivamente cuando fallecieren.

§ 133.—11.

A las de tenientes de ejército de las citadas clases, vivos, graduados, reformados ó jubilados que hiciesen constar en debida forma que se casaron con el competente permiso antes de establecerse el monte militar, ó que han sido comprendidos en los reales indultos concedidos tambien antes de aquel establecimiento, aunque lo hayan practicado, hallándose sirviendo en la clase de subalternos, se les asistirá anualmente con la pension de ciento veinte pesos, [que valen en España dos mil cuatrocientos reales de vellon], siempre que el sueldo que disfrutasen los oficiales de la propia clase al tiempo de su fallecimiento, llegase ó pasase de trescientos sesenta pesos al año, porque de lo contrario so-

lo á las viudas, huérfanos ó madres de los individuos que justificasen los espresados requisitos, deberá asistírselas con la tercera parte del goçe que los mismos oficiales disfrutaren efectivamente cuando fallecieren.

§ 134.—12.

A las viudas de subtenientes de ejército de las citadas clases, vivos, graduados, reformados ó jubilados, que hiciesen constar en debida forma que se casaron con el competente permiso, antes de establecerse el monte militar, ó que han sido comprendidos en los reales indultos concedidos tambien antes de aquel establecimiento, aunque lo hayan practicado, hallándose sirviendo la clase de subalternos, se las asistirá anualmente con la pension de noventa y cuatro pesos, [que valen en España mil ochocientos ochenta reales de vellon], siempre que el sueldo que disfrutaren los oficiales de la propia clase al tiempo de su fallecimiento, llegase ó pasase de doscientos ochenta y dos pesos al año, porque de lo contrario solo á las viudas, huérfanos ó madres de los individuos que justificasen los espresados requisitos, deberá asistírselas con la tercera parte del goce que los mismos oficiales disfrutaren efectivamente cuando fallecieren.

MARINA.

§ 135.--13.

A las viudas de capitanes generales, gobernador ó director general de la armada, se las asistirá anualmente con la pension de mil ciento veinticinco pesos fuertes de ocho reales de plata cada uno.

A las de tenientes generales de marina, con la de setecientos cincuenta pesos al año.

§ 137.—15.

A las de jefes de escuadra, con la de seiscientos veinticinco pesos al año.

томо vi.—9

§ 13S.—16.

A las de capitan comandante de la compañía de guardias marinas que falleciesen con grado y sueldo de general con la de quinientos sesenta y dos pesos al año, [que valen en España once mil doscientos cuarenta reales de vellon], siempre que el sueldo que disfrutasen los oficiales de la propia clase, al tiempo de su fallecimiento, llegase ó pasase de un mil seiscientos ochenta y seis pesos al año, porque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus vindas, huérfanos ó madres, con la tercera parte del goce que los mismos oficiales disfrutasen efectiva nente cuando fallecieren.

139.-17.

A las de mayor general de la armada, teniente de las compañías de guardias marinas, comandante é inspector principal, de los batallones, comisario general, y comandante de artillería y comandante en jefe del cuerpo de pilotos, que fallecieren sin grado y sueldo de general, se las asistirá anualmente con la pension de quinientos pesos [que valen en España diez mil reales de vellon], siempre que el sueldo que disfrûtasen los oficiales de las espresadas clases al tiempo de su fallecimiento, llegase ó pasase de mil quinientos pesos anuales, que en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos ó madres, con la tercera parte del goce que los mismos oficiales disfrutaren efectivamente cuando fallecieren.

140. - 18.

A las de alférez de la compañía de guardias marinas, se las asistirá anualmente con la pension de trescientos setenta y cinco pesos, (que valen en España siete mil quinientos reales de vellon), siempre que el sueldo que disfrutasen los oficiales de la propia clase al tiempo de su fallecimiento, llegase 6 pasase de mil ciento veinticinco pesos al año, porque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos 6 madres, con la tercera parte del goce que los mismos oficiales disfrutasen efectivamente cuando fallecieren.

§ 141.—19.

A las de sargentos mayores de batallones de marina, vivos, reformados ó jubilados, se las asistirá anualmente con la pension de trescientos cincuenta y seis pesos, [que valen en España siete mil ciento veinte reales de vellon], siempre que el sueldo que disfrutasen los oficiales de la propia clase al tiempo de su fallecimiento, llegase ó pasase de mil sesenta y ocho pesos al año, porque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos ó madres, con la tercera parte del goce que los mismos oficiales disfrutasen efectivamente cuando fallecieren.

§ 142.—20.

A las de capitanes de navío, vivos, graduados, jubilados ó reformados, se las asistirá anualmente con la pension de trescientos diez y nueve pesos, [que valen en España seis mil trescientos ochenta reales de vellon], siempre que el sueldo que disfrutasen los oficiales de la propia clase al tiempo de su fallecimiento, llegase ó pasase de novecientos cincuenta y siete pesos al año, porque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos ó madres, con la tercera parte del goce que los mismos oficiales disfrutasen efectivamente cnando fallecieren.

§ 143.—21.

A las de ayudantes mayores generales de la armada, comandantes subalternos y sub-inspectores de los batallones, comisarios provinciales y comandantes de artillería, y directores del cuerpo de pilotos en Ferrol y Cartagena, se las asistirá anualmente con la pension de trescientos trece pesos, [que valen en España seis mil doscientos sesenta reales de vellon], siempre que el sueldo que disfrutasen los oficiales de las espresadas clases al tiempo de su fallecimiento, llegase 6 pasase de novecientos treinta nueve pesos al año, porque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos 6 madres, con la tercera parte del goce que los mismos oficiales disfrutasen efectivamente cuando fallecieren.

§ 144.—22.

A las de los primeros maestros de artillería y cuerpo de pilotos en Cádiz, se las asistirá anualmente con la pension de trescientos pesos, [que valen en España seis mil reales de vellon], siempre que el sueldo que disfrutasen los oficiales de la propia clase al tiempo de su fallecimiento, llegase ó pasase de novecientos pesos al año, porque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos ó madres, con la tercera parte del goce que los mismos oficiales disfrutasen efectivamente cuando fallecieren.

§ 145.—23.

A las de los sargentos mayores de batallones en Ferrol y Cartagena, primer comisario ordinario y sargento mayor de artillería, y ayudante general de artillería en Cádiz, se las asistirá anualmente con la pension de doscientos ochenta y un pesos, (que valen en España cinco mil seiscientos veinte reales de vellon), siempre que el sueldo que disfrutasen los oficiales de la propia clase al tiempo de su fallecimiento. llegase ó pasase de ochocientos cuarenta y tres pesos al año, porque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas. huérfanos ó madres, con la tercera parte del goce que los mismos oficiales disfrutasen efectivamente cuando fallecieren.

§ 146.—24.

A las de ayudantes de las compañías de guardias marinas, se las asistirá anualmente con la pension de doscientos sesenta y tres pesos, [que valen en España cinco mil doscientos sesenta reales de vellon], siempre que el sueldo que disfrutasen los oficiales de la propia clase al tiempo de su fallecimiento, llegase ó pasase de setecientos ochenta y nueve pesos al año, porque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos ó madres, con la tercera parte del goce que los mismos oficiales disfrutasen efectivamente cuando fallecieren.

§ 147.—25.

A las de capitanes de fragata vivos, graduados, reformados ó jubilados, y de ayudantes de mayor general de la armada en Cádiz, y del comandante del cuerpo de pilotos, se les asistirá anualmente, con la pension de doscientos veinticinco pesos (que valen en España cuatro mil quinientos reales de vellon) siempre que el sueldo que disfrutaren los oficiales de las espresadas clases al tiempo de su fallecimiento, llegare ó pasare de seiscientos sesenta y cinco pesos al año, porque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos ó madres, con la tercera parte del goce que los mismos oficiales disfrutasen efectivamente cuando falleciesen.

148.-26.

A las de los jefes de brigada de artillería se las asistirá anualmente con la pension de doscientos seis pesos (que valen en España cuatro mil ciento veinte reales de vellon), siempre que el sueldo que disfrutasen los oficiales de la propia clase al tiempo de su fallecimiento, llegare ó pasare de seiscientos diez y ocho pesos al año, porque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos, ó madres, con la tercera parte del goce que los mismos oficiales disfrutasen efectivamente cuando falleciesen.

§ 149.—27.

A las de capitanes de bombarda y primeros maestros de pilotos en Ferrol y Cartagena, se las asistirá anualmente con la pension de ciento ochenta y ocho pesos (que valen en España tres mil setecientos sesenta reales de vellon), siempre que el sueldo que disfrutasen los oficiales de las espresadas clases al tiempo de su fallecimiento, llegase ó pasase de quinientos sesenta y cuatro pesos al año, porque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos, ó madres, con la tercera parte del goce que los mismos oficiales disfrutasen efectivamente cuando falleciesen.

A las de tenientes de navíos vivos, graduados, reformados ó jubilados y de capitanes de batallones y de Brulote y de ayudantes de mayor

general en Ferroi y Cartagena, y segundo maestro de pilotos en Cádiz, se les asistirá anualmente con la pension de ¿ciento cincuenta pesos (que valen en España tres mil reales de vellon), siempre que el sucldo que disfrutasen los oficiales de la propia clase al tiempo de su fallecimiento, llegase ó pasase de cuatrocientos y cincuenta pesos, por que en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos ó madres, con la tercera parte del goce que los mismos oficiales disfrutasen efectivamente cuando fallecieren.

A las de ayudantes de batallones, segundos comisarios ordinarios de artillería, ayudantes del sargento mayor y segundo maestro de pilotos en Ferrol y Cartagena, se las asistirá anualmente con la pension de ciento treinta y un pesos, [que valen en España dos mil seiscientos veinte reales de vellon], siempre que el suel·lo que disfrutasen los oficiales de la propia clase en el tiempo de su fallecimiento, llegase ó pasase de trescientos noventa y tres pesos al año, porque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viu·las, huérfanos, 6 madres con la tercera parte del goce que los mismos oficiales disfrutasen efectivamente cuando falleciesen.

A las de tenientes de fragata, vivos, graduados, reformados, ó jubilados, y de segundo maestro de artillería condestable y teniente de brigada que tuviesen aquella graduacion, se las asistirá anualmente con ciento trece pesos, (que valen en España dos mil doscientos sesenta reales de vellon), siempre que el sueldo que disfrutasen los oficiales de la propia clase al tiempo de su fallecimiento, llegase ó pasase de trescientos treinta y nueve pesos al año, porque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos ó madres, con la tercera parte del goce que los mismos oficiales disfrutasen efectivamente cuando fallecieren.

A las de alféreces de navío, vivos, graduados reformados ó jubilados y de tenientes de batallones y de bombardas que hiciesen constar en debida forma que se casaron con el competente permiso, antes de es-

tablecerse el monte militar ó que fueron comprendidos en los reales indultos, concedidos tambien antes de aquel establecimiento, aunque lo hayan practicado, hallándose sirviendo en la clase de subalternos, so las asistirá anualmente con la pension de noventa y cuatro pesos, (que valen en España mil ochocientos ochenta reales de vellon), siempre que el sueldo que disfrutasen los oficiales de la propia clase al tiempo de su fallecimiento, llegase ó pasase de doscientos ochenta y dos pesos al año, porque de lo contrario solo á las viudas, huérfanos, ó madres de los citados individuos que justificasen los espresados requisitos, deberá asistírselas con la tercera para del goce que los mismos oficiales disfrutasen efectivamente cuando falleciesen.

§ 154.—32.

A las de alféreces de fragata y batallones y de tenientes de brulote, vivos, graduados, reformados ó jubilados, que hiciesen constar en debida forma que se casaron con el competente permiso, antes de establecerse el monte militar, ó que fueron comprendidos en los reales indultos, concedidos tambien antes de aquel establecimiento, aunque lo hayan practicado, hallándose sirviendo en la clase de subalternos, se las asistirá anualmente con la pension de setenta y cinco pesos (que valen en España mil y quinientos reales de vellon), siempre que el sueldo que disfrutasen los oficiales de la propia clase al tiempo de su fallecimiento, llegase ó pasase de doscientos veinticineo pesos al año, porque de lo contrario solo á las viudas, huérfanos ó madres de los individuos que justificaren los espresados requisitos, deberá asistírse-las con la tercera parte del goce que los mismos oficiales disfrutasen efectivamente cuando falleciesen.

MINISTROS DE GUERRA Y HACIENDA.

§ 155.—33.

A las viudas de intendentes de ejército ó marina con ejercicio ó jubilados, se las asistirá anualmente con la pension de quinientos sesenta y dos pesos (que valen en España once mil doscientos cuarenta reales de vellon), siempre que el sueldo que disfrutasen los ministros de

la propia clase al tiempo de su fallecimento, llegare ó pasare de mil seiscientos ochenta y seis pesos al año, porque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos ó madres, con la tercera parte del goce que los mismos ministros disfrutasen efectivamente cuando falleciesen.

A las de comisarios ordenadores de ejército de marina con ejercicio ó jubilados, se las asistirá anualmente con la pension de quinientos pesos (que valen en España diez mil reales de vellon), siempre que el sueldo que disfrutasen los ministros de la propia elase al tiempo de su fallecimiento llegare ó pasare de mil quinientos pesos al año, porque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos ó madres con la tercera parte del goce que los mismos ministros disfrutasen efectivamente cuando falleciesen.

§ 157.—35. `

A las de comisarios de guerra de ejército 6 marina con ejercicio 6 jubilados, se les asistirá anualmente con la pension de trescientos sesenta y cinco pesos (que valen en España siete mil quinientos reales de vellon), siempre que el sueldo que disfrutasen los ministros de la propia clase al tiempo de su fallecimiento, llegase ó pasase de mil ciento veinticinco pesos al año, porque en su defecto, únicamente deberá asistirse á sus viudas, con la tercera parte del goce que los mismos ministros disfrutasen efectivamente cuando falleciesen.

A las de comisarios de provincia, de marina con ejercicio ó jubilados, se las asistirá anualmente con la pension de doscientos sesenta y siete pesos, (que valen en España cinco mil trescientos cuarenta reales de vellon), siempre que el sueldo que disfrutasen los ministros de la propia clase al tiempo de su fallecimiento, llegase ó pasase de ochocientos pesos al año, porque en su defecto, únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos ó madres, con la tercera parte del goce que los mismos ministros disfrutasen efectivamente cuando falleciesen.

§ 159.--37.

A las de guarda almacenes generales de pertrechos de marina, con ejercicio ó jubilados y graduados de oficiales primeros de contaduría principal, se las asistirá anualmente con la pension de doscientos pesos (que valen en España cuatro mil reales de vellon), siempre que el sueldo que disfrutasen los ministros de la propia clase al tiempo de su fallecimiento, llegase ó pasase de seiscientos pesos al año, porque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos ó madres, con la tercera parte del goce que los mismos ministros disfrutasen efectivamente cuando falleciesen.

§ 160.--38.

A las de oficiales primeros de contaduría principal de marina con ejercicio ó jubilados, de guarda-almacenes generales de artillería y de depósitos, y escluido y provisionales de alternativa que obtuviesen la misma graduacion de oficiales primeros de contaduría principal, se las asignará anualmente la pension de ciento sesenta pesos, (que valen en España tres mil doscientos reales de vellon), siempre que el sueldo que disfrutasen los ministros de la propia clase al tiempo de su fallecimiento llegase ó pasase de cuatrocientos ochenta pesos al año, porque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos ó madres con la tercera parte del goce que los mismos ministros disfrutasen efectivamente cuando fallecieren.

§ 161.—39.

A las de oficiales segundos de contaduría principal de marina, con ejercicio ó jubilados, se las asistirá anualmente con la pension de cierto treinta y cuatro peses [que valen en España dos mil seiscientos ochenta reales de vellon], siempre que el sueldo que disfrutasen los ministos de la propia clase al tiempo de su fallecimiento, llegare ó pasare de cuatrocientos pesos al año, porque en su defecto únicamente deberá asistirse á sus viudas, huérfanos ó madres con la tercera parte del goce que los mismos ministros disfrutasen efectivamente cuando fallecieren.

Томо уг.-10

5 162.- 40.

A las de contadores de navío y oficiales primeros de contaduría de arsenales con ejercicio ó jubilados, se las asistirá anualmente con la pension de ciento seis pesos [que valen en España dos mil ciento veinte reales de vellon], siempre que el sueldo que disfrutaren los ministros de la propia clase al tiempo de su fallecimiento, llegase 6 pasase de trescientos veinte pesos al año, porque en su defecto deberá asistirse únicamente á sus viudas, huérfanos ó madres con la tercera parte del goce que los mismos ministros disfrutasen efectivamente cuando fallecieren.

§ 163.—41.

A las de oficiales segundos de contaduría de arsenales, con ejercicio ó jubilados, que hicieren constar en debida forma que se casaron antes de la real declaración espedida en veintinueve de Setiembre de mil setecientos setenta, concediendo á los individuos subalternos del ministerio político de marina, la incorporación en el referido monte [aunque lo hayan practicado sin disfrutar el sueldo de cuarenta escudos de vellon al mes en España, y cuarenta pesos en Indias], se las asistirá anualmente con la pensión de noventa y cuatro pesos [que valen en España mil ochocientos ochenta reales de vellon], siempre que el sueldo que disfrutasen los ministros de la propia clase al tiempo de su fallecimiente, llegase ó pasase de doscientos ochenta pesos al año, porque de lo contrario solo á las viudas, huérfanos ó madres de los citados individuos que justificaren los espresados requisitos, deberá asistírselas con la tercera parte del goce que los mismos ministros disfrutasen efectivamente cuando fullecieren.

§ 164.--42.

A las de oficiales terceros de contaduría de arsenales y maestres de jarcia, con ejercicio ó jubilados, que hicieren constar en debida forforma, que se casaron antes de la referida real declaracion, aunque lo hayan practicado sin disfrutar el sueldo de cuarenta escudos de vellon al mes en España, y cuarenta pesos en Indias, se las asistirá anual-

mente con la pension de ochenta pesos (que valen en España mil seiscientos reales de vellon) siempre que el sueldo que disfrutaren los ministros de la propia clase al tiempo de su fallecimiento, llegare ó pasare de doscientos cuarenta pesos al año, porque de lo contrario solo á las viudas, huérfanos ó madres de los citados individuos que justificaren los espresados requisitos, deberá asistírselas con la tercera parte del goce que los mismos ministros disfrutaren efectivamente cuando fallecieren.

§ 165.—43.

A las de oficiales supernumerarios de contaduría principal de marina, oficiales cuartos de contaduría de arsenales y oficiales de teneduría de arsenales, con ejercicio ó jubilados, que hicieren constar en debida forma que se casaron antes de la mencionada real declaración (aunque lo hayan practicado sin disfrutar el sueldo de cuarenta escudos de vellon al mes en España y cuarenta pesos en Indias), se las asistirá anualmente con la pensión de sesenta y siete pesos (que valen en España mil'trescientos cuarenta reales de vellon) siempre que el sueldo que disfrutasen los ministros de la propia clase, al tiempo de su fallecimiento, llegare ó pasare de doscientos pesos al año, porque de lo contrario solo á las viudas, huérfanos y madres de los citados individuos que justificasen los espresados requisitos, deberá asistírselas con la tercera parte del goce que los mismos ministros disfrutaren efectivamente cuando fallecieren.

§ 166.-44.

Las mencionadas pensiones se han de satisfacer en Indias á las viudas, huérfanos ó madres, respectivamente desde el dia siguiente al fallecimiento de los oficiales y maestros, sus difuntos maridos padres é hijos, bien entendido, que á las que se haya satisfecho hallá menos goce del que á cada graduacion y clase va asignado en esta declaracion, se las ha de reintegrar de todo lo que hubieren percibido de menos, y que á las que se haya pagado mayor pension que la que se asigna á su respectiva clase ó graduacion, se ha de descontar el esceso que hayan cobrado de mas, reteniéndolas anualmente hasta la efectiva reintegracion una tercera parte del goce que al presente se las señala.

§ 167.—45.

A las viudas, huérfanos ó madres de los oficiales de las tropas de tierra, que sin obtener á lo menos el grado de capitan, se hubiesen casado y casaren despues del establecimiento del monte militar, no se las ha de conceder pension alguna en él á escepcion únicamente de que los oficiales sus difuntos maridos, padres ó hijos, muriesen en funcion de guerra; y lo mismo á las viudas, sus huérfanos ó madres de los oficiales de las tropas de marina, que sin tener á lo menos la graduacion de teniente de fragata que corresponde á último capitan de ejército de tierra, se hubiesen casado y casaren, asimismo despues de establecido el citado monte.

§ 168.—46.

Por lo tocante á las viudas, huérfanos y madres de los individuos subalternos del ministerio político de marina, que sin disfrutar á le menos el sueldo de cuarenta escudos de vellon al mes en España, y euarenta en pesos Indias, se leubieren casado y casaren despues de la real declaración espedida en veintinueve de Setiembre de mil setecientos setenta, cencediéndoles la admisión é incorporación en el referido monte, tampoco se las ha de conceder pension alguna en él, á escepción de que los fales individuos mueran en alguna acción de guerra. Aranjuez, 17 de Junio de 1773.—El Bailío Frey D. Julian de Arriaga.

Instrumentos que deben presentarse para obtener pension en el monteplo militar.

§ 169.—19

Copia autorizada del real despacho ó patente del último empleo ó destino que el oficial tenia cuando falleció.

§ 170.—29

Certificacion de la contaduría principal de ejército por donde se pagaba el sueldo al oficial, por la que se ha de hacer constar el que

gozaba cuando falleció y hasta qué dia se le practicaron los correspondientes descuentos para el monte militar, cuyo instrumento se ha de presentar original.

§ 171.—3 ?

La licencia original que el oficial hubiese tenido para el matrimonio.

§ 172.-4°

La fé de casamiento original la cual ha de ser dada por el cura 6 teniente de la parroquia, donde se hubiere celebrado el matrimonio, y ha de estar legalizada segun corresponde.

§ 173—59

Testimonio con insercion á la letra de la cabeza y cláusulas de declaracion de hijos del oficial de uno ó mas matrimonios y de la institucion de herederos y pié del último testamento que se hubiere otorgado por el oficial difunto ó á su nombre despues del fallecimiento, para verificar los hijos que hubiesen quedado; en cuyo instrumento ha de dar fé el escribano de no resultar que hayan quedado mas hijos.

§ 174.—69

La fé de muerte del oficial, cuyo instrumento ha de ser dado asimismo por el cura ó teniente de la parroquia donde se hubiere enterrado, el cual ha de ser legalizado y le ha de presentar original.

§ 175.-7°

Si los oficiales no hubieren hecho disposicion alguna testamentaria por donde pueda acreditarse los hijos que hayan quedado de uno ó mas matrimonios, se ha de hacer constar este requisito con instrumento fidedigno que lo acredite en bastante forma.

De todos los hijos que resultase haber quedado del oficial de uno ó mas matrimonios, se han de presentar tambien las correspondientes

tés de bautismo ó las de muerte, ó bien las de haber tomado estado las que se hallen en este caso, para que conste en el monte militar los que puedan tener derecho al goce de pension en él.

§ 177.—99

Los hijos huérfanos de los oficiales difuntos que solicitasen pension en el monte, deberán tambien presentar original la fé de muerte de su madre ó madrastra en los términos que queda prevenido.

§ 178.—10.

Las madres de los oficiales difuntos que solicitaren pension, deberán presentar asimismo original la fé del casamiento con el padre del oficial y lo mismo la fé de bautismo de éste y tambien el correspondiente instrumento que acredite que su hijo falleció en estado de soltero y no viudo, todo con arreglo á lo que queda prevenido.

\$ 179.

Los referidos instrumentos se han de presentar separadamente unos de otros con la distinción que va espresada.

NUMERO 2.

Reales cajas de Lima.—Morte militar.—Desde 1º de Mayo de 1771 hasta fin de Diciembre del pasado año.

§ 180.

Relacion de lo descontado y retenido por las reales cajas de Lima, desde primero de Mayo de mil setecientos sesenta y uno, hasta fin de Diciembre del propio año á los oficiales militares de todas clases y ministros de guerra y hacienda, comprendidos en el montepío de viudas, huérfanos y madres de oficiales militares, así por lo líquido de la media paga de un mes (que por una sola vez se mandó retener) como por razon del fijo descuento de ocho maravedís de plata fuerte en cada peso de á ocho reales de plata de los respectivos sueldos, y tambien por el importe líquido de la diferencia ó aumento del sueldo que en

un mes entero corresponde retenerse á los oficiales y ministros promovidos á mayor goce, y por lo líquido de una paga jentera de los sueldes que el primer mes debe descontarse á los oficiales y ministros nuevamente empleados, consiguiente á lo prevenido en el reglamento espedido por S. M. en veinte de Abril del citado año de mil setecientos sesenta y uno, para el establecimiento del referido monte desde primero de Mavo del mismo año en adelante, y á lo declarado en reales órdenes de diez y nueve de Agosto y primero de Setiembre de mil setecientos sesenta y uno y veintiocho de Noviembre de mil setecientos sesenta y tres, todo en la conformidad que con distincion de clases se demuestra en la forma siguiente.

OFICIALES REALES.

Por la me-dia paga li-quida.

Por los 8 Por la diferencia lipuida de gores cub los pramovidos ción en pe-cada peso y nuevamente em sos. pleados.

Al teniente general Don Manuel de Amat, virey de este reino, por la media raga líquida del sueldo de oche mil pesos al año, que gozaba en el mes de Mayo de mil setccientos sesenta y uno, como gobernador y capitan general que fué del reino de Chile, y presidente de su real audiencia y el correspondiente descuento desde primero del citado mes de Mayo de mil setecientos sesenta y uno, hasta quince inclusive de Octubre del propio año, que tomó posesion de este vireinato.

Al mismo oficial general por la diferencia líquida en el primer mes de su ascenso, al sueldo de sesenta mil quinientos pesos anuales, á que fué promovido y goza como virey y capitan general de este reino del Perú, y el resrectivo descuento desde quince inclusive de Octubre de mil setecientos sesenta y uno, que tomó posesion de este vireinato, hasta fin de Diciembre de mil eetecientos setenta y uno. . . 18.569 6 5 4.246 2 20

107 1 17 00.480 5 25

22.416 0 25

INFANTERIA.

Consiguientemente podrán ponerse las demas clases de caballería, dragones, artillería, ingenieros, estades mayores de plazas y sus agregados, gobernadores particulares, oficiales sueltos, ministros de guerra y hacienda y demas que correspondiere.

Previénese que en los años sucesivos podrá ser mas reducida la espresion de la cabeza de la relacion y de las nominillas, y que tambien podrá suprimirse la nominilla de la media paga, siempre que por esta razon no se haga retencion alguna: y lo mismo podrá hacerse de la nominilla de la diferencia cuando no resultare haberla, ni tampoco paga entera de les nuevamente empleados.

NUMERO 3.

§ 181.

D' Micaela de Guzman, como madre y curadora de mi hijo menor D. Juan Bienpica, y habilitada por la junta del montepío militar en España: he recibido del señor tesorero del propio monte en Madrid, por mano del señor D. N. tesorero oficial de la real hacienda y cajas de esta ciudad de..... ciento y cincuenta pesos fuertes de á ocho reales de plata cada uno, moneda de Indias, que valen en España tres mil reales de vellon de Castilla, los mismos que correspondieron al referido mi hijo menor desde primero de Enero del presente año, que dejó de pagársele por los oficios de Ceuta en España, hasta fin del corriente mes de Diciembre que por la certificación que acompaña se verifica su existencia, y permanecer en estado de soltero, (como tambien que yo cuido de su educación y asistencia) al respecto de los espresados tres mil reales de vellon de Castilla, que en consecuencia de real ár-

den de quince de Agosto de mil setecientos sesenta y tres, le están asignados en cada un año en el referido monte, cuya cantidad se me satisface consiguiente á otra real órden de..... de..... de mil setecientos sesenta y ocho, comunicada á estos reinos per el Exmo. Sr. Baylío Fr. D. Julian de Arriaga. Veracruz, 31 de Diciembre de 1768.—Son ciento cincuenta pesos fuertes.

Da Francisca Ceguira, viuda de D. José Porlier y Luz, capitan que fué de fragata, he recibido del señor tesorero del montepío militar en Madrid, por mano del Sr. D. N. tesorero oficial de la real hacienda y cajas de esta ciudad de...... ciento treinta y cinco pesos fuertes, moneda de Indias, de á ocho reales de plata cada uno, que valen en España dos mil setecientos reales de vellon de Castilla, los mismos que me correspondieron por mi haber vencido desde primero de Abril del año próximo pasado de mil setecientos sesenta y ocho, que dejó de satisfacérseme en España, por la tesorcría de ejército y provincia de Andalucía, hasta fin de Diciembre del propio año, que por la certificacion que acompaña, se verifica mi existencia en estado de viudez del referido oficial mi difunto marido (como asimismo que cuido de la educación y asistencia de las dos hijas menores que me quedaron, al respecto de ciento ochenta pesos fuertes de á ocho reales de plata cada uno, que valen en España tres mil seiscientos reales de vellon, que en consecuencia de real órden de diez y seis de Mayo de mil setecientos sesenta y cuatro, me están asignados anualmente de pension en el referido monte, cuya cantidad se me satisface consiguiente á otra real orden de... del. del presente año, comunicada á estos reinos por el Exmo. Sr. Baylío Fr. D. Julian de Arriaga. Habana,..... de mil setecientos sesenta y nueve. Son ciento treinta y cinco pesos fuertes.

Da Basilia Ramirez Matheus, viuda de D. Marcelo de Lara, capitan que fué del regimiento de infantería de Leon, he recibido del señor tesorero del montepío militar en Madrid por mano del Sr. D. Antonio Alfonso Plosinguer, tesorero oficial de la real hacienda y cajas de esta ciudad é Isla de San Juan de Puerto Rico, ciento noventa y un pesos fuertes, cinco reales de plata y un tercio de otro, moneda de Indias de ocho reales de plata cada peso, que valen en España tres mil ochocientos treinta y tres reales once maravedís y un tercio de otro de vellon de Castilla, los mismos que me correspondieron per

mi haber vencido desde veinte esclusive de Setiembre de mil setecientos sesenta y seis, que falleció mi marido, hasta fin de Diciembre del año próximo pasado de mil setecientos sesenta y siete, que por la certificación que acompaña se verifica mi existencia, y permanecer en estado de viudez del referido oficial, mi difunto marido, (como asimismo que cuido de la educación y asistencia de los cuatro hijos menores que me quedaron) al respecto de ciento cincuenta pesos fuertes de á ocho reales de plata cada uno, moneda de Indias, que valen en España tres mil reales de vellon de Castilla, que en consecuencia de real órden de nueve de Abril de citado año de mil setecientos sesenta y siete, me están asignados anualmente de pension en el referido monte, cuya cantidad se me satisface consiguiente á otra real órden de.....de..... de mil setecientos sesento y ocho, comunicada á estos reinos por el Exmo. Sr. Baylio Fr. D. Julian de Arriaga. Puerto Rico, de...... de 1768.—Son 191 pesos, 5 reales 11 maravedís y 4.

D' Feliciana de la Torre, viuda de D. Pedro de la Cruz, capitan que fué del real cuerpo de artillería: he recibido del señor tesorero del montepío militar en Madrid, por mano del Sr. D. Antonio Alfonso Plosinguer, tesorero oficial real por S. M. de la real hacienda y cajas de esta ciudad é isla de San Juan de Puerto Rico, un mil ciente ochenta y un pesos fuertes de á ocho reales de plata cada uno, moneda de Indias, que juntos con cuarenta y siete pesos de la propia moneda que se me retienen (señaladamente los veintinueve pesos y treinta y dos maravedís de plata por lo líquido de la media paga del sueldo de sesenta pesos mensuales, que mi difunto marido gozaba con el referido empleo en el mes de Mayo de mil setecientos sesenta y uno, y los diez y siete pesos siete reales de plata, y dos maravedís restantes por el descuento de ocho maravedís de plata en cada peso, de los seiscientos ocho pesos que le pertenecieron por su sueldo devengado desde el primero del citado mes de Mayo de mil setecientos sesenta y uno, hasta cuatro inclusive de Marzo de mil setecientos sesenta y dos, que falleció), componen mil doscientos veintiocho pesos de á oche reales de plata cada uno, moneda de Indias, equivalentes á veinticuatro mil quinientos sesenta reales vellon en España que me correspondiczon por mi haber vencido desde cinco inclusive del referido mes de Marzo de mil setecientos sesenta y dos, hasta fin de Diciembre del año próximo pasado de mil setecientos sesenta y ocho, que por la

83

certificacion que acompaña se verifica haberme mantenido y permanecer en actual estado de viudez del referido oficial, mi difunto marido,
(como asimismo que cuido de la educacion y asistencia de los tres hijos
que han quedado con derecho á la pension del monte) al respecto de
ciento ochenta pesos fuertes al año, que valen en España tres mil seiscientos reales de vellon, los mismos que en conformidad de real órden
de veinticuatro de Agosto del presente año, me están asignados anualmente de pension en el referido monte, cuya cantidad se me satisface
consiguiente á otra real órden de.....de..... de este año, comunicada
á esta isla, por el Exmo. Sr. Baylío Frey D. Julian de Arriaga.
Puerto Rico,..... de........ de 1769.—Son 1.181 pesos fuertes.

Da Gertrudis Ramirez de Arellano, viuda del teniente coronel graduado D. José Antonio de Pineda, sargento mayor que fué de esta plaza de Panamá: he recibido del señor tesorero del montepío militar en Madrid por mano del Sr. D. Jorje Gregorio Montoya, tesorero oficial real por S. M. de la real hacienda y cajas de esta ciudad, mil diez pesos fuertes de á ocho reales de plata cada uno, meneda de Indias, equivalente á veinte mil doscientos reales de vellon en España que me correspondieron por mi haber vencido desde diez y ocho esclusive de Agosto de mil setecientos sesenta y seis, que falleció el referido mi marido hasta fin de Diciembre del año próximo pasado (que por la certificacion que acompaña, se verifica mi] existencia y mantenerme en estado de viudez del referido oficial m i difunto marido), al respecto de trescientos pesos al año, que valen en España seis mil reales de vellon, los mismos que en consecuencia de real orden de diez de Noviembre del citado eño de mil setecientos sesenta y nueve, me están asignados anualmente de pension en el referido monte, cuya cantidad se me satisface consiguiente á otra real órden de.....de..... de 1770. Comunicada á estos reinos por el Exmo. Sr. Baylío Frey D. Julian de Panamá,..... de de 1770.-Son 1.010 pesos fuertes. Arriaga.

D' María Engracia Gonzalez, viuda de D. Rafael Morato, que falleció en veinticinco de Agosto de mil setecientos sesenta y seis, siendo capitan con ejercicio del regimiento de infantaría de Mayorca: he recibido del señor tesorero del montepío militar en Madrid, por mano del Sr. D. N. Tesorero, oficial de la real hacienda y cajas de esta plaza de Buenos Aires, seiscientos pesos fuertes, tres reales plata, veintiocho maravedís, dos tereios de otro de la misma especie, moneda de

Indias, equivalentes á doce mil nueve reales de vellon, veinte maravedís dos tercios de otro en España, que juntos con cincuenta y un pesos cuatro reales de plata, y veintiocho maravedís de la propia especie, que se me retienen señaladamente los veinticuatro pesos cinco reales diez y ocho maravedís de plata, por lo líquido de ladiferencia del sueldo de cincuenta escudos de vellon que mi difunto marido disfrutaba en España, á los cincuenta pesos fuertes que gozo en Indias, y los veintiseis pesos siete reales diez maravedis restantes, por el descuento de ocho maravedís de plata en cada peso de los novecientos quince, que deducidos los setenta y cinco con que se le socorrió en España por las tres pagas que se le suministraron anticipadas, le correspondicron por su sueldo devengado en América desde primero de Enero de mil setecientos sesenta y cinco, hasta veinticinco exclusive de Agosto de mil setecientos sesenta y seis, que falleció, componen seiscientos cincuenta y dos pesos, veintidos marayedís dos tercios de otro de plata, equivalentes á 13.041 reales 22 maravedís dos tercios de otro en España, los mismos que me pertenecieron por mi haber vencido desde veinticinco exclusive del citado mes de Agosto de mil setecientos sesenta y seis, que falleció el referido mi marido hasta fin de Diciembre del año próximo pasado de mil setecientos setenta, que por la certificacion que acompaña, se verifica haberme mantenido, y permanecer en actual estado de viudez del referido oficial mi difunto marido, como asimismo que cuido de la educación y asistencia de los dos hijos que han quedado con derecho á la pension del monte, al respecto anual de cuatrocientos cincuenta pesos fuertes de á ocho reales de plata cada uno, moneda de Indias, que valen en España tres mil reales de vellon de Castilla, que en conformidad de real resolucion de diez de Diciembre de mil setecientos sesenta y nueve, me están asignados anualmente de pension en el referido monte; cuya cantidad se me satisface consiguiente á otra real órden de..... de este año, comunicada á estos oficios por el Exmo. Sr. Baylío Frey D. Julian de Arriaga. Buenos Aires,..... de..... de 1771 .-- Son seiscientos pesos 3 reales 28 maravedís 3.

NUMERO 49

§ 182.—19

El teniente general D. Manuel Amat, actual virey del reino del Perú, debió contribuir al monte militar con el importe de la media paga

líquida en un mes, del sueldo de ocho mil pesos fuertes al año, que gozaba en el mes de Mayo de mil setecientos sesenta y uno, como gobernador y capitan general que fué del reino de Chile, y presidente de su real audiencia, y el correspondiente descuento de ocho maravedís de plata en cada peso del sueldo que le correspondió desde primero del citado mes de Mayo de mil setecientos sesenta y uno, hasta quince esclusive de Octubre del propio año de mil setecientos sesenta y uno, que tomó posesion del vircinato del Perú, segun se demostrará.

	Ps. F	ls.	Ms.
Del sueldo de ocho mil pesos fuertes al año, corresponden al mes seiscientos sesenta y seis pesos cinco reales de plata fuerte, once maravedís y un tercio, de otro de la propia moneda	666	5	113
reales y veintinueve maravedis	19	4	29
La paga líquida importaba	647	0	$16\frac{1}{3}$
La media paga líquida que correspondia al monte, importaba	323	1	
Haler total para el monte	430	5	25

NUMERO 4°

§ 183.—2?

El teniente general D. Manuel de Amat, actualivirey del Perú, ha debido contribuir al monte militar, con lo líquido de la diferencia en el

primer mes de sueldo de ocho mil pesos fuertes al año, (que anteriormente disfrutaba como gobernador y capitan general que fué del reino de Chile), al goce de sesenta mil quinientos pesos fuertes anuales, á que ascendió y disfruta al presente como tal virey del Perú, y el correspondiente descuento de ocho maravedís de plata en cada peso, del sueldo que le pertenceió desde quince inclusive de Octubre de mil setecientos sesenta y uno, que tomó posesion de aquel vireinato hasta fin de Diciembre de mil setecientos setenta y uno, segun se demostrará.

Ps.	Rs.	Ms.
5.04°	l 5	11]
14	3 2	9
4.89	3 3	25
64	7 (16 1
4.24	6. 2	20
	5.04 14. 4.89	Ps. Rs. 5.041 5 148 2 4.893 3 647 0 4.246 2

plata, que componen diez y ocho mil ciento se-

senta y nueve pesos, seis reales y cinco marave-	
dís de plata	$18.169 \ 6 \ 5$
Total haber para el monte	22.416 0 25

Previénese que el teniente general, conde de Superunda, virey que fué del Perú, contribuyó en España al montepío militar, con arreglo á la precedente demostracion; y que lo mismo se ha practicado ne solo por el teniente general marques de Cruillas, de los cuarenta mil pesos fuertes que gozó en el vireinato de Nueva-España, sino tambien por el teniente general D. Pedro Ceballos, de los quince mil pesos fuertes que le estaban asignados con el gobierno y capitanía general de Buenos Aires.

NUMERO 5.

§ 184.

Los oficiales militares y ministros de la clase de guerra y hacienda, como asimismo los demas individuos, comprendidos en el monte militar que hallándose en el caso que se previene así en la ordenanza de treinta de Octubre de mil setecientos sesenta, como en el reglamento del citado monte, solicitasen real licencia para contraer matrimonio, deberán presentar en los respectivos casos los instrumentos que abajo se espresará.

Los que soliciten casarse con hijas de militares ó ministros de guerra y hacienda y demas individuos del monte, respecto de que á estas interesadas les está dispensada la justificación de nobleza, hidalguía 6 calidad, y tambien el requisito de llevar dote, únicamente deberán presentar los instrumentos siguientes.

§ 185.—1°

Copia del título ó despacho espedido á favor de los mismos oficiales ó ministros del empleo ó destino que á la sazon tuviesen, la cual ha de estar autorizada por la contaduría principal del ejército, provincia ó departamento donde cobrasen el sueldo, y por ella se ha de prevenir á continuacion de la misma copia (sino se espresase en ella)

. : 88

la graduación que entonces tuviese el oficial ó ministro, sueldo que gozare y la clase de vivo, reformado ó inválido en que le disfrutare.

La fé de bautismo de la interesada, cuyo instrumento que ha de ser dado por el respectivo párroco, y debe estar legalizado en debida forma, se ha de presentar original.

§ 187.—3°

Copia autorizada del título 6 despacho del empleo 6 destino que hubiese tenido 6 tuviere el padre de la interesada para verificar la graduación 6 empleo militar.

NOTA.

§ 188.

Las viudas de militares aunque están asimismo dispensadas de la precision de levar dote, no lo están de justificar su calidad, las que no lo hubiesen hecho anteriormente para el primer matrimonic.

§ 189.

Los que soliciten casarse con mujeres que no sean hijas de militares ni de individuos de las clases comprendidas en el monte, deberán presentar los instrumentos siguientes.

§ 190.—1?

Copia del título ó despacho espedido á favor de los oficiales ó ministros del empleo ó destino que á la sazon tuviesen, la cual ha de estar autorizada en los términos y con las circunstancias que queda prevenido.

§ 191.—29

La fé de bautismo de la interesada que ha de estar dada en igual conformidad que queda advertido.

§ 192.-3°

Instrumento que justifique la nobleza, hidalguía ó calidad de la interesada, porque si fuese noble será suficiente que tenga veinte mil reales de vellon de dote; pero si fuere del estado llano ó general, deberá tener á lo menos cincuenta mil reales de dote.

§ 193.--49

La justificacion de nobleza, hidalguía ó calidad de la interesada deberá hacerse, presentando la correspondiente ejecutoria que lo verifique, y en su defecto el competente instrumento que aeredite la calidad, como es un testimonio dado con autoridad judicial, y citacion del síndico procurador general del pueblo, de donde la interesada fuese natural ú oriunda, por el cual se ha de hacer constar el estado que hubiere gozado su padre ó abuelo, cuyo instrumento que ha de estar autorizado y aprobado por el respectivo juez del estado noble ó general, se ha de presentar original.

§ 194.—5?

Si el dote estuviere en tierras, casas, censos ú otros efectos, deberá hacerse constar que pertenecen legítimamente á la interesada, bien sea por herencia, renuncia, cesion ó donacion intervivos, como asimismo su efectivo líquido valor deducidas las cargas que pudiesen tener, todo lo cual se ha de acreditar con instrumentos justificativos.

§ 195.—6?

Si el dote fuere en especie de dinero, se ha de hacer constar asimismo que se ha puesto en depósito con intervencion judicial en persona lega llana y abonada, de lo que se ha de presentar el competente instrumento que lo acredite, pues en el caso de que precedida la real licencia se efectúe el matrimonio, podrá imponerse ó emplearse el importe del dote á favor de los contrayentes; pero no deberá usarse del todo ó parte de él, sin espresa órden y permiso de la junta del monte militar, la que tiene facultad para concederlo cuando hubiere justo motivo para ello, cuyo permiso servirá de resguardo á los depositarios, los cua-

les en su defecto deberán responder de la imposicion ó empleo del importe del dote, lo que no podrá hacerse sin intervencion judicial.

§ 196.

Las espresadas justificaciones que respectivamente corresponda presentarse, deberán entregarse acompañadas de memorial para S. M., (que ha de tener fecha y estar firmado por los mismos oficiales 6 ministres), al coronel ó inmediato superior para que reconocidas por él y hallándolas enteramente arregladas, y conforme á lo que sobre el particular de casamientos de oficiales, está espresamente dispuesto y prevenido en la ordenanza de treinta de Octubre de mil setecientos sesenta, y en el reglamento del monte militar, (que se han comunicado generalmente y deben tenerse presentes para su puntual exacto camplimiento) las pase con su informe al respectivo jefe, y éste las dirija con su dictámen al supremo consejo de guerra, por mano de su secretario, segun está mandado por real órden de veinte de Enero de mil setecientos sesenta y tres, á fin de que examinadas en aquel tribunal consulte S. M. lo que estimare por conveniente.

NUMERO 63

§ 197.

Noticia de las justificaciones que deben presentarse por parte de las viudas de oficiales militares, fallecidos antes del dia primero de Mayo de mil setecientos sesenta y uno, que tuvo principio el establecimiento del montepio, para que puedan ser comprendidas en la distribución de los trescientos setenta y cinco mil reales de vellon, que la real piedad de S. M. tiene destinados anualmente para socorro de las de aquella clase, sin inclusion de los huérfanos y madres de los referidos oficiales.

§ 198.

Copia autorizada del real título, patente ó despacho del último empleo que ejercia, ó destino que tenia el oficial su difunto marido cuando falleció.

§ 199.

Certificacion de la contaduría principal del ejército 6 provincia, por donde se pagaba el sueldo al oficial para verificar el que gozaba cuando murió, y hasta qué dia se le acreditó.

§ 200.

La licencia original que se hubiere concedido á el oficial para casarse, á escepcion de que lo ejecutare antes de ser oficial ó de haber empezado á servir, ó que el matrimonio se celebraren antes del dia primero de Enero del año de mil setecientos veintinueve, ó que se haga constar con certificacion de los jefes que corresponda haber sido comprendidos en los reales indultos, que se concedieron con fecha de once de Abril de mil setecientos cincuenta, y diez y nueve de Mayo de mil setecientos sesenta, bien entendido, que los oficiales que hallándose sirviendo en los cuerpos vivos del ejército, se hubiesen casado sin real licencia desde primero de Encro de mil setecientos veintinueve en adelante y hayan fallecido antes del citado indulto que se concedió en el referido dia onco de Abril de mil setecientos cincuenta, no pueden gozar de él ni tampoco los oficiales que se casaron sin real licencia, despues del mencionado indulto, concedido en once de Abril de mil setecientos cincuenta, y fallecieron antes del que se concedió en diez y nueve de Mayo de mil setecientos sesenta, pero las viudas de todos los oficiales de los cuerpos vivos del ejército que se hubiesen casado, hallándose ya retirados del servicio con destino 6 agregacion en los estados mayores de plazas, ciudadelas ó castillos ó bien en los regimientos de inválidos, deben ser esceptuadas de presentar la real licencia para contraer matrimonio, consiguiente al real decreto de diez y nueve de Enero de mil setecientos cuarenta y dos, y órden de veintiocho de Mayo del mismo año.

§ 201.

La fé de matrimonio ó certificacion del desposorio, para que conste el dia que se celebró.

§ 202.

Certificacion que verifique el dia del fallecimiento del oficial marido de la viuda.

§ 203.

Informacion judicial de tres testigos, sugetos conocidos y personas de honor, que uniformemente depongan constarles que la interesada es tal viuda, y que desde el fallecimiento del oficial se ha mantenido siempre en estado de viudez, sin haber vuelto á contracr otro matrimonio.

§ 204.

Certificacion del cura ó teniente de la parroquia, donde la interesada fuese al presente feligresa, que verifique existir actualmente viuda.

§ 205.

Otra de la contaduría general de la distribucion de la real hacienda que justifique no haber entrado al goce en la consignacion de los seis mil doblones.

§ 206.

Y otra del contador de intervencion de data de la tesorería general, que acredite no tener pension ni otro goce alguno que salga de la real hacienda.

§ 207.

Las espresadas certificaciones han de estar legalizadas ó autorizadas, y se han de presentar originales á escepcion únicamente del título ó despacho, que podrá ser por copia autorizada.

NUMERO 7.

§ 208.

Declaracion sobre permisos para casamientos en América y graduacion de pensiones.

Habiendo dado cuenta al rey de cuanto V. E. espene con fecha de catorce de Enero anterior, de acuerdo de la junta de gobierno del

montepío, sobre las reglas y método que hallan conveniente, se establezcan en los reinos de Indias para las licencias de casamientos de los militares, y otros ministros que sirven en ellas, y las pensiones que han de disfrutar las familias de unos y otros: no se conforma S. M. en conceder la facultad á los vireyes y gobernadores de aquellos dominios para dar licencia de contraer matrimonio á los militares y ministros, sino que la soliciten en España con los documentos establecidos, á que dará su real aprobacion si están conformes.

§ 209.

En cuanto á las pensiones podrá la junta graduarlas con la prudente consideracion del diferente valor de la moneda, y mayor costo de mantenimientos; lo que de órden de S. M. comunico á V. E. para noticia de la junta, y que ambas resoluciones se incluyan y espliquen en la instruccion que ha de formarse para la mejor y mas puntual observancia de los reglamentos del monte en aquellos dominios. Diòs guarde á V. E. muchos años. El Pardo, 3 de Febrero de 1773.—
El conde de Recla.—Señor marques de Spinola.

Declaracion sobre descuentos para el monte á los oficiales de milicias, hecha en real órden de 1º de Setiembre de 1761.

§ 210.

De los regimientos de milicias solo han de comprenderse para el descuento y beneficio del monte, los sargentos mayores y ayudantes, y aquellos oficiales que de agregados á plazas pasaron á servir en estos cuerpos, considerándose á los primeros en la misma conformidad que á los demas sargentos mayores y ayudantes de los regimientos de infantería veterana sencilla, y á los segundos conforme á la agregación que tenian en las plazas de subteniente, teniente y capitan, &c. de modo que aunque gocen mayor sueldo en estos cuerpos cuando estén de guarnicion, haciendo el servicio, siempre deben ejecutarse los descuentos con proporcion á la clase y sueldo de agregados, y considerarse á sus viudas lo mismo que á las demas de oficiales, tambien agregados á plazas, escluyendo por consecuencia todos los demas, aunque gocen algun sueldo por gracia especial.

Otra resolucion comunicada á la junta del monte en 19 de Encro de 1762, sobre el mismo asunto.

§ 211.

Habiendo dado cuenta al rey de la representación que pasó V. E. de acuerdo de la junta de gobierno sobre la duda que se le ofreció al intendente de Andalucía, en razon del descuento á favor del monte, a varios oficiales de milicias que no se declararon en la última forden de primero de Setiembre del año próximo pasado, ha resuelto S. M. que todos los oficiales que de los regimientos veteranos del ejército hubieren pasado á los de milicias, sean con destinos o empleos del estado mayor y compañías ó bien en calidad de agregados ó reformados con sueldo de tales ó de vivos, deben ser incluidos en los descuentos y beneficios del referido mente; y tambien cualesquiera otros oficiales de dichos regimientos de milicias, que despues de haber servido en campaña ó en guarnicion hubieren merecido por sus fatigas, achaques, ó avanzada edad, agregacion con sueldo á los propios cuerpos, siguiendose con unos y otros por punto general la regla de hacerles los descuentos con proporcion al empleo y sueldo de vivos, agregados ó reformados, con que pasaron á los mencionados regimientos de milicias, aunque tengan mayor goce cuando hagan el servicio en guarnicion ó en campaña.

Y de órden de S. M., lo participo á V. E. para inteligencia de la la junta. Dios guarde á V. E. muchos años. Buen Retiro, 19 de Enero de 1762.—D. Ricardo Wall.—Sr. conde de Revilla Gigedo.

Real instruccion de los documentos que han de presentar las viudas de oficiales militares á fin de obtener y percibir las dos pagas de tocas, para lutos en el montepío militar.

§ 212.

Aunque en los artículos primero, cuarto y sétimo de la real ordenanza de treinta de Octubre de mil setecientos sesenta, en punto de casamientos de oficiales militares, se limitó la concesion de las dos pagas de tocas para lutos, que anteriormente se dispensaban á sus viudas, prescribiendo las circunstancias y requisitos que debian concurrir para que pudieran tener accion á ellas; habiéndose diguado el rey ampliar aquella gracia por resolucion de veintisiete de Octubre del año último, ha venido en conceder dichas dos pagas de tocas por vía de limosna y por sola una vez á las viudas de los oficiales de todas clases y graduaciones del ejército que hayan quedado sin derecho al goce de pension en el montepío militar, y que hubiesen fallecido y falleciesen desde el dia veinte de Setiembre del año próximo pasado en adelante, con la precisa calidad de que presenten las respectivas justificaciones, con arreglo á lo que se prescribe en los artículos siguientes.

§ 213.—1°

Certificacion de la contaduría principal de ejército y provincia en donde el oficial cobraba el sueldo para acreditar el que gozaba cuando falleció y hasta qué dia se le satisfizo.

§ 214.—2°

La licencia original que precedió para el casamiento del oficial ó certificacion que acredite en debida forma, haber sido comprendido en alguno de los reales indultos, ó el competente permiso original en caso de haberse casado antes de obtener la graduacion de oficial que el interesado debió tener de su respectivo jefe. Tambien se ha de presentar copia autorizada del real despacho ó nombramiento con que se hallaba el oficial cuando se casó, escepto si contrajo el matrimonio antes de empezar á servir.

§ 215 —3°

La fé de casamiento del oficial, que ha de ser dada por el cura ó teniente de la parroquia donde se hubiere celebrado el matrimonio.

§ 216.-49

La fé de muerte del oficial que igualmente ha de ser dada por el cura ó teniente de la parroquia en que se hubiere enterrado.

§ 217.-5?

Certificacion del cura ó teniente de la parroquia, en donde la interesada fuese feligresa, que acredite se mantiene en estado de viudez del oficial su marido: y este instrumento como los prescritos en los dos artículos precedentes, se han de presentar originales y deben estar legalizados.

§ 218.—6?

Por real resolucion de diez y seis de Noviembre de mil setecientos veinte, se dispuso que percibiese la viuda del oficial, una de las pagas de tocas y otra los hijos; y así para su cobranza, se ha de presentar indispensablemente testimonio con insercion á la letra de la cabeza y cláusulas de declaracion de hijos y nominacion de herederos y pié del testamento, bajo cuya disposicion hubiese fallecido el oficial, bien entendido que si hubiere muerto sin testar, se hará constar precisamente esta circunstancia, con testimonio dado en virtud de providencia del juez que hava actuado en el abinstestato, y en su defecto con certificacion de los respectivos jefes de los regimientos ó cuerpos á fin de acreditar los hijos que hubiesen quedado por herederos y su edad. Si constare haber quedado la viuda por tutora y curadora de los hijos, estándola discernido el cargo ó habilitádosela por el respectivo juez, para la cobranza de la una paga que pertenece á los hijos, se satisfará á la misma viuda su importe; pero si alguno de ellos fuese mayor de edad, deberán estos formar el recibo juntamente con la viuda, 6 darla el competente poder para la percepcion de la parte que les corresponda en la una paga si se hallasen ausentes: en inteligencia de que no se satisfarán las pagas sin que se presenten los mencionados documentos.

§ 219.—7?

Todos los referidos instrumentos que deben presentarse por las interesadas con memorias para S. M., (que ha de tener fecha, y estar firmado) se han de entregar al inmediato superior, bajo cuyo mando servian los maridos al tiempo de su muerte, ó al jefe militar que comandare las armas en la provincia donde residia el interesado, á fin de que con su informe los remita al sub-director del monte militar,

para que reconocidos y examinados en la junta de él, consulte á S. M. lo que estimare justo.

§ 220.—89

En el memorial con que las interesadas deben acompañar sus respectivas justificaciones, se ha de espresar la tesorería de ejército en que las conviniese percibir las dos pagas de tocas, á fin de que si el rey se dignase concedérselas, se espida por la junta del monte la competente providencia para la satisfaccion de su importe, pues este deberá hacerse por la tesorería de él en Madrid ó de cuenta de sus fondos por las tesorerías de ejército, en la propia conformidad que se practican los demas pagamentos al nombre del citado monte.

§ 221.—9?

Todas las viudas de oficiales y demas ministros comprendidos en el montepío militar, han de usar precisamente de sus primeros nombres propios y de sus primeros apellidos, uno de su padre y otro de su madre segun consta de sus respectivas feés de bautismo ú de casamiento sin que por ningun pretesto puedan tomar los apellidos de sus maridos, como lo han hecho en lo pasado y practican actualmente, ocasionando muchos perjuicios y confusion en las oficinas de cuenta y razon: en inteligencia, de que en adelante no se admitirán instancias de las mencionadas viudas que no vengan arregledas á lo que se prescribe en este artículo; y se desestimarán siempre los instrumentos que en otra conformidad presenten devolviéndoselos á las partes hasta que los exhiban en debida forma, conforme va prevenido. Palacio, 7 de Julio de 1777.—El conde de Recla.

México, 14 de Junio de 1793.—Cárlos de Urrutia.—Fabian de Fonseca.

MONTEPIO DE MINISTROS.

A semejanza del militar se crió éste en virtud de real órden de veinte de Abril de sesenta y cinco, cuyo reglamento es del tenor siguiente.

En la ciudad de México, á diez de Mayo de mil setecientos ochenta y uno, los Sres. D. Diego Antonio Fernandez de Madrid, y D. Vicente

Ruperto de Luyando, del consejo de S. M., oidores de esta real audiencia: D. Santiago Abad, contador mayor del real tribunal y audiencia de cuentas; D. Juan Navarro, superintendente director general de las rentas de alcabalas y pulques, y juez privativo de estos ramos, y D. Francisco Sales Carrillo, contador oficial real de las cajas de esta corte, director y protectores en la real junta del montepío de ministros: en atencion á que en cerca de once años que lleva de establecido el real reglamento de siete de Febrero de mil setecientos setenta, ha espedido S. M. distintas reales cédulas y órdenes para la incorporacion de nuevos empleos, concesion de pensiones, arreglo de descuentos, declaracion de unos artículos y revocacion de otros; á que su adicion en los capítulos donde pertenecen, importa mucho para el acierto y prontitud de las resoluciones; á que su manifestacion al cuerpo del ministerio es sumamente necesaria para que no se ignoren las disposiciones reales, en cuya virtud se verifica cualquiera exaccion, y se declaran los socorros á las partes acreedoras; y á que los setenta ejemplares que vinieron de España, repartidos insensiblemente por lo vasto de este reino, ha ocasionado notable escasez, reclamada en varios espedientes, y por los mismos interesados: determinaron se reimprima el reglamento, con las reales cédulas y 6rdenes de S. M., acuerdos de esta real junta y este auto; y que se dirija con oficios del señor director, competente número de ejemplares á los tribunales, direcciones, reales cajas y oficinas que se comprenden; poniéndose los demas en poder del tesorero, con intervencion del contador, para su venta á beneficio de esta piadosa fundacion. Así lo proveyeron los señores de la real junta, y lo firmaron. - Diego Antonio Fernandez de Madrid. - Ruperto Vicente de Luyando. - Santiago Abad. - Juan Navarro. - Francisco de Sales Carrillo. - Por mandado de los señores de la junta.-José María Beltran.

En vista del reglamento dispuesto y establecido por V. E. en primero de Junio de sesenta y siete, para régimen y gobierno del montepío de ministros de audiencia, tribunales de cuentas y oficios de real hacienda que sirven en las provincias de ese vireinato, de que remitió V. E. copia testimoniada con carta de cuatro de Mayo antecedente; y con presencia de los informes que el rey tuvo á bien tomar sobre distintos recursos de partes, y varias dudas que ocurrieron, se ha dignado S. M. mandar estender y aprobar el adjunto nuevo reglamento,

en que, ademas de las provincias de ese vireinato, se comprenden las Islas de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico. Y de su real orden lo dirijo á V. E. con los setenta ejemplares que acompañan, á fin de que distribuyéndolos oportunamente en los tribunales, oficinas y dependencias en que deban existir, disponga V. E. su puntual observancia, para desde el dia de la publicacion en esa capital. Para que no ocurran dudas por lo respectivo al tiempo corrido y que corriese desde el citado dia primero de Junio de sesenta y siete, [que se estableció en ese reino el reglamento dispuesto por V. E.] hasta la publicacion de éste, en punto á las diferentes consignaciones prescritas en ellos para el monte y las partes, y tambien sobre los demas artículos en que difieren. se ha dignado asimismo S. M. declarar lo siguiente: que la rebaja del uno y medio por ciento del los sueldos, que se descuenta á las partes á favor del monte, á lo que prescribe el nuevo reglamento, sea y se entienda para desde el dia de la publicacion en adelante, quedando á beneficio del monte lo percibido de mas por esta consignacion desde la plantificacion del reglamento de allá. Que tambien se entienda para desde el mismo dia de su publicacion de este reglamento la rebaja de las pensiones, que segun el de allá estén gozando las viudas 6 pupilos de los ministros que hayan muerto; y lo mismo la rebaja 6 aumento que respectivamente corresponda al contador, tesorero y demas empleados del monte, sin que tampoco se les descuente ni abone cosa alguna por la diferencia correspondiente al tiempo anterior, como ni á las viudas por el socorro de las seis pagas, que consecuente á anteriores reales cédulas, se las hayan librado por muerte de sus Y últimamente que los descuentos á favor del monte á todos los individuos no comprendidos en el reglamento de allá, y que lo van en éste, se entienda y empiece tambien desde el dia de su publicacion en esa capital, que es el en que se les declara el derecho á los beneficios del monte. Todo lo cual prevengo á V. E. de órden de S. M. para que providencíe su exacto cumplimiento; en inteligencia, de que se remiten directamente de aquí á los gobernadores, (é intendente de real hacienda) de la Habana, Campeche, Santo Domingo y Puerto Rico, suficiente número de ejemplares del reglamento para régimen del monte en aquellos distritos, luego que V. E. les dé el aviso correspondiente del dia de su publicacion en esa capital, que es el que debe regir en todas partes. 16 de Abril de 1770. - El Baylío Frey D. Julian de Arriaga.

"EL REY.-Habiendo observado desde mi ingreso á estos dominios la moderada dotacion que en lo general tenian los ministros de justicia de dentro y fuera de la corte, y el desamparo en que por su muerte quebaban sus pobres familias, concebí desde luego el designio de mirar muy particularmente por este benemérito y respetable cuerpo, fijándole cómoda dotacion, y estableciéndole monte de piedad, á ejemplo del de los militares, con que asegurase la asistencia y amparo á sus viudas y huérfanos: y aunque el cuidado y dispendio de la guerra me hizo suspender por algun tiempo esta determinacion, no esperé verla acabada para establecer la dotación y el monte, en decreto y reglamento de doce de Enero de mil setecientos sesenta y tres, bajo los capítulos contenidos en mi real cédula dada en S. Ildefonso á ocho de Setiembre del mismo. Y queriendo que en la propia forma, y bajo de dichas reglas, se estendiesen mis piadosas intenciones á los ministros de las audiencias, tribunales de cuentas y á los oficiales de mi real hacienda que sirviesen en mis dominios de América, para que lograsen los beneficios de los de España, mandé espedir las ordenes convenientes á los vireyes de Nucva España, Perú y Nucvo Reino de Granada, para que tanteando el modo de establecerle, y adaptando el modo que prescribia el mismo reglamento á las circunstancias y constitucion de los referidos empleos en aquellos dominios, avisasen lo que les pareciese mas conveniente, para la providencia sucesiva-En su cumplimiento se remitieron por los citados vireves los reglamentos formados por cada uno para sus respectivos distritos, con precedente informe de las juntas de ministros de justicia y hacienda, que dispusieron para su exámen y reconocimiento; los cuales, de mi real órden, se pasaron al mismo fin á la junta del montepío del ministerio de España; y con inteligencia, del dictámen y parecer que me dió en consultas de catorce de Agosto de mil setecientos sesenta y sietc, y catorce de Febrero de mil setecientos sesenta y nueve, y de las varias dudas que ocurrian en su establecimiento: descando determinar sobre ellas, á fin de que las viudas y pupilos de los que me sirven en dichos mis dominios de América, gozasen del beneficio que los de España, mandé formar una junta, que presidida del marques de San Juan de Piedras Alvas, presidente de mi consejo de las Indias, y compuesta de los ministros de él, marques de Valdelirios, D. Domingo de Trespalacios, marques de Aranda, D. Tomas Ortiz de Landazuri, los secretarios D. Tomas del Mello, marques de los Llanos, y D. Domingo Diaz de Arce, y D. Antonio de la Portilla, contador del montepío militar de España, se dedicase con el posible esmero al exámen de este importante objeto, teniendo presentes los documentos remitidos, y tomando las demas noticias que juzgase conducentes, á fin de que bien instruida de todo, formase el plan ó reglamento que creyese conveniente al mejor modo de tan piadoso establecimiento, y que concluido me lo pasase por medio de mi secretario de estado y del despacho universal de las Indias. Y habiéndolo ejecutado así, me he instruido de todo lo que el celo de los ministros de dicha junta ha trabajado sobre la materia; y conformándome con su parecer, he resuelto que por lo respectivo al vireinato de Nueva España, el distrito de mis audiencias de Guadalajara, Santo Domingo y provincia de Cuba, Habana y Puerto Rico, se observen los capítulos siguientes.

CAPITULO 19

Fondos y caudales del monte.

ARTÍCULO 1º

[1] Su primer fondo será el importe de una única media mesada del sueldo íntegro en todas las clases de ministros y empleados de que habla el reglamento, aunque no hayan tenido aumento, y el de cualquiera otro á quien en adelante se le dé derecho al monte, y esta única media mesada se descontará, para que sea menos incómoda, en los doce meses del primer año (2).

2.

Será mas fondo perpetuo y sucesivo en las promociones ó pasos de ministros á mayor goce, el importe de una mesada de aquel aumento; (3) y tambien una mesada de todo el sueldo en los que entrasen de nuevo en el ministerio.

3.

Será fondo perpetuo y sucesivo el de ocho maravedís descontados en escudo del total de los sueldos de todos los ministros, [4] sin rebajar la parte de las medias anatas, medias mesadas y mesadas que van

102

aplicadas al monte, ni las medias anatas comunes de los ingresos y promociones que percibe mi real hacienda.

4.

Será fondo sucesivo el importe que aplico al monte de dos mesadas del sueldo de todas las plazas, ó empleos que vacasen por muerte, siendo de los que tienen ó tuviesen en adelante derecho al monte; entendiéndose que por este hecho han de cesar los socorros de seis meses, concedidos por punto general à todas las viudas, por real cédula de diez y seis de Setiembre de mil setecientos sesenta y seis [5].

5.

Será fondo del monte, tres mil pesos que le concedo de renta anual sobre las vacantes mayores de los arzobispados y obispados del distrito de dicho vireinato.

6

Declaro que se han de reglar los descuentos de todos los comprendidos, y que se comprendieren en el monte, por el sueldo integro que gozaren como tales ministros y empleados, sin que se tenga respecto al origen y causa de su establecimiento, y sea mayor ó menor que el que gozan los demas ministros de su audiencia ó clase.

7.

Que á los que no gozasen el sueldo de la plaza ó del empleo que les dá derecho al mente, sino otro diferente, se les cargue por el que gozen, aunque sea superior: y á los que se les haya formado la dotación para el servicio de aquel empleo con dos sueldos, se les cargue por ambos.

8.

Que á los ministros y empleados que desde la publicacion de este reglamento en la capital de Nueva-España, se jubilen con medio sucldo, no se hagan mas descuentos que del sueldo que retengan, sin embargo de que sus viudas conservarán accion al monte por entero; pero que si hubiese algunos que hubiesen sido jubilados antes, han de

sufrir el descuento con proporcion al sueldo que gozaren, y el beneficio de sus viudas ha de ser correspondiente al mismo sueldo.

9.

Que á los ministros y empleados con ejercicio y con solo medio sueldo, no se les hagan mas descuentos que del medio sueldo; (6) pero si en este estado falleciesen, solo dejarán derecho á la mitad de la pension; y por esta regla, si hubiere algun ministro de ejercicio sin ningun sueldo, así como no hay que hacerlo descuentos, tampoco dejará ningun derecho al monte (7).

10.

Que á los ministros honorarios, así como no se les admite al monte, tampoco se les harán descuentos del sueldo que tengan por otro empleo que no sea de los comprendidos en el beneficio, ni de la pension ó asignacion que para mantener los honores se les haya concedido; pero en el caso de que se les haya conferido el sueldo entero correspondiente á la plaza de que tienen los honores, se les harán los descuentos como si fueran de ejércicio, y tendrán derecho al monte.

11.

[8] Adaptando el reglamento del ministerio de España á las circunstancias y constitucion de los empleos de mis dominios de América, se incluyen en los descuentos al monte los oficiales de mi real hacienda de la comprension del vireinato de Nueva España que tuvieren mi real título ó confirmacion, que es la que les constituye propietarios; entendiéndose la misma circunstancia para con los alguaciles mayores de cajas, donde los hubiere en calidad do oficiales.

12.

En consecuencia de esta adaptacion, y con respecto á las piadosas consideraciones que motivaron el artículo doce, capítulo primero del citado reglamente del ministerio de España, tendrán derecho al monte, y se les admitirá á los descuentos: en México á los oidores, fisca-

les y alcaldes del crimen de mi real audiencia: los contadores mayores: *1ª los ordenadores: *2ª los tres oficiales reales de aquellas cajas matrices; y todos los demas del distrito del vircinato. (9) La real audiencia de Guadalajara, incluso su alguacil mayor respecto de no ser allí este empleo hereditario: el superintendente, contador y tesorero de mi real casa de moneda de México: (10) *3ª El superintendente ó administrador general, contador principal y el del viento, y tesorero del ramo de alcabalas, barlovento, viento y pulques de la real aduana de México: los contadores generales de los ramos de alcabalas del reino, tributos y azogues. (11) En la Habana y Cuba *4ª el tribunal de cuentas y administrador general de rentas reales, y el intendente contador y tesorero de ejército, que sustituyen á oficiales reales en la nueva planta, en easo de no hallarse incluidos en el monte de guerra de España, y que quieran entrar en éste. (12) En Santo Domingo, los oidores y fiscal de aquella real audiencia, y los oficiales reales; y en Puerto Rico, los oficiales reales. (13)

CAPITULO 2º

Pensiones del monte y los casos y circunstancias en que tienen lugar.

ARTÍCULO 1º

A las viudas ó pupilos de todos los ministros ú oficiales que tengan accion al monte, siguiendo la regla de proporcion que en España, y con respecto á los descuentos que se han de hacer en Indias, se les acudirá con la cuarta parte del sueldo que gozaban sus maridos ó padres, en la plaza que sirvieron durante sus dias, sin tracr á colacion comisiones, sobresueldos ni ayudas de costas. (14)

0

Tienen accion á estas pensiones las viudas y pupilos, cuyo marido y padre haya fallecido y falleciese desde el dia en que se publique este reglamento en la capital de Nueva Españo, en que deben regir los aumentos y descuentos, pero no los anteriores. (15)

3.

Uuando quedase la viuda sin hijos, gozará ella sola la pension, mientras no tome otro estado, y lo mismo será aunque tenga hijos, si los hubo en otro matrimonio anterior al de el ministro.

4

Cuando quedare la viuda con hijos de aquel matrimonio, ó con hijos que el ministro hubiese tenido en otro, percibirá sola ella la pension, quedando en la obligacion de educarlos y sustentarlos á todos, hasta que los varones cumplan la cdad de veinticinco años, [16] y las hembras tomen estado.

5,

Cuando la viuda con hijos del ministro muriese ó tomase estado, recaerá la pension por entero en los hijos que no hayan cumplido los veinticinco años, y en las hijas que no hayan tomado estado, y del mismo modo les corresponderá desde el principio toda la pension, si su padre falleció sin dejar viuda, entendiéndose esto mientras yo no tomare otra disposicion cerca de las viudas que pasaren á tomar estado de casadas ó religiosas, á imitacion de lo que tuve á bien declarar por lo respectivo á las de militares, por mi real cédula de dos de Diciembre de mil setecientos sesenta y ocho.

6.

Segun los hijos vayan muriendo, 6 llegando á los veinticineo años los varones, 6 tomando estado las hembras, irá recayendo la pension en los demas hijos é hijas, aunque se reduzean á uno solo; con la prevencion de que reducida la pension á un solo hijo, la gozará por entero hasta que cumpla los veinticineo años, y reducida á una sola hija hasta que tome estado 6 fallezcan.

7.

Cuando la pension pertenece á los hijos desde el principio, d despues ha recaido en ellos, corresponderá su cobranza y conversion á la romo vi.—14

persona que para este caso hubiere nombrado el ministro en su última disposicion; y en su defecto, al tutor ó curador que nombrase la junta; salvo que la junta del monte por justos motivos, en utilidad de los menores, disponga otra cosa.

8.

Cuando la viuda, hijo ó hija, viviesen fuera de mis dominios, no gozarán la pension; pero si quedase en ellos otro hijo ó hija en circunstancias de gozarla, se dará por entero á los que quedasen.

9.

Los ministros y empleados que se casaren desde que se publique este reglamento en adelante, si se casaren sin la habilitación para el goce del monte, no dejarán acción alguna á él á su mujer ni á sus hijos; de euyo modo de pedirla se hablará en su lugar.

CAPITULO. 3?

Del director y ministros del monte, de los protectores de las viudas y pupilos, y de los cargos de todos.

ARTÍCULO 19

La junta del monte se compondrá de un director y cuatro ministros, que se nombrarán á voluntad del virey de Nueva España, el director se elegirá de los oidores, ó el mas antiguo, ó el mas proporcionado, segun las circunstancias; y los otros cuatro ministros, uno de la real hacienda, ó sala del crímen, otro del tribunal de cuentas, otro de los oficiales reales, y el cuarto, el que arbitrare el mismo virey de mis reales casas de moneda, ó rentas de alcabalas, tributos, azogues, ó aduana de México, alternativamente. (17) En indisposicion ó ausencia del director, hará sus veces el ministro inmediato; debiendo durar el director cuatro años, y cada uno de los ministros dos.

6)

Mando que esta junta se gobierne por sí separadamente, sin comunicacion alguna de intereses, dependencia ó sujecion á la de España, ni entre las que se establecen para los demas reinos de América, (18) sino únicamente por estas disposiciones, y en los casos graves y dudosos que ocurran, y pidan formal declaracion, deberán ocurrir á mi real persona por la secretaría del despacho universal de las Indias, y por medio del virey, (19) para que con su informe se proceda á su decision.

3.

Protectores de las viudas y pupilos, para los fines que se dirán, lo serán los cuatro ministros de la junta, cada uno por lo que mira á las viudas y pupilos de su enerpo y elase: entendiéndose que el último debe serlo de todos aquellos que no se comprenden en las tres primeras clases, por lo respectivo á Nueva España; y en lo que mira á los distritos de mis audiencias de Guadalajara y Santo Domingo, recaerá esta proteccion en los presidentes y fiscales de ellas, ó uno de los oidores; y en las provincias de Cuba, Habana y Puerto Rico, en los respectivos gobernadores de ellas.

4.

Cada quince dias, ó con mas frecuencia si fuere menester, habrá junta general en casa del director, ó en una de las salas de mi audiencia de Nueva España, que estuvieren desembarazadas del despacho, despues de evacuado éste, asistiendo á ella el secretario y contalor, y en falta el oficial encargado de concurrir.

5.

El director y ministros tendrán voto en todo igual, y sa instituto ha de ser mirar por la mayor direccion, conservacion y aumento del monte; proponer al citado mi virey de Nueva España, el mejor empleo para el caudal que le sobrare en los primeros años, con reflexion a lo recargado de censos y pensiones con que se hallan las fincas del reino, velando sobre que en caso de imposicion, recaiga en fondos li-

bres de otro gravámen, 6 que haya de subrogarse en lugar de otro que ocupe el primero entre los concurrentes, y en que el valor del terreno por sí solo, sin respecto á los muebles, semoventes, y edificado esceda á lo menos en las dos tercias partes de valor intrínseco al principal que se haya de cargar, sin enyos requisitos, será írrito y de ningun valor el instrumento que se otorgue, como tambien otro cualquier préstamo ó suplemento que se hiciere de este caudal, con el título mas especioso, que no producirá mas efecto, que la responsabilidad en los que intervinieren á celebrarlo. (20)

6.

Cuidarán igualmente de que se cumplan los piadosos fines del monte, y de observar religiosamente todas sus reglas, consultando á dicho mi virey las dudas, y resistir todo género de limosnas, auxilios, socorros y dotaciones que en la necesidad mas estrecha, se soliciten de estos fondos, porque mi constante voluntad es que en nada se altere ni disminuya, ni estravie, esta determinada dotacion de viudas y huérfanos, que por la intencion de los mismos que contribuyen á ella, la tengo declarada por de rigurosa justicia, y que por ningun acontecimiento se estiendan estos caudales á otras obras de piedad que á las que se prescriben en este reglamento, ni que tengan mas duracion ni ampliacion que como van prescritas, en el tiempo, en la cuota, en los casos y en las circunstancias.

7.

Los ministros ó empleados que en adelante hayan de casarse (no siendo de aquellos que para contraer matrimonio, ellos ó sus hijos, necesitan mi especial real permiso, (21) respecto de los cuales quedan las leyes en su fuerza y vigor para tener derecho al monte, pedirán las licencias á sus respectivos protectores, las que se comunicarán al referido virey, esplicando la nobleza y las circunstancias de la novia; y si las estimaren correspondientes, concederán estas licencias, y se presentarán en la junta, para que se tome razon por la contaduría del monte: en inteligencia, de que los que se casaren sin estos requisitos, no tendrán derecho á los beneficios mencionados, ni tampoco los que declararen á su muerte los matrimonios: y á la misma presentacion enla junta, para que se tome razon por la contaduría, estarán obli-

gados los ministros 6 empleados que hubieren ebtenido mi real permiso para casarse, cuando llegare el caso de ejecutarlo.

8.

El director llevará la correspondencia con los protectores de dentro y fuera de Nueva España, y para ella, y para cuanto ocurra, estará á su órden la secretaría y demas empleados del monte. Procurará contestar sin perder tiempo á todos los informes, noticias, representaciones y memoriales que le remitan los protectores, para que los interesados salgan prontamente de cuidado, y pasará todos estos papeles á la secretaría, donde se colocarán y tendrán á la mano, como se dirá á su tiempo. Los protectores conservarán en su poder copia de toda la correspondencia, y se la irán pasando á sus sucesores para lo que pueda ocurrir.

9.

Luego que muera algun ministro ó empleado de los que tienen derecho al monte, ofrecerá elprotector á la viuda y á los hijos que deje todos los oficios de proteccion y amparo, y dispondrá que pongan en su mano un memorial pidiendo la pension. Si hay viuda con hijos, se dirá en él el dia en que murió su marido; los hijos que ha dejado en matrimonios legítimos; sus nombres, edades y situacion; presentará su fé de casamiento, y si ha sido despues de este reglamento una cópia de la habilitacion para el goce del monte, y las fés de bautismo y de casamiento: remitirá el memorial y documentos con su informe al director. Si ha quedado sola la viuda, no necesita mas espresiones ni documentos, que los que correspondan á su casamiento, y en ningun caso necesitará la fé de muerte de marido, porque con el informe del protector ha de tenerse pornotoria.

10.

Cuando el ministro 6 empleado deja hijos y no mujer, el memorial se formará á nombre de ellos, por su tutor ó curador, por cualquiera pariente ó estraño, ó por el mismo protector; y recogiéndose las fés de bautismo y de matrimonio, y copia de la licencia, y toma de razon de la contaduría de la junta, si se contrajo despues de este re-

glamento, le remitirá el protector con estos papeles y su informe al director; precaviéndose antes, por medio de los estrajudiciales que tenga por conveniente pedir, como se ha dicho en el artículo antecedente.

11.

Tendrá la junta facultad para declarar por sí el caso en que tiene lugar la pension y su cuota, y el en que procede su estincion, y solo consultará los dudosos al virey, para que este lo haga a mi real persona con su informe, por la vía reservada de Indias, como queda prevenido.

12.

Declarada la pension à la viuda 6 à los hijos, y dado aviso al protector respectivo, deberá éste vigilar, para dar cuenta al director, luego que la viuda, hijo ó hija muera ó tome estado, remitiendo fé de ello con su informe; y si de algun matrimonio no pudiere sacar fé, recogerá y remitirá la posible justificacion; y no se ha de tener por estado en los hijos, hijas y viudas, si entran en religion, hasta que profesen.

13.

Para que de cuatro en cuatro meses (que es el tiempo en que se espiden en la capital de Nueva España, los libramientos generales de sueldos y salarios), se hagan los pagos de las pensiones, será cargo de los protectores enviar al director oportunamente una relacion de las pensiones corrientes que toquen á cada protector, nombrando la viuda, hijos ó hijos que estén en goce de cada una, recordando la edad de los hijos, y que las viudas y las hijas prosiguen sin tomar estado. Servirá de fé de vida á las vindas, hijos é hijas, que residan á la vista del protector solo su informe; pero si viviesen en otra parte, deberán remitir con la relacion las fés de vida, con informe separado en que compruebe ser verdad *5ª

14.

Para el mismo tiempo cuidarán los protectores de que los interesados pongan en su mano un poder suficiente á persona que en la ciudad de México les cobre la pension, y estos poderes los remitirán en-

tonces al director, anotando en la relacion de que se ha hablado el nombre del apoderado, y variándole siempre que los interesados nombren otro; pero si no lo hiciesen, deberán los protectores repetir en la relacion el nombre del mismo apoderado. En caso de que los interesados quieran hacer por su mano las cobranzas, lo anotarán así los protectores, para que circunstanciada la relacion con todas estas particularidades, no tengan los interesados otros pasos que dar, ni la junta mas que saber para librar; y si algunos pensionistas de los que residan en las provincias, quisieren mas bien que el dinero se ponga en manos de su protector, se remitirá por este el recibo en el modo y tiempo que se le advertirá, y correrá á cargo del director, ó ministro á quien se le encargue, la percepcion y remision del dinero, de suerte que nada se disminuya á los interesados.

15.

Los pensionistas que residan en el distrito de mis reales audiencias de Guadalajara y Santo Domingo, y provincias de Cuba, Habana y Puerto Rico, (22) deberán hacer su recurso al protector respectivo territorial de ellas, con las formalidades que antecedentemente quedan espuestas, y remitiéndose por estos á la direccion general de México, se les despachará por ella el correspondiente libramiento, para que en su virtud se ejecute el pago por los oficiales reales de dichos reinos, que han de ser en ellos los tesoreros del monte, segun se dirá despues, á fin de que los interesados no esperimenten dilacion ni diminucion en sus pagas; pero si acacciere que alguna de las viudas y pupilos de estas partes, se trasladase á vivir á México, se les socorrerá con su haber en aquella capital, y lo mismo si de México fuese á alguno de los parajes de fuera, ó se transfiriese de una parte á otra, procurando siempre la mayor comodidad de los partícipes.

16.

Quiero que la inspeccion de la junta sea privativa, con inhibicion de todas las justicias y tribunales, sin admitir contenciones, ni ejercer jurisdiccion alguna, y solo concedo la precisa á los protectores para que bajo de la direccion de la junta averigüen, reintegren y castiguen los agravios y fraudes cometidos contra el monte, y para que

allanen y terminen providencialmente las diferencias que sobre el disfrute de la pension, ocurran entre los compartícipes.

17.

No se termina en esta obra pía toda la proteccion que mi real persona quiere dispensar á un cuerpo tan benemérito; antes bien encargo á todos los protectores que cada seis meses envien al director, razon separada y exacta del estado, carrera, circunstancias, estrechez y desamparo en que se hallen los hijos de los ministros que muriesen desde la publicacion de este reglamento en la capital de Nueva España, tengan ó no goce de pension, espresando con toda sinceridad el género de piedad ó de auxilio, que en su situacion podrá dispensárseles, y la junta con parecer, irá dando cuenta al virey, proponiéndole los medios con que se les pueda atender; pero nunca le consultar á que se toque á los caudales del monte.

CAPITULO 49.

De la secretaría, contaduría y tesorería del monte, sus situados y cargos.

ARTÍCULO 1º

Todas las oficinas y dependientes del monte se han de reducir à un secretario y contador, [28] en una misma persona, con el salario de seiscientos pesos al año; un solo oficial para ambos encargos, con el de doscientos pesos; un tesorero sin oficial, con trescientos, y un portero con cincuenta pesos; y la junta del monte propondrá al virey para el servicio de estos empleos las personas que le pareciere, y lo mismo ejecutará en lo sucesivo en caso de vacante de alguno de ellos; procurando que á mas de la idoneidad de los que deben emplearse, que ha de ser el principal objeto, recaiga la proposicion en alguno de las oficiales que teniendo otros auxilios, pueden mirar este como ayuda de costa que les haga una mas que proporcionada subsistencia, por lo mucho que importa no mezclarse en otros adminículos; y el tesorero deberá afianzar á satisfaccion de la junta. (24)

2.

Será cargo de esta secretaría dar cuenta en las juntas de los papeles que le haya pasado, ó pasare entonces el director; estender los acuerdos, consultas y representaciones; dar los avisos y respuestas que ocurrieren, y contestar entre semana, en nombre del director, á todos los protectores, para que no estén las partes con cuidado.

3.

Será tambien cargo de la secretaría, colocar con órden y claridad las cartas y papeles y documentos que se exhiban; poner todos los acuerdos en un libro destinado para ello; lecrlos á la siguiente junta, para que estando conformes, se rubriquen por el director, ó en su ausencia, por el ministro inmediato; poner en otro libro las copias de las consultas y representaciones, con nota del dia en que se remitieron; guardar con separacion las órdenes y consultas despachadas; y archivar las escrituras de imposiciones ó empleos que se hicieren á favor del monte.

4.

Será primer cargo del contador, como, tal llevar la razon de lo que importan las aplicaciones y descuentos á favor del monte. A este fin tomará la razon precisa de los títulos de todos los ministros y empleados que contribuyen al monte, sin cuya circunstancia, anotada en los títulos, no se les dará la posesion; y se corresponderá con los protectores para saber por su medio el dia de las posesiones, muertes y lo demas que conduzca á este intento. Y asegurándose bien de esta cuenta, dará una relacion de ella al tesorero, para cuando se entregue de los caudales de aquellas reales cajas, y de las demas, de donde respectivamente se han de recibir los descuentos, Si hubiere discordancia entre una y otra oficina, pasará el contador á conferir con la de la caja real para deshacer la diferencia ó equivocacion que ha ya [25].

Б.

Será su cargo el intervenir todas las cartas de pago do los caudales, que de las reales cajas y respectivas oficinas recibiose el del monte; quedarse con copia á la letra de ellas, y ademas ir peniendo en un libro separado todas estas partidas con distincion, las que deberá firmar el tesorero del monte, y rubricar el director, ó en su ausencia, el ministro inmediato.

6.

Será. su cargo formar, segun los acuerdos de la junta, los libramientos de pensiones, salarios, gastos de papel, y portes de cartas contra el tesorero, y quedarse con razon puntual de todos ellos. Deberán los libramientos ir á nombre de la junta, firmados del el contador, y rubricados del director y de un ministro, y puesto el recibo de los apoderados ó partes á continuacion, se pondrá para que se satisfaga, la intervencion del contador, y el páguese del director, ó en su ausencia del ministro inmediato.

7.

Será cargo suyo asistir siempre que se entren ó saquen caudales de la arca; anotarlos en sus registros como contador, y en el libro de acuerdos como secretario; dar las relaciones y estados de las pensiones corrientes, y de los caudales existentes, siempre que lo ordenare la junta; hacer los ajustamientos particulares á cada pensionista; tomar y glosar en todo el mes de Enero las cuentas del año antecedente que debe dar el tesorero, y colocarlas con separacion luego que estén aprobadas por la junta. *6?

8.

Será cargo del tesorero recojer de la oficina y mesa correspondiente la relacion ó certificacion mensual que por los oficiales reales y respectivas oficinas, se han de entregar al monte por razon de todas las aplicaciones y descuentos; hacer con arreglo á ella la carta de pago, intervenida, como se ha dicho, por el contador del monte, y entregarse mensualmente de las referidas cantidades.

9.

Los caudales se pondrán en arca de tres llaves, la una tendrá el director, otra el ministro inmediato y la tercera el tesorero, y para entrar 6 sacar caudales, y reconocer 6 comprobar los que hubiere, asis-

tirán los tres con el contador. Solo quedarán fuera, en poder del tesorero, los caudales precisos para cuatro meses de pensiones y salarios, y estos se sacaran al tiempo en que van á hacerse los pagos

10.

Será cargo del tesorero pagar puntualmente en la ciudad de México, y no en otra parte, todos los libramientos, siempre que tengan las circunstancias prevenidas en el artículo sesto. Dar relacion y estado de caudales siempre que lo pida la junta; presentar la cuenta del año en todo el mes de Enero siguiente, y cubrir los alcances en dinero efectivo para obtener el finiquito. *7.

11.

Lo prevenido en el artículo antecedente, se entiende de los caudales que produjeren los descuentos que han de hacerse en el distrito de mi real audiencia de México; pero como del de las Guadalajara y de Santo Domingo, y provincias de Cuba, Hahana y Puerto Rico, hay tanta distancia, que seria gravoso practicar las pagas en la capital de México, y obligar á las viudas y pupilos á que acudiesen á percibirlas allí; atendiendo á estos motivos, á la mayor comodidad y alivio de los interesados, y á evitar los riesgos y gastos de la conduccion y reconduccion de caudales, ordeno y mando que los descuentos **1ª se hagan por los respectivos oficiales reales de aquellas cajas, y se atesoren precisamente en ellas por los mismos oficiales reales, llevándose por unos y otros libro y cuenta separada de dichos descuentos, percibiendo por este pequeño trabaje que se les aumenta; para los costos de papel y amanuenses, (i n pesos anuales los de Guadalajara y Santo Domingo, y veinticinco los de Cuba, Habana y Puerto Rico, con respecto al corto número de empleados en aquellos parajes, á mas del propio interes que reportan, siendo de su obligacion presentar á los protectores particulares del monte que van designados para aquellos reinos, las cuentas de este ramo, al mismo tiempo que con las generales de real hacienda lo ejecutan an'e los jueces que llaman de turno para su revision; *8: y dichos protectores las remitan tambien todos los años á la direccion general de Nueva España, para que por la contaduría se tome la razon correspondiente, y que sirvan de gobierno en los libramientos generales ó particulares que hayan de espedirse en lo sucesivo. (26).

161 MONTERÍO.

Y siendo mi real voluntad que el contesto de estas reglas que van establecidas, se observe y guarde en todo y por todo en el vireinato de Nueva España, y provincias de Guadalajara, Cuba, Habana, Santo Domingo y Puerto Rico, mando á mi virey, y á los presidentes, gobernadores, y ministros de las audiencias, oficiales de mi real hacienda, y demas personas del referido vireinato y provincias, á quienes pueda tocar y pertenecer, no vayan, ni permitan ir ni contravenir á ellas en manera alguna, y hagan que se guarden, cumplan y ejecuten sin escusa ni interpretacion; á cuyo fin he resuelto establecer el presente reglamento firmado de mi real mano, y refrendado de mi secretario de estado y del despacho universal de Indias. Dado en el Pardo, á 7 de Febrero de 1770.—Yo el rey.—D. Julian de Arriaga.—Es copia del reglamento original.

NOTAS.

- (1) El rey aprueba la resolucion de esa junta de montepío de tribunales, sobre que los descuentos á favor de su fondo tuviesen princicipio en primero de Agosto de mil setecientos setenta, sin embargo de haberse publicado el reglamento en veintiocho de Julio antecedente, para evitar así los quebrados que producirian en las cuentas los descuentos correspondientes á estos cuatro dias: y de órden de S. M. lo aviso á V. E. para gobierno de la misma junta. El Pardo, veinte de Enero de mil setecientos setenta y uno. —El Baylío Frey D. Julian de Arriaga.
- (2) En la ciudad de México, á treinta y uno de Agosto de mil setecientos setenta, los Sres. D. Domingo Valcárcel, caballero del órden de Santiago, del consejo de S. M. en el real y supremo de Indias. oidor decano en esta real audiencia; D. Antonio de Rivadeneira, oidor de ella, D. Juan Crisóstomo de Barroeta, del consejo de S. M. en el real de hacienda, regente del real tribunal y audiencia de cuentas de esta N. E.; D. Pedro Toral Valdes, contador oficial real de la real hacienda y caja de esta corte, y D. Fernando José Mangino, contador general de reales tributos, que componen la junta del montepío de ministros; habiendo visto el reglamento para gobierno de dicho monte remitido por S. M., su fecha siete del próximo pasado Febrero, y héchose cargo de los capítulos que contiene, dijeron: que en conformidad del artículo primero, debe descontarse á todos los ministros que,

en consecuencia de tener derecho al monte, han contribuido el importe de una única mesada, otra media; bien que repartida en los doce meses del año: lo que se participará á las cajas foráneas por oficio:::: y así lo proveyeron y firmaron.—D. Domingo Valcárcel.—D. Antonio Joaquin de Rivadeneira.—Juan Crisóstomo de Barrocta.—Pedro Toral Valdes.—Fernando José Mangino.

Real junta del montepío de ministros, cinco de Diciembre de mil setecientos setenta y ocho. Atento que el descuento de media mesada. prevenido en el artículo primero del reglamento, se fundó en que los señores ministros que comprende tenian enterada otra media, por el reglamento provisional; á que los que entran de nuevo, y que los que tienen aumento, pagan una mesada, y deben todos ser iguales en las contribuciones, como lo son en los beneficios; á que en el reglamento del monte de oficinas de España se prefinió el descuento de una mesada á todos los empleados; á lo que se resolvió por esta real junta en treinta y uno de Agosto de mil setecientos setenta, y á lo que espone el contador en esta representacion; de clárase que á los ministros que por el reglamento provisional se retuvo media mesada, no se debe descontar por el real reglamento mas que otra media, y á los que no se les habia retenido la indicada media mesada se les descontará una mesada integra; lo que se tendrá presente en la contaduría para los casos que se ofrezcan. Así lo acordaron, proveyeron y firmaron los señores de la real junta. Señalado con cinco rúbricas.- José María Beltran.

(3) Enterado el rey de cuanto V. E. espone en carta de veintisiete de Julio del año pasado número tres mil nevecientos dos, y del espediente y dictámen de la junta del montepío de ministros sobre la duda que ocurrió á los oficiales reales de Guadalajara en la devolucion á D. Eusebio Sanchez Pareja, en virtud de órden de treinta de Diciembre de mil setecientos setenta y siete, de la mesada que se le descontó del aumento del sueldo de regente de aquella audiencia con respecto al que gozaba como oidor de México; se ha servido S. M. resolver, que el espresado regente debe contribuir al montepío con la mesada del aumento del actual goce; declarando que no se comprendió en la citada órden lo perteneciente al montepío: y de la de S. M. se lo participo á V. E., para su inteligencia, la del interesado y el debido cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. El Pardo, veintiuno

de Enero de mil setecientos setenta y nueve.—José de Galves.— Sr. virey de Nueva España.

El rey ha resuelto por punto general, que cuando un sugeto pase de un empleo á otro en que resulte variacion del montepio del ministerio al militar, ó al contrario, solo deberá contribuir al montepío donde pase del aumento del sueldo si lo hubiese de uno á otro destino: lo que participo á V. E. de órden de S. M. para su puntual observancia y noticia de las oficinas donde corresponda. Dios guarde á V. E. muchos años, Aranjuez treinta de Abril de mil setecientos setenta y seis. - José de Galvez. - Señor virev de Nueva España -- México catorce de Agosto de mil setecientos setenta y seis.—Vista y obedecida, y sacándose copia certificada de esta real órden pásese al señor fiscal para que pida lo que corresponda. - El Baylío Bucareli. - Es copia certificada de su original, que queda en la secretaría de cámara y vireinato de mi cargo de que certifico. México, diez y seis de Agosto de mil setecientos setenta y seis. - Melchor de Peramas. - Exmo. Sr. - Para que se cumpla lo que previene esta real órden por punto general, sobre que cuando un sugeto pase de un empleo á otro en que resulte variacion del montepio de ministros al militar, ó al contrario, se le cobre lo que corresponda por aumento de sueldo, si le hubiere, se servirá V. E. pasar copias autorizadas de ella á los oficiales reales de estas cajas, y demas donde se hallan los descuentos, y tambien á la real junta del de ministros, con el fin de que respectivamente se arreglen á ella. M ϵ xico, Noviembre 14 de 1776.-Arcché.-México, 30 de Noviembre de 1776.-Como dice el señor Areche, y á su consecuencia se sacarán dos testimonios para remitir á la junta del montepío de ministros y oficiales reales de estas cajas. - El Baylio Bucareli.

(4) En la ciudad de México, á treinta y uno de Agosto de mil setecientos y setenta, los Sres. D. Domingo Valcárcel, caballero del órden de Santiago, del consejo de S. M. en el real y supremo de Indias, oidor decano en esta real audiencia; D. Antonio de Rivadeneira, oidor de ella; D. Juan Crisóstomo de Barroeta, del consejo de S. M. en el real de hacienda, regente del real tribunal y audiencia de cuentas de esta Nueva España; D. Pedro Toral Valdes, contador oficial real de la real hacienda y caja de esta corte, y D. Fernando Mangino, contador general de reales tributos, que componen la junta del montepío de ministros. Habiendo visto el reglamente para go-

mo pasado Febrero, y héchose cargo de los capítulos que contiene, dijeron: que el descuento de los ocho maravedís ha de ser al respecto de un dos y medio por ciento de toda cantidad de pesos, entendiéndose del preciso sueldo.....y así lo proveyeron, mandaron y firmaron.—D. Domingo Valcárcel.—D. Antonio Joaquin de Rivadencira.—Juan Crisóstomo de Barroeta.—Pedro Toral Valdes.—Fernando José Mangino.

Real junta del montepío de ministros. México, 17 de Febrero de 1778.—Atento á que el descuento de ocho maravedís en escudo, prevenido por el artículo tercero del capítulo primero del nuevo reglamento, y destinado para fondo perpetuo y sucesivo, no puede dejar de regularse, como lo están los demas, con respecto á la moneda de este reino de que procede, á semejanza de lo que se practica en Espafia; pues no es conforme que se ejecute de ocho maravedís de vellon, cuando los sueldos de que se rebajan, y las pensiones que se satisfacen por libramientos de esta real junta, no se hacen en esta clase de moneda: al ejemplar que cita el contador en esta representacion, y á la obligacion que asiste, á esta real junta de procurar la conservacion, aumento y mejor observancia de las reglas de esta piadosa fundacion, no obstante lo resuelto en junta de ocho de Agosto de mil setecientos setenta, sobre el descuento de dos y medio por ciento, en lugar de los ocho maravedís de vellon, declárase que desde primero de Mayo del presente año, se haga el descuento de ocho maravedís de plata por cada peso, de los sueldos que se devengaren desde este dia en adelante, para cuyo cumplimiento se dará cuenta á S. E., y se espedirán por el señor director los oficios correspondientes á los señores superintendentes de la real casa de moneda, aduana y azogues, oficiales reales de estas cajas, directores de la renta del tabaco de esta capital, regente de la real audiencia de Guadalajara, gobernadores de la Habana, Santo Domingo y Puerto Rico y la Luisiana; á los oficiales reales de Durango, Bolaños, Guanajuato, Potosí, Pachuca, Sombrerete, Veracruz, Zacatecas y Zimapan, y al tesorero de este monte; y librados que scan, pásese este espediente á la contaduría para que se observe esta determinacion en los casos que se ofrezcan. Así lo proveyeron, mandaron y firmaron los señores de la real junta. - Villaurrutia. - Madrid. — Gallardo. — Valdes. — Udias. — Por mandado de la real junta. — José María Beltran.

He visto por el oficio de V. S. de 17 de Febrero próximo anterior, las consideraciones que habian movido á esa junta á resolver, se haga el descuento de ocho maravedís de plata, por cada peso de los sueldos que desde el dia primero de Mayo del presente año, devenguen los ministros y demas comprendidos en el montepío, en lugar del dos y medio por ciento que han estado contribuyendo: y siendo esta providencia conforme á las 'piadosas intenciones de S. M., declaradas en el artículo tercero de su reglamento, no resta otra cosa, sino que V. S. disponga el efecto de ella, segun me ha espuesto el señor fiscal.—Dios guarde á V. S. muchos años. México, 7 de Marzo de 1778.—El Baylío Frey D. Antonio Bucareli y Ursúa.—A la real junta del montepío de ministros.

[5] Espedida la adjunta cédula en que la clemencia del rey asigna por una vez el socorro de seis meses de sueldo de sus maridos á las viudas de los ministros de las audiencias, y demas empleados con real nombramiento en esos dominios, me manda S. M. remitirla á V. E., para que comunicándola á los tribunales, gobernadores y oficiales reales á quienes corresponda esta noticia en la comprension de ese vireinato, tenga efectivo cumplimiento en los términos que se prescribe en esta piadosa concesion. Dios guarde á V. E. muchos años. San Ildefonso, 19 de Setiembre de 1766.—El Baylío Frey D. Julian de Arriaga.—Sr. marques de Croix.

EL REY.—Mi virey, gobernador y capitan general de las provincias de Nueva España, y presidente de mi real audiencia de México: oidores de ella: ministros del tribunal de cuentas: y oficiales de mi real hacienda de las cajas de aquella ciudad. Deseando mi paternal amor por el bien de mis vasallos, atender al alivio de la necesidad en que las mas veces quedan las viudas de mis ministros de las audiencias, y demas empleados con nombramiento mio, en las oficinas y destinos de esos dominios de América; y evitarlas la dilacion y perjuicios que las causa acudir á solicitar de mi clemencia alguna pension 6 ayuda de costa, con que subvenir á los precisos gastos que las origina el fallecimiento de sus maridos, he resuelto establecer por regla general el socorro de seis meses, por una vez, del sueldo que gocen aquellos, á toda viuda de los referidos empleados con nombramiento

mio, de suerte, que luego que se verifique y les conste el fallecimiento, se les entregue por las respectivas inmediatas cajas de mi real hacienda, el espresado socorro de seis meses del sueldo de sus maridos por una vez, sin nueva órden mia, tomando el recibo y seguridades que para su abono correspondan. Y os lo prevengo para que en su inteligencia dispongais se anote esta mi real determinacion en las oficinas de ese reino, para su puntual cumplimiento, y la participeis á los gobernadores y oficiales reales dependientes de ese vircinato, para que cada uno, en la parte que le toca, cuide de que le tenga, y se haga pública, esta mi ciadosa condescendencia, á fin que sin acudir á mi persona, ni al infrascrito mi secretario de estado y del despacho de Indias, logren desde luego el alivio que las dispenso: que así es mi voluntad; y que me deis cuenta del recibo de esta mi cédula, y de quedar en su inteligencia. Dada en San Ildefonso, á 16 de Setiembre de 1766. - Yo el rey. - D. Julian de Arriaga. - México, 20 de Enero de 1766.—Cúmplase lo que S. M. manda en la precedente real cédula; y asentada en los libros de mi superior gobierno, se pasarán testimonios á los tribunales y cajas de este reino para su efectivo cumplimiento. - El Marques de Croix.

(6) En vista de la consulta hecha por la junta del montepío de ministros de ese reino, que V. E. acompañó con carta de 27 de Octubre del año pasado, número tres mil trescientos treinta y dos, sobre las dudas ocurridas en razon de sí á D...... contador..... y á quien despues de posesionado en la propiedad, se mandó se reintegrara el sueldo entero por el tiempo que sirvió de interino, se le deberá hacer el descuento para el espresado monte desde la posesion en propiedad de este empleo, ó desde que lo sirvió interinamente, y tambien sobre lo que deberá observarse con los propietarios de la casa de moneda de esa capital, á quienes se reintegra el sueldo por todo el tiempo que han servido de interinos: se ha servido el rey resolver, sin embargo de lo espuesto por el espresado D...... que se le hagan los descuentos á favor del monte, con respecto al sueldo por entero, desde que sirvió interinamente el empleo, y cesando desde luego la actual práctica que se ha observado con el contador, tesorero y otros, provistos en interin en la casa de moneda de esa capital, ha resuelto tambien S. M. que desde ahora en adelante se les hagan los descuentos para el montepío de los sueldos por entero á todos aquellos á quienes efectivamente se

les reintegre de ellos por el tiempo que sirvieron en interin, cuando se les confirme en la propiedad de sus plazas: y de órden de S. M. se lo participo á V. E. para que haciéndolo saber á la junta del monte, tenga el debido cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Aranjuez, diez de Mayo de mil setecientos setenta y ocho. — José de Galvez. — Sr. virey de Nueva Españo.

- (7) Enterado el rev de las dudas que han ocurrido á esa junta del montepio de ministros de ese reino, espuestas en su representacion de trece de Octubre del año próximo pasado, que dirige V. E. con carta de treinta de Diciembre siguiente, sobre suspender ó continuar, y en qué téminos los descuentos en favor del mente al tesorero de esa real aduana D. José Oñoro, y el oficial real de Veracruz D. Simon Vives, respecto de hallarse suspensos de sus empleos por providencia del tribunal de visita, y con solo medio sueldo, interin se determina sobre sus causas, me manda S. M. decir á V. E. que la práctica que se sique en los montes de España, es que á los individuos suspensos, si se les asiste con el sueldo entero, se les siguen los descuentos sin novedad, si solo se les libra la mitad, sè les hace el descuento correspondiente á solo ella; y si nada se les libra, tampoco nada se les descuenta. -- Si terminadas las causas de la suspension se les repone en sus empleos, y libran, como es regular en tales casos los sueldos detenidos, se les exigen entonces los descuentos de montes correspondientes á ellos.-Y ii á la conclusion de las causas, sigue quedar los individuos privados ó depuestos de sus empleos, entonces, y no en otros casos, no solo se les suspenden los descuentos á favor del monte, sino que como por el hecho de la deposicion, pierden tambien el derecho á los beneficios del mismo monte, se les restituyen por este las cantidades que se les hayan exigido.-Y siendo el ánimo de S. M. se siga por pur to general, la misma práctica en el montepío de ese reino, lo prevengo à V. E. para su inteligencia, y gobierno de la junta de él. Aranjuez 10 de Abril de 1771.-El Baylio Frey D. Julian de Arriaga.
- (8) Para evitar en lo sucesivo los perjuicios que hasta ahora se han esperimentado en los respectivos montepíos, militar y de oficinas, con la mutacion que han tenido algunos individuos de uno á otro ministerio, ha resuelto el rey, que siempre que se verifique el pase de alguno del militar al de oficinas, 6 de éste á aquel, se entregue de una caja á otra el caudal que se les haya descontado en el monte de su

primer ingreso, á efecto de que no se perjudique el monte donde se ha de verificar la pension: y lo prevengo á V. E. de 6rden de S. M. para que espida las convenientes á su cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. San Ildefonso, 1º de Setiembre de 1777 — José de Galvez.—Sr. virey de Nueva España.—México, 3 de Encro de 1778.—Cúmplase lo que S. M. manda en esta real cédula; y para su efecto, sacadas dos copias certificadas de ella, se pasarán con los correspondientes oficios á la real junta del montepío de ministros, y á los oficiales reales de estas cajas.—El Baylío Bucareli.

- Por D. José Antonio de Armona se ha solicitado que para poder conservar el derecho adquirido por la contribucion que hizo del ministerio y oficinas, desde su establecimiento en Nueva España, hasta fin de Marzo del año pasado de mil setecientos setenta y seis, respectiva al empleo de administrador general de rentas, que obtuvo en esa isla, se le admitiese en su tesorería la sucesiva desde primero de Abril siguiente, sin embargo de hallarse incluido en el militar, como intendente de ejército de Galicia, y sucesivamente del partido de Madrid. para gozar del beneficio de uno y otro monte; y en inteligencia de lo que sobre ella ha espuesto al rey la junta del militar, se ha servido S. M. condecender á esta instancia, sin que sirva de ejemplar, en consideracion á haber pasado á éste último antes de espedirse la real declaracion de diez y siete de Mayo del presente año: y lo prevenge á V. S. de su real orden a fin de que providencie se admita al referido Armona en esa tesorería, la sucesiva contribucion por el empleo que tuvo en esa ciudad, desde la citada fecha de primero de Abril del año pasado. Dios guarde á V. S. muchos años. S. Ildefonso, 17 de Agosto de 1777. - José de Galvez-Sr. D. Juan Ignacio de Urriza.
- (9) Resuelto por el rey que la provincia de la Luisiana se gobierne bajo de las leyes municipales de Indias, y con subordinacion en sus casos al gobierno de la Habana, deben ser comprendidas en la disposicion general del montepío del ministerio los sugetos que se señalan en el reglamento de él, con dependencia de la junta de ese vircinato, del mismo modo que las islas de Barlovento y Campeche: lo que participo á V. E. de su real órden para su cumplimiento é inteligencia de la espresada junta; y que disponga se anote esta resolucion á continuacion del reglamento respectivo á ese vircinato. Dios

guarde á V. E. muchos años. Aranjuez, 10 de Junio de 1775.—*U. Julian de Arriaga*.—Sr. virey de Nueva-España.

El gobernador del presidio del Cármen, D. Pedro Dufau Maldonado, en carta de seis de Setiembre de setenta y nueve, incluyó y recomendó una instancia en que el pagador ministro de real hacienda del mismo presidio, solicitó se le incluvese en el descuento de inválidos, y goce del montepio militar, respecto á ejercer las funciones de comisario de guerra, de guarda-almacen de pertrechos de artillería y de oficial real, contador y tesorero, como ministro de real hacienda. rey en su vista ha resuelto que no debe incluírsele en el deseuento de inválidos, ni en el montepío militar, como no lo están les oficiales reales, que en sustancia, ejercen las mismas funciones que este pagador; pero es su real voluntad que se le incluya en el beneficio del montepío de ministros de Nueva España, abonando á los fondos de él lo quo corresponda, segun las reglas que le gobiernan, y contribuyendo en adelante con los desenentos que debe sufrir. Lo participo á V. E. de orden del rev para que dé las convenientes à su cumplimiente. Dios guarde á V. E. muchos años. Aranjuez, 4 de Junio de 1781.-José de Galvez.-Señor virey de Nueva España.

[10] Enterado el rey de la representacion del primer grabador de la real casa de moneda de esa capital, D. Gerónimo Antonio Gil, y del informe hecho sobre ella por el superintendente D. Fernando José Mangino, que remite V. E. en carta de veintisiete de Diciembre último, número cuatro mil doscientos dos, se ha servido declarar: quo Gil debe gozar del sueldo de tres mil pesos anuales, asignados al empleo de primer grabador en el nuevo reglamento que aprobó S. M., y se remitió á V. E. en veintiseis de Encro de este año. Le concede tambien S. M. la gracia de mil pesos anuales por el establecimiento y direccion de la escuela del grabado que es á su cargo. Quiere S. M. que se le incluya en el montepío del ministerio, y que pague la media anata solo del sueldo de tres mil pesos, con declaración, que este y la espresada gratificación de mil pesos, ha de correrte desde el dia en que tome posesion.

Tambien se ha servido S. M. conceder á los discípulos que D. Gerónimo Gil, llevó de estos reinos para el estudio del grabado, y servicio de dicha real casa, las pensiones aguientes: á D. José Esteve y D. Tomás Suria, seiscientos pesos anuales á ca la uno; á D. Bernardo

- y D. Gabriel Gil, hijos del dicho primer grabador, cuatrocientos pesos tambien anuales á cada uno; cuyas asignaciones han de abonárseles desde el dia en que Gil tomó posesion; y es la voluntad de S. M. que estos discípulos sean atendidos, á proporcion de su mérito y adelantamiento, en las vacantes de su profesion que ocurran en dicha real casa. De órden de S. M. lo prevengo á V. E. para que disponga su cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Aranjuez, 9 de Mayo de 1779.—José de Galvez.—Señor virey de Nueva España.
- En vista del informe que en carta de veintisiete de Mayo de este año, número tres mil diez y siete, hace V. E. sobre las pretensiones introducidas por D. Salvador Clavell y D. Raimundo Smidts y Geraldino, vistas de la real adaana de esa capital, ha resuelto el rey no haber lugar á libertarles del derecho de media anata, correspondiente al aumento de sueldo que se les concedió, por el notable perjuicio que resultaría al real erario, si se concediese esta gracia á los muchos, que con iguales motivos la pretenderian. - En cuanto á la real confirmacion y título que solicitan de sus empleos, ha convenido S. M. en concedérselas; en cuya consecuencia, y en la de la resolucion (de que aviso á V. E. con esta fecha) respectiva á D. Raimundo Smidts, remito á V. E. las adjuntas cédulas para que las entregue á los interesados; á los cuales quiere S. M. se incluya en el montepío del ministerio, sujetos á los descuentos prevenidos en el reglamento. Dios guarde & V. E. muchos años .- S. Ildefonso, 14 de Setiembre de 1777. -José de Galvez.-Sr. virey de Nueva España.

Atendiendo el rey á las representaciones de V. E. reiterando lo espuesto por su antecesor el marques de Croix, sobre la necesidad de poner la secretaría de ese vireinato con mas oficiales y aumentos de sueldos, para que tengan el curso debido los muchos y graves asuntos que se versan en ella, ha venido S. M. en resolver, para la referida secretaría la nueva planta que prescribe la adjunta real cédula de esta fecha que de órden de S. M. dirijo á V. E. á fin de que espida las conducentes á su cumplimiento y observancia. Como en la enunciada secretaría no hay actualmente ningun oficial propietario, respecto de la jubilación concedida al oficial segundo D. Benito Gusta, en los términos que separadamente se avisará á V. E., es el animo de S. M. que de los sugetos empleados en dicha oficina, ú otres de

126 Montepio.

integridad, conducta y desempeño, que gradúe V. E. mas beneméritos, proponga los que considere á propósito para las seis plazas de oficiales, y la de archivero que debe haber en ella; haciendo V. F. que á los individuos que elija, se les ponga desde luego en posesion de sus respectivos empleos con el goce entero de su sueldo, todo conforme à lo prevenido, en la mencionada real cédula, interin que mereciendo la aprobacion de S. M. obtengan los interesados los correspondientes despachos. El rey espera del acreditado celo y justificacion de V. E. que procederá en el asunto con el pulso y circunspeccion que tanto conviene á su real servicio. Dios guarde á V. E. muchos años. Aranjuez, 10 de Junio de 1773.—D. Julian de Arriaga.—Señor virey de Nueva España.

EL REY .- Mi virey, gobernador, y capitan general de las provincias del reino de Nueva España y presidente de la audiencia de México; enterado de las representaciones que me habeis hecho, reiterando las de vuestro antecesor el virey marques de Croix, y del nuevo plan de secretaría de ese vireinato, que me proponeis como preciso, para que se ponga en el corriente que necesita el ordinario despacho de los asuntos con que está gravada; y teniendo presentes las reglas y fines con que fué establecida por real cédula de veintiocho de Agosto do mil setecientos cincuenta y siete, mandándose en ella (entre otras cosas) que precisamente se compusiese dicha secretaría de solos tres oficiales, con el sueldo el primero de mil y quinientos pesos anuales, el segundo con el de mil, y el tercero con quinientos, pagados por esas cajas reales de México, y que sirviesen estos empleos con real título y nombramiento mio, sin que los vireyes pudiesen mudarlos, sino solo suspenderlos, y dar cuenta de las causas ó motivos que tuviesen para elle, he resuelto, que observándose lo prescrito en aquella planta, en cuanto no se oponga á la presente, y sustituyendo el secretario con el goce anual de cuatro mil pesos de sueldo, y facultades que por mis anteriores deliberaciones le están declaradas, haya en la referida secretaría en adelante un oficial mayor con dos mil pesos de sueldo tambien anuales, y ut segundo con mil y cuatrocientos pesos, pagados ambos por esas cajas reales, un tercero con mil y doscientos, y un cuarto con mil, satisfechos los dos del ramo de la renta del tabaco, un quinto con ochocientos y un sesto con seiscientos, pagados uno y otro por dichas cajas reales, un archivero con ochocientos pesos, consig-

nados en el producto del medio real de ministros; y últimamente; que por las enunciadas cajas reales se continúe la entrega, como hasta aquí, de los cuatrocientos pesos anuales señalados para gastos de la propia secretaría, de cuya cantidad puede restar lo suficiente á la gratificacion de un mozo que cuide del aseo de ella, mediante a que por tanto ho considerado innecesario el portero que me proponeis. Asimismo es mi real ánimo que para el mas breve y fácil despacho de los asuntos de secretaría, se admitan en ella por les vireyes seis entretenidos de las correspondientes circunstancias y honrado proceder, sin sueldo alguno; pero con opcion á las vacantes de la espresada secretaría y á las demas que ocurran en las oficinas de real hacienda, segun su antigüedad y mérito: que por el secretario se repartan á los oficiales los negocios con respecto á su aptitud y esperiencia, consultando á su mayor desempeño: que así el secretario como dichos oficiales y archivero sean ahora y siempre exentos del derecho de la media anata, y entren al goce del sueldo entero, desde luego que sean provistos interinamente por los vireyes, ú opten de unas à otras plazas de la precitada secretaría, bien que con la precisa calidad de darme cuenta inmediatamente, los mismos vireyes de las vacantes que ocurran en ella, y de informarme al propio tiempo del mérito de las personas que elijan para ocupar dichas plazas, á fin de que mereciendo mi real aprobacion, mande espedir los correspondientes despachos, ó resuelva lo que fuere mas de mi agrado: y finalmente, que al enunciado secretario, oficiales y archivero se les admita é incorpore en el montepío de ministros de ese reino de Nueva España, aprobado por mi real reglamento de siete de Febrero de mil setecientos setenta, con arreglo á lo prevenido en él. En su consecuencia os mando, que reglados á esta nueva planta dada á la mencionada secretaría de ese vireinato, hagais se establezea de manera que se consigan los importantes fines espresados, y demas que convengan, imponiendo á los dependientes de ella de las obligaciones de su cargo, respectiva subordinacion y cumplimiento de sus empleos. Y ordeno á los oficiales reales de mi real hacienda de esas cajas de México, y demas ministros de ella, á quienes competa, satisfagan á los enunciados secretario, oficiales y archivero de la referida secretaría, sus respectivos sueldos por entero desde luego que sean provistos interinamente por los vireyes, ú obtengan mi real título ó nombramiento, segun y en la

conformidad que va espresado, y que igualmente paguen los cuatrocientos pesos anuales, asignados para gastos de la misma secretaría, en la forma acostumbrada. Y para que conste esta determinación se tomará razon de esta cédula en la contaduría general del consejo de Indias, como tambien por el tribunal de cuentas de México, y demas oficinas de real hacienda. Dada en Aranjuez, á 19 de Junio de 1773.-- Lo el rey.-- Tomose razon en la contaduría general de las Indias. Madrid, 20 de Junio de 1773. — Tomas Ortiz de Landazuri. — México, 1º de Setiembre de 1773.-Cúmplase lo que S. M. manda en la precedente real cédula y órden que la acompaña de diez y nueve de Junio del corriente año: y á fin de que en este grave asunto se proceda con el pulso y circunspeccion que en ella se previene, el secretario de cámara D. Melchor de Peramas, me propondrá á continuacion de este decreto, los individuos que crea á propósito, y en quienes concurran las circuntancias de decente nacimiento, aptitud, inteligencia y amor al real servicio, para ocupar los empleos de oficial mayor y demas que han de emplearse en la secretaría, guardando en lo posible el derecho de los actuales, y en su consecuencia tomaré las providencias relativas que correspondan. - Antonio Bucareli y Ursúa. -Concuerda con sus originales que quedan en la secretaría de cámara del vireinato de esta Nueva España á que me remito: y para que conste á la real junta del montepio de ministros, en virtud de lo manda do por el Exmo. Sr. virey de esta Nueva España, doy el presente. México, 22 de Setiembre de 1773.-José de Gorraez.

Por carta de V. E. de veintisiete de Julio último, número tres mil ciento veintinueve, se enteró el rey de la urgente necesidad que hay de aumentar operarios en la secretaría de cámara de ese vireinato, para llevar corrientes los negocios en servicio de S. M. y beneficio del público: con este fin se ha dignado S. M. aumentar á la planta establecida por la real cédula de diez y nueve de Junio de mil setecientos setenta y tres, dos plazas mas de número, con el grado y título de oficiales sétimo y octavo, el sétimo con el sueldo anual de quinientos eincuenta pesos, y el octavo con el de cuatrocientos cincuenta. Ademas de estas quiere S. M. se crien otras dos de escribientes con la asignación de trescientos pesos cada una, y la opeion declarada en la dicha cédula de diez y nueve de Junio de setenta y tres, á los seis entretenidos, con preferencia á ellos: quedando los dos nuevos oficiales y los

dos nuevos escribientes dotados, comprendidos en todas las gracias. reglas y exenciones contenidas en la referida real cédula. bien el real ánimo de S. M. que subsistan los seis entretenidos admitidos en ella, y declara que su opcion á las plazas de la secretaría se ha de entender á las de escribientes, sin perjuicio de tenerla en su caso á las vacantes en las demas oficinas, conforme á lo prescrito en la Tambien se ha dignado S. M. mandar crear un citada real cédula. portero para la secretaría con el sueldo de trescientos pesos anuales. y la exencion de media anata, y las demas que le son adaptables. Es espresa voluntad de S. M. que los referidos sueldos de los dos oficiales sétimo y octavo, y de los dos escribientes aumentados, se paguen en las cajas reales de esa capital, y el del portero, del producto de medio real de ministros; á cuyo cfecto quiere que V. E. dé las órdenes y disposiciones correspondientes. Ultimamente es el ánimo de S. M., y me manda encargarlo muy estrechamente á V. E., que no admita para entretenido, ni mucho menos para escribiente, á persona en quien no concurran las calidades de inteligencia, escribir bien y todas las demas que son necesarias para desempeñar los destinos á que han de optar.-Todo lo cual prevengo á V. E. de órden de S. M. para que desde luego proceda por el método establecido en dicha real cédula de diez y nueve de Junio de setenta y tres, á la eleccion y nombramiento de los dos oficiales y dos escribientes aumentados, á nombrar el portero, y á que tenga el debido cumplimiento en todas sus partes esta real resolucion. Dios guarde á V. E. muchos años. El Pardo, á 18 de Febrero de 1778.—José de Galvez.—Sr. virey de Nueva España.

El rey ha resuelto que se incluyan en el montepío de nueva España, los directores, contador, tesorero y administrador general de la renta del tabaco de México y que contribuyan á él en la misma forma que los oidores, ministros y demas empleados que se comprenden en el artículo doce capítulo primero del reglamento de siete de Febrero do mil setecientos setenta, siendo su real voluntad que á las viudas y pupilos de los espresados directores, contador, tesorero y administrador general, se asista con las pensiones establecidas en el citado reglamento, como si desde el principio se hubiesen incluido en él. Lo participo á V. E. de órden de S. M. para que dé las convenientes á su cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. S. Ildefonso, 26 de Octubre de 1777.—José de Galvez.—Sr. virey de Nueva España.

730 Monterio.

El rey se ha servido conceder á D. Francisco del Real, reconocedor general de las cosechas de tabacos, y comandante del resguardo de dicha renta en Orizava, la gracia que ha solicitado de ser comprendido en el montepío de ministros de ese reino; y de órden de S. M. se lo prevengo á V. E. para el debido cumplimiento, y que pase aviso de esta gracia á la junta del espresado monte. Dios guarde á V. E. muchos años. S. Ildefonso, 15 de Agosto de 1778.—José de Golvez.—Sr. virey de Naeva España.

El rey se ha servido aprobar la admision que determinó la junta del montepío de ministros de esa capital de D. Lázaro de Anozeto y Garre, para los beneficios del espresado monte, como contador regulador del servicio de lanzas y derecho de media annata de ese reino, en los términos que la misma junta acordó, y el interesado solicitó: y de órden de S. M. se lo participo á V. E. en contestacion á su carta de veintiseis de Setiembre del año próximo pasado, número cuatro mil diez, con que acompaña el espediente de este asunto; y para que haciéndolo saber á la espresada junta, tenga el debido cumplimiento, y se anote esta resolucion, en el reglamento del mismo monte, y en las oficinas donde corresponde. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 9 de Julio de 1779.— José de Galvez.—Sr. virey de Nueva España.

El rey se ha servido aprobar la incorporacion en el montepío de ministros del empleo de director general de la lotería de ese reino; de cuyo parecer fué la junta del mismo monte, en consulta que con carta de veintisiete de Mayo de este año; número noventa, remitió esa audiencia gobernadora; y habiendo sido tambien de la aprobacion de S. M. los descuentos y retensiones hechas á D. Francisco Javier de Larria, que en la actualidad ejerce dicho empleo, se lo participo á V. E. de su real órden para su inteligencia, la de la junta del monte y que se tome razon de esta resolucion en los oficios donde corresponda. Dios guarde á V. E. muchos años. San Ildefonso, 28 de Agosto de 1779.—

José de Galvez.—Sr. virey de Nueva España.—México, 30 de Enero de 1720.—Sáquese testimonio de esta real órden, y pásese á la junta del montepío de ministros, avisándome en respuesta.—Mayorga.

* Por auto de nueve de Julio de mil setecientos setenta y nueve, se redujo á efecto la incorporacion del tesorero oficial real de la ciudad de Cuba.

(12) Creada por el rey la secretaría del gobierno y capitanía general de esa plaza é isla, se ha servido esceptuar ahora y siempre del derecho de media anata, al secretario, oficiales y archivero de la misma oficina, concediéndoles igualmente la incorporacion en el montepío de ministros de esa plaza, conforme á lo prevenido en su reglamento. Y de su real órden lo participo á V. S. para su inteligencia, y á fin do que disponga se admita é incorpore á estes individuos en el citado monte. Dios guarde á V. S. muchos años. Aranjuez. 24 de Mayo de 1779.—José de Galves.—Sr. D. Juan Ignacio de Urriza.—Habana, 2 de Agosto de 1779.—Pase á la contaduría principal de ejército para que se observe en todas sus partes, y dirija copia certificada á la secretaría de esta intendencia general.—Urriza.

El gobernador de Veracruz, en carta de 31 de Julio de 1778, representó que siendo dicha ciudad la garganta de esos dominios, la secretaría del gobierno de ella, es por consecuencia de mas trabajo que algunas de las capitanías generales de España, y le es preciso valerse muchas veces de escribientes, á mas de dos oficiales que sirven en dicha oficina, y de su secretario el teniente de infantería D. Antonio Mendez, sugeto de mucho espediente, muy práctico en aquellos negocios, que ha manejado mas de catorce años: que el gobernador está sufriendo de su sueldo estos gastos: y pidió que el rey se diguase dotar dicha secretaria (que actualmente no tiene obvenciones algunas) sobre el fondo de nueve mil y novecientos pesos, que por sus eficaces providencias ha logrado la real hacienda de aumento en la contrata que acaba de celebrar para la provision del castillo de San Juan de Ulúa. Propuso tambien el gobernador los sueldos que consideró precisos para oficiales y secretario; y últimamente, que á este concediese S. M. grado de capitan.-Enterado el rey de esta representacion, y de sus fundamentos, se ha servido dotar plaza de secretario del gobierno de Veracruz, con mil y cuatrocientos pesos anuales, con la prevencion de que éstos se han de contribuir por entero al secretario que no fuere militar; pues al que lo fuere, se le ha de dar solamente la canti lad que corresponda, á completar dichos mil y cuatrocientos pesos, sobre lo que importare el sueldo que goce por su grado: y aunque sean cuatrocientos y ochenta pesos mas, los que por esta cuota gozará el actual D. Antonio Mendez, supuesto que sean cuarenta mensuades el sueldo que disfrute de teniente de infantería, conforme al regla-

mento que rige en ese reino, quiere S. M. que en atencion á sus servicios goce este aumento y distincion. Tambien se ha servido S. M. dotar una plaza de oficial para dicha secretaría con cuatrocientos pesos anuales, con estrecha prohibicion de que en ella no permita el gobernador que se exijan ó introduzcan obvenciones ni emolumentos algunos, con ningun título ó pretesto; y es su real voluntad, que así el meneionado sueldo de cuatrocientos pesos para el oficial, como el sefialado para el secretario, se paguen del espresado fondo, aumentado de la provision del castillo de S. Juan de Ulúa.-Quiere S. M. que el gobernador pueda admitir en calidad de escribientes dos entretenidos, con opeion á la plaza creada de oficial, siempre que por su aplicacion, aprovechamiento y conducta se hagan acreedores al ascenso. - S. M. reserva la nominacion de secretario, sin que preceda propuesta del gobernador, y sin que sea precisa en el que se nombre la calidad de militar; y manda que el gobernador provea interinamente la plaza de oficial en persona apta y de las calidades requisitas para su desempcno, dando cuenta por esta via reservada con informe de sus circunstancias para espedirle la real aprobacion, 6 para que S. M. resuelva lo que fuere de su agrado. Cuando en lo sucesivo vacare dicha plaza de oficial la proveerá el gobernador en los mismos términos que quedan esplicados, atendiendo á los entretenidos, no por razon de antiguedad, sino con respecto al mérito, aptitud y aplicacion de cada uno, ovendo sobre ello el informe del secretario, como á quien debe constarle mas de cerca: y verificada la real aprobacion no pueda el gobernador removerlo, sino solo suspenderlo, y dar cuenta de las causas que tuviere .-- El provisto por el gobernador en la referida plaza, tanto en su creacion, como en las vacantes que de ello ocurran en lo venidero. quiere S. M. entren desde luego al goce de su sueldo por entero. Asimismo es su real voluntad, que así el secretario como el oficial, sean aliora y siempre esceptuados del derecho de media anata, y se les admita é incorpore en el montepío de ministros de ese ministerio, conforme á lo prevenido en su reglamento.-Ultimamente quiere S. M. que el sceretario, para las plazas de entretenidos, proponga al gobernador, para que este elija los que le parezea, con tal que no lo haga en sugeto en quien no concurra la calidad de escribir bien, y las demas que son indispensables para merecer el ascenso á que los proporciona este destino, -- En cuanto al grado de capitan que para el

actual secretario D. Antonio Mendez, solicita el gobernador, manda S. M. que venga la solicitud por mano, y con informe de V. E. espresando su antigüedad en el cuerpo que sirve. Todo lo cual prevengo 4 V. E. de órden de S. M. para que dé las convenientes á su entero cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. El Pardo, á 28 de Marzo de 1780 — José de Galvez.—Sr. virey de Nueva España.

(13) En virtud de oficio que la junta del montepío de ministros de ese reino, pasó con fecha de diez de Mayo del año pasado, al intendente de las provincias internas D. Pedro Corbalan, participándole habérsele incorporado en el citado monte, dudó este si debia ser incluido en él ó en el militar, como tenia entendido estaba decidido en España, para empleos de igual clase á el que servia en dichas provincias internas. Con fecha de dos de Julio tambien del año pasado, hizo presente al rey el mismo Corbalan esta duda, pidiendo aclaración de ella, y en su vista se ha servido S. M. resolver: que así como los intendentes de provincia se hallan incorporados al montepío militar, y habiéndose graduado últimamente los intendentes de la Habana, Caracas y Buenos Aires, por empleos que tienen uniformidad con los de España, incorporándolos en el montepío militar, rigiendo en la actualidad para con ellos el mismo reglamento, así tambien debe ser incorporada en el mismo montepío militar la intendencia de las provincias internas de ese reino, habiendo procedido D. Pedro Corbalan con regularidad en la duda que propuso: lo que participo á V. E. de órden de S. M. para que haciéndolo saber á las juntas de ambos montes, disponga el debido cumplimiento, la del militar, y desista la del ministerio de su solicitud. Dios guarde á V. E. muchos años. San Ildefonso, 23 de Setiembre de 1780.—José de Galvez.—Sr. virey de Nueva España.

En carta de siete de Marzo de este año, número novecientos veinte, ha dado V. E. cuenta de haberse cumplido la real órden de veintitres de Setiembre del año pasado, en que se declaró incorporado en el montepío militar al intendente de las provincias internas D. Pedro Corbalan, escluyéndole del de ministros, en que le habia incluido su junta, y que interviniendo igual fundamento á favor del intendente de ejército D. Pedro Antonio Cosío, que corria uniforme al otro, habia V. E. dado las correspondientes providencias, para que se entendiese estensiva á él dicha órden; y siendo todo de la aprobacion de S. M. se lo participo á V. E. de su real órden para su inteligen-

cia y la del interesado. Dios guarde á V. E. muchos años. San Ildefenso, 5 de Setiembre de 1781.—*José de Galvez*.—Sr. virey de Nueva España.

(14) El rey, por especial gracia, y sin que se pueda alegar por cjemplar, ha resuelto, que á D. María de Andueza, viuda de D. Cárlos de Silva, contador general que fué de la renta del tabaco de México, se la acuda con el sueldo integro consignado á este empleo, desde el dia en que se embarcó en Cádiz, hasta el de su muerte; y es su real voluntad que de lo que importare el sueldo referido en el insinuado tiempo, se la descuente á favor del montepío de Nueva España, la cantidad que debia contribuir su difunto marido, como si su empleo se hubiese incluido en el reglamento de siete de Febrero de mil setecientos setenta: por consiguiente declara S. M. y manda que del dicho montepío se pague á la referida viuda y sus pupilos, la pension correspondiente, como si el mencionado D. Cárlos de Silva hubiese llegado á México, y servido efectivamente su empleo. De órden de S. M. lo participo á V. E. para que dispenga su cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. San Ildefonso, 29 de Octubre de 1777.-José de Galrez.-Sr. virey de Nueva España.

En ateneion al particular mérito que contrajo D. Manuel Fernandez de Villanucva, eidor decano que fué de la audiencia de Guatemala, en las calamidades de aquella ciudad, y á que le estaba hecha la gracia de alcalde del crimen de la de México, con mucha anterioridad á su fallecimiento, se ha servido el rey conceder á su viuda D' Leonarda de Pliego y Valdes, la pension en el montepío, como si su marido hubicse tomado posesion en la espresada plaza de alcalde; pero con respecto solo al sueldo asignado á ella antes del moderno aumento: lo que prevengo á V. E. de órden de S. M. para noticia de la interesa la, y su puntual cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. San Ildefonso, 24 de Agosto de 1776.—José de Galvez.—Sr. virey de Nueva España.

Enterado el rey de la consulta que hace la junta del montepío de ministros de ese reine, y remitió V. E. con carta de veintisiete de Octubre del año pasado, número tres mil trescientos treinta y uno, sobre si las pensiones concedidas á las viudas de los que han fallecido sin tomar posesion de sus empleos, se les han de satisfacer por la caja de esa capital, é por la del distrito en que han servido, y donde

han contribuido y lo que deberá observarse con la pension concedida a Da Leonarda Pliego y Valdes, viuda de D. Manuel Fernandez de Villanueva, oidor decano de la audiencia de Guatemala, que fulleció antes de tomar posesion de la plaza de alcalde del crímen de esa audiencia, se ha servido S. M. resolver: que única y limitadamente tengan derecho las viudas y pupilos al beneficio del monte, donde real y verdaderamente havan contribuido sus maridos y padres respectivos: sin que los ascensos y promociones á otras plazas ó empleos, siempreque no hayan tomado posesion, les den accion alguna para intentar ni pretender que se les concurra con la pension por los montes á que se hallen adictos los nuevos destinos; y no debiendo servir de ciemplar que altere las reglas del monte la gracia concedida á la viuda del espresado D. Manuel Fernandez de Villanueva, por habérsela el rey hecho con atencion á las desgracias y calamidades que sufrióaquel ministro en la ruina de Guatemala. Se lo participo á V. E. de 6rden de S. M. para inteligencia de la junta del monte, y el debido cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. El Pardo, 26 de Marzo de 1778. - José de Galvez. - Señor virey de Nueva España.

Compadecido el rey de la infeliz constitucion en que ha guedado Da María Rita de Posada, con el fallecimiento de su marido D. Domingo del Barco, electo oficial real de Veracruz, y en atencion á los particulares méritos, y al informe de V. E. de veintisiete de Agosto del año pasado, número tres mil novecientos noventa, en que apoyó las solicitudes de la espresada viuda, se ha servido S. M. concederla las gracias de que siempre que abone al montepío de ministros á los equitativos plazos que la junta regulase, segun su infeliz constitucion, lo que debió contribuir su difunto maride, como oficial real de Veracruz, se le satisfaga por el monte la viudedad que corresponde á dicho empleo, abonándosela tambien el sueldo integro de él desde que salió D. Domingo del Barco de Guadalajara para su nuevo destino, en atención haber sido involuntaria su detencion en esa capital. Le que participo á V. E. de órden de S. M. para su inteligencia y el debido cumplimient). Dios guarde á V. E. muchos años. El Pardo, 26 de Enero de 1779.—José de Galvez.—Sr. virey de Nueva España.

(15) He dado cuenta al rey de las instancias de D'. Juana Rivera y D'. Felipa de Aíza, viudas do D. Francisco Portillo, oidor de esa an-

diencia y D. Miguel de Rojas, fiscal de la sala del crimen de ella, que remite V. E. con cartas de quince y veintiuno de Octubre último, en que pide se las declare comprendidas en el montepío de ministros de tribunales de ese reino, y acreedoras al goce de sus correspondientes pensiones, respecto de que las que disfrutaban desde el establecido por V. E. en primero de Junio de mil setecientos sesenta y siete, se las han suspendido, en cumplimiento del artículo segundo, capítulo segundo del nuevo reglamento aprobado por S. M. y remitido con real órden de diez y seis de Abril del año próximo pasado; y enterado S. M. de cuanto espresan las interesadas, y de lo espuesto por esa junta del gobierno del monte, sobre la de la primera, me manda prevenir á V. E. que aunque por el citado artículo solo debian ser comprendidas en el monte las viudas ó huérfanos, que lo fuesen desde el dia de la publicacion del nuevo reglamento en adelante y no las antecedentes, debe tener la junta presente que en la citada real órden, de diez y seis de Abril, se previno, que así los descuentos que se estaban haciendo á favor del monte, como las pensiones y sueldes que se pagaban á viudas, pupilos, contador, tesorero y demas dependientes de él, en virtud del reglamento de ella, debian rebajarse ó reducirse, no contarso desde la publicacion del nuevo, aprobado por S. M. las cantidades que en él se prescriben; en cuyo concepto, si los nominados ministros habian contribuido al monte desde su primer establecimiento en ese reino, y sus viudas gozado pension por él, antes del recibo del nuevo reglamento, no ha debido suspenderlas su pago; y sí solo, rebajarlo ó reducirlo á las cantidades que en él se prescriben; que será lo mismo que se halla practicado con los antiguos descuentos á favor del monte y sueldos de sus citados dependientes; y por consecuencia, se debe enterar à las menciona las viu las, lo correspondiente à sus nuevas pensiones retenidas desde el dia primero de Agosto del año próximo pasado que se estableció en esa ciudad el nuevo reglamento, y continuárseles así en lo sucesivo. Cuya regla, como general, debe seguirse con todas las viudas y pupilos que se hallen en igual caso. Y de órden de S. M. lo prevengo á V. E. para su gobierno y de la junta del monte. Dios guarde à V. E. muchos años. El Pardo, 22 de Febrero de 1771.-El Baylío Frey D. Julian de Arriaga.-Sr. marques de Croix.

(16) En vista de lo informado por la junta del montepío de ministros

de ese reino en representacion que acompañó el virey antecesor de V. E. D. Antonio María Bucareli, con carta número cuatro mil trescientos veinte, de veinticuatro de Febrero del año próximo pasado, sobre la inaptitud y absoluta imposibilidad en que se halla D. Antonio de Uría, hijo de D. Joaquin Javier de Uría, difunto, y contador que fué del viento y pulques de la aduana de esa ciudad de México, para procurar por sí solo su subsistencia, no obstante ser mayor de veinticinco años; y supuesta la imbecilidad y epilepsia que padece, segun representaron á la misma junta sus hermanos D. Francisco Javier y D. Manuel de Uría, para que se le considerase como menor, y con derecho á la pension anual, que conforme al reglamento del mismo monte habia disfrutado su madre Da María Josefa Muñoz y Benavides, y por muerte de esta ha pasado á D. Josefa Rita de Uría su hermana, é hija de los espresados D. Joaquin y Da María Josefa; se ha servido el rey declarar: que el citado D. Antonio de Uría, debe tener participacion con su hermana Da Josefa Rita, en la mencionada pension anual de quinientos y cincuenta pesos que ha empezado á gozar en el espresado monte, sin que para ello obste al referido D. Antonio la circunstancia de su mayor edad, mediante á que por su insensatez, embargo de potencias y torpeza de sentidos está incapaz para procurar su manutencion por medio de ocupaciones decentes y propias á su calidad; y así lo prevengo á V. E. de su real órden para que haciendo saber esta resolucion de S. M. á la citada junta, tenga su debido cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. S. Ildefonso, 24 de Agosto de 1780.—José de Galvez.—Sr. virey de Nueva España. -Es copia de su original de que certifico. México, 8 de Marzo de 1781. - Pedro Antonio Cosio.

(17) Teniendo el rey presente el órden de precedencia que de tiempo inmemorial, y con arreglo á reales disposiciones, se ha observado en los lugares y asientos entre los ministros que componen la junta de real hacienda en esa capital, y debiendo concurrir en las que en adelante se celebren el superintendente de la real aduana D. Miguel Paez, como juez administrador general de todas las alcabalas del reino de Nueva España, y todos los que le sucedan en este empleo, se ha servido S. M. declarar que el lugar del referido D. Miguel Paez, y sus sucesores ha de ser el mismo que en la propia junta han tenido los jueces administradores generales de alcabalas y tributos por su antigüedad; de

suerte que el método de precedencia y órden de asientos ha de ser el siguiente. El virey, el regente de la audiencia, el oidor decano, el subdecano, el superintendente de la casa de moneda, siendo ministro honorario del consejo de hacienda, el fiscal de la audiencia, el regente y dos contadores mayores del tribunal de cuentas, el superintendente juez administrador general de alcabalas y el de tributos, por su antigüedad, y últimamente, tambien por su antigüedad, los oficiales reales de las cajas matrices de México. De órden de S. M. lo participo 4 V. E. á fin de que comunicándolo á todos los ministros que componen la junta de real hacienda, disponga V. E. que por todos, y en todo, se observe y cumpla la espresada real declaracion. Dios guarde & V. E. muchos años. Aranjuez, 9 de Junio de 1777.—José de Galvez.
—Sr. virey de Nueva España.

El rey en vista de representacion de D. Felipe del Hierro, director de la renta del tabaco, de veintitres de Julio de mil setecientos setenta y siete, sobre el lugar que debe ocupar como tal director de dicha renta en las juntas mandadas celebrar para la formacion del reglamento del montepío de subalternos y de la carta de V. E. de veintisiete de Marzo de este año, número tres mil seiscientos ochenta, con que la remite; teniendo presentes los documentos con que la acompaña, y el dictámen de los ministros á quienes encargó su exámen: se ha servido declarar por punto general, así para la referida junta, como para cualesquiera otra á que sean convocados los directores de la renta del tabaco de ese reino, que estos deben seguir en lugar y asiento despues de los contadores mayores del tribunal de cuentas, que por sus oficios tienen honores del consejo de S. M., ú otros ministros de mayor ó igual carácter, prefiriendo al contador y tesorero de la casa de moneda, y tambien á oficiales reales, guardándose el órden de antigüedad personal, y no la del empleo, ni la mayoría de edad, con ctros vocales que sean tambien jefes principales, como el de alcabalas, y demas en quienes concurra esta circunstancias. Prevéngolo á V. E. de orden de S. M. para que disponga el puntual cumplimiento de esta su real declaracion. Dios guarde & V. E. muchos años. S. Ildefonso, à 22 de Agosto de 1778. - José de Galvez. - Sr. virey de Nueva España.

En real orden de nueve de Junio de mil setecientos setenta y siete, comuniqué á V. E. que el rey se sirvió declarar, que el lugar en las

Buntas de real hacienda, á que ha de concurrir D. Miguel Paez, como iuez administrador general de todas las alcabalas de ese reino, y los que le sucedan en este empleo, ha de ser el mismo que en la propia junta han tenido los jueces administradores generales de alcabalas y tributos por su antigüedad, de suerte que para no dejar dudas en el asunto, quiso S. M. y espresé en su real nombre, que el método de precedencia y órden de asientos en la junta habia de ser el siguiente: el virey, el regente de la audiencia, el oider decano, el subdecano, el superintendente de la casa de moneda, siendo ministro honorario del consejo de hacienda, el regente y dos contadores mayores del tribunal de cuentas, el superintendente juez administrador de alcabalas y el de tributos, por su antigüedad, y últimamente, tambien por su antigüedad, los oficiales reales de las cajas matrices de México.-En treinta de Abril de mil setecientos setenta y ocho, ocurrieron estos oficiales reales á S. M. representando y justificando con documentos la posesion inconcusa en que han estado, con arreglo á las leves y cédula real, de preceder en las juntas, y otras cualesquier concurrencias, á los jueces administradores de alcabalas y tributos: en cuya consecuencia, y de varias consideraciones que difusamente espusieron, suplicaron á S. M. se dignase mandar se les mantenga en su antigua posesion, sin innovar á lo prevenido en las leyes y real cédula, acerca de la en que están de preferir en asiento al contador de tributos, y juez administrador de alcabalas. - S. M. ha hecho reconocer este recurso, y todos sus antecedentes, á ministros de su satisfaccion, y oido su dictámen, se ha servido declarar que las leyes noventa y ocho, título quince, libro tercero, la treinta y siete, título cinco, libro sesto de la Recopilacion de Indias. y la cédula de treinta de Diciembre de mil seiscientos noventa, en que se concede preferencia á los oficiales reales, respecto del contador de tributos y juez administrador de alcabalas, y otras cualesquiera reales resoluciones que haya habido en el asunto, deben subsistir y tener su efecto respecto del empleo de contador de tributos, perque este ni en su forma, ni judicatura ha variado de su primitiva creacion, y por con--siguiente es justo que no se innove en la disposicion de las leyes, cédulas y disposiciones reales que prescribieron el lugar que habia de ocupar en concurrencias con oficiales reales, en cuyos términos éstos han de preceder en las juntas y concurrencias públicas al contador de tributos. - Pero en cuanto al empleo de juez administrador de alcabalas,

no estando en la actualidad en el estado que tenia cuando se establecieron dichas leyes, y se espidió la citada real cédula, antes al contrario, habiéndose variado y dado nueva forma al manejo de aquel ramo, estendió S. M. las facultades y graduacion de este jefe, nombrándole, como lo tiene nombrado superintendente y director de las alcabalas de todo el reino de Nueva España; se ha servido declarar que no tienen lugar, ni deben observarse, respecto de este empleo, las citadas leyes y real cédula; y es su voluntad que el superintendente y director de las alcabalas, que al presente es, y en adelante fuere, preceda á oficiales reales en las juntas y concurrencias espresadas: de órden de S. M. lo prevengo á V. E. para que con arreglo á estas declaraciones haga observar y cumplir la citada de nueve de Junio de mil setecientos setenta y siete, advirtiéndolo á todos los interesados, especialmente á los oficiales reales de esas cajas, á fin de evitar dudas y recursos. Dios guarde á V. E. muchos años. Aranjuez, 17 de Mayo de 1779.-José de Galvez.-Sr. virey de Nueva España.

- [18] Con la carta de esa audiencia gobernadora de 26 de Junio de este año, número ciento seis, se ha recibido la relacion que remitió de lo contribuido en las cajas de.....por los ministros de real hacienda, que se ha aplicado al montepío de ministros de ese reino, como corresponde; euva noticia, por haberse incluido en las relaciones de descuentos hechos por las mismas cajas á favor del montepío militar, se ha pasado á la junta de éste, para que no cobre de la tesorería general lo que espresa dicha relacion: y se lo participo á V. E. de 6rden de S. M., para su inteligencia y la de la junta de ese reine; debiendo prevenir ésta á los oficiales reales de..... que en lo sucesivo tengan mas cuidado en estender estos documentos, para que no se padezean semejantes equivocaciones, que causarán confusion y aun notables perjuicios á cualquiera de los montes. Dios guarde á V. E. muchos años. San Ildefonso, 5 de Octubre de 1779.-José de Galrez.-Sr. virey de Nueva España.-México, 10 de Mavo de 1780.-Pásense copias certificadas de esta real órden á la junta del montepío de ministros de este reino y á los oficiales reales de...... para su debida observancia; y en respuesta se comunicará esta disposicion. -Mayorga.
- (19) Con el importante fin de que en esta secretaría del despacho de Indias de mi cargo, se pueda dar curso sin confusion ni demora, á

todos los espedientes de oficio que de las des Américas é islas Filipinas se dirijan á ella, ha resuelto el rey que los vireyes, comandantes generales, visitadores generales, presidentes, audiencia, gobernadores. intendentes, tribanales de cuentas, superintendentes de las casas de moneda, directores de rentas de todas clases, oficiales reales, arzobispos, obispos, cabildos eclesiásticos y seculares, comunidades de religiosos y religiosas, consulados, y demas personas que corresponda, observen inviolablemente de aquí adelante por punto general las reglas siguientes.-Que todas las representaciones y cartas que enviaren á este ministerio sobre cada asunto que ocurra, sin mezela de otros, hayan de venir indefectiblemente numeradas, y con un apunte al márgen que suscintamente manifieste las materias de que traten, acompa-Hándolas con sus respectivos índices, y distinguiendo en ellos con una P. las que fueren de preferencia, cerrándose estas aparte, y espresándo su clase en los sobrescritos.—Que cen las que scan reservadas se practique la misma formalidad, y se remitan con sus índices particulares dentro del pliego de las demas, ó bien separadamente, con otra cubierta regular .- Que los índices de unas y otras han de principiar por el mumero primero, tanto en sus principales, como en sus duplicados, triplicados, &c., y seguir así en los sucesivos correos, con el número inmediato á el último de los antecedentes, siendo prevencion que siempre que en las cartas ó informes se ofrezca incluir mas de un documento, deben éstos numerarse por su órden; pero sin que su numeracion influya con la de las cartas ó informes; pues esta ha de ser seguida, y sin trascendencia á los documentos á que se refieran.-Que en las mencionadas cartas y representaciones se esprese sustancialmente cuanto resulte de los documentos que con ellas se acompañen, pues sin embargo de estar así mandado, se advierte de continuo, que por lo general se omite una tan precisa circunstancia, para la mas fácil y pronta espedicion de los negocios, segun su gravedad y urgencia.-Que no se admita ningun memorial, 6 instancia de partes, ni dirija a esta via reservada, sin tener la fecha y estar firmado por los mismos interesados 6 personas que los representen. Que todas las representaciones, cartas y documentos, vengan cerrados con papel fuerte ó encerado, y solo se use de cajones en los casos muy precisos.-Que les planes se remitan forrades, y colocándose en cajoneitos de madera bien ajustados, y con el mayor resguardo posible, y no en ennutos de hoja de lata, por haberse esperimentado que los dirigidos en esta forma, han llegado muy maltratados, é inservibles.-Finalmente, que ningun individuo de los empleados en el real servicio, de cualquiera clase ó condicion que sea, se atreva con pretesto alguno á dirigir aquí en derechura sus instancias, por deber precisamente solicitar su remision, por mano de sus inmediatos jefes, escepto en el solo caso de que con justa causa les ocurra representar contra ellos, por algun perjuicio ó agravio que les hayan hecho; pues entonces podrán ejecutarlo: teniendo entendido de que no mediando este único motivo, quedarán despreciadas y sin efecto todas cuantas representaciones hagan por sí, v no vengan por el conducto regular de sus respectivos superiores; y que ademas se aplicará el condigno castigo á los que contravinieren á esta real determinacion.-Todo lo cual me manda el rey prevenir à V. E., para que en su inteligencia disponga desde luegocon su actividad y celo, que en el distrito de su jurisdiccion y parte que le toque, se guarde, cumpla y ejecute siempre con la mayor puntualidad y exactitud, cuanto contiene esta soberana resolucion; cuidando V. E. de que se copie en todos los libros de curso sucesivo de las sccretarías, y demas oficinas y parajes que se requiera, á efecto de que en tiempo alguno pueda alegarse ignorancia: y de su recibo me dará V. E. aviso, para trasladarlo á noticia de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. San Lorenzo, 13 de Noviembre de 1779. - José de Galvez .- Sr. virey de Nueva España .- Es copia de la real órden origi al que queda en la secretaría de cámara y vireinato que es á mi cargo, de que certifico. México, 15 de Junio de mil setecientos ochezta. - Pedro Antonio Cosio.

- (20) Enterado el rey de lo representado por V. E. en carta de veintisiete de Diciembre del año pasado, número dos mil seiscientos echenta y ocho, y de la consulta de la junta del montepío de ministros de ese reino, sobre imponer el caudal sobrante de sus fondos, conforme al artículo quinto, del capítulo tercero de su reglamento, ha venido S. M. en autorizar á V. E. para determinar en el asunto como viere que mas conviene al interes del mismo mente: lo que perticipo á V. E. de su real órden para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. El Pardo, 20 de Marzo de de 1777.—José de Galvez.—Señor virey de Nueva España.
 - (21) Por cuanto para evitar en lo sucesivo los desórdenes que de-

ben recelarse en la administracion de los ramos de mi real hacienda, en toda la América é islas adyacentes, por las alianzas de matrimonios de los ministros de ella con mujer que exista, ó haya nacido en el pueblo ó distrito donde se hallen establecidas las cajas, administraciones y demas oficinas de cuenta y razon de mi real hacienda, he venido por mi real decreto de diez de Junio de este año, en decharar no puedan casarse los oficiales reales, administradores, contadores, tesoreros, ni demas ministros de los tribunales de ella, sin obtener antes mi real permiso, esplicando para conseguirle las calidades y demas circunstancias de la contrayente, y por ningun término, con mujer que haya nacido en la jurisdiccion ó distrito de sus destinos. En su consecuencia, mando á mis vireyes, audiencias, presidentes de ellas, á los goberna lores, y á los demas tribunales y ministros de los espresados reinos de las Indias, á quienes corresponda, que teniéndolo así entendido, espidan cada uno en su respectivo distrito las órdenes y providencias que convengan, á fin de que llegue á noticia de todas esta mi real determinacion, cuidando de su puntual cumplimiento. Ildefenso, 9 de Agosto de 1779.

*5º En defecto de las relaciones y de los informes, se les exigen certificaciones de los curas párrocos que acrediten no haber pasado á segundas nupcias las viudas, ni tomado estado las hijas.

(22) Doña María del Rosario Audino, viuda de D. Ignacio Ramon de Espeleta, tesorero oficial real que fué de las cajas de Puerto Rico, solicita en la adjunta instancia, por las razones que en ella espresa, que en el situado anual que de esa capital se remite á aquella isla, se incluyan los trescientos pesos que la corresponden de pension en el montepío de ministros; quedando ella en la obligacion de remitir por mano del gobernador de Puerto Rico los recibos y justificaciones prevenidas por el reglamento, y sin que se la obligue á nombrar apoderado en México, como se la mandó por el director general de el monte, de que se la origináran graves perjuicios: en su vista ha resuelto S. M., que instruyéndose V. E. de los motivos sobre que recayó la providencia del director de que nombrase apoderado, y hallando que real y verdaderamente no resulta perjuicio á la real hacienda, ni á los fondos del monte, en que se verifique la gracia á que aspira, disponga V. E., que bajo la declaracion de que sea de cuenta y riesgo de esta interesada toda clase de quebranto, que pueda ocurrir en la can144 MONTEPÍO.

tidad de su pension por cualesquiera caso estraordinario, se incluyan los trescientos pesos que goza en el monte, en el situado que anualmente se envia de esas cajas á las de Puerto Rico, con prevencion de que los perciba por mano de los oficiales reales de aquella isla, y de que por la del protector en ella se remitan á esa capital los recibos y justificaciones competentes, con arreglo á lo prevenido en el mismo reglamento. Pero en el caso de no poder tener ejecucion esta providencia, porque las causas en contrario sean prudentes y calificadas, quiere el rey que V. E. informe en su razon lo que se le ofrezca y pareciere, con testimonio de todo lo actuado; á cuyos fines incluyo á V. E. de su real orden la instancia de la citada interesada. Dios guarde á V. E. muchos años. S. Ildefonso, 12 de Agosto de 1779.-José de Galvez.—Sr. virey de Nueva España.—México, 30 de Enero de 1780. -Pásese copia de esta real órden, y de la instancia que incluye, á la junta del montepio de ministros para que informe, y de lo que se determinare se dará euenta á S. M.—Mayorga.—El informe de V. E. de 12 de Junio último, acredita muy individualmante que por consultar al propio beneficio de Da María del Rosario Audino, viuda del tesorero oficial real de Puerto Rico, D. Ignacio Ramon de Espeleta, so le previno por el señor director nombrase en esta capital apoderado para la percepcion de sus socorros, esponiendo al mismo tiempo no resultar perjuicio alguno ni á la real hacienda ni á los fondos de ese monte de que su pension se incluya en el situado anual de Puerto Rico, siendo de cuenta y riesgo de la interesada toda clase de quebranto que pueda ocurrir por cualquier caso estraordinario, consignándolo á los oficiales reales de aquella isla, y enviándose por medio del protector los recibos y justificaciones competentes, como resolvió S. M. por real órden de doce de Agosto del año próximo pasade.-Conforme á lo pedido por el señor fiscal, he determinado cumplir la resolucion de S. M. (á quien daré cuenta con copia del espediente) y librándose con esta fecha la órden correspondiente á los oficiales reales de estas cajas para que la verifiquen en la parte que les toque: lo aviso à V. S. á fin de que disponga se les entreguen oportunamente las cantidades devengadas por la citada pension, y pase V. S. sus oficios al señor gobernador y oficiales reales de Puerto Rico, y á la viuda interesada. Dios guarde á V. S. muchos años. México, 13 de Diciembre de 1780 .-Martin de Mayorga.-A la real junta del montepío de ministres.

- [23] Habiendo resuelto el rey que los contadores, secretarios y tosorcros de los montepíos de ministros de tribunales y oficiales de real hacienda de las Américas, sean comprendidos en los mismos montes como lo están en los de España, los que sirven iguales empleos: lo aviso á V. E. de órden de S. M., á fin de que pasando esta á la junta del monte de ese reino, tenga puntual cumplimiento desde el dia de su recibo en esa capital, y se note por adicion á su reglamento para lo sucesivo; en inteligencia, de que á los espresados individuos se les ha de considerar para los descuentos á favor del monte y señalamiento de pensiones á sus viudas y pupilos, únicamente por los sueldos que gocen por los nominados empleos de contadores, secretarios y tesoreros, y no por los que disfruten con cualesquiera otros empleos que sirvan, siempre que éstos ne sean de los comprendidos en el mismo monte, pues siéndolo, deben contribuir por todos los geces, sin embargo, de que no por esto resultara derecho á mas que una pension. Dios guarde â V. E. muchos años. San Lorenzo el Real, 15 de Noviembre do 1771.—El Baylio Frey D. Julian de Arriaga.—Señor virey de México.-México, 12 de Marzo de 1772.-Cúmplase lo que S. M. manda en la precedente real órden y asentada en los libros de mi superior gobierno á que toca, sáquese testimonio de ella, y pásese á la junta del montepio de ministros para su observancia.—Bucareli.
- [24] Con fecha de once del corriente, me dice el señor juez de media anata, haber declarado que los señores ministros que componen esa junta, y los dependientes de ella, no deben causar en ningun tiempo el referido real derecho, de que aviso á V. S. para su inteligencia. Dios guarde á V. S. muchos años. México, 18 de Octubre de 1770. —El marques de Croix.—A la real junta del montepío.
- [25] D. Ignacio Negreiros y Herrera, contador de la mesa mayor del real tribunal de cuentas de esa ciudad, vino á España de órden del rey á continuar su mérito. Los oficiales reales de esas cajas devolvieron á su mujer D? Juana Martinez de Soria, trescientos diez y ocho pesos con que habia contribuido al montepío; y resuelto por el rey se restituya el espresado Negreiros á su antiguo empleo, mandará V. E. á los oficiales reales reintegren á esas cajas en especie ó por descuentos los trescientos diez y ocho pesos devueltos á la citada D? Juana; y que debiendo ser comprendido el interesado en el monte, segun previene su reglamento, se le sigan haciendo los descuentos que

le correspondan Todo lo que participo à V. E. de órden de S. M. para su puntual cumplimiento. Dios guarde à V. E. muchos años. Aranjuez, 8 de Junio de 1773.—D. Julian de Arriaga.—Sr. virey. de Nueva España.

A consulta de la junta del montepio de oficinas, ha resuelto el rey se reintegre à D. Ignacio Negreiros, contador mayor del tribunal do cuentas de ese reino, la cantidad que por documento haga constar, con que contribuyó al espresado monte, mientras sirvió en la contaduría mayor de cuentas de esta corte, como contador de resultas: lo que participo á V. E. de órden de S. M. para su cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 2 de Enero de 1775 .- D. Julian de Arriaga. - Señor virey de Nucva España. - Parcciendo fundadas las razones que V. S. ha espuesto, á consecuencia de la real órden de dos de Encro de este año, que previene se reintegre á D. Ignacio Negreiros, la cantidad que haga constar haber contribuido al montepio de oficinas de Madrid, para que la devolucion no se verifique de los fondos del de ministros de este-reino, y sí de la real hacienda: he resuelto con previo dictámen del señor fiscal, acceder entodo á lo que V. S. propone, como medio conducente á cumplir la real resolucion; y en su consecuencia mando que por los oficiales reales de estas cajas se paguen á D. Ignacio Negreiros, como ya lo han ejecutado, los trescientos setenta y ocho pesos, cinco reales y ocho granos, que por aquella razon deban devolvérsele; de que aviso á V. S. para su inteligencia. Dios guarde á V. S. muchos años. México, 22 de Junio de 1775 -El Buylio Frey D. Antonio Bucareli y Ursúa. - A la real junta del montepío de ministros.

- *6ª La práctica ha obligado á establecer que de las cajas se remitan cuentas cada año, para que se glosen y se les libren finiquitos, no siendo suficiente para la legitimidad de los descuentos las cartas de pago que pocas veces se libran con especificacion, por faltar esta circunstancia en las de envio.
- *7ª Combinando este artículo con el anterior, queda el resto de fin de año en poder del tesorero, para pagar el tercio de pensiones que cumple en 31 de Diciembre.
- **1? Como en la Habana percibia el Sr. D. José Antonio de Armona, sus sueldos en moneda corriente, y en la misma clase se le hacian las retenciones, acordó la real junta que se cambiara en plata fuerte, á

costa de aquel señor ministro, y de este modo continuara sus centribuciones.

*83 Tambien e tas cuentas de protectorías territoriales se glosan por la contaduría de México.

Por un olvido no se pusieron las tres primeras notas, marcadas con estr lla, y son las siguientes: *1. Los de resultas. *2. Y el archivero. *3. El director general de aduanas: cuyas tres notas corresponden al párrafo 12 del capítulo primero del reglamento del montepio de ministros.—La cuarta, que tambien corresponde al mismo párrafo y capítulo, está, aunque sin numerarse, al fin de la pág. 130.

(26) Señores director y ministros de la real junta del montepío de ministros. - Conforme á lo dispuesto en el artículo once del capítulo cuarto del real reglamento, se han ido atesorando en las reales cajas de Guadalajara, Santo Domingo, Habana, Puerto Rico y la Luisiana, los caudales producidos de los descuentos hechos por los oficiales reales, como tesoreros de este monte en aquellas provincias.-Los fondos que en ellas existian en treinta y uno de Diciembre de mil setecient s s. tenta y siete, los manifesté à V. S. en el estado que presenté en treinta de Junio último, y en lo sucesivo se han de ir aumentando con las acertadas providencias que el celo de V. S. ha dietado en beneficio de estos intereses; y ya me parece que debe tratarse de asegurarlos, para evitar que resulte algum quebranto, ya que hasta la presente no se ha esperimentado; y no por esto ofendo la conducta de los ministros á quienes está encargado su manejo, porque esta disposicion debe ser general y adecuada á las circunstancias que concurren en les recomendables intereses del monte; y el principal objeto se dirije á los tiempos venideros en que puede resultar algun quebranto, como los que en distintos ramos ha sufrido la real hacienda .- El medio que parecia mas oportuno, como que en semejantes casos lo previenen las leyes, es que estos tesoreros dieran fianzas á satisfaccion de V. S., como las que presenta el tesorero general que reside en esta corte; mas este arbitrio no lo juzgo adaptable, y aun lo hallo no admitido por S. M.; pues los señores ministros que formaron el reglamento provisional en el año de 1767, se hicieron cargo muy pormenor de estas reflexiones, y consultaron á S. M. que todos los oficiales reales al ingreso de sus empleos, presentaran nuevas fian148 MONTEPÍO.

zas per los candales del monte que habian de existir en su poder, y lo que veo es, que en el real reglamento no se les recargó esta obligacion, ni á los que sirven las tesorerías particulares que se situaron en Guadalajara; Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico; á mas de que pudieran con este motivo solicitar que se quitaran de su poder los caudales del monte, y seria entonces preciso poner nuevos tesoreros; que no se contentarian con la corta ayuda de costa que tienen señalada estos ministros. - Sin obligacion á prestar nuevas fianzas, me parece que se pueden asegurar del todo los caudales, con poner en cada tesoreria, una arca de tres llaves, de las cuales exista una en poder de cada uno de los señores protectores, y las otras dos en poder de los oficiales reales; y en la isla de Cuba, en donde no los hay, en poder del señor intendente y del tesorero de ejército, y que entrándose desde luego en las areas los caudales que hasta el dia hay existentes, se observe generalmente la práctica de que concluidos los pagamentos de los señores ministros á quienes se han hecho los descuentos, se pongan éstos en las arcas, y solo quede fuera, ó se estraiga de ellas el importe de las pensiones corrientes. - Con esta previdencia me parece que quedan asegurados los caudales del monte, y que no quedando dinero alguno en poder de los tesoreros, se evita cualesquiera quebranto; sobre cuyo particular V. S. determinará lo que tenga por conveniente. Real contaduría del montepío de ministros. México, 5 de Agosto de 1778.—José María Beltran.

Real junta del montepío de ministros, diez y ocho de Agosto de mil setecientos setenta y ocho. Siendo oportuno el medio que propone el contador, y conforme á lo que S. M. ha dispuesto para afianzar la seguridad de los caudales de otros montes, y que de este modo se cautelan los intereses de éste en las tesorerías foráneas, defiere esta real junta á esta representacion; y para su efecto se pasarán por el señor director los oficios correspondientes á los señores protectores territoriales de Guadalajara, Habana, Santo Domingo y la Luisiana; y como se ha de erogar alguna cantidad en la construccion de las arcas de tres llaves, deberá ser de cuenta de las que el monte tiene en aquellos distritos: y la que fuere, se la datarán los tesoreros con documentos justificativos en las respectivas cuentas de este año: proveyéronlo los señores de la real junta y lo firmaron. — Villaurru-

MONTEPÍO.

149

tia. — Madrid. — Gallardo. — Valdes. — Udías. — Por mandado de la real junta. — José María Beltran.

El Exmo. Sr. D. José de Galvez, en real órden de nueve de Julio del presente año, me previene lo siguiente:

"Por carta de la audiencia gobernadora de ese reino, con fecha de veinte de Octubre próximo anterior, acompañada de un informe del último virey D. Matías de Galvez, se ha instruido el espediente sobre la decadencia del montepío de viudas y huérfanos de ese ministerio, y de los arbitrios que para restablecerle propusieron el protector, el fiscal de real hacienda y una junta de ministros crigida al intento.—
Los adoptados por la junta y el virey, se reducen á la supresion de gratificaciones de aquellos colectores de descuentos, cuyas viudas tengan opcion á las pensiones del monte. Aplicacion al fondo de las seis mesadas de supervivencia de cada ministro, con que antes se socorria á sus viudas —Asignaciones de diez mil pesos anuales sobre cada uno de los tres ramos de vacantes mayores eclesiásticas, lotería y temporalidades.—Finalmente, que se conceda el importe actual de los billetes caducos de la lotería, que es de ochenta y cinco mil setecientos noventa pesos, para imponerlos á beneficio del mismo monte.

"Los medios indicados por el protector y el fiscal están refundidos en los antecedentes escepto dos que propuso el primero, y fueron, solicitar de S. M. alguna crecida cantidad por una vez, con el fin de imponerla, y la cesión por veinte años de los sueldos de los empleos que vacaren.

"Comparado el producto de todos los arbitrios propuestos con la actual situación del fondo, y con sus cargas presentes y eventuales, teniendo á la vista el estado que se formó en ocho de Mayo de mil setecientos ochenta y tres, se ha advertido la omisión de no incluir el valor de dos mesadas que hasta ahora ha pagado el crario por cada vacante, y de una con que ha contribuido el provisto, y aunque se considera que la omisión pudo proceder ó de no haber vacado empleos en aquel año, ó de haber detenido por contingente este ingreso; pero de cualquier modo, siendo muchos los ministros y crecidos sus sueldos, no seria corta esta parte de fondo, y debia regularse por un quinquenio.

"Los empeños de la corona no dan lugar de conceder al montepío la erecida cantidad que importarian algunos de los arbitrios, ni los sueldos de los empleados vacantes por espacio de veinte años—Las temporalidades no admiten, por el atraso en que se hallan, mas gra-

vámenes que los de sus cargas y pensiones, con la contribucion á los precisos gastos de este ramo, y alimentos de los regulares espulsos.

"En cuanto á las asignaciones en la loterín, se ofrece; que los billetes caducos serán de personas miserables, y fuera mas propia su aplicacion al hospicio ó al hospital de San Andres, que al montepío del ministerio: no obstante quiere S. M. que la junta examine de nuevo este punto, y que lo que acuerde, lo consulte V. E. con su particular dictámen.

"Quedando así reducidos todos los arbitrics á los que tienen relacion á los del primer instituto del mentepío, se ha dignado el rey tomar para su restablecimiento y segura subsistencia, las resoluciones siguientes:

13

"Deben suspenderse y suprimirse, en la jurisdiccion de ese vireinato, todas las gratificaciones que han gozado los oficiales reales encargados de la colección de descuentos, y los demas empleados, cuyas viudas é hijos, tengan derecho al monte.

2a

"En cada vacante por muerte, se aplicará al fondo el importe de cuatro mesadas del sueldo que gozaba el ministro, en lugar de el de dos que estaban concedidas.

83

Todo el que entre de nuevo en el ministerio, ha de contribuir con tres mesadas de su sueldo íntegro, en lugar de la una señalada en él reglamento, y lo mismo se entenderá en las promociones de empleados, descontándoseles tambien las tres mesadas sobre lo que aumentaren de salario.

48

Desde el recibo de esta úrden, se aumentará hasta doce maravedís por escudo, el descuento del sueldo en cada empleado, en lugar de los ocho que se les descontaban, como se ha mandado, y se está practicando en España, en virtud de real resolucion espedida por el ministerio de hacienda en veintiseis de Mayo de mil setecientos ochenta y cuatro, y á este respecto correrá el aumento en Nueva España,

conforme á la regulacion con que se arreglaron los primitivos descuentos, en la moneda corriente de aquel reino.

5ª

"Se ampliará desde luego, hasta seis mil pesos anuales, la asignacion de tres mil pesos que antes estaban concelidos en las vacantes mayores eclesiásticas, entendiéndose los tres mil de aumento sobre mayores y menores.

63

"Todos los años se ajustará precisamente la cuenta del monte, dándose noticia á S. M. de las resultas; y siempre que hubiere cualquier sobrante, se impondrá á censo para aumentar la renta anual.

7ª

"Se prohibe absolutamente consumir en pensiones ú otros gastos, los capitales una vez impuestos, aun cuando se rediman, y no se podrá tocar al residuo de los cincuenta y un mil pesos impuestos sobre la real caja al principio del establecimiento, y redimidos despues, sino antes se solicitará su pronta reimposicion."

"Lo participo á V. E. de real órden para su inteligencia y puntual cumplimiento. Y la traslado á V. S. para su noticia y observancia, teniéndola desde la fecha de esta órden. Dios guarde á V. S. muchos años. México, 1º de Noviembre de 1785.—El conde de Galvez.—Al real tribunal de cuentas."

OFICINAS Y PILOTOS.

Se creó el primero de estos á consecuencia de las soberanas decisio nes de primero de Mayo de setenta y seis, y veinte de Agosto de ochenta y cinco, los cuales se rigen por los reglamentos siguientes.

D. Matias de Galvez, teniente general de los reales ejércitos, virey y gobernador, &c.—Para proporcionar á los empleados en oficinas igual beneficio al que gozan los ministros, dispuso el rey, en real cédula de diez de Mayo de mil setecientos setenta y seis, que por los

152 Montepio.

que componian la junta de este monte, y algunos otros, con presencia del reglamento del de oficinas de Madrid, se formara otro separado y adecuado á las circunstancias del país, para que todos lograran los efectos de una idea tan útil y saludable. En su virtud, presidida la junta del señor oidor decano D. Antonio de Villaurrutia, y compuesta de los señores subdecano de la real audiencia, D. Diego Antonio Fernandez de Madrid, y contador mayor del tribunal de cuentas, D. José Rodriguez Gallardo, de D. Felipe del Hierro, director general de la renta del tabaco, D. Pedro Toral Valdez, contador oficial real de estas cajas, D. Roman Antenio de Udias, tesorero de la real casa de moneda y D. Felipe Cleere, contador general de alcabalas; se dedicaron con el mayor esmero á este importante objeto: concluido el reglamento dió cuenta à S. M., en carta de veintiseis de Mayo de ochenta, mi antecesor el Exmo. Sr. D. Martin de Mayorga, y se sirvió aprobarlo en real cédula de diez y ocho de Febrero del presente año, con las cinco modificaciones ya hechas en sus respectivos artículos; cuyos capítulos son los siguientes.

CAPITULO 19

Oficinas comprendidas en el monte.

§ 1.°

En este monte han de comprenderse los escribanos de cámara, relatores, agentes ficales, contadores y tesoreros de penas de cámara, de esta real audiencia y sala del crímen, la de Guadalajara y Santo Domingo, que gocen el sueldo señalado en el párrafo tercero.

Los eficiales con plaza, tanto jurada, como de dotacion con sueldo, y la de jubilacion de las oficinas de los tribunales de euentas de esta Nueva España, las de-reales cajas de esta capital, las demas foráneas de la comprension del vireinato, comandancia general de provincias internas, las de Santo Domingo, Puerto Rico y Nueva Orleans, (inclusos los escribanos de estas oficinas) y las de comisaría, contaduría, pagaduría y factoría del departamento de S. Blas, y con agregacion á todas (por lo tocante á cada provincia, y por solo lo correspondiente á los beneficios y cargas del monte) de los contraleres, sus ayudantes,

guarda-almacenes provinciales y ordinarios del ministerio político de artillería, contralores de los reales hospitales militares, que estén destinados en ellas, guardas mayores y alguaciles mayores de cajas, que ne tengan la calidad de oficiales reales, y el tesorero pagador y guarda-almacen de la real fuerza de San Cárlos.

La de contaduría general de tributos y medio real de ministros, con su asesor y escribano; la de contaduría del juzgado general de intestados, y el abogado fiscal y escribano; la de contaduría de media anata y servicio de lanzas, y el asesor y escribano de este ramo: la de contaduría, abogado fiscal y escribano de la administracion general de reales azogues.

Los ensayadores de número y supernumerarios; juez de balanza y sus ayudantes; el fiel de moneda, su ayudante y escribiente; guardacuños y su teniente; el fundidor de zizalla y su teniente; el fundidor mayor, su escribiente, guarda-vistas, perito de tierras y su ayudante; el guarda-materiales; el grabador y sus oficiales primero y segundo; el oficial de la superintendencia; los de contaduría y tesorería; contadores de moneda; portero y marcador de la sala del despacho; el escribano, su oficial y el merino de la real casa de moneda.

Las oficinas de direccion y contaduría general de alcabalas y pulques: las de la superintendencia, contaduría y tesorería de la aduana de México, el abogado fiscal, el alcaide, su teniente ó sota alcaide y guarda almacenes; los escribanos del ramo que obtengan sueldo correspondiente por S. M. y de cuenta de su real hacienda; el comandante del resguardo, su teniente, guardas mayores y cabos de las rentas de alcabalas y pulques; cuyos primeros lo son tambien de las de tabaco, pólvora y naipes; y con agregacion á dichas oficinas las de las administraciones y contadurías de ambos ramos, establecidas por cuenta de S. M. en todo el reino, y sus visitadores; gozando los empleados distinguido destino con dotacion fija, que no sea inferior á la de cuatrocientos pesos; cuya clase en casos dudosos, ha de ser decidible á el arbitrio de la junta.

Las de contaduría y tesorería de la direccion general de la renta del tabaco, incluso el asesor, visitadores, tenientes y cabos, escribanos, contaduría de la administracion general del tabaco en este arzobispado, administracion del casco, y su tesorería, fieles y oficiales de los almacenes generales, administrador, contador y oficiales de la fábrica de ci-

154 MONTEPio.

garros, con los pagadores, fiel de almacenes, sobre-estante, y maestro mayor, y con su dependencia, las factorías, administraciones, contatadurías y fielatos de su distrito, que sean cabeceras de administracion, y los dependientes de las fábricas de Puebla, Oaxaca y Orizava, que haya de la misma clase espresada para la de México: la de las administraciones principales de correos, con sus escribanos: la de direccion, contaduría y tesorería de los ramos de pólvora y naipes, incluso el administrador, su teniente, oficiales de libros y veedor de la real fábrica de pólvora: el guarda mayor y el de calzada del real desagüe: las de tesorería y dependientes de cruzada, dentro y fuera de la capital de México: las de direccion y contaduría de la real lotería: la de contaduría de propios y arbitrios; y las de contadurías de diezmos.

Tambien se comprenderán en esta capital las oficinas de secretaría y contaduría de la junta de es e monte.

En la Isla de Cuba, la de la intendencia, incluso el asesor general, fiscal de real hacienda y escribano, contaduría principal y tesorería de ejército, administracion general de rentas reales, y administracion de Cuba; y en la provincia de Yucatan las de contaduría tesorería y administracion de la renta de aguardientes; y pidiéndolo, pueden incorporarse los dependientes que no lo están de estas ú otras rentas y ramos, segan y como lo determinare la junta del monte, con agregacion á la oficina de la renta en que estén empleados.

2.

Ha de tener principio este monte para desde primero de Julio del año de mil setecientos ochenta y cuatro, desde cuyo dia se ha de observar y cumplir lo prevenido en el presente reglamento.

3.

No han de ser comprendides en el goce de este monte los jefes de las oficinas, que por su carácter y grado, lo están en el del ministerio, ó en el militar, ni los empleados en las oficinas nominadas, cuyo sueldo no llegue á cuatrocientos pesos, y solo lo serán los que no
se hallen en estos casos: y para evitar recursos acerca de la graduacion de los empleados que deberán comprenderse en el montepío de

ministros, se consultará por la junta, segun fuese ocurriendo, lo conveniente al superior gobierno para que determine lo que pareciere mas arreglado à las reales disposiciones y á las circunstancias concurrentes.

CAPITULO 2º

Pensiones del monte y sus circunstancias.

\$ 19

A las viudas, madres ó pupilos, que lo fuesen de los ompleados en dichas oficinas, que al tiempo de su muerte tuvieren plaza por reglamento ó planta, siguiendo la regla de preporcion, y con respecto á que los descuentos que se han de hacer á sus padres, hijos ó maridos, son iguales á los que se hacen á los ministros, se les acudirá, como para las de éstos señala el reglamento de siete de Febrero de mil setecientos setenta, con la cuarta parte del sueldo que gozaban sus maridos ó padres en las plazas que sirvieron durante sus dias, sin traer á colacion comisiones, sobresueldos ni ayudas de costa.

- 2.

Tienen accion á estas pensiones las madres de los contribuyentes, muriendo estos sin dejar viuda ni hijos, y las viudas y pupilos, cuyo hijo, marido y padre haya fallecido y falleciese, desde que se establezca este reglamento; pero el gose de ellas solo se deberá dar y considerar cumplido un año de los descuentos, en consideracion á la precision de dar tiempo á que el monte vaya recogiendo fondos, y se ponga en estado de peder corresponder á las obligaciones á que está sujeto.

3.

Cuando quedare la viuda sin hijos, gozará ella sola la pension, mientras no tomo nuevo estado, y lo mismo será aunque tenga hijos, si los hubo en otro matrimonio anterior.

14.

Cuando quedare la viuda con hijos de aquel matrimonio, ó con hijos que el empleado hubiese tenido en otro, percibirá ella sola la pet-

156 MONTEPÍO.

sion, quedando en la obligacion de educarlos y sustentarlos hasta que los varones cumplan la edad de veinticinco años, y las hembras tomen estado ó mueran.

5.

Cuando la viuda con hijos muriese, ó tomase estado, recaerá la pension en los hijos que no hayan cumplido los veinticinco años, y en las hijas que no hayan tomado estado; y del mismo modo les corresponderá desde el principio, si su padre falleció sin dejar viuda.

6.

Segun los hijos vayan muriendo 6 llegando á los veinticinco años los varones, ó tomando estado las hembras, irá recayendo la pension en los demas hijos é hijas: con la prevencion de que reducida la pension á un solo hijo, la gozará hasta que cumpla los veinticinco años. y reducida á una sola hija, hasta que tome estado ó fallezca; y en caso que el hijo no hubiese tomado los cordones á los veinte años de edad, aunque los tome despues, le cesará la pension de cumplir los veinticinco; y el que á los veinte hubicse emprendido esta carrera gozará enteramente la pension hasta los mismos veinticinco, pero despues, solamente la cancidad que considerare la junta, con tal que no llegue al sueldo correspondiente de un alférez, para que cuando entre á servir verifique algun aumento; y si á los treinta y dos años de edad en que ya tendrá, al menos, doce de servicio, no hubiese llegado á oficial, le cesará la pension, por contemplarse que la falta de ascenso en este tiempo no paede proceder sino de poca aplicacion, 6 menos arreglada conducta.

7.

Cuando la pension pertenecc á los hijos desde el principio, 6 despues ha recaido en ellos, corresponderá su cobranza y conversion á la persona que para este caso hubiere nombrado el empleado en su última disposicion, y en su defecto, al tutor ó curador que nombrase la junta; salvo que la junta del monte, por justos motivos, disponga-otra cosa en utilidad de los menores.

8.

Cuando la madre, viuda, ó algun hijo ó hija, viviesen fuera de los dominios de España, no gozarán la pension; pero si quedase de ellos otro hijo ó hija, en circunstancia de gozarla, se dará á los que quedasen, con las restricciones que previene el párrafo sesto; y la viuda, madre ó hijos del subalterno que se hallaren en España, ó pasaren despues de su fallecimiento, deberán ocurrir con sus poderes y documentos justificativos para el cobro de sus pensiones en las respectivas tesorerías, y en caso de no haber en ellas suficientes fondos, recurrirán á la de la capital.

9.

No tendrán derecho á este monte las madres, viudas ó hijos de los empleados en las oficinas que en él se comprenden, que al tiempo de su muerte se hallasen fuera de ellas por deposicion, ó nuevo destino que no esté comprendido en cualquiera de los otros dos montes, militar y de ministerio, en donde han de gozar el beneficio que les corresponde por ellos, y cesa el que habian adquirido en éste, aunque fuese mayor, y que sea de los no incluidos en el monte, ni dentro de las propias rentas con ocupacion idistinguida; pues en este caso se les ha de continuar el goce de los beneficios del monte, con agregacion á la oficina de su orígen, siendo de la que previene el artículo primero, capítulo primero.

En el caso de estincion de la plaza ú oficina, tendrán derecho al monte las viudas que entraron al goce antes de ella, y las demas cuyos maridos, sin embargo de la estincion ó de reforma, continúen contribuyendo al monte con proporcion al sueldo que gozaban, aunque se les conserve alguno menor, ó cese del todo; pero con la calidad, de que si faltaren á hacerlo en el término de un año, no han de tener derecho alguno al monte sus viudas y pupilos.

10.

Los empleados que se casaren desde que se publique este reglamento en adelante, si se casaren sin la habilitación para el goce del monte, no dejarán acción alguna á él, á su mujer, ni á sus hijos; y del modo de pedirla se tratará en su lugar.

CAPITULO 89

Fondo del monte.

§ ·1.

El primer fondo será el importe de una única mesada del sueldo íntegro en todas clases de los individuos y empleados que se incluyen en este monte, de que se les han de hacer descuentos en los primeros doce meses de su haber, empezando desde el dia en que se dé principio al monte.

2.

Será tambien fondo perpetuo y succsivo, el de ocho maravedís de plata en cada peso fuerte del líquido de los sueldos, rebajada la parte que de ellos ha de quedar, por razon de las mesadas aplicadas al monte en el artículo anterior y en el siguiente, y sin computar la media anata que reciba la real hacienda en los ingresos y promociones.

3.

En las vacantes por muerte ó ascenso, será fondo del monte, por cuatro meses en las plazas sujetas al pago de media anata, y por seis en las que no la satisfacen, la diferencia del sueldo que los individuos de las oficinas logren por el ascenso, pase ó entrada que motiva la vacante, al que antes percibian por la plaza que ocupaban.

4.

Será tambien fondo sucesivo del monte, el importe de tres mesadas de el sueldo de todas las plazas, que por muerte vacasen desde la fecha de este reglamento, siendo de los que tienen ó tuviesen en adelante derecho al monte, que se le deberán entregar y pagar por la tesorería general, ó la particular por donde corriese el pago de la oficina.

5.

Se han de reglar los descuentos de todos los comprendidos, y que se comprendieren en este monte, por el sueldo íntegro que gozaren por

las plazas, sin respecto ni atencion al origen y causa de su establecimiento, ni á la mayor ó menor asignacion de viudedad.

6.

Real orden de 15 de Noviembre de 1771.

Los empleos de secretario contador y tesorero, recaerán siempre en personas que gocen otro de los que tienen derecho á este monte, y con arreglo á él contribuiran, y devengarán la pension, sin tracr á colacion para los descuentos el aumento de sueldo que adquiriesen por tesorero, secretario ó contador del mismo monte, por ser estos oficios de comision, y no haber necesidad de que con este pretesto se estienda ó aumente el número de individuos, cuando su ereccion se dirige precisamente á los empleados en reales oficinas, y entre éstos se hallarán siempre sugetos de toda idoneidad y muy á propósito para el desempeño de dichos encargos, bien sean perpetuos, ó bien temporales, como los de director y ministros.

7:

Como en las rentas de alcabalas, pulques, tabaco, pólvora y naipes, hay crecido número de empleados que tienen sueldo fijo, aunque no de determinada cantidad, y el afecto y lealtad con que se ocupan en el real servicio, los hacen participantes de estos beneficios; para que su incorporacion no traiga motivos de confusion y de dadas, ni las oficinas principales se distraigan de sus importantes funciones, las mesadas se regularán con atencion á lo que el último año inmediato al ingreso, produjo la administracion, fielato ó receptoría, y segun el año antecedente al fallecimiento, se regulará á la viuda la pension.

8.

A los empleados que desde principio del monte se jubilen con medio, mas ó menos sueldo, no se han de hacer mas descuentos que del sueldo que retengan, sin embargo, de que sus viudas han de conservar la accion al monte, por entero de el sueldo que gozaban sus maridos antes de jubilarse; pero si hubiere algunos cuya jubilacion ha sido anterior, han de sufrir el descuento con proporcion al sueldo que 160

MONTEPÍO.

gozaren, y el beneficio de sus viudas ha de ser correspondiente al mismo sueldo.

9.

A los empleados con ejercicio, y con solo medio sueldo, no se les harán mas descuentos que del medio sueldo, pero si en este estado fallecen, solo dejarán derecho á la mitad de la pension: y por esta regla, si hubiere alguno de ejercicio ó suspenso, sin ningun sueldo, así como no hay que hacerle descuentos, tampoco dejará derecho al monte.

10.

A los individuos suspensos, ó que se les suspendiere de sus empleos, si se les asiste con el sueldo entero, se les han de seguir los descuentos; y si solo se les librare la mitad, se les ha de hacer la retencion correspondiente á elia, hasta que terminadas las causas de la suspension, si se les repone en sus empleos, y libran, como es regular en tales casos, los sueldos (detenidos, se les exigirán los descuentos de montes, correspondientes á ellos; y si quedaren privados ó depuestos de sus empleos, entonces, y no en otros casos, no solo se les suspenderán los descuentos á favor del monte, sino que como por el hecho de la deposicion, pierden tambien el derecho á los beneficios del mismo monte, se les restituirán por éste las cantidades que se les hayan exigido.

11.

Siempre que se verifique el pase de algun individuo del montepío militar, ó de el del ministerio, á éste, ó al contrario, se entregará de una caja á otra el caudal que se le haya descontado en el monte de su primer ingreso, á efecto de que no se perjudique el en que se ha de verificar la pension.

12.

En el caso de que cotejadas por la esperiencia las cargas del monte, halle la junta que con el fondo de su dotación no se pueden satisfacer, consultará los auxilios que se puedan aplicar, para que todas sean cumplidas conforme á la voluntad de S. M.

CAPITULO 4?

Recaudacion del fondo.

§ 1.

Las diferentes cajas por donde se satisfacen los sueldos de la mayor parte de las oficinas comprendidas en este monte, piden para la recaudacion y entrada del fondo en su tesorería, distinto medio del que está reglado con los de tropa y ministerio; y por lo tanto, se ha de observar lo siguiente.

2.

El jefe inmediato de cada oficina ha de cuidar con responsabilidad, que se cumpla en ella lo prevenido en este reglamento con puridad y puntualidad.

3.

Para ello, cuidará de que se forme cada cuatro meses una relacion individual con declaracion de todos los individuos de que se compuso su oficina, el goce que á cada uno cupo, y el importe de lo que de él les tocó, rebaja por el derecho del monte, con inclusion de lo que le perteneció por el de las vacantes, sin que por esto se alteren las pagas y descuentos que deben hacerse mensualmente en las oficinas donde se acostumbra, y lo que importa el descuento, y el haber por las vacantes, lo retendrá al tiempo de la distribucion de la paga en la oficina, y entregará la relacion á su tesorero, para que acudiendo con ella á la tesorería del monte, haga la entrega de su importe.

4.

A continuacion de la misma relacion, ha de poner el tesorero del monte la correspondiente carta de pago.

5.

Esta la hará pasar á la contaduría del mismo monte, y sacado el correspondiente cargo al tecorero de que ha de constar por la inter-TOMO VI.—21 vencion, la recojerá, y original la depositará en el archivo, para cau-tela de la oficina.

G.

Igual método se ha de seguir por les jefes de las reales cajas y oficinas foráneas de la comprension del vircinato y comandançia general de provincias internas; y para ello, se ha de remitir al teserero del monte el caudal que corresponde cada cuatro meses, ó con poco mas tiempo, y al director de la junta, relacion del haber de los cuatro meses para que recogiéndose su importe por el tesorero del monte, dé á continuacion de la relacion la correspondiente carta de pago, la que, intervenida por el contador, se pasará de oficio por el director de la junta del monte á la oficina de su orígen, para su resguardo.

7.

Los que no son subalternos de alguna oficina de las de esta capital, aunque por ella se les paguen sus sueldos, ha de cuidar la contaduría del monte de liquidar sus descuentos; pero si sus destinos estuvieren fuera de esta ciudad, y no reconocieren sobre sí algun jefe inmediato, deberán hacerse los descuentos, y remitir certificacion al director de la junta cada cuatro meses, y el dinero que se hayan descontado en igual tiempo, al tesorero de los fondos del monte.

8.

Las factorías de la renta del tabaco han de correr con las administraciones que les están subalternadas, y el administrador general de México con las respectivas administraciones que le corresponden, y el indicado administrador general y factores, cuidarán del cumplimiento de lo dispuesto en este capítulo: pues con ellos se ha de entender la formacion de la relacion que previene el párrafo tercero, y son los que deberán remitir al tesorero del monte, los productos de los descuentos de los empleados en las espresadas oficinas; y en caso necesario, concurrirán á que tenga efecto los directores de la renta.

CAPITULO 5º

Junta de direccion y ministros del monte, protectores y sus encargos.

§ 1.

La junta del monte se ha de componer de un director y seis ministros, que se nombrarán á la voluntad del virey de Nueva España: el director se ha de elegir de los oidores ó alcaldes de corte, el que fuere mas proporcionado segun las circunstancias: los cuatro ministros han de ser de los contadores mayores del tribunal de cuentas, de los oficiales reales y de las rentas de alcabalas y tabaco, y los otros dos de los directores, contadores y tesoreros de las demas oficinas de esta capital; debiendo durar el director cuatro años, y los ministros dos.

2.

Artículo segundo, capítulo tercero del reglamento del montepío de ministros.

Esta junta se ha de gobernar por sí, separadamente, sin comunicacion alguna de intereses, dependencia ó sujecion á la de España, ni entre las establecidas para los reinos de América, sino únicamente por estas disposiciones, y en los casos graves y dudosos que ocurran, y pidan formal declaracion, deberá ocurrir á S. M. por la secretaría del despaño universal de Indias, y por medio del virey, para que con su informe se proceda á su decision.

3.

Protectores de las viudas y pupilos, para los fines que se dirán, lo serán los jefes de las mismas oficinas, por lo respectivo á la particular de que es cabeza, y en caso de ausencia ó vacante, lo será el que ocupe su plaza.

164

MONTEPÍO.

4.

Todas las semanas, ó por lo menos cada quince dias, habrá junta en el paraje que señale el director, y á ella han de concurrir el secretario y el contador, sustituyéndose en las ocupaciones el uno al otro, en caso de ausencia ó enfermedad.

5.

Artículo quinto, capítulo tercero del reglamento del montepio de ministros.

El director y los ministros de la junta tendrán voto en todo igual, y su institucion ha de ser mirar por la mayor direccion, conservacion y aumento del monte; proponer al virey que se halla autorizado por real orden de veinte de Marzo de mil setecientos setenta y siete, el mejor empleo para el caudal que le sobrare en los primeros años, con reflexion á lo recargados de censos y pensiones, con que se havan las fincas del reino, velando sobre que en caso de imposicion recaiga en fondos libres de otro gravámen, ó que haya de subrogarse en lugar de otro que ocupe el primero entre los concurrentes, y en que el valor del terreno, por sí solo, sin respecto á los muebles, semoventes, y edificado, esceda á lo menos en las dos tercias partes del valor intrínseco al principal que se halla de recargar; sin cuyos requisitos será írrito y de ningun valor el instrumento que se otorgue, como tambien otro cualquiera préstamo ó suplemento que se hiciere de este caudal, con el título mas especioso, que no producirá mas efecto que la responsabilidad en los que intervinieren á celebrarlo.

6.

Cuidarán igualmente de que se cumplan los piadosos fines del monte; observar religiosamente todas sus reglas; consultar las dudas, y resistir todo género de limosnas, auxilios, socorros y dotaciones, que en la necesidad mas estrecha se soliciten de estos fondos; porque lo que conviene es que nada se altere, disminuya ni estravie esta determinada dotacion de viudas y huérfanos, que por la intencion de los mismos que contribuyen á ella está declarada por de rigurosa justicia, y que

por ningun acontecimiento se estiendan estos caudales á otras obras de piedad, que á las que se prescriben en este reglamento, ni que tengan mas duracion ni aplicacion que como van prescritas, en el tiempo, en la cuota, en los casos y en las circunstancias.

7.

Los empleados que en adelante hayan de casarse, para tener derecho al monte, pedirán las licencias á sus respectivos jefes, esplicando las circunstancias de la novia, y si las estimaren correspondientes, darán cuenta de todo á la junta, para que concedida la licencia se tome de ella razon por la contaduría del monte; en inteligencia, de que los que se casaren sin estos requisitos, no tendrán derecho á los beneficios del monte, como ni tampoco los que declararen á su muerte los matrimonios.

8.

El párrafo antecedente se entiende de los empleados en las oficinas de México, y para los de fuera de esta capital, atendiendo á las distancias de mar y tierra, la multitud de empleados, la diferencia de destinos, y otras justas consideraciones, les concederán sus licencias, y darán cuenta á la junta, los jefes respectivos; entendidos, de que no siendo correspondientes, con proporcion al empleo y á sus circunstancias, las de las contrayentes, nunca tendrán derecho á estos beneficios, lo cual se calificará por los informes que se den á la junta.

9.

El director llevará la correspondencia con los protectores, y para ello, y para cuanto ocurra, estará á su órden la secretaría y demas empleados del monte: procurá contestar sin pérdida de tiempo á todos los informes, noticias, representaciones y memoriales que remitan los protectores, para que los interesados salgan prontamente de cuidados; y hará que todos estos papeles se coloquen en la secretaría para lo que convenga. Los protectores conservarán en su poder copia de toda la correspondencia, teniendo cuidado de que no se estravíe, para los fines á que pueda ocurrir.

10.

Luego que muera algun empleado de los que tienen derecho al monte, ofrecerá el protector á la viuda y á los hijos que deje todos los oficios de proteccion y amparo, y dispondrá que pongan en su mano un memorial pidiendo la pension; y si hay vinda con hijos se dirá en él el dia que murió su marido, los hijos que ha dejado en matrimonio legitimo, sus nombres, edades y situacion, presentará su fé de casamiento, y si ha sido despues de este reglamento, una copia para la habilitacion del goce del monte, y las fés de bautismo de los hijos. El protector asegurándose de todo por medios estrajudiciales, y particular mente de la puntualidad de las fés de bautismo y de casamiento, remitirá el memorial y documentos con su informe al director: si ha quedado sola la viuda, no necesita mas espresion y documentos que los que corresponden á su casamiento, y en ningun caso necesitará la fé de muerte del marido, porque con el informe del protector ha de tenerse por notoria.

11.

Cuando el empleado deja hijos y no mujer, el memorial se firmará, á nombre de ellos, por su tutor ó curador, por cualquier pariente ó estraño, ó por el mismo protector: y recogióndose las fés de bautismo y de matrimonio, y copia de la licencia, si se contrajo despues de este reglamento, le remitirá el protector con su informe al director; precaviéndose antes por medio de los estrajudiciales que tenga por conveniente pedir, como vá esplicado en el párrafo antecedente.

12.

Tendrá la junta facultad para declarar por sí el caso en que tiene lugar la pension, y cuota, y en el que procede su extincion, y solo consultará los dudosos al virey, para que este lo haga con su informe por la vía reservada de Indias, como queda prevenido.

13.

Declarada la pension á la viuda ó á los hijos, y dado aviso al protector respectivo, deberá este vigilar para dar cuenta al director luc-

go que la viuda, hijo ó hijo muera, ó tome estado, remitiendo fé de ello con su informe, y si de algun matrimonio no pudiere saear fés, recogerá y remitirá la posible justificacion, y no se ha de tener por estado en los hijos, hijas y viuda si entran en religion hasta que profesen.

14.

De cuatro en cuatro meses se han de hacer las pagas de las pensiones, y será cargo de los protectores, enviar á la junta oportunamente una relacion de las pensiones que toquen á cada protector, nombrando la viuda, hijos ó hijas que estén en goce de cada una, recordando la edad de los hijos, y que las viudas y las hijas prosiguen sin tomar estado; servirá de fé de vida á las viudas, hijos ó hijas que residan á la vista del protector, solo su informe, pero si vivieren en otra parte, deberán remitir con la relacion las fés de vida, con informe separado en que compruebe su verdad.

15.

Artículo catorec, capítulo tres del reglamento del montepio de ministros.

Para el mismo tiempo cuidarán los protectores, de que los interesados pongan en su mano un poder suficiente, á persona que en México les cobre la pension, y estos poderes los remitirán entonces á la junta, anotando en la relacion de que se ha hablado, el nombre del apoderado, y variándole siempre que los interesados nombrasen á otro; pero si no lo hicieren, deberán los proctectores repetir en la relacion el nombre del mismo apoderado; y en el caso de que los interesados quieran hacer por sus manos las cobranzas, lo anotarán así los protectores, para que circunstanciada la relacion con todas estas particularidades no tengan los interesados otros pasos que dar, ni la junta mas que saber para librar: y si algunos pensionistas de los que residan en las provincias quisicren mas bien que el dinero, se ponga en manos de su protector, se remitirá por este el recibo en el modo y tiempo que se le advertirá; y correrá á cargo del director, ó ministro á quien se le encargue, la percepcion y remision del dinero; de suerte que nada se dismi-· nuya á los interesados.

16.

Artículo quince, capítulo tercero del reglamento del montepio de ministros.

Los pensionistas que residan en el distrito de las reales audiencias de Guadalajara y Santo Domingo, provincias de Yucatan, Habana, Paerto Rico, y Nuevo Ocleans, deberán hacer su recurso al protector respectivo con las formalidades que antecedentemente quedan espuestas, y remitiéndose por estos á la junta, se les despachará por ella el correspondiente libramiento, para que en su virtud se ejecuto el pago por los tesoreros de aquellos reinos, á fin de que los interesados no esperimenten dilacion ni diminucion en sus pagas; pero si acaheciere que algunas de las viudas ó pupilos de estas partes se trasladase á vivir á México, se le socorrerá con su haber en esta capital, y lo mismo si de México fuese á alguno de los parages de fuera, ó se transfiriese de una parte á otra; procurando siempre la mayor seguridad á los partícipes.

17.

Las consultas que hiciere la junta las dirigirá por conducto del virey, por la vía reservada del despacho de Indias, y la inspeccion de la junta será privativa, con inhibicion de todas las justicias y tribunales, sin admitir contensiones, ni ejercer jurisdiccion alguna, y solo se concede la precisa á los protectores, para que bajo la direccion de la junta, averigüen, reintegren y castiguen los agravios y fraudes cometidos contra el monte, y para que allanen y terminen providencialmente las diferencias que sobre el disfrute de la pension, ocurran entre los conpartícipes.

18.

Artículo diez y siete, capítulo tercero del reglamento del montepio de ministros.

No se termina en esta obra pía toda la proteccion que se ha de dispensar á los que sirven en las oficinas referidas, antes bien encarga á todos los protectores, que cada seis meses envien al director razon separada y exacta del estado, carrera, circunstancias, estrechez y

desamparo en que se hallen los hijos de los empleados que murieren desde que se plantifique esta fundacion, tengan ó no goce de pension, espresando con toda sinceridad el género de piedad ó de auxilio que en su situacion podrá dispensárseles, y la junta con parecer irá dando cuenta al virey, proponiéndole los medios con que se les pueda atender, pero nunca le consultará que se toque á los caudales del monte.

CAPITULO 69

De la secretaría, contaduría y tesorería del monte, sus situados y cargas.

§ 1?

Las oficinas y dependientes del monte se han de reducir á un secretario, á un contador, dos oficiales, un tesorero y un portero, y la junta propondrá al virey para el servicio de estas ocupaciones las personas que la pareciere, valiéndose para la secretaría de las que están empleadas en secretarías, ó en algunas de las superintendencias ó direcciones; para la contaduría, de las que sirven en las contadurías, y para la tesorería uno de los que están empleados en tesorerías: gozarán el secretario y el contador de la ayuda de costa de quinientos pesos cada uno al año para su persona; la de doscientos cincuenta pesos cada oficial que se destinan á estos encargos; la de quinientos pesos el tesorero, que deberá afianzar á satisfaccion de la junta, y la de sincuenta el portero.

2.

El cargo de la secretaría será dar cuenta en las juntas de los papeles que se le hayan pasado: estender los acuerdos, consultas y representaciones: dar los avisos y respuestas que ocurrieren; y contestar entre semana, en nombre de la junta, á todos los protectores, para justificacion de las partes,

3.

Será tambien de su cargo colocar con órden y claridad las cartas, papeles y documentos que se exhiban; poner todos los acuerdos en el libro destinado para ello; leerlos en la siguiente junta, para que estan-

Томо vi.-22

do conformes, se rubriquen por el director: poner en otro libro las copias de las consultas y representaciones, con nota del dia en que se remitieron; guardar con separacion las ordenes y consultas despachadas y archivar las escrituras de imposiciones, y empleos que se hicieren en favor del monte.

4.

Será primer cargo del contador, llevar la cuenta y razon de lo que importan las aplicaciones á favor del monte: á este fin formará los asientos correspondientes, con separacion de las oficinas comprendidas en él, y con distincion, por relacion de los individuos de que se compone, segun de los que conste, por las que se han de pasar por los jefes de las mismas oficinas: á continuacion ha de ir sentando las que deben remitirse del haber de los individuos, y descuentos que cupieron en favor del monte, para su pago y reintegro; y á cuya continuacion ha de darse por el tesorero la correspondiente carta de pago.

5.

Deberá intervenir todas las cartas de pago de los caudales que do las tesorerías generales y particulares recibiese el del monte; quedándose con copia á la letra de ellas: sacar de su importe la partida de eargo al tesorero con toda claridad y distincion, en el correspondiente libro de cargo; rubricarla, y anotar en las copias de las cartas de pago, la formacion del cargo y número del pliego en que.

6.

Deberá formar, segun los acuerdos de la junta, todos los libramientos contra el tesorero, así por pensiones y salarios, como gastos de papel y portes de cartas, sentando menudamente en libro de data el importe de ellos. y motivo de su despacho, quedándose con los documentos que los fundaren, y puesta en ellos la nota de pago, han de quedar archivados con la copia de los libramientos: estos han de ir despachados á nombre de la junta, firmados del contador, y rubricados del director; y puesto á su continuacion el recibo de la parte legítima, intervenido del contador, y el páguese por el director, será legítimo recado de data al tesorero.

7.

A cada pensionista le ha de formar asiento por donde se verifique el derecho á la pension, fundado en los documentos que lo comprueben, que han de acompañar al mismo asiento; y á su continuacion ha de notar los pagamentos que se hicieren, y por dende se califique el estado: deberá tener con separacion de los libros y asientos formales de cargo y data, un libro manual de la entrada y salida y existencia en las areas, para que, (en cualquiera ocasion que se quiera), se compruebe sin dilacion la existencia; no debiendo entrar ni salir caudal alguno en ella sin su intervencion: ha de dar razon á la junta, siempre que la pida, del estado de areas: ha de formar los ajustamientos del haber de cada pensionista; y en el término de ocho meses ha de tener liquidada la cuenta del tesorero del año antecedente, y dar cuenta a la junta del estado; y aprobada que sea de la junta, la archivará con separacion, dando al tesorero el regular finiquito.

8.

Será cargo del tesorero recoger todos los caudales pertenecientes al monte, dando las correspondientes cartas de pago, con relacion á su orígen, y previniendo en ellas la precisa circunstancia de haberse de temar la razon por la contaduría para el cargo.

9.

Estos caudales se han de poner en area de tres llaves: tendrá la una el director, otra el ministro inmediato y otra el tesorero, y para entrar ó sacar caudales, y reconocer y comprobar los que hubiese, asistirá el director y ministro inmediato, con el contador y tesorero: solo quedarán fuera en poder del tesorero, los caudales precisos de cuatro meses de pension, y éstos se sacarán al tiempo en que va á hacerse el pagamento de ellos.

10.

Deberá pagar puntualmente en México, y no en otra parte, todos los libramientos, siempre que sean espedidos como vá prevenido: dará razon por relacion ó estado de los caudales, siempre que la pida la jun-

172 MONTEPÍO.

ta; y ha de entregar precisamente en la contaduría, la cuenta del año. en los cuatro meses primeros del año siguiente, y cubrir los alcances, si los hubiese, en dinero efectivo, para obtener el finiquito.

11.

Lo prevenenido en el artículo antecedente se entiende de los caudales que produjeren los descuentos que han de hacerse en el distrito de la audiencia de México, pero como de el de las de Guadalajara y Santo Domingo, y provincias de Yucatan, Habana, Puerto Rico y Nuevo Orleans, hay tanta distancia, que seria gravoso practicar las pagas en aquella capital, y obligar á las viudas y pupilos á que acudiesen á percibirlas allí; atendiendo á estos motivos, á la mayor comodidad y alivio de los interesados, y á evitar los riesgos y gastos de la conduccion y reconduccion de caudales, los descuentos se harán por los respectivos jefes de aquellas oficinas, y se atesorarán precisamente en las cajas por los oficiales reales, (á quienes en la Habana sustituyen el intendente, contador y tesorero de ejército), llevándose libro v cuenta separada de dichos descuentos, percibiendo por este pequeno trabajo que se les aumenta, para los costos de papel y amanuenses, cien pesos anuales los de Guadalajara, la Habana y Yucatan, y cincuenta los de Santo Domingo, Puerto Rico, y Nuevo Orleans, con respecto á que no es tan escesivo el número de empleados en aquellos parajes, á mas del propio interes que reportan, siendo de su obligacion remitir á la janta las cuentas de este ramo, al mismo ticapo que con las generales de real hacienda lo ejecutan, para que por la contaduría se glosen y revisen, y se tome la razon correspondiente, para que sirva de gobierno en los libramientos generales ó particulares, que hayan de espedirse en lo sucesivo.

12.

Respecto á que en la páctica de estas reglas, pueden ofrecerse otros muchos casos y dificultades que en este reglamento no se pueden allanar, por falta de noticias que no se hayan prevenido, tendrá la junta facultad de resolverlos desde luego, dando cuenta, si la gravedad de la materia lo pidiere.

MONTEPÍO. 178

Y mandándome S. M. en dicha real cédula de diez y ocho de Febrero último, (euya fiel copia se acompaña impresa por separado), disponga poner en práctica cuantas determinaciones y reglas incluye el presente reglamento, lo dirijo á los jefes, empleados y dependientes de los
territorios de este vireinato, y lo manifiesto á los señores presidentes,
comandante general de las provincias internas, gobernadores y ministros de las demas, á quienes comprende, para que no permitan se contravenga á ellas en manera alguna, y antes bien las hagan guardar sin
la menor escusa ni interpretacion. México, 21 de Julio de 1784.—
Matías de Galvez.—Es copia del reglamento original.

EL REY .- Virey gobernador y capitan general de las provincias de la Nueva España, y presidente de mi real adudiencia que reside en la ciudad de México. Por real cédula de diez de Mayo de mil setecientos setenta y seis, se mandó al virey que entonces era de esas provincias, que á fin de proporcionar á todos los subalternos de las oficinas de ellas, igual beneficio al que gozan los ministros, principales empleados, providenciase que por los que componian la junta del montepío de ministerio, y algunas otros, y con presencia del reglamento del de oficinas de esta corte, de que se le dirigió un ejemplar, se formase otro separado, y adecuado á las circunstancias del país, y que concluido diese cuenta con su informe, para que examinado y aprobado por mí, se estableciese prontamente su práctica: y en su consecuencia, en carta de 26 de Mayo de mil setecientos y ochenta, me hizo presente D. Martin de Mayorga, vuestro antecesor, que para que tuviese el debido efecto, pasó testimonio de la citada real cédula á la junta del montepío de ministros de esa capital, y nombró al director de la renta del tabaco D. Felipe del Hierro, y al contador general de alcabalas D. Felipe Clcerc, á fin de que concurriesen á ella á la formacion de las reglas con que se habia de gobernar este establecimiento; en lo que se trabajó con tanto teson, que en el término de cinco meses se concluyó, y se le pasó con el espediente que se suscitó por la duda de si los secretarios, contadores y tesoreros de los montes, que contribuian por estos empleos, y por otros que tuvicsen incorporacion, habian de tener derecho á la pension con respecto á unos y otros goces; dirigiéndole tambien la misma junta una representacion, sobre que en el montepío de ministros se comprendiesen los jefes de las oficinas, y otros principales empleados que carecian de semejantes

beneficios, proponiendo el medio de que segun ocurriese, se consultase al golierno, á fin de que por él se calificase los que se habian de tener por principales, y evitasen de este modo los frecuentes ocursos, á que daria márgen la espresion que contiene el artículo tercero, capítulo primero, de que se agregasen al ministerio los que fuesen de carácter, v concluyó suplicándome, que mediante á haberse evacuado el asiento en la forma prevenida por mí, segun resultaba del testimonio que incluia del espediente, me dignase determinar lo que tuviese por mas conveniente. Y visto lo referido en mi consejo de las Indias, con lo que en su inteligencia, y de lo informado por la contadutía general, espuso mi fiscal, y consultándome sobre ello en veinte de Diciembre del año próximo pasado, he resuelto aprobar, como apruebo, el mencionado reglamento del montepío de oficinas de esa capital, y su comprension con las calidades siguientes. Que en lugar de lo determinado por los artículos cuatro, cinco y seis del capítulo segundo, que trata de si la pension quedare reducida á un solo hijo, y este se hallase sirviendo de cadete en la tropa, se le hubiese de continuar hasta entrar en plaza de oficial, y si lograse esta antes de los veinticinco años, que cesase la contribucion desde el dia en que se verificase el ascenso, se prevenga; que el que no hubiese tomado los cordones á los veinte años de edad, aunque le cese despues, le cese la pension de montepío hasta los veinte y cinco; despues solamente la cantidad que considerare la junta, con tal que no esceda del sueldo correspondiente á un alférez, para que cuando llegue á serlo, se verifique algun aumento. Y si á los treinta y dos años de edad, en que ya tendrá á lo menos doce de servicio, no hubiese llegado á oficial, le cese la pension por contemplarse que la falta de ascenso en este tiempo, no puede proceder sino de poca aplicacion, o menos arreglada conducta. Que á los artículos primero y segundo del capítulo tercero, se añada, no se haga descuento de los ocho maravedís de plata en cada peso fuerte de la primera mesada con que han de contribuir al monte, los que á su establecimiento entrasen en él, ni tampoco por las cuatro mesados de que trata el artículo tercero del mismo capítulo, ya que se obliga á favor de su fondo tanto á los que logran aumento de sueldo con sus respectivos empleos por ascenso ó pase, como á los que nuevamente entran á ocupar el hueco de la vacante respecto de dejarlas Integras al beneficio del mismo monte, y ser conforme á lo declarado

posteriormente por la junta del de oficinas de estos reinos, en la que celebró en diez y ocho de Febrero de mil setecientos sesenta y ocho. Que en el artículo segundo, capítulo cuarto, en que se manda que el jefe de cada oficina ha de cuidar con exactitud, que se cumpla en ella lo prevenido en este reglamento, con puridad y puntualidad, se ponga la palabra, con responsabilidad, en lugar de con exactitud, para que así cuiden mejor de su observancia los jefes de cada oficina, como se impone á los de estos reinos, en el mismo artículo y capítulo del reglamento de allos. Que en el artículo sesto del capítulo tercero se prevenga, para evitar dudas, que los empleos de secretario, contador y tesorero, recaigan siempre en personas que gocen empleo de los que tienen derecho al montepío, y que con arreglo á él contribuyan y devenguen la pension correspondiente, sin traer á colacion para los descuentos el aumento del sueldo que adquiriese por secretario, contador y tesorero del mismo monte, por ser estos oficios de comision, y no haber necesidad de que con este pretesto se estienda, ó aumente el número de individuos, cuando su ereccion se dirige precisamente á los empleados en mis reales oficinas, y entre éstos se hallarán siempre sugetos de toda idoneidad y muy á propósito para el desempeño de dichos encargos, bien sean perpetuos ó bien temporales, como los del director y ministros, sin que á ello obste mi real órden de quince de Noviembre de mil setecientos setenta y uno, que trata de que los contadores, secretarios y tesoreros de montepíos de ministros de tribunales, y oficinas de real hacienda de esos reinos, se incluyesen en ellos por los sueldos que gozasen por dichos empleos y no por otros que podian tener, á no ser que fuesen de los comprendidos en los mismos montes, en cuyo caso deberian contribuir por todos los goces, sin que por esto resultase mas derecho que á una sola pension; cuya disposicion no hay necesidad de hacerla estensiva al montepío de oficinas, respecto de que si en el de ministros se admite que su contador, secretario y tesorero, disfruten de él por este destino, es porque se consideró que entre los ministros no se hallaria la copia de sugetos á propósito, para dichos empleos, que son mas propios para los subalternos, ni tampoco se opone á esto la representacion que hizo D. José María Beltran. secretario contador del montepío de ministros, y archivero de la secretaría de cámara de ese vireinato, en solicitud de que se declarase si debia contribuir al monte, con respecto á los mil y cuatrocientos pesos que componen las dos dotaciones que goza por ambos destinos, y sobre cuyo particular declaro que solo debe contribuir por lo respectivo al empleo de archivero de la secretaría del vireinato, y ochocientos pesos de sueldo que con él goza, mediante ser mayor que el que disfruta por el de secretario contador del montepío de ministros, y que se le deben devolver las cantidades que se le hallan descontado por razon de los seiscientos pesos asignados á éste, lo cual se conforma enteramente con lo que queda propuesto, acerca de que siempre rija para el montepío de oficinas el empleo principal, y no el de comision, sobresueldo 6 ayuda de costa; sirviendo como quiero sirva, esta declaracion de regla general por lo respectivo al de ministros, lo que no es necesario en el de oficinas, por cuanto los empleos de él deben recacr en las personas que van espresadas. Que para evitar recursos acerca de la graduación de los empleos que deberán comprenderse en el montepío de ministros, se añada al artículo tercero del capítulo primero, la circunstancia, de que por la junta, segun fuese ocurriendo, se consulte lo conveniente á ese gobierno, para que determine lo que pareciere mas arreglado á las reales disposiciones del asunto, y á las circunstancias que concurriesen. Y finalmente, que en cuanto á la pretension de la referida junta sobre que me dignase asignar en vacantes mayores y menores, la cantidad anual de cinco á seis mil pesos, para auxilio y fomento del nominado montepío de oficinas, no habiendo venido esta solicitud con la debida calificacion, la instruyais como corresponde, oyendo en su razon á la mencionada junta y al fiscal de mi real hacienda y me informeis con justificacion lo que de todo resultase. En consecuencia de todo lo cual os ordeno y mando deis las disposiciones convenientes para el debido cumplimiento de esta mi real resolucion, y que se porga en práctica el mencionado reglamento de montepío de oficinas de ese distrito, con las limitaciones y prevenciones que van espresadas por ser así mi voluntad, y que de este despacho se tome la razon en la mencionada contaduría general. Fecho en el Pardo, á 18 de Febrero de 1784. - Yo el rey.-Por mandado del rey nuestro señor.-Antonio Ventura de Taranca.—Señalado con tres rúbricas.

PILOTOS.

El rey se ha servido establecer un montepío á favor de las viudas é hijos de los pilotos del número de la real armada, en los términos que contiene el adjunto impreso, que de órden de S. M. remito á V. E., á fin de que lo haga publicar para noticia de los interesados. Dios guarde á V. E. muchos años. S. Ildefonso, 3 de Setiembre de 1785.

— José de Galvez.— Sr. virey de Nueva España.

Real establecimiento de un montepio á favor de las viudas é hijos de los individuos del cuerpo de pilotos de la real armada.

Atendiendo el rey á las representaciones que han dirigido a S. M. los pilotos de su real armada, solicitando el establecimiento de un montepío á favor de sus viudas, hijos ó madres de los que fallezcan, ha venido S. M. en condescender á sus súplicas, por lo bien que este cuerpo ha desempeñado sus obligaciones en todos tiempos, y para que sus familias no queden en el desamparo que algunas esperimentan por no permitir las muchas atenciones de la corona, la continuacion de contínuos socorros capaces de subvenir á sus urgencias, y como en este cuerpo hay muchos graduados de oficiales, en quienes concurren iguales circunstancias que en los oficiales de estado mayor de artillería de marina, que en órden de veintisiete de Mayo último quedaron separados del montepío militar, manda S. M. que se observe con éstos lo mismo que se determinó para aquellos, arreglándose en todo á los artículos siguientes.

10

A cada uno de los pilotos primeros, graduados ó no de oficiales, segundos pilotos, prácticos de esta clase, ó pilotines, inclusos los ayudantes y maestros, como asimismo á los jubilados, se les descontará por la tesorería de marina ocho maravedís por escudo en tierra, estando embarcados en Europa doce, y en Indias diez y seis, desde que salgan de España con este destino.

Antes de descontarse los descuentos espresados en el artículo antecedente, deberá hacérseles el de media paga á favor del monte desde el dia primero del próximo mes de Setiembre, practicándose en el término de seis meses, para que les sea menos gravoso, y con estas circunstancias será tratado todo el que entre en el cuerpo con empleo efectivo; bien entendido que con los graduados de oficiales se ha de observar lo mandado para cuando un individuo contribuyente al montepío de oficinas pase á serlo del militar.

3.

Como S. M. tiene mandado para el montepio militar que todo sobresueldo, gratificacion ó pension, sufra el regular descuento para subvenir á las pensiones, deberá practicarse así en este monte, con respecto á los parajes en que se halle el sugeto.

4.

Asimismo se retendrá á los espresados individuos, en el primer mes despues de su ascenso á otra clase ó empleo, la diferencia que haya de uno a otro goce.

5.

Annque el descuento de viudedad se hace á todos los individuos del cuerpo de pilotos, no tendrán opcion á ella las viudas de los que en adelante se casaren en la clase de pilotines, á menos que no fallezcan en funciones de guerra.

6.

El piloto de la real armada que navegue en buques particulares, deberá contribuir con lo espresado en el artículo primero, á cuyo fin, si no lo ejecutase, se le descontará de su haber mensal triplicada cantidad hasta la extincion de la deuda, y si falleciere antes, se hará el descuento á quien disfrutare la pension 6 su heredero.

Todo individuo de dicho cuerpo deberá solicitar la licencia de casamiento por medio del comandante en jefe del cuerpo de pilotos, y este obtener la aprobacion del capitan general de la armada.

S.

Ames de dar curso el comandante en jese de dicho cuerpo, á las instancias de casamiento de los pilotos, sean ó no graduados de oficiales, indagará si es persona correspondiente por su calidad y circunstancias, para lo que deberá acompañar el pretendiente con la instancia la justificación de la calidad de la contrayente, así como la de efectiva existencia de dote, ó alguna decente y regular conveniencia, si solo suese pilotin, para subvenir al alivio del matrimonio que solicita, cuyos documentos servirán al comandante, para fundar el informe con que ha de pasarse el memorial al capitan general de la armada, para obtener la aprobacion.

9.

A las viudas de los pilotos primeros, como á las de los segundos y pilotos prácticos, inclusos ayudantes y maestros, se les contribuirá con el tercio del sueldo correspondiente á la clase que obtengan al tiempo de su fallecimiento, lo mismo á las de los jubilados de su empleo vivo, y á las de los graduados de oficial, con igual cantidad, desde la clase de alférez de navío, hasta capitan de fragata vivo, á la que se les libre por el montepío militar á los que obtengan la misma graduacion, pues si en algun tiempo no sufragase el fondo, [de que debe llevarse cuenta separada] á cubrir las obligaciones, se ha de proratear la falta en las pensionadas, y dar cuenta á S. M., para que se proporcionen los alivios que eviten la decadencia del fondo, y si por el contrario, aumentase este en términos, de que hecho un prudente arreglado cálculo de lo que á lo mas puede crecer el número de pensiones, se aumentarán éstas proporcionalmente.

Los que se casaren á los sesenta años de edad, quedarán privados de los beneficios del montepio, como asimismo los que lo ejecutasen en la clase de pilotin, ó sin preceder la licencia con los requisitos espresados en el artículo quinto y sétimo.

11.

Por defecto de viuda recaerá la pension en los hijos, y de no tenerlos, en su madre si fuere viuda, pues en caso de pasar á segundas nupcias, perderá el derecho al monte; advirtiendo, que los varones solo deberán disfrutarla hasta los diez y ocho años, á menos que antes no se empleen en el real servicio, y las mujeres hasta que tomen estado.

12.

Cuando fueren huérfanos de padre y madre, deberán ser educados por tutor con el goce de la pension, así como las madres están obligadas á ejecutarlo.

13.

Las viudas, madres y huérfanos residentes en las Indias, tendrán la misma pension que si estuvieran en los dominios de S. M. en Europa, pero no la tendrán si residen en país estranjero.

14.

Toda persona que pida derecho al monte, ocurrirá al comandante en jese del cuerpo, siendo perteneciente á individuo del departamento de Cádiz, y lo hará constar con instrumentos justificativos, que examinados por uno de los ayudantes, los visará, y pasará con oficio á la contaduría de marina, á sin de que se le forme el asiento correspondiente, y pueda hacerle mensualmente el libramiento de la cantidad que le pertenezca, y debe percibir por el habilitado del cuerpo, sin descuento alguno, por sí, ó por poder, acompañado de una se de vida, en caso de hallarse suera de la capital del departamento.

Lo mismo ha de practicarse en los otros departamentos, por medio de los directores de pilotos, avisando éstos al comandante en jefe, para que se pueda llevar una noticia exacta del número y total importe de pensiones, y sugetos que las disfrutan, á cuyo goce adquirirán derecho desde el dia en que se verifique el descuento de la media paga.—Particípolo á V. E. de órden de S. M. para su inteligencia y gobierno. Dios guarde á V. E. muchos años. San Ildefonso, 20 de Agosto de 1785.—Antonio Valdes.—Sr. virey de Nueva España.

INVALIDOS.

A semejanza que en España, habia en este reino el cuerpo de inválidos, para cuyo gobierno formó el virey D. Antonio Bucareli, el reglamento correspondiente, aprobado en real órden de trece de Junio de setenta y tres, siendo el tenor de aquel documento el que sigue:

El Baylío Frey D. Antonio Bucareli y Ursún, &c.—Uno de los cuidados que mas interesan la atención de S. M., por impulso de real piedad, y gratitud á los individuos de sus tropas, es el de que se atienda á su asistencia, consuelo y caritativo trato, con el amor y consideracion de que son dignos por su mérito y constancia en seguir la gloriosa carrera de las armas, para hacerse acreedores á esta distincion: con estos piadosísimos objetos, se estableció en España la real ordenanza de veintiocho de Mayo de mil setecientos sesenta y uno, para que recogidos los inválidos en compañías sueltas de hábiles é inhábiles, disfrutaran el alivio de alojamiento, vestuario y demas auxilios que en ella se espresan; teniendo presentes las justas consideraciones que movieron el generoso real ánimo del rey á dispensar estas gracias á los individuos de aquel ejército, y atendiendo á que no se observa en este reino la referida real ordenanza: que el cuerpo de inválidos de México y Veracruz, al mismo tiempo que subsistian sinreal aprobacion, carecian de reglas y método para su gobierno; y últimamente, que con motivo del número considerable de tropa de que ya se compone este ejército, era indispensable se aumentase el de los invalidos, erogando con el tiempo crecidos gastos á la real hacienda,

me pareció conveniente formar y dirigir á S. M. un reglamento para su real aprobacion, que se ha dignado conceder en real cédula de trece de Junio del año pasado de mil setecientos setenta y tres, mandando se observe y ponga en práctica, conforme previenen los siguientes artículos:

10

La fuerza de esta tropa ha de consistir en doscientas plazas, repartidas en tres compañías, dos de hábiles y una de inhábiles. La primera compañía de hábiles que deberá establecerse en México, se compodrá de sesenta y siete hombres, la tercera parte de sargentos y las dos restantes de soldados, incluso un tambor; la segunda compañía de la misma clase, deberá existir en Veracruz, bajo igual pié: y la tercera de inhábiles en México, con sesenta y seis plazas en los mismos términos que las demas.

ᢓ.

El interior manejo y gobierno de las companias que han de establecerse en esta capital, será del cargo del actual ayudante de este real palacio D. Jacinto de Sierra Niño, ó el que le sucediere en este empleo destinándose al ayudante del castillo de San Juan de Ulúa, para que corra del mismo modo con la compañía que deberá permanecer en aquella plaza.

3.

El prest que ha de gozar esta tropa sin distincion, será el de dicz pesos los sargentos, y ocho los cabos, tambores y soldados, librándose por estracto de revista mensual.

4.

De este prest se les descontará mensualmente é los sargentos cinco reales, y á los soldados cuatro; destinando un real para utensilio, y lo restante para el fondo de vestuario.

Del prest que resulte líquido á la clase de soldados, se ha de invertir un real en el rancho diario, entregándoles en especie los treinta restantes para sus desahogos, entretenimientos y prendas menores y lavar ropas: pero á los inválidos que fueren casados, se les entregara íntegro su prest, bien que con descuento de los cuatro reales que se destinan para el fondo de vestuario y utensilio.

6.

El oficial encargado de esta tropa, así en México como en Veraeruz, percibirá de la tesorería al principio de cada mes, bajo de su recibo, el caudal que se regule necesario á buena cuenta, segun el número de plazas; y verificada la revista de comisario, fundarán sobre ella los oficiales reales el ajuste formal, y harán el paga nento, como se ha practicado hasta ahora en esta capital, á fin de que no quede cuenta pendiente.

7.

Los asuntos económicos de esta tropa, los ha de gobernar el oficial que la tenga á su cargo, con responsion directa al capitan general por conducto del inspector que es ó fuere de las tropas de este reino.

8.

Cada cuatro meses hará el correspondiente ajuste del haber de sargentos y soldados; y rubricará las libretas, cuidando de la legalidad de su entretenimiento, desempeño y asistencia.

9.

Todos los meses deberá remitir al capitan general, por conducto del inspector, una relacion triplicada de la fuerza en que se hallen las compañías de su cargo; espresando nombres y apellidos, con distincion de clases, y noticia de las altas y bajas que bayan ocurrido en el mes antecedente, y si resultase plaza supuesta, sufrirá la pena de privacion de empleo, ó multa pecuniaria, segun las circunstancias de la culpa.

Al inválido que descubriere plaza supuesta, fraude de abono hecho indebidamente anticipando dias de entrada, ó dilatando el de la baja, se le dará una gratificacion, segun la regule el capitan general, y deberá satisfacerla el que resulte culpado.

11.

El inválido que solicitare usar de licencia temporal, hará su instancia al oficial comandante, y éste se la dará por término preciso, presentándola en México al capitan general, y en Veracruz al gobernador, para que ponga á continuacion concedo el uso de este permiso, fecha y media firma; y volviéndola al comandante, se la entregará al interesado, poniendo en ella sale tal dia, para que desde él se cuente el término; y restituyéndose dentro de él, se le incluya en la relacion de aquel mes, para el abono de su haber, tomándose razon por las oficinas de real hacienda.

12.

El oficial á quien se le justifique que ha dado permiso á algun inválido, conviniendo con él que por esta gracia ha de dejarle parte del prest correspondiente al tiempo de la ausencia, será suspenso de su empleo por seis meses, y al inválido se le reintegrará de su cuenta el importe de lo que hubiere cobrado por la cesion, en inteligencia, de que siempre tendrá derecho á reclamar el que se anule aquel ilícito contrato.

13.

Las cédulas de inválidos que pertenecen á la tropa de los presidios internos, y á los veteranos que sirven en los cuerpos de milicias de infantería, caballería y dragones de este reino, es el ánimo del rey se espidan por este superior gobierno, precediendo los informes de los respectivos inspectores, y para las que se concedan á las tropas veteranas, se habrán de solicitar por conducto de la inspeccion general en la via reservada de Indias, segun se practica actualmente.

Las códulas que se espidan por los vireyes deberán ser arregladas al siguiente formulario.

D. N. &. "Por cuanto en consecuencia del reglamento aprobado por S. M. en real orden de trece de Junio de mil setecientes setenta y tres, para el cuerpo de inválidos de Nueva España, he concedido el sueldo de tal á N. sargento, cabo ó soldado de tal cuerpo, con el goce de...... que es el que le corresponde, segun lo prevenido en dicho reglamento, y ha de disfrutar en la compañía de N. Por tanto, mando que tomada razon de este despacho en el real tribunal de cuentas y contaduría de real hacienda de...... se le forme su asiento con espresion de su filiacion y señas que debe tener el contenido en esta cédula, la que deberá quedar original en la contaduría, y se dará á la parte por el contador certificacion de habérsele formado el asiento, para que con ella acuda á quien corresponda en el mencionado paraje de su destino, y desde el dia en que se declare en la propia certificacion se le abonará el goce del sueldo que queda referido. Y para que todo lo espresado se ejecute, doy el presente firmado de mi maпо en..... á..... de..... 177."

15.

Al individuo que se le concediere la gracia de inválidos, se le entregara la cédula respectiva por el jefe de su cuerpo, y presentándose con ella al comandante de la compañía á que se le destine, se le formará su asiento en ella, practicándose consecuentemente las demas diligencias que previene el formulario inserto en el artículo anterior, para que entre al goce del haber que le corresponde.

16.

Cuando halla de pasar un individuo hábil á la compañía de inhábiles, deberá el oficial comandante remitir al inspector para que la pase al capitan general, una certificacion estendiendo la filiacion, señas, servicio y edad que entonces tenga el individuo; y poniendo á su conti186 Montepio.

nnacion el capitan general concedo el pase, fecha y media firmo, se ejecutará, practicando las diligencias que se advierten en los artículos estorce y quince.

17.

Cuando algun individuo de la compañía de Veracruz, haya de pasar á la de inhábiles establecida en México, dirigirá el oficial comandante la espresada certificacion por el mismo conducto, y concedido el pase, se presentará á oficiales reales de Veracruz, que pondrán en la certificacion, queda anotada, y al interesado se abona el prest de un pasa para su viaje, fecha y media firma; con cuyos requisitos, y el de el pasaporte del gobernader de aquella plaza, luego que el inhábil llegue à Mexico, se observará lo prevenido en los predichos artículos catorce y quince; en el concepto de que el pase de todo individuo á la clase de inhábil, solo se ha de hacer en los meses de Mayo y Junio.

18.

Cuando al capitan general le parezca conveniente, prevendrá al inspector reviste á esta compañía, y en falta de inspector, comisionará para el efecto á un oficial de su satisfaccion y confianza, para que con tos informes que le diere, tome la providencia que le pareciere justa.

19.

El armamento de las dos compañías de hábiles se proveerá de los reales almacenes, dándoles fusiles y bayonetas recompuestas, y cartucheras de las de desecho de las tropas que sirvieren en este ejército, cuidando el oficial comandante de representar, por mano del inspector, al capitan general la necesidad de su reemplazo, segun el estado en que se hallaren las armas y fornitura.

20.

El vestuario se compodrá de casaca, chupa y calzon azul, collarin blanco, y boton dorado, y los sargentos usarán de galon de cro y espadines.

El caudal procedente del descuento de vestnario, al respecto de tres reales al soldado y tambor, y cuatro por sargento, en cada mes, deberá quedar en la tesorería de real hacienda en México y Veracruz, en depósito separado, y á disposicion del capitan general, para que en vista de representacion ó informe del inspector, cuide de dar la providencia de vestir esta tropa cada cuarenta meses, con la proporcion que corresponde, comisionando para la construccion del vestuario al factor oficial real de las cajas respectivas, con intervencion del oficial comandante.

22.

Los inválidos de la compañía de hábiles de México, se emplearán en los destinos que halle por conveniente el capitan general, atendiendo á que no sean los de mayor fatiga; y respecto á que actualmente se emplean en las salva-gnardias de casa de moneda, real aduana y otras oficinas de real hacien la, continuarán por ahora este servicio.

23.

A los inválidos de la compañía de Veracruz, no se considerarán para el detall del servicio diario de muralla, pero el gobernador podrá aplicarles á aquellas salva-guardias diarias, ó de planton, que juzgue por conveniente á la mayor confianza del destino, como administraciones, tesorerias, almacenes del rey, almacenes de descargo de embarcaciones, ó á las mismas embarcaciones.

24.

A ningun otro servicio que los espresados, se aplicará á los hábiles, para que puedan lograr el descanso de sus fatigas anteriores en el ejército, y á los inhábiles no se les armará, y dejará pacíficamente el goce de su quietud, á menos que alguna ocurrencia estraordinaria obligue á valerse de su corto auxilio.

25.

No se precisará á esta tropa á ejercicios, ni á mas mecánica que concurrir al rancho, á la lista á la hora de la retreta los acuartelados,

quedándose desde ella recogidos, á la revista de prendas de vestuario, en el mismo dia que se pase la de comisario, para que de esta forma logren de mayor libertad; pero deberá haber un hombre de cuartel en cada compañía.

26.

Siempre que algun inválido cayese enfermo, el capitan comandandante de ella le remitirá al hospital, bajo las mismas reglas que lo practican las tropas por la última ordenanza, y del descuento de su haber á beneficio de la hospitalidad, se practicará de la misma forma.

27.

De cuenta de la real hacienda se suministrarán á estas compañías, por una sola vez, los utensilios que se espresan á continuacion, y del sueldo señalado mensualmente de un real por plaza, se cuidara de su conservacion y entretenimiento perpetuo. A cada plaza sin distincion, se le asistirá con una cama, compuesta de dos bancos, tres ta blas, un gergon y un cabezal, llenos de paja larga ó esparto, una sabana grande que pueda doblarse, y una manta, todo de buena calidad, remudándose las sábanas en tiempo de verano, á los treinta dias, y en el invierno á los cuarenta. A cada compañía se le suministrará, con atencion al considerable número de casados, un juego de utensilios, compuesto de una mesa, dos bancos razos y una tinaja, barril ó cuarterola; y á la compañía de húbiles de Veracruz, se le suministrara, en lugar de camas, los catres de cuero que se acostumbran en en aquel país cálido.

28.

El gasto de leña, aceite y carbon se hará con la economía posible, para que al tiempo de ajustarse el sobrante de utensilio resulte en beneficio de la tropa; y por la misma razon se tendrá particular cuidado la conservacion de los mencionados útiles.

29.

Así el oficial comandante de las compañías de México, como el de la Veracruz, se hará cargo del descuento del real de utensilios que debe dejar la tropa mensualmente, llevando cuenta formal de su ingreso y distribucion.

30.

Para que esta sea con la mayor equidad, y sirva do satisfaccion á los interesados y al oficial comandante, el sargento mayor de la plaza pasará revista mensualmente de utensilios, á fin de asegurarse de la buena asistencia de la tropa, y de la economía con que se distribuya este fondo; en el acto del reconocimiento, anotará el oficial comandante, con intervencion del sargento mayor, las piezas que se hallen inservibles, y las que hayan padecido algun detrimento, y ejecutado, formará el oficial comandante una relacion de ellas, que con el visto bueno del sargento mayor, deberá pasarse en México, al capitan general, y en Veracruz al gobernador, para que disponga lo conveniente al reemplazo ó recomposicion de dichas piezas, del fondo que exista en poder del comandante de inválidos, correspondiente á la compañía que ocasione el gasto.

31.

Cada seis meses deberá ajustarse el fondo de utensilios, repartiéndose la mitad del sobrante en especie á beneficio de la tropa, quedando la otra mitad para las urgencias que puedan ocurrir.

32.

Este ajustamiento deberá presenciarlo el sargento mayor de la plaza, por si ocurriese alguna queja ó mala versacion, y satisfecho de que no la hay, pondrá igualmente su visto bueno en la cuenta de los seis meses que debe rendir el oficial comandante, pasándola al capitan general de México, y en Veracruz al gobernador, para que devolviéndosela con la correspondiente aprobacion, le sirva de resguardo en todo tiempo, y particularmente cuando llegue el caso de pasar á estas companías revista de inspeccion.

33.

Las compañías de México ocuparán el cuartel en que actualmente existen de la plaza del parque de este real palacio, dándosele habita-

cion en el mismo parajo al comandante de inválidos, y la de Veraeruz en el Castillo de San Juan de Ulúa, donde igualmente debe habitar su comandante.

34.

La gracia de inválidos en este reino solamente la disfrutarán los inválidos que sirvan desde la clase de soldados, hasta la de sargento inclusive, en los regimientos fijos, compañías de presidios internos, y veteranos de infantería de milicias, caballería y dragones de este reino; pero no los que vengan de España de guarnicion, esceptuándose alguno que se inutilice enteramente en el servicio; pues los que sean acreedores á la espresada gracia ó estén próximos al goce de ella, deberán pasar á otro cuerpo del ejército, luego que S. M. destine en el que sirvan á estos dominios.

35.

En el caso de hallarse completo el número fijo de las tres companías, lo que puede suceder rara vez, (pues segun el número de tropa fija
y veteranos de milicias que hay en el reino, se duda el que se llegue a
completar el número de los doscientos inválidos), no se espedira cédula hasta que haya proporcion de plaza vacante; pero si el acreedor
fuero europeo, se dará cuenta por la via reservada de Indias, para
que S. M. le señale el destino que soliciten en España; lo que igualmente se practicará con cualquiera individuo europeo que solicite esta gracia en aquella península, aun habiendo proporcion en las compañías de este reino.

36.

A los sargentos, cabos y soldados de las compañías de presidios, se les espedirán las correspondientes cédulas de inválidos por los vireyes, á consecuencia de lo declarado por S. M. en el artículo quinto, título primero de la real ordenanza de dichos presidios; pero deberán disfrutar la gracia y el goce de sus haberes, que han de ser iguales al de los demas inválidos, segun sus clases, en el recinto de los mismos presidios donde hayan servido; pues de esta manera se aumentarán sus vecindarios, y se proporcionan los hijos del soldado inválido á seguir la misma carrera que sus padres; y el importe de los sueldos que éstos devenguen, se aumentará al situado á que corresponda, para que

se distribuya por mano del habilitado, y se evite el perjuicio que de lo contrario podrá originarse á la real hacienda.

37.

El oficial que fuere acreedor á su retiro, ya sea para este reino ó para España, deberá hacer la correspondiente instancia al rey, que se dirigirá por el conducto respectivo, con los informes del jefe del cuerpo donde sirva, del inspector y del capitan general; y si S. M. se dignare concederle el retiro en este reino, se le agregará á una de las tres compañías, con el goce de las dos tercias partes del sueldo que corresponda á su grado; pero si fuere en España, se le trasportará en los términos que previene el artículo sesto, título octavo de las reales ordenanzas del ejército, adelantándole las dos pagas respectivas al sueldo que disfrute; pues el de inválidos deberá dársele cuando llegue á su destino.

Todo lo espresado en los artículos de este reglamento aprobado por S. M., se obedecerá y guardará puntualmente por los jefes militares, oficiales de inválidos, oficina de real hacienda, y demas á quienes toque su observancia; imprimiéndose los ejemplares que se necesiten para pasarlos á donde corresponda. México, 30 de Diciembre de 1773.—El Baylio Frey D. Antonio Bucareli y Ursúa.

Con el piadoso objeto de que no perezcan los individuos que se inutilizan sirviendo al rey en la gloriosa carrera de las armas, se dignó S. M. crear un fondo para su socorro, en virtud de la real órden que espidió en catorce de Enero de setenta y cinco, que dice así:

"Compadecido el rey de la triste situacion á que quedan reducidos varios individuos, que habiendo seguido la gloriosa carrera de las armas, se ven precisados á retirarse por su avanzada edad, ó heridas, sin el menor arbitrio para su manutencion, y espuestos á una ignominiosa mendicidad, se ha servido conceder á diferentes soldados beneméritos de Indias, la gracia de inválidos, á imitacion de lo que se practica en España; pero como las muchas y precisas atenciones del real erario en esos dominios, no permiten este nuevo gravámen á la real hacienda, ha resuelto S. M. que desde el recibo de esta órden se empiece á descontar ocho maravedís de plata por cada peso de Indias á todos los individuos del ejército que disfruten sueldo ó prest militar,

192 montepio.

por equivalente á ocho maravedís de vellon de cada escudo que se practica en España, y conforme á lo prevenido en el capítulo segundo, artículo cuarto del reglamento del montepío militar de estos reinos, practicándose igual descuento á los cuerpos de cualesquiera gratificacion que se les libre, por razon de armamento, vestuario, fornitura y plazas. Y por lo respectivo á los oficiales del ejército que sirvan empleos mixtos ó corregimientos, alcaidías mayores, ú otros puramente civiles, se verificará el descuento del correspondiente grado con que se hallen á imitacion de europa; en inteligencia, de que por los oficiales reales se ha de llevar enenta de cargo y data separada, que han de incluir en las generales de real hacienda, para la debida claridad, y constancia que corresponde, siendo prevencion que este descuento ha de deducirse de la cantidad total que se libre. Avísolo á V. E. de real órden para que disponga su cumplimiento."

Esta soberana disposicion se reiteró en veintidos de Marzo de ochenta y seis. En veintiocho de Abril de ochenta y ocho, hizo el virey D. Manuel Antonio Flores, la declaracion siguiente: y con igual fecha vino una real órden sobre el asunto, que una en pos de otra así se esplican.

"Siendo prática comun y establecida en las reales cajas de esta capital, que conforme á reales disposiciones, á todos los individuos del ejército que se hallan sirviendo empleos militares, mixtos ó puramente civiles, se les descuente lo correspondiente á inválidos del sueldo que se les concediere por su grado, y para el montepío militar de todo el que gozan por dichos empleos, he declarado por punto general, conforme á lo pedido por el señor fiscal de real hacienda, que con arreglo al artículo noventa y cuatro de la real ordenanza de intendentes, que así lo dispone, se hagan á estos los descuentos de ocho maravedís por cada peso de plata de Indias, de todo el sueldo que gocen para el citado monte; y asimismo, y con arreglo á la real órden de catorce de Enero de mil setecientos setenta y einco, se les descuenten para el fondo de inválidos, otros ocho maravedís en cada peso do los doscientos diez y ocho mensales que gozan, como calculados por el grado de comisarios ordenadores con que los caracteriza la real ordenanza, equivalentes á coroneles de ejército. De cuya declaracion aviso á vdes, para que procedan á su mas exacto cumplimiento en ambas partes. Dios guarde á vdes. muchos años. México, 28 de Abril de 1788.—D. Manuel Antonio Flores."

"En real orden de catorce de Enero de mil setceientos setenta y cinco, comunicada circularmente á esos dominios, se previno, que desde su recibo se comenzase á deseontar para inválidos ocho maravedís de plata por cada peso de esa moneda, á todos los individuos del ejéreito que disfrutasen sueldo ó prest militar, por equivalente á los ocho maravedís de vellon de cada escudo, que se practica en estos reinos, haciéndose iguales descuentos á los euerpos, de eualesquiera gratificacion que se les librase, por razon de armamento, vestuario fornitura y plazas; y que por lo respectivo á los oficiales que sirviesen empleos mixtos 6 puramente civiles, se verificase el descuento del sueldo correspondiente al grado que tuviesen, como se ejecuta en España. Fundados en la citada real órden, algunos ministros de real hacienda del distrito de la intendencia de Carácas, han verificado el descuento prevenido no solo de los sueldes y prest de las plazas vivas, sino tambien del haber que gozan los mismos inválidos. Con este motivo ha declarado S. M., que solo debe hacerse el espresado descuento para inválidos, de los sueldos ó prest de las plazas vivas, á que únicamente se contrajo dicha real órden, y no de los asignados á los individuos que gozan la gracia de inválidos. Y á fin de que se observe únicamente esta real declaracion en todos los dominios de Indias, la comunico á V. E. para que haga se arreglen á ella en los oficios de real hacienda de ese distrito. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 28 de Abril de 1788.—Sr. virey de Nueva España."

Para que los oficiales retirados no paguen inválidos ni montepío, declaró la junta superior en cinco de Marzo de ochenta y nueve, lo que es de ver del documento siguiente.

"Formado espediente sobre la duda que vdes. me consultan en oficio de veintisiete de Agosto último, en cuanto á la inteligencia de la real órden de veintiocho de Abril próximo pasado, en que S. M. previene no se haga el descuento de ocho maravedis en cada peso por razon de inválidos, he resuelto se ejecute lo acordado por la junta superior de real hacienda, consecuente á lo pedido por el señor fiscal de ella, que es: que por ahora, é interin resuelve el rey (á quien doy cuenta) lo que sea de su soberano agrado, no se haga descuento, ni para inválidos ni para montepío, de los sueldos que disfrutan los ofi-

ciales retirados: y lo aviso à vdes, para su inteligencia y cumplimiento, en contestacion á la citada consulta. Dios guarde á vdes. muchos sños. México, 5 de Marzo de 1789.-Flores.-Antonio Bonilla.-Señores ministros de real hacienda de esta capital.-México, y Marzo 16 de 1789.-Tómese razon del precedente superior oficio por la contaduría y mesa de guerra, para la debida constancia de lo resuelto; y consúltese al Exmo. Sr. virey ¿si desde el dia de la real órden que se cita de veintiocho de Abril del año próximo de ochenta v ocho. hayan de entenderse relevados de los descuentos los oficiales retirados que actualmente disfrutan sueldos de tales por esta tesorería general? ó desde el cúmplase de ella, y si haya de reintegrárseles lo que importen los descuentos desde la fecha que se declare: cuya determinacion, luego que se nos comunique, se pasará á dicha oficina y mesa de guerra, teniéndose igualmente por ella presente la espuesta resolucion, cuando ceurran oficiales provistos subdelegados, que como retirados del servicio, no están en obligacion de dar la fianza que ha sido costumbre al seguro del importe anual de semejantes descuentos á fin de eximirles de ella. Así lo preveyeron los señores tesorero y contador generales de ejército y real hacienda, y lo rubricaron.-Dos rúbricas.—Agustin Martinez de Vargas."

En veinte de Octubre de setecientos noventa y uno, vino una órden del ministerio de guerra, que á la letra ponemos por interesante.

"Exmo. Sr.—Habiendo dado cuenta al rey de la representacion de V. E. de treinta de Abril del año próximo antecedente, número quinientos veinticinco, en que solicitó su real decision, sobre si los oficiales retirados en ese reino, deben contribuir al montepío militar, con los descuentos prevenidos por el reglamento, y posteriores reales órdenes, y para inválidos; y si los demas individuos que gozan de esta gracia han de sufrir tambien el descuento respectivo á inválidos; se ha servido S. M. aprobar la providencia que dió V. E. para que suspendiesen los descuentos que se hacian respectivamente á los oficiales retirados y soldados para inválidos y montepío, como muy conforme al genuino sentido de las reales órdenes que cita, y que se devuelvan á las partes interesadas ó á sus herederos, las cantidades que conste se les hayan descontado, cuyo reintegro se suspendió, por representacion de los oficiales reales de Durango y San Luis Potosí, fundados equívocamente en la órden de veinte de Setiembre de mil setecientos

setenta y nueve; pues la real declaracion comunicada á esos dominios en veintinueve de Setiembre del siguiente año do ochenta, espedida para disolver las dudas que se suscitaron por la citada de setenta y nueve, manifiesta con toda claridad, que solamente deben contribuir al monte los individuos del fuero de guerra comprendidos en su reglamente, y los oficiales retirados no lo están en ninguno de sus artículos; así como está espresamente difinido por la circular de veintiocho de Abril de mil setecientos ochenta y ocho, que solo se haga el descuento para inválidos de los sueldos ó prest de las plazas vivas, cuyas terminantes espresivas cláusulas no dejan lugar á la mas remota duda.

Para que no ocurra alguna en lo sucesivo sobre este punto, quiere S. M. que se observen en ese reino las mismas reglas que en esta península, y son:-Que se hagan los descuentos prevenidos para inválidos y montepío á los oficiales de cualquier graduacion, agregados á estados mayores de plazas.-Que á los oficiales de las compañías de inválidos, no se les haga descuento alguno, ni para esto, ni para el montepío, esceptuados aquellos que estando sirviendo en cuerpos veteranos ó de milicias, en estados mayores de plazas ú otros destinos, tenian derecho al monte antes de pasar á dichas compañías; pues en este caso, debe descontárseles lo correspondiente; pero nada para inválidos.-Que tampoco se sejejeente uno ni otro descuento á los oficiales retirados á sus casas en clase de dispersos, con el haber ó sueldo que segun el empleo que han servido les señala el reglamento, pero si se retirasen con mayor sueldo y graduacion que el señalado por reglamento, se les descentará lo correspondiente á inválidos y montepío.-Y finalmente, á los sargentos, tambores, cabos y soldados de las compañías de inválidos, ó retirados á sus casas en clase de dispersos, no corresponde hacerles descuento alguno, por eximirlos de él sus mismas clases.

Prevéngôlo todo á V. E. para su puntual observancia y cumplimiento, y que sirva de regla en adelante. Dios guarde á V. E. muchos años. San Lorenzo, 20 de Octubre de 1791.—Alange.—Sr. virey y capitan general de Nueva España."

En veintiuno de Diciembre de noventa y uno, comunicó el virey conde de Revilla Gigedo, á las oficinas correspondientes la órden del tenor siguiente:

196 Montepio.

"Para evitar la multitud de dudas y consultas que se me han hecho, con motivo de la órden que circulé á los intendentes del reino, ministros de real hacienda de esta capital, y respectivamente á V. S., con fecha de diez y seis de Febrero de este año, previniendo que á los individuos de tropa no se les hiciese descuento alguno para inválidos, en los premios que gozan por razon de su constancia en el servicio, he resuelto, en decreto de veintitres de Noviembre último, que por punto general, se hagan los correspondientes descuentos de los premios á todos los individuos de plazas vivas que los disfruten, esceptuando á aquellos que los gozan en la clase de inválidos retirados, ínterin que S. M. resuelve decisivamente lo que sea de su soberano agrado: cuya determinacion comunico á V. S. para su noticia y que la tenga presente. Dios guarde á V. S. muchos años. México, 21 de Diciembre de 1791.—El conde de Revilla Gigedo.—Al real tribunal de cuentas."

Por real órden de veinte de Enero de mil setecientos noventa y dos, se espresaron las fermalidades para que vuelvan á tomar partido en el ejército los inválidos y retirados, reviviendo sus anteriores servicios, la cual dice así.

"Para cortar el abuso que se ha notado en algunos individuos de las compañías de inválidos y retirados dispersos, que ausentándose de sus destinos sin la correspondiente licencia, se han dirigido á tomar partido en los cuerpos del ejército, viniendo despues pretendiendo la habilitacion de aquellos mismos servicios y premios, de que se han desposeido por su propio y voluntario abandono: ha resuelto el rey que cualquiera individuo de las espresadas clases que habiendo restablecido su salud desease volver al ejército, hallándose con la competente robustez, y edad que no esceda de cuarenta años, deberá solicitar licencia para ello por medio de su capitan, si fuere inválido, y del comandante militar mas inmediato, si fuere disperso .- A este fin se entregará memorial, con espresion de su edad, del regimiento en que anteriormente ha servido, y cuánto tiempo, de la causa porque se le concedió el retiro, y del cuerpo en que quiere continuar su mérito.-Acompañará la certificacion de resguardo de la contaduría dada con referencia á su cédula, y la cédula original del premio que esté disfrutando.-Con estos documentos, y bien asegurado el capitan ó comandante militar. de que en el pretendiente concurre la aptitud correspondiente para el servicio veterano, de cuya certeza quedará responsable, remitirá la instancia con su informe al capitan general de la provincia, quien hallándola arreglada, la devolverá al mismo capitan 6 comandante, con su decreto, concediéndole licencia para que pase á continuar su mérito en el regimiento á que se incline. - Con estos requisitos, y el correspondiente pasaporte, se presentará el interesado en el cuerpo del ejército en que pretenda continuar su mérito, ó partida de el mas inmediato, en el término (proporcionado á la distancia) que señale el capitan general, y el jefe ó comandante del propio cuerpo dirigirán inmediatamente certificacion de el ministro de real hacienda, ó en su defecto de la justicia, en que conste el dia de su admision, al referido capitan general, para su inteligencia, y para que llegando por su conducto á noticia del intendente, se le borre la plaza de retirado, poniéndole corriente el haber de tal hasta el dia de su admision en el cuerpo veterano.-Al que bajo las formalidades espresadas volviese á seguir su mérito en el ejército, se le habilitarán los servicios que haya contraido antes del retiro, y el premio que en la actualidad goce, pero en lo sucesivo no tendrá derecho á los demas premios. - El inválido 6 disperso que sin preceder los mencionados requisitos se alistare en los cuerpos del ejército, quedará por este hecho privado para siempre de los servicios anteriores, y del premio que por ellos hubiese obtenido, sin derecho á pretender uno ni otro: y de órden de S. M. lo comunico á V., á fin de que disponga llegue á noticia de todos los jeses y comandantes militares de la jurisdiccion de su mando, cuidando V. tenga esta real disposicion su mas puntual cumplimiento. Dios guarde á V. muchos años. Madrid, 26 de Enero de 1792.

Razon de las cantidades que han entrado en la caja matriz perteneciente á estos ramos, en el trienio corrido desde el año de ochenta y nueve, hasta el de mil setecientos noventa y uno.

Montepies.	$A \tilde{n}os.$	Producto		Gastos.		1.iqn	Liquido.		
Militar	1780 1790 1791	29,699 6 25,959 3 24,295 0	0 6	11.874 12.425 9.940	2 (0 17 824 5 13.534 6 14.354	Ó	0 6 0	
		79.954 1	G	34.240	5 (45.713	4	6	
Ministres	1789 1790 1791	19.408 1 29.067 7 24.834 0	- 6 0 6	17.975 29.318 22.488	1 (3 000	0	() () () ()	
		73.310 1	0	69.781	7 (3 778	4	G	
OScinas	1789 1790 1791	15.908 0 14.986 7 13.010 5	6 0 6	6.441 9.726 15 207	7 (5.260	0	0 6 6 n c	
		43.905 5	0	31.375	6 (16.922	5	6	
Pilotos }	1789 1790 1791	746 5 1 013 7 836 7	6 0 6	000 960 060	0 (1.013	7	6 0 6	
		2.595 5	6	000	0 (2.595	5	6	
Inválidos {	1789 1790 1791	76 522 2 75,339 7 77 871 1	6 6 6	28 071 30 810 34 324	5 (. , , , , , ,	_	6 6 6	
		229.233 3	6	23.206	6 (136.027	5	6	

La descripcion cronológica del ramo de medio real de hospital, se halla puntual y arreglada en todas sus partes, segun á solicitud de V. SS. me ha informado el administrador D. José del Rincon, y en tal concepto la devuelvo á V. SS. con estas noticias para su satisfaccion.

Dios guarde & V. SS. muchos años. México, 23 de Junio de 1793. —El conde de Revilla Gigedo.—Señores D. Cárlos de Urrutia y D. Fabian de Fonseca.



Paragonal Parago



Las constituciones ú ordenanzas que gobiernan y dirigen el hospital establecido en esta capital, para la asistencia de los indios enfermos, aprobadas y mandadas observar por S. M. en real cédula de veintisiete de Octubre de mil setecientos setenta y seis, no solo comprenden las reglas mas claras, económicas y llenas de humanidad, sino un prólogo historial que facilita cuantas noticias pueden apetecerse, sobre el orígen, progresos y esta lo en que se hallaba esta laudable cristiana fundacion el año de setenta y ocho.

Este trabajo de los celosísimos ministros que concurrieron á su formacion, nos ahorra el de dar una idea de aquellas importantes circumstancias, y el de detenernos en hablar prolijamente de las de los dichos años que mediaron entre los de su ereccion, y el citado de setenta y ocho; por lo que insertaremos á la letra tan precioso monumento, del cuidado, esmero, piedad y amor con que nuestros católicos monarcas han derramado su beneficencia sobre estos infelices neófitos, y es como se sigue:

Constituciones y ordenanzas para el régimen y gobierno del Hospital Real y general de los indios de esta Nueva España, mandadas guardar por S. M. en real cédula de 27 de Octubre del año de 1776.

PROLOGO HISTORIAL.

1:

Aquellos infelices racionales que, dominados por muchos siglos de la ciega supersticion é idolatría, eran víctimas sangrientas con que parece se alimentaba la bárbara inhumanidad de sus propios ministros, sugeridos del antiguo infernal odio del cnemigo comun de nuestra humana naturaleza, fueron desde el descubrimiento de estas dilatadas provincias, y su dichosa sujecion á la dominacion de los católicos reyes de España, el principal objeto de su piedad, de su religion, y de su celo, y agitados sus reales ánimos de la caridad que habia encendido en sus corazones aquel justo reconocimiento en que estaban de que Dios, por su infinita misericordia, hubiese sido servido darles tan gran parte en el señorío de este mundo (A), se dedicaron desde entonces y emplearon todo su cuidado en dar leyes con que estos reinos se gobernaran en paz y en justicia (B), y para que las gentes y diversas naciones que los habitan, fueran favorecidos y defendidos, como lo son los súbditos de la antigua España.

2.

Movidos de estos religiosos impulsos, deseando desahogar su obligación para con el rey de los reyes, y manifestar su piedad y amor hácia los miserables indios, se encuentran desde luego en las leyes que á este fin se ordenaron, y recopilaron despues, las mas oportunas pro-

⁽A) Ley 13 título y libro 19 de la Recopilación de Indias.

⁽B) Ley declaratoria de la autoridad que tienen las de la misma Recopilación.

videncias, dirigidas al mayor servicio del Altísimo: á que se estienda y dilate la gloria de su santo nombre á que sea adorado por verdadero Dios, como lo es, criador de todo lo visible é invisible (C), y á la salud espiritual y temporal de los mismos indios. Por lo que con mas razon que el emperador Justiniano decia (D) hablando del cuidado que le debian los pueblos que le estaban sujetos, pueden decir nuestros gloriosos monarcas que desde que conquistaron el vasto continente de la América, han estado constante y sucesivamente, meditando y discurriendo los medios mas eficaces y proporcionados á establecer la conservacion, aumento, quietud y descanso de éstos sus amados vasallos, cuyo aumento y felicidad ha sido siempre digno empleo de su real elemencia, para libertarlos de opresiones, agravios, tequios y molestias.

3.

No ha sido menos su generosa real piedad y vigilancia para que scara atendidos, favorecidos, consolados y regalados, cuando pierden la salud, y con esta mira la magestad del Sr. D. Cárlos I, de este nombre en España, y V en el imperio de Alemania, desde Octubre de mil quinientos cuarenta y uno, mandó por la ley primera, título cuarto, libro primero, se fundáran hospitales en todos los pueblos de indios. Establecimientos admirables que no conoció perfectamente la política (E), de los griegos y romanos, hasta que el celo del mismo Justiniano estableció leyes por las que previno se distribuyeran precisamente en los Nosocomios (esto es en los hospitales) ú otros lugares inmediatamente piadosos, los bienes que les donaran, cedieran, ó por otro cualquiera modo se les aplicaran: que se mantuvieran en recta y segura administracion, y que de ninguna manera se enagenaran

⁽C) Ley 1? citada.

⁽D) Omnes nobis dies ac nectes contingit cum omni lucubratione, et cogitatione de genere, semper volentibus, ut aliquid utile et placens Deo á nobis collaturibus prebeatur; et non in vano vigilias ducimus, sed in ejuzmodi ea expendimus concilia.... ut nostri subjecti sub omne quiete consistant.... illa agere querentes quae utilitatem nostri subjecti introducendo omni eos onere liberent et omni damno extrinsecus illato. Auth. ut jud. sin. quo. sufrag. fi. col. 2 tít. 1.º Novell. 8 in praefat.

⁽E) Abad Fleury, costumbres de los cristianos, tít. 17 pág. mihi 203.

TOMO VI.—26

(I'), y nuestros católicos monarcas, urgidos de la caridad cristiana, de que han estado ardientemente poscidos, han dirigido su atencion al fomento, favor y subsistencia de los hospitales y al beneficio corporal y espiritual de los indios (G), particularmente en el estado en que sus dolencias y enfermedades, los tienen inútiles y abandonados.

4.

Estos sentimientos piadosos de la humanidad, y que no pudo resistir ni el apóstata Juliano; pues no solo estableció hospitales, sino que tambien encomendó á Arsacio, pontífice de Galicia, que lo hiciera á su imitacion (H), movieron al mismo glorioso emperador en Mayo de mil quinientos cuarenta y tres, á declarar por la ley doce, título veintitres del propio libro, pertenecer al real patronato el colegio hospital de Michoacán (aceptando la cesion que en la real corona hizo su fundador) para que los estudiantes y pobres fueran mas bien favorecidos, educados y administrados.

5.

Siguiendo tan piadoso ejemplo los Sres. reyes Felipes II, III y IV, segun la ley tres, título cuatro y libro citados, en los años de mil quinientos ochenta y siete, seiscientos dos y seiscientos veinticuatro, encargaron á los señores vireyes del Perú y Nueva España, cuidaran de visitar los hospitales de Lima y México, y que no pudiendo personalmente, lo hicieran los señores oidores por su turno, para que vean la cara, servicio y hospitalidad que se hace á los enfermos, estado del edificio, dotacion, limosnas y forma de su distribucion, y lo mismo se mandó practicar á los presidentes y gobernadores en los lugares de su residencia.

6.

A ese tiempo se haliaba establecido el hospital real de naturales de esta corte; pues por Junio del año de seiscientos veinticuatro, segun la

⁽F) Ley 42, § 6, ley 46, cod. de episcop. et cler. Authent. de non alien. aut permut. reb. Ecles. col. 13 Novell 7, cap. 1.

⁽G) Leycs 3, 4, 6, 7, 8, 13 y 20, tít. 4, lib. 1, 6 tít. 4 lib. 2, 28, tít. 15, dib 8 y otras muchas y reiteradas cédulas.

⁽H) Julian, Espist. 49 citat, ab ipso Fleury ubi sup.

ley trece del propio título y libro, ordenó el Sr. D. Felipe IV, que las cuentas del colegio de San Juan de Letran, y Hospital Real de México, las tomaran los contadores de ellas, como se ejecuta en ambas casas, que son del real patronazgo; y por esto y otros documentos que lo acreditan, no se duda que ha estado siempre bajo la real proteccion, y solo sí cuando se erigió y fundó.

7.

Han creido algunos á quienes se adhiere D. Cayetano Cabrera, en su escudo de armas de Máxico (I) que fué por el año de mil quinientos treinta y uno, al de treinta y cuatro, librando su juicio en la fé, de un autor que asegura que el Illmo. D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, Obispo de la isla de Santo Domingo (quien vino á los principios del propio año de treinta y uno, no de virey, per no haberse aun establecido este alto empleo, sino con el de presidente de la segunda real au diencia que se despachó á Nueva España) fundó un hospital y una muy devota cofradía.

8.

Pero no es de acceder á esta opinion, ni á la razon que asignan sus partidarios para sostenenerla, y es: que segun consta de los libros de la cofradía establecida con el título de San Nicolas Tolentino en el hospital de naturales, vinieron á fundarlo, ó servirlo con cargo de enfermeros, varios indios de la provincia de Michoacán; y se cree fuesen de aquellos que educó é industrió para que sirvieran el que allí erigió el Illmo. y venerable Sr. D. Vasco de Quiroga, uno de los señores oidores de la espresada segunda audiencia, y primer obispo de aquella santa iglesia; porque ya se vé, que habiéndosele promovido á esta sagrada dignidad en el año de mil quinientos treinta y siete, no es creible que los indios que despues se instruyeron y educaron, viniesen á fundar y servir el hospital real de México, que se supone fuadado cinco ó seis años autes por el Illmo. Fuenleal.

9.

Con menor apoyo afirma Betancourt, y con él otros (J) (defraudando demasiado la antigua clal de este hospital) que fué su funda-

⁽¹⁾ Torquemada Monar. Ind. tom. 1, libro 7, cap. 10 citado por Cabrera, N. 773, cap. 1, lib. 4.

[[]J] Betancourt, Teatro mexicano, citado por Cabrera número 776.

cion el año de mil quinientos setenta y siete, gobernando la Nueva España el Sr D. Martin Enriquez de Almanza, cuya equivocacion atribuye Cabrera (K) á que en una oculta lápida se lee la inscripcion que dice: "Se hizo este hospital en tiempo del Exmo. Sr. D. Martin Enriquez," lo que cuando mas debe estimarse por testimenio de algun reparo ó reedificio hecho en el hospital de que se había, mas no de su nueva fábrica, pues el mismo autor refleja en que el Illmo. Padilla, afirma que ya en el año de quinientos setenta y seis, que fué el de la gran peste, el Dr. D. Juan de la Fuente, catedrático de prima de medicina, hizo anatomía de un indio en el hospital de México, recomendando la fé de este escritor por sercontemporáneo, y provecto á ese tiempo (E).

10.

¿Ni quién creerá que habiendo mandado la piedad del Sr. D. Cárlos V, desde Octubre del año de quinientos cuarenta y uno, segun la ley primera, título cuatro, libro primero, que en todos los pueblos de españoles é indios, se fundaran hospitales, emitieran los Exmos. Sres. vireyes poner en ejecucion esta real órden en los treinta y seis años que corrieron desde su data hasta el de quinientos setenta y siete?

11.

Lo cierto es, que es muy antigua su fundacion, y tanto que fué creacion de aquel augusto y piadosísimo emperador, como espuso el señor D. Juan Picado Pacheco, oidor de esta real audiencia, siendo juez en turno de hospitales, en informe de primero de Octubre de mil setecientos veintiocho, refiriéndose á una real cédula de diez y ocho de Mayo de mil quinientos cincuenta y tres, y aunque se lamentaba su pérdida, como la de otra del Sr. D. Felipe II, de doce de Setiembre de quinientos cincuenta y seis, se debe en el dia á la exactitud del Sr. Dr. D. Basilio de Villaraza y Venegas, actual juez del propio hospital, las haya manifestado en el tomo de reales cédulas y provisiones recopiladas de órden de S. M. por el Sr. Dr. D. Vasco de Puga, oidor de la misma real audiencia.

[[]K] Cabrera, loco citato.

[[]L] Cabrera, número 778.

Estos específicos autorizados documentos, con efecto acreditan la fábrica del hospital real de naturales, dispuesta el año de mil quinientos cincuenta y tres, y que en ella se estaba entendiendo el de quinientos cincuenta y seis, siendo virey de la Nueva España, el Exmo. Sr. D. Luis de Velasco.

13.

La utilidad é importancia de esta real casa, no puede tener mayor ni mejor recomendacion que la que de ella hicieron ambos esclarecidos monarcas en las citadas reales cédulas, y así no es de omitir la insercion á la letra de su tenor, como testimonio el mas reelevante, y decisivo de su heróica piedad y amor hácia los indios; y por lo que pueda importar se tengan presentes en los casos que ocurran, y es el que se sigue.

14.

"El príncipe presidente y oidores de la audiencia real de Nueva España. A nos se ha hecho relacion, que conviene y es muy necesario, que en esa ciudad de México se haga un hospital donde sean curados los indios pobres que allí ocurren, que disque acaccen venir de fuera muchos de ellos, y del trabajo del camino adolecer; y que para -que tuviesen donde se albergar, convenia mucho hacerse el dicho hospital, y proveer de lo que fuese menester para la sustentacion de los pobres de él, me ha suplicado lo mandase proveer; ó como la mi merced fuese. E yo acatando lo susodicho y el servicio que á Nuestro Señor se hará en ello, he habido por bien de mandar hacer el dicho hospital. Por ende yo vos mando que luego que esta veais, proveais como en esa ciudad, en la parte que os pareciere mas conveniente, se haga un hospital para los indios pobres de esa tierra, en la obra y edificio del cual se gasten de penas de cámara de que Nueva España dos mil pesos de oro; y no habiendo de penas de cámara de que se poder · hacer, gasten de la hacienda real de S. M., y hecho el dicho hospital se dén cada un año, entretanto que por nos otra cosa se provea, cuaprocientos pesos de oro de la hacienda de S. M., para la sustentacion de Jos pobres que en dicho hospital hubiese: ca nos por la presente

mandamos á los oficiales de S. M. de esa Nueva España, que con IIbramientos nuestros y con el traslado de esta mi real cédula, sinado de escribano público, pagen en los dichos dos mil pesos para la dicha obra, y los dichos cuatrocientos pesos en cada un año para la dicha sustentacion, y porque nuestra voluntad es que el dicho hospital sea del patronazgo real, vos mando que hagais para él las ordenanzas convenientes, y proveais como se guarden y cumplan, y enviareis un traslado de ellas al consejo real de las Indias, para que vistas se confirmen, o se provea lo que mas conviniere. Y siendo el dicho hospital tan conveniente, es justo que se dé órden como se acabe de edificar, y se pueda bien dotar, y enviarnos heis relacion particular de lo que faltare para acabar el tal edificio, y de dónde se proveerá, y cómo se podrá detar el tal hospital para adelante, y de lo demas que acerca de esto os pareciere que debamos ser avisados, para que visto todo, se provea le que pareciere convenir. Fecha en la villa de Madrid, á 18 dias del mes de Mayo de 1553 años .- Yo el príncipe .-Por mandado de S. A .- Francisco de Ledesma."

15.

"El Rev. - Oficiales de la Nueva España: ya sabeis como mandamos hacer en esa ciudad de México un hospitad para los indios, y que se diesen de nuestra hacienda dos mil ducados para la obra y edificio de él, y cuatrocientos en cada un año para ayuda de la susten acion do los pobres de él. E agora D. Luis de Velasco, nuestro virey de esa tierra, me ha escrito que no hay para pagar la mitad del edificio, aunque es moderado, y que convenia que mandásemos dar otros dos mil ducados para la dicha obra, porque con ello y con la ayuda de los dichos indios se acabaria. E porque nuestra real voluntad es que el dicho hospital de los dichos indios, se acabe de hacer como convenga. ros mando que de cualesquiera maravedis del cargo de vos el nuestro tesorero, deis para la obra y edificio del dicho hospital, otros dos mil ducados, los cuales dareis á quién y cómo, y por la órden que diese el dicho visorey, que con esta mi cédula, y mandamiento suyo, y carta de pago de la persona 6 personas á quien los diéredes, mando que vos sean recibidos y pasados en cuenta los dichos dos mil ducados. Fecha en la villa de Valladolid, á doce dias del mes de Setiembre de mil quinientos cinquenta y seis años. Y entiéndose que por ésta, ni por la de que es duplicada, no habeis de dar mas de una vez los dichos dos mil ducados.—La princesa.—Por mandado de S. M. Su Alteza, Juan de Sámano."

16.

El lugar donde se estableció y situó, fué, segun comun opinion, el mismo en que hoy se halla, sin variacion alguna, y es á los confines de esta ciudad, hácia la parte occidental, rodeado por este viento y por el del Norte de una acequia de abundante y corriente agua, circunstancias que hacen el terreno muy apropósito, para que los aires que goza sean puros, y para que los enfermos no causen perjuicio ni incomodidad al público. Está á espaldas del convento grande del Seráfico Padre San Francisco, y contiguo al real colegio de niños estudiantes de San Juan de Letran.

17.

La arca toda del hospital es de tan competente estension, que con inclusion del camposanto, que tiene dentro de su recinto, pasa de doscientas cuarenta y seis varas de longitud. Su latitud por la parte principal de la fachada, que mira al Oriente, llega á ochenta y nueve y media varas, por la del Poniente, á sesenta y una; y en mas de ciento veinte y seis varas de longitud que ocupa lo fabricado, se halla con su sacristía una iglesia bastante capaz, que se estendió al tamafio que hoy tiene, á conformidad de lo dispuesto en esta parte, por real cédula, llamada comanmente de providencias, por las muchas que comprendió, dada en Buen Retiro, á treinta y uno de Diciembre de mil setecientos cuarenta y uno.

18.

Tiene esta iglesia, aunque sin renta, todo su adorno muy decente, y de nuevo se han aumentado los ornamentos, vasos y demas utensilios, así para el uso diario, como para el correspondiente lucimiento de los dias de sus particulares funciones; hallándose entre sus halajas preciosas un sagrario de plata muy hermoso, en que se deposita el jueves santo el Santísimo Sacramento, que costeó y aplicó la piadosísima y Exma. Sra. D? María Josefa de Acuña, marquesa de Cruillas.

En el camposanto hay otra capilla interior, que nombran de San Nicolas, propia de los indios, en que está fundada una congregacion con el título de santa escuela de María Santísima, á donde concurren los congregantes de fuera á hacer sus ejercicios devotos, y ha sido hasta ahora su director ó padre de obediencia, uno de los capellanes del hospital; bien que en lo sucesivo se arreglará esto á lo que previenen las presentes ordenanzas; y sin embargo de que no consta que precediera la indispensable licencia del rey para su fundacion, se obtuvo á fin de que continúe, real cédula, fecha en treinta y uno de Julio de mil setecientos cincuenta y siete, con calidad de que se presentarán al supremo consejo de Indias, sus estatutos ú ordenanzas.

20.

Teniendo esto presente el Sr. fiscal D. José Antonio de Areche, (hoy visitador general del reino del Perú, y del referido consejo supremo) propuso no se hiciera novedad en cuanto á ella, como la habrá en la de Nuestra Señora de los Dolores, situada en la iglesia del mismo hospital, que ahora se manda estinguir, y que antes podria tomarse fundamento para establecer sobre aquella congregacion, en sus ordenanzas (que aun están por hacerse) una hermandad útil al propio hospital, con las luces del general de Madrid, y la del venerable Obregon; y que el oficio de director se encargara á otro celesiástico distinto de los capellanes. Lo que no solo calificó el real acuerdo por conveniente, sino tambien S. M. en su real cédula de aprobacion, de que se hablará despues.

21.

Y no es de dudar que la junta del hospital adaptará cuanto antes las providencias oportunas, á fin de que la congregacion se dedique á formar ordenanzas que lleven por uno de sus principales objetos el servicio y utilidad de los miserables enfermos, acordándose de la retribucion que ha de darse en el último dia de los tiempos á los que ejercitan obras tan piadosas como estas. (M)

⁽M) Mathei cap. 25, v. 36. Infirmus eram, et visitasti me.—V. 40. Et appliadees Rex divit illis: quandiu fecisti uni ex his fratribus meis míni-

Por lo que hace á la asistencia de los naturales, tiene para ello el hospital, botica, rebotica ó repuesto, y las correspondientes oficinas que se comunican con lo interior de la casa: ocho salas de enfermerías de bastante capacidad; pues hay algunas que se estienden á mas de cien varas: otra separada para los del mal de rabia, ó hidrofobia, como dicen los facultativos; y otras piezas destinadas para convalecientes: despensa, cocina y roperías donde se guarda la limpia y nueva del hospital, y en otra la de los enfermos: dos baños, uno que nombran placer, y otro temazcalí, que es de vapor, y del que usan comunmente los indios, por serles muy acomodado á su naturaleza, tanto que no hay pueblo, por infeliz que sea, donde no lo haya, y muchos de los que pueden los mantienen en sus propias casas.

23.

A mas de esto tiene viviendas para los actuales capellanes, cirujano segundo, practicantes, proveedor, portero, cocineros y demas sirvientes que viven dentro de la casa, y aun sobra terreno, así para quo
en él se hagan las demas piezas que se consideran precisas para que
los enfermos, algunos de "ellos, se muntengan con la total separacion que demanda la peculiar gravedad y contagio de sus enfermedades, como las habitaciones que dentro del recinto del hospital doben tener el administrador, médicos y cirujanos, que de presente viven fuera, porque la concurrencia diaria de doscientos enfermos mas
ó menos, en quienes se ha consumido el producto anual de las rentas,
no ha dado lugar á que de ellas se verifique sobrante alguno, que pueda aplicarse á esta y otras estraordinarias atenciones.

24.

No por ello se han cerrado las puertas á ninguno de los enfermos que hasta ahora han ocurrido; pues en tiempo de regular enferme-

mis mihi feciste. – Eccle. cap. 7, v. 36. Et pauperi porrige manuum tuam ut perficiatur propitiatio, et benedictio tua. – V. 39. Non te pigeat visitare infirmum; ex his enim in dilectione firmáveris.

dad, como en el año pasado de mil setecientos setenta y seis, se admitieron desahogadamento tres mil doscientos ochenta y siete, de cuyo número salieron curados dos mil ochocientos uno, y solo murieron cuatrocientes veintiseis.

25.

Y aun en las épocas mas calamitosas de epidemias 6 pestes, como el resorte de la caridad del soberano es el que anima y gobierna á los ministros del hospital, parece que lo estiende y dilata á el tamaño de la necesidad: de que se vieron irrefragables pruebas en el año de mil setecientos treinta y seis, en que no teniendo mas de cinco salas, con el arbitrio que se tomó de cubrir los corredores y pasadizos altos y bajos, se acomodaron todos los muchos enfermos que ocurrieron.

26.

En el año de mil setecientos sesenta y dos, aunque ya tenia mas estension, se fabricó una galera de madera en el campo santo, que hasta hoy permanece, de tan competente tamaño, que se distribuyeron sin embarazo en ella mas de trescientas camas, con lo que no solo no faltaron para los enfermos que diariamente entraron, sino que sobraron algunas, y tambien terreno; ebservándose como cosa notable, que fallecieron menos en este provisional departamento, que en las enfermerías antiguas; en las cuales, y en la galeria, llegó á haber ocho mil trescientos sesenta y un enfermos, de que solo murieron mil cuatrocientos treinta y cuatro; los siete mil cuarenta y cuatro restantes salieron sanos.

27.

Los fondos de esta casa, aunque al tiempo de formarse las ordenanzas llegaban á treinta y cuatro mil cincuenta pesos, en el presente año de setecientos setenta y ocho, que se imprimen, ascienden segun razon puntual de su actual mayordomo y administrador D. Antonio de Arroyo, á la cantidad de treinta y cinco mil novecientos veinte pesos, y consisten en mil cuatrocientos, con que contribuye de limosna la real hacienda, y de que ordenó la Sra. D? Mariana de Austria, por cédula dada en Madrid á veintitres de Junio do mil seiscientos sesenta y ocho, no so hiciera descuento alguno: en la cantidad de novecientos

pesos que produce el arrendamiento de la impresion de cartillas, de cuyo privilegio está en quieta y pacífica posesion de inmemorial tiempo á esta parte; en la suma de veintitres mil pesos, que en el dia importa el medio real con que contribuyen los indios tributarios del reino; bien que suele tener sus alteraciones, por las epidemias que regularmente padecen los contribuyentes, y en este caso, con previo conocimiento de causa, se han relevado de ella, de la del tributo, y etras que sufren, por la potestad legítima.

28.

Esta contribucion del medio real, que hace el principal fondo de la casa, tuvo su orígen (como se asegura con remision á los autos formados sobre ella) el año de mil quinientos ochenta y siete, que gobernando estas provincias el Exmo. Sr. D. Alvaro Manrique de Zúñiga, marques de Villa Manrique, estableció una medida de maiz, de cada ciento, de las que cogieran las comunidades de indios, en todas las jurisdicciones de Nueva España, para ayuda de la manutencion de este hospital. Con igual fin se mandó llevar á debido efecto en los años de mil quinientos noventa y uno y noventa y cuatro por el Exmo. Sr. D. Luis de Velasco: en el de mil quinientos noventa y cinco, por el Exmo. Sr. D. Gaspar de Zúñiga y Asevedo, conde de Menterey, y en el de mil quinientos noventa y nueve por ejecutoria de la real audiencia.

29.

Pero como se reflejara despues en que con el trascurso del tiempo se disminuia insensiblemente dicha contribucion en especie, ya porque enagenando las comunidades sus tierras (asunto sobre que las leyes llaman la atencion de los supremos magistrados) no les quedaba proporcion para las pingües cosechas que antes hacian; ya porque no las cultivaban con igual esfuerzo á causa del deterioro de las reducciones, y porque las aplicaban á otros destinos, ó ya porque les estuviese mejor á los indios irse á acomodar por jornal á otras partes; dispuso ocurrir á tal perjuicio el incomparable celo del Exmo. Sr. D. Juan de Acuña, marques de Casa Fuerte, siendo virey de este reino, con la suavo y prudente providencia de que cada tributario pagara

un medio real al año, como equivalente á la porcion de maiz con que untes contribuia cada comunidad para la asistencia de los enfermos.

30.

Se puso en planta este arbitrie, arrendándose la primera vez (que fué el año de mil setecientos veintiseis) por la cantidad de ocho mil novecientos veinticinco posos anuales, y cien fanegas de maiz en especie; lo que S. M. tuvo á bien aprobar y confirmar por real cédula dada en S. Lorenzo á seis de Diciembre de mil setecientes treinta y tres. Y aunque despues se arrendó en otra mayor, al fin se reconoció, tendria mas cuenta al hospital recaudarlo por sí, en la conformidad que por la contaduría de tributos se hace, la de otro medio real con que contribuyen los indios, para satisfacer los sueldos de los ministros destinados al conocimiento, defensa y manejo de sus causas y negocios; por haberse advertido, que siendo unos mismos los contribuyentes, é igual la cantidad con que contribuyen para ambos destinos, venia á importar mas la del medio real de ministros que el producto de aquel arrendamiento: alterado este método, se eligió el medio de que la recaudacion corriera, como corre de cuenta del hospital, con lo que se ·logró que sea igual su importe á el de ci medio·real de ministros.

31.

Consisten tambien los fondos de que se habla en la cantidad de cinco mil quinientos pesos, que producen de arrendamiento las casas del memorado hospital: en seiscientos veinte que le rinden varios censos; y últimamente en cuatro mil quinientos que percibe del arrendamiento del colisco.

32.

Este teatro de pública diversion, se formó de madera á los principios, (segun antiguos documentos) en el patio ó corral del hospital mismo, á tiempo que sus rentas eran tan escasas que solo consistian en los mil cuatrocientos pesos, que la real piedad franqueaba, y en los cincuenta y cinco pesos, que aun hasta por el año de mil setecientos veinticineo, producia la impresion de cartillas, con la mira de facilitarle los Exmos. Sres. vireyes, y varias personas (que se dedicaron á su

fomento) este auxilio, para que aumentados sus intereses, se pudiera asistir á los enfermos con todo lo necesario á su curacion, alivio y consuelo.

83.

Con la misma idea se le fueron agregando las imposiciones de algunos censos, y el corto producto de unas deterioradas casas; pero cuando ya llegaban las rentas á producir la cantidad de siete mil quinientos pesos, y el hospital se hallaba en estado de respirar un poco de las antiguas diarias aflicciones en que se veia per la escasez de fondos, acacció en el mismo teatro el dia veinte de Enero de mil setecientos setenta y dos, un voraz incendio, que originado por descuido de los sirvientes, fué tan rápida y violenta su propagacion, que hizo inútiles todas las prontas providencias del Exmo. Sr. virey marques do Valero, y los arbitrios de los celosos ministros y demas personas, que con animosa intrepidez ocurrieron á apagarlo ó contenerlo; de suerte, que saciada la voracidad del fuego en la mayor parte de la fábrica, quedó la pequeña que se reservó tan maltratada, que apenas podia ser señal de su propia ruina.

34.

Este inesperado suceso lamentable, ejecutó luego á la traslacion de los treinta enfermos, que en aquella época habia en el hospital de indios, al de San Ffipólito martir, del órden de la caridad, cuyos religiosos, en desempeño de su sagrado instituto, no solo les franquearon hospicio, sino mansion, para que en él, aunque á su costa, se mantuviesen, mientras se dispuso y emprendió la obra y reedificio del antiguo destruido hospital, que se concluyó en el tiempo de cinco años, contribuyendo la generosa piedad y real magnificencia del Sr. D. Felipe V, de inmortal memoria, con la cantidad de diez mil pesos, aplicando el Exmo. Sr. virey marques de Casafuerte, el producto de varias multas, y facilitando lo restante hasta cerca de cuarenta mil pesos que se gastaron, el Sr. oidor D. Juan Picado Pacheco, juez que cra en turno de hospitales, quien se dedicó á la solicitud y colectacion de varias limosnas, con la mas activa incansable eficacia, por lo que y otras demostraciones, reconociéndolo el real hospital como á

su insigne bienhechor, perpetúa en la misma fábrica la memoria de su earitativo celo y aplicacion.

35.

Acabada la obra, para que no se privara el público de la comun diversion que antes lograba en el coliseo, ni el hospital careciese del producto de su renta, se determinó restablecerlo, y se construyó tambien de madera en el mismo sitio en que se hallaba, donde permaneció algun tiempo, hasta que enseñando la esperiencia el grave perjuicio que sufrian los pobres enfermos con el ruido de los concurrentes, que trataban solo de su recreo y diversion, se resolvió formar otro de la propia materia, como se practicó el año de mil setecientes veinticinco, en lugar perteneciente al hospital, situado entre el callejon que llaman del Espíritu Santo, y calle de la Acequia, para donde tenia la puerta principal: pero deteriorada y podrida su débil fábrica, se hizo al fin otro el año de setecientos cincuenta y tres, en la calle que nombran del colegio de las Niñas á semejanza de les de Madrid, de cantería, con balcones volados de fierro, que aunque con algunas imperfecciones hace su todo muy hermosa y agradable vista.

36.

A mas de las rentas referidas goza tambien el hospital desde el año de setecientos doce, una capellanía que con el principal de seis mil pesos dotó y fundó la Exma. Sra. duquesa de Alburquerque, para quo en los dias de precepto, se diga una misa en las enfermerías por las almas de los que fallecen en ellas.

37.

Manifestado ya el orígen del real hospital, su fundacion, situacion, rentas y progresos, se sigue tratar de su gobierno. El superior, pues con todas sus partes, con lo á él conecrniente, ha estado siempre en los Exmos. Sres. vireyes, como viec-patronos; y desempeñando esta elevada noble representacion en el conocimiento de todas sus causas, asuntos y negocios, han dado las mas oportunas previdencias para su cumplida y mejor asistencia, conservacion y aumento de sus rentas.

atendiéndolo todos con particular amor y piedad, y entre los que se han singularisado, fué uno el Exmo. Sr. marques de Cruillas, quien á mas de visitarlo con frecuencia, le destinó por una vez cuatro mit ochocientos cincuenta y un pesos, de que hay constancia en las cuentas del año de mil setecientos sesenta y cinco.

38.

Los señores ministros togados á quienes ha cabido el turno, á conformidad de la ley tres, título cuatro, libro primero, mandada observar áltimamente por la citada real cédula de providencias, tambien lo han reconocido y visitado, ordenando cuanto han estimado conducente, y dando cuenta al Exmo. Sr. virey de lo que han considerado digno de su noticia, y peculiar de su superior autoridad.

39.

Con la propia mira se haya establecida la junta de que habla el capítulo ocho, tratado primero de estas ordenanzas, compuesta de los vocales que en ellas se asignan, y lo son en la actualidad el Sr. oidor D. Basilio Villarrasa, recientemente promovido á la plaza fiscal de esta real audiencia y casa de contratacion en Cádiz á Indias; D. Antonio de Mier y Terán, regidor de esta nobilísima ciudad, y ministro del real tribunal de cuentas, á quien está agregada la glosa de las del hospital; D. Antonio de Arroyo, su administrador y mayordomo, y el Br. D. Antonio de la Peña, capellan mayor de la misma real casa: deben celebrarse cada mes los acuerdos, para promover lo que ocurra, y tambien los demas dias, que segun la necesidad, considerase convenir el propio señor juez por turno, como que queda al carge de dicha junta el gobierno temporal y económico de la casa, aun de lo que concierne para que en lo espiritual sean suficientemente auxiliados y favorecidos los indios, y al del espresado señor juez privativamente, toda la jurisdiccion contenciosa, con apelacion en lo civil a la real audiencia, y en lo criminal á la real sala del crimen, dándose aviso al Exmo. Sr. virey de todo lo ocurrente, sin que por esto se innove ni invierta el órden de las causas ni la apelacion.

40.

A los principios de la fundación parece estuvo el inmediato manejo y gobierno económico al cargo del mayordomo administrador, nombrado para cuidar, no solamente de la recaudación, seguro y adelantamiento de sus rentas, sino de todo lo conducente para el socorro y asistencia de los pobres enfermos, siendo de su cargo celar con igual fin sobre las operaciones de los empleados, para que cada uno desempeñase las obligaciones de su ministerio.

41.

Continuó así sin novedad hasta el año de mil setecientos uno, en que por real cédula de de Abril del mismo, tuvo á bien la magestad del Sr. D. Cárlos II, confiar la asistencia de los enfermos á los religiosos de San Hipólito, [cuyo número se asignó despues, previniéndoles estuvieran sujetos á un superior que los gobernara, y que semanariamente pidiese por escrito lo necesario para su manutencion] á fin de que encargados, como propio de su instituto, del cuidado y curacion de los enfermos, se dedicara el mayordomo con mas desahogo al seguro y cobro de las rentas; al reparo de las fincas, paga y distribucion de lo que se gasta en el hospital y en salarios de sus individuos.

42.

En esta conformidad permaneció el manejo de las rentas y la hospitalidad, hasta que el Sr. D. Felipe V, por la enunciada real cédula de treinta y uno de Diciembre de mil setecientos cuarenta y uno, relevó de la asistencia á los religiosos, previniéndoles se retirasen á su convento, como lo hicieron, quedando el cuidado de los enfermos en lo espiritual á el de los capellanes, cuyo número, á consecuencia de lo que igualmente se previno en la misma cédula, se estendió al de cuatro, que fué el que á ese tiempo so estimó suficiente.

43.

Desde entonces quedó al cargo del mayordomo administrador, no solo la recaudación, conservación y aumento de las rentas, sino el

cuidado de la puntual curacion y socorro de los enfermos; el de visitarlos con frecuencia, consolándolos é inquiriendo de ellos si están ó no bién asistidos, ó si ha habido falta digna de correccion, el de celar la provision y acopio de cuanto necesiten para su cura y regalo, y el de que los médicos, cirujanos, practicantes, enfermeros, empleados, y todos los criados de servicio, llenen respectivamente sus ministerios y oficios, haciéndose de él para tan vastos manejos y atenciones como las que van indicadas, muy particular confianza de su conducta que desempeña el actual administrador, con honor, con nimia escrupulosidad, caridad y amor hácia los miserables indios.

44.

En el tiempo de su admini tracion ha avanzado la casa muchas ventajas y aumentos así en lo material, como en lo formal. A su solicitud se debe la creacion de la academia de anatomía; porque despuesde varias diligencias que á su instancia se practicaron en el superior gobierno, instruido el real ánimo de S. M. por consulta de tres de Noviembre de quinientos sesenta y siete, que dirigió el Exmo. Sr. virey al real y supremo consejo de Indias, de lo útil y preciso que era su establecimiento, atendiendo al beneficio que de él resultaria al público, y á los adelantamientos que conseguirian los profesores de estas facultades, se sirvió resolver por real decreto de diez y seis de Marzo de mil setecientos sesenta y ocho, que á imitacion de los colegios de Barcelona y Cádiz, se estableciera en el hospital de indios, una cátedra de anatomía práctica, y que la regentease como maestro, D. Antonio Montané y Virgili, cirujano de la clase de primeros de la real hacienda.

45.

Tambien se dignó el rev nombrar por director, á D. Manuel Moreno, rector en la actualidad del colegio de Cádiz, para suplir las ausencias y enfermedades del dicho maestro, con el título de la misma clase de primeros, gozando aquel el sueldo de mil pesos anuales, y el director el de quinientos pesos, con obligacion de hacer en la estacionmas fresca del año un curso de anatomía práctica y otro de operaciones de cirugía, asistiendo ambos diariamente al hospital, como tales
cirujanos, y el médico de él desde Marzo hasta fin de Mayo, á espliTomo vi.—28

car el uso de las partes del cuerpo humano, para que con noticia de la estructura, composicion y situacion de ellas, pueda mas fácilmento comprenderse su esplicacion, y á estos fines se libró real cédula dada en Aranjuez, á veinte de Mayo de setecientos sesenta y ocho.

46.

Puestes en posesion los mencionados Montané y Moreno, en virtud de los títulos que con la misma fecha se les espidieron, presentaron un plan del anfiteatro público y secreto que necesitaban: y tomadas por S. E. las providencias que juzgó oportunas, para su habilitacion dispuso en breve tiempo la eficacia del mayordomo administrador, una pieza proporcionada á este destino, compuesta, [segun lo permitieron las facultades del hospital] de todo lo necesario y hermoseada con varias pinturas en que se advierten diversos geroglíficos, alusivos con propiedad á la utilidad é importancia del nuevo teatro anatómico y á las ocurrencias que se notaron al tiempo de su ereccion.

47.

Dióse principio en él á las diarias demostraciones anatómicas el dia tres de Febrero de mil setecientos setenta, con una discreta y erudita oracion, que á presencia de un numeroso concurso de personas de distincion y carácter, hizo el catedrático D. Andres Montané, haciendo justos, reverentes y debidos elogios á nuestro católico monarca por su generosidad, y magnificencia: y desde entonces continúa en sus operaciones con particular esmero, para la instruccion y adelantamiento de los muchos discípulos que tiene.

48.

El Dr. D. José Vicente Maldonado y Trespalacios, á quien como á uno de los médicos del hospital, nombró el Exmo. Sr. virey marques de Croix, para que esplicara el uso de las partes de la anatomía en su respectivo tiempo, á conformidad de lo que igualmente dispuso la citada real cédula, dió principio á la esplicacion el dia siete de Julio del propio año de setenta, con una oracion latina propia de su elocuencia y amenidad, en que hizo ver el amor y reconocimiento á que

nos ejecutan las piedades y beneficios, que continuamente se comuninican del trono á estas provincias, y la importancia del utilísimo prodigioso objeto de su encargo que continuó desempeñando por mucho tiempo con general aplauso de cuantos asistian á oirle.

49.

Sigue en el dia en su lugar, con igual exactitud y no menor aceptacion, uno de los dos médicos de la casa, el Br. D. José Sandoval: y aunque hasta la presente ha trabajado sin premio alguno (así como lo hizo su antecesor) se han dirigido las mas humildes representaciones á S. M. para que se sirva asignar la gratificacion con que en lo sucesivo se le haya de recompensar esta fructuosísima ocupacion.

50.

A el esmero pues y aplicacion de los médicos y cirujanos que rigen ambas cátedras, se deben los felices progresos y los ventajosos aprovechamientos que ya se esperimentan de sus oyentes, con manifiesta utilidad y beneficio del público, en muchos lugares del reino adonde se han avecindado, y el que se haya logrado la curacion entre otras enfermedades de las cuatro que se tenian por mas difíciles y renuentes á la medicina, cemo son lepra, hidrofobia ó rabia, tósigo y pólipos. Esto basta para dar alguna idea de lo floreciente que hoy se haya el real hospital en todas las partes que contribuyen á la ámplia asistencia de los pobres indios enfermos.

51.

Es esta tan exacta y puntual que el Dr. D. José de Yranzo, siendo médico de este hospital, y habiendo hecho su carrera en el general de Zaragoza, donde lo fué velante algunos años, y en otros muchos de la Europa, aseguró como testigo ocular en informe de veintitres de Agosto de mil setecientos sesenta y cuatro, que estaba tan bien asistido, como cualquiera otro de nuestra antigua España; y de esto quedó muy satisfecho el Exmo. Sr. D. José de Galvez, caballero de la real y distinguida órden de Cárlos III, del consejo de estade, gobernador del supremo de las Indias y secretario del despacho universal de ellas,

que en el año de mil setecientos sesenta y seis, siendo visitador general de estos reinos, pasó á verlo.

52.

Toda esta exactitud, todo este cuidado, es un efecto de la generosa caridad con que nuestros católicos monarcas quieren sean atendidos en sus dolencias, unos vasallos tan desamparados y tan miserables como los pobres indios. ¿Y á quién no admira ver que al paso que logran estos infelices toda la proteccion del soberano, y que á ellos se difunden con franca mano las piedades del solio, sean por otra parte ultrajades, menospreciados y maltratados, aun de la ínfima plebe del reino? Así es: y no es lo mas, sino que aun ellos mismos por su pusilanimidad, por su demasiado abatimiento, parece contribuyen á su propio abandono.

53.

De aquí, del punible, perjudicial esceso con que procuran aprovecharse de su sudor, de sus fatigas y servicios, aun algunos de los que debian por razon de sus cargos y oficios, protejerlos y tratarlos con desinteres y amor, de su misma indolencia; de la indiferencia con que miran su propia comodidad y estimacion, y de otras causas proviene, el que se hayan hecho y hagan inútiles en mucha parte, las providencias que en todos tiempos se han dado para su instruccion y enseñanza, y para que vivan en concierto y política; y sin embargo de estas solicitudes del gobierno, se advierte con dolor, su poca civilidad, su humilde porte, su oscuro trato y su desnudez.

54.

Ellos por lo regular viven en unos mal formados jacales, (así llaman á sus chozas, barracas ó casillas) que por la debilidad de su materia, apenas son capaces de ponerlos á cubierto de las inclemencias de los tiempos: en ellos nada se vé de adorno, nada de comodidad, el duro suelo, donde cuando mas se encuentra una tosca ordinaria estera ó petate, que así lo nombran, es el lecho para su breve descanso: poseidos de su genial inaccion y dasaliño, cubren los mas escasamento sus carnes con un áspero y mal tejido lienzo. ó gruesa jerga: los alimentos de que usan, lejos de agradar á lo delicado del gusto son los

mas viles, insípidos y groseros: los oficios y ocupaciones á que se destinan, los mas sórdidos, penosos y molestos; y aunque en muchos se admira lo que avanza de perfeccion y acierto su paciencia y prolijidad, vilipendian sus manufacturas, y no hacen aprecio alguno de sus trabajos. Y á pesar de los desvelos y contínua vigilancia con que S. M., su supremo consejo, los Exmos. Sres. vireyes, las reales audiencias, y los Illmos. Sres. prelados, se dedican á promover su alivio y felicidad.

55.

Ellos finalmente pasan, aunque con gusto y serenidad, una vida tal, que para otros seria continuada muerte: por lo que parece que de ellos, de sus habitaciones y porte, se pensó dar alguna idea en aquellos versos que refiere Barclayo (N), estaban pendientes en el pórtico del templo de los sardos.

Non est hic aurata domus luxuque fluentes
Sunt epule spondave sopor pretiosus eburna
Aut in carbasco Tyrius velamine nucses
Non gemma vibrante nitor.......
Sed némora et nudæ rupes neglecta que squalent
Confraga: sunt epule viles jusæ que quietis
Hora brevis: duro velantur corpora texto:
Et labor in pretio, et vita mors longa fatigat.....
Alma quies, parvis que habitat concordia tectis,
Et semper niveo veri de pectore risus.

56.

¿Cuál, pues, será la infelicidad y triste situacion de los indios en el estado enfermo, si en el de sanos es tanta como se ha dicho, su necesidad, su abatimiento y desamparo? Entonces á los golpes de la desventura, despierta su insensibilidad, y lamentan su desdicha. Ven que si el enfermo no se rinde al asalto de la dolencia, por falta de medicinas, ha de ser el decisivo fatal de su suerte la debilidad y flaqueza, por no tener alimentos algunes que ministrarles, por llegar en disposicion de que les sean inapetecibles aquellos de que antes usaban,

6 porque no pueden temarlos sin manificato niesgo, por su cualidad, unala condicion é insipidez.

57.

De este cúmulo de afficciones se libertan cuando acuden á esta real casa, que es su verdadero refugio, como que en ella no solo encuentran cuanto es necesario para su curacion, alívio y regalo, sino tambien en el caso de que mueran, que se les franqueé mortaja á sus cuerpos para que sean sepultados, por no tener ni aun quien se las ministre. Todo esto les sirve de estímulo para ocurrir á este hospital en sus dolencias y enfermedades, y los escita tambien la esperiencia que tienen, de que la mayor parte de los que entran, salen perfectamente sanos, y muchos mas se libertaran de la muerte, si ocurrieran en tiempo opertuno á valerse de estos auxilios.

58.

No hay memoria de que á los principios de la fundacion, se establecicse para el régimen, administracion y gobierno de este hospital, algun reglamento ú ordenanzas, hasta el año de mil setecientos once, en que siendo juez de hospitales el Sr. D. Francisco Valenzuela Vanegas, oidor decano de esta real audiencia, y antes de la de Goatemala, dirigió una consulta al Exmo. Sr. duque de Linares, en veintitres de Marzo, haciéndole presente haber llegado el de los indios á tal deterioro y mencseabo en sus rentas, que era de temer se cerrara dentro de pocos años: que á la sazon estaban reducidas á la cantidad de diez mil pesos, y no eran suficientes para la curacion de los enfermos, paga de médicos, cirujanos y otras precisas atenciones; cuando antes, que lo asistian personas particulares, se esperimentaba que hechos estos gastos y otros anexos, sobraba para el reedificio de las fincas; y deseando remediar semejante daño, prepuso deberse dar nueva forma para su buena administracion.

59.

Despues de varios pasajes que tuvo el espediente, formó unas ordenauzas, con el título de nueva planta, las que se aprobaron, con cláusula de por ahora, con real cédula fecha en Buen Retiro, á cinco de Octubre de mil setecientos quince, y no llegó el caso de que se sujetase á ella el gobierno del hospital, ni consta que se pusieran en práctica, como ni otras reglas, que en informe de la junta de ocho de Agosto de mil setecientos setenta, se dicen dadas con el mismo objeto, por el real acuerdo el año de setecientos treinta y uno, dependiendo todo del único arbitrio de los mayordomos administradores, que solo en algunos casos y ocurrencias daban cuenta á los Exmos. Srest vireyes.

60.

Con esta ocasion, á lo que parece, mandó el Exmo. Sr. marques de las Amarillas, el año de mil setecientos cincuenta y nueve, hacer visita del hospital, cometiéndola primeramente al Sr. D. Félix Venancio Malo de Villavicencio, y despues, al Sr. D. José Rodriguez del Tore, del órden de Alcántara, oidores ambos de esta real audiencia, mandando se fermara una instruccion comprensiva á varios capítulos y reglas conducentes al gobierno de la casa; con las que, y los autos de visita, dió cuenta á S. M. el año de mil setecientos sesenta, por muerte del espresado señor virey, su secretario D. Jacinto Marfil, y con su vista se espidió la real cédula de trece de Julio de setecientos sesenta y tres, que motivó la formacion de las presentes ordenanzas; y su tenor, omitiendo lo que toca á otros asuntos, es, en cuento á éste, el siguiente:

61:

"Asimismo he resuelto remitiros el adjunto ejemplar de las ordenanzas últimamente formadas é impuestas para el gobierno del hospital general de esta corte, á fin de que teniéndolas presentes, formeis una junta de las personas que os pareciesen mas inteligentes, y de vuestra satisfaccion; y oyendo á los médicos y cirujanos, teniendo igualmente á la vista las ordenanzas que mandó formar el citado marques de las Amarillas, dispongais se hagan otras nuevas, establecióndolas como contempleis mas conducentes, y arregladas á la naturaleza de los indios, y á las enfermedades que padecen, y á los fondos del hospital: y finalmente, á que los enfermos por seguir una rigurosa economía, no esperimenten el menor: defecto en su asistencia, en la

aplicacion de medicinas, en su mejor calidad, y en el alimento y regalo tan necesario para un enfermo, y luego que las hayais formado, con precedente vista del fiscal de lo civil, y voto consultivo de la enunciada audiencia, las remitais con vuestro informe, para que si se tuviere por conveniente, y hallaren conformes á tan piadoso fin, se aprueben; sin cuyas circunstancias no las pondreis en ejecucion, por ser así mi voluntad, y que me deis cuenta de las resultas de lo espresado, en todas las ocasiones que se ofrezean. Fecha, &c."

62.

Obedecida en veintisiete de Febrero de setecientos sesenta y cuatro, por el Exmo. Sr. virey marques de Cruillas, á conformidad de lo que pidió el Sr. D. Juan Antonio Velarde, entonces fiscal mas antiguo, y hoy del real consejo de las órdenes, con la mira de que las piadosas intenciones del rey, se redujeran á efecto, mandó por decreto de trece de Mayo, se solicitaran en el archivo del mismo hospital, los papeles, espedientes, decretos ó despachos, que en él hubiera para el gobierno y método que se observaba y habia observado; practicándese lo mismo con los autos y providencias conducentes, que se hallaran en la secretaría del vireinato ú oficios del superior gobierno.

63.

Unido todo lo que se encontró á las ordenanzas del señor marques de las Amarillas, y al ejemplar de las del hospital general de Madrid, se entregó al mayordomo administrador D. Antonio de Arroyo, á los doctores en medicina, D. José Vicente Maldonado y D. José Franco; á D. Domingo Russi, que despues de haber servido en las reales armadas con el empleo de segundo y primero cirujano de ellas, lo era mayor del hospital de naturales, en donde tenia tambien acreditada su aplicacion, su pericia y sus aciertos, dándose desde luego á conocer por uno de los mas aventajados discípulos del famoso D. Pedro Virgilí, que tan justa y dignamente se grangeó el nombre de primer maestro de la facultad, con sus nuevas felices y prodigiosas operaciones; y á D. Antonio Velazquez, segundo cirujano de la casa, para que informasen (como sucesivamente lo hicieron y se los previno) cerca del método que se observaba en el hospital: de los oficios que en él

habia, y obligaciones de cada uno de los empleados; de los alimentos, que por lo regular se les administraban á los enfermos: de la asistencia que tenian de medicina en sus enfermedades: de los auxilios que lograban en lo espiritual de los capellanes: y en una palabra, de todo lo concerniente á formar idea positiva del actual estado, y constitutucion, que en lo material y formal, tenia esta real casa.

64.

Con tan cumplida instruccion se dispuso la formacion de ordenanzas, cometiendo S. E. el encargo á la junta compuesta de un señor ministro togado, que lo fueron en turno los Sres. D. Félix Venancio Malo y D. Antonio de Rivadeneyra y Barrientos, del señor contador del tribunal de cuentas D. Alonso Mella y Ulloa, y por su muerte el Sr. D. Ignacio Negreiros, del órden de Santiago, y del propio tribunal: del oficial real D. Pedro Toral Valdez, y del contador general de reales tributos, el Sr. D. José Rafael Rodriguez Gallardo, ministro del espresado tribunal y real audiencia de cuentas, y por su ausencia, de su sucesor en el empleo el Sr. D. Fernando José Mangino, del consejo de S. M. en el de hacienda, y juez privativo de media anata y servicio de lanzas.

65.

Pero habiéndose advertido que no podian formarse las presentes ordenanzas con la brevedad que se deseabe, por las ocupaciones de los ministros, que les embarazaban celebrar las juntas con frecuencia, tuvo por conveniente el Exmo. Sr. marques de Croix, cometer el encargo en particular de esta operacion, al enunciado Sr. D. Antonio de Rivadeneyra, para que estendidas por él, se examinaran despues en junta, ó las reviese con separacion cada uno de sus individuos en el tiempo y lugar que les permitieran sus respectivos peculiares destinos.

66.

Efectivamente, desempciió dicho señor ministro con toda prolijidad, la confianza que de él se hizo; y dada vista de las que formó al señor fiscal D. Juan Antonio Velarde, espuso lo que se le ofreció sobre catomo VI.—29

da una; y con su respuesta, volvieron de órden de S. E. á la misma junta, para que instruida de todo dispusiera, por lo que le tocaba, su conclusion y perfeccion. Así lo hizo, dirigiendo á manos del propio señor virey las que se ordenaron, con informe de ocho de Agosto de mil setecientos setenta.

67.

Mandadas pasar nuevamente al señor fiscal mas antiguo, que ya lo era el Sr. D. José Antonio de Areche, pidió sobre todas lo que estimó conveniente y de su oficio, en respuesta de once de Setiembre del mismo año, y con el fin de que en este reino se pusiera la última mano á negocio de tanta importancia, procediendo con las formalidades dispuestas por la indicada real cédula de setecientos sesenta y tres, y que en iguales casos se acostumbra, se remitió el espediente, de órden de dicho Exmo. Sr. marques de Croix, al real acuerdo por voto, consultivo.

68.

Examinadas todas y cada una de las ordenanzas con la meditacion, madurez y refleja que siempre lo practica este circunspecto tribunal,. en el que espuso á los diez de Diciembre de mil setecientos setenta y uno, reformó muchos capítulos, adicionó y declaró otros, y como en el concepto de quedar estinguida la botica del hospital, habia insertado la junta un tratado titulado de esta oficina, y dispuesto que para la provision de medicinas se tuvieran por sus ordenanzas las reglas con que se celebró formal contrata sobre el asunto, considerando el real acuerdo que venian ya á ser inútiles estas providencias, por haber sobrevenido en el medio tiempo que corrió una real cédula dada en Aranjuez, á veintitres de Mayo de mil setecientos setenta y uno, en que S. M. se sirvió resolver "se restableciera prontamente la botica "en los mismos términos y circunstancias que la habia establecido el "administrador D. Antonio de Arroyo: á fin de que los pobres indios "no esperimenten, por seguir una rigorosa economía el menor defecto "en su asistencia," consultó el acuerdo, en cuanto á esto, á S. E., volviera el espediente á la junta, para que arreglándose á las posteriores órdenes del rey, formara las ordenanzas correspondientes, á el buen gobierno de la botica que debia mantenerse.

69.

Hecho así, y estando evacuado cuanto prevenia la real cédula de trece de Julio de setecientos sesenta y tres, dispuso el vigilante celo, é indefesa aplicacion del Exmo. Sr. virey Baylío Frey D. Antonio Maria Bucarcli y Ursúa, que felizmente gobierna esta Nueva España, y para cuyo acertado pacífico gobierno parece estaba reservada despues de doscientos veinticinco años, la útil providencia de que salieran efectivamente á luz las ordenanzas del hospital general de naturales, mandadas hacer por la de diez y ocho de Mayo de mil quinientos cincuenta y tres, se diera cuenta á S. M. con testimonio de lo actuado hasta entonces, yeque se pasara á la junta el espediente respectivo á botica, para que ínterin se concluia la compulsa, formara las ordenanzas oportunas á el mejor régimen de dicha oficina, segun proponia el real acuerdo, lo que se verificó; pero sin pasar por el exámen de este tribunal, se agregaron las nuevamente formadas á el testimonio de todo lo demas que se habia practicado, y se dió cuenta.

70.

En su vista se espidió la real cédula fecha en S. Lorenzo á veintisiete do Octubre de mil setecientos setenta y seis, que es uno de los muchos incontestables documentos y resoluciones benéficas, con que ha querido distinguir y favorecer á los pobres indios la liberal mano de nuestro augusto monarca Cárlos III, el sábio, el magnífico, el generoso, el caritativo, el padre de los pueblos, la delicia de sus felicísimos vasallos, su rey, su señor, su adorado dueño. Y el tenor del citado real rescripto, es, en lo decisivo, el siguiente: "Y visto lo referido en "mi supremo consejo de las Indias, con lo que en su inteligencia, de "los antecedentes del asunto y de lo informado acerca de él por la "contaduría general espuso mi fiscal, ha parecido aprobar las prein- "sertas ordenanzas, segun lo espuesto por el real acuerdo de mi au- "diencia de México, con las medificaciones y declaraciones siguientes."

71.

Y despues de asentarse estas, y los trece tratados á que se adaptaron, continúal o decisivo de la real cédula en esta conformidad. "Tam"bien ha parecido conveniente aprobar el salario que el real acuerdo "asignó al administrador del mismo hospital, segun va indicado, y pro"hibir absolutamente, como prohibo, que ni el virey de aquellas pro"vincias, la junta, el administrador, ni otro ministro, ni sugeto alguno,
"pueda admitir á curacion en el hospital de indios, á persona alguna
"que no sea precisamente indio ó india, en atencion á estar, única y
"determinadamente, establecido para ellos.

72.

73.

Recibida y obedecida por el propio Exmo. Sr. virey en veintisiete de Febrero de setecientos setenta y siete, á consecuencia de lo pedido en su cumplimiento por el señor fiscal D. Domingo Arangoiti, se pasaron testimonios de ella al señor juez de hospitales, para que dispusiera la puntual observancia de las ordenanzas que el rey se babia dignado aprobar, con las declaraciones que fueron de su real agrado, y al real acuerdo con los autos de la materia, para el exámen de las pertenecientes á la botica; y al fin dió sobre ellas su dictámen, defiriendo á lo que en sus informes habia propuesto la junta, y el Sr. fiscal D. Baltazar Ladron de Guevara, en su último pedimento. Tambien

espuso el real acuerdo se añadieran otras que consideró indispensables para el cumplido manejo de esta utilima oficina.

74.

Y concluyó proponiendo que estendidas sus ordenanzas se pusieran desde luego en práctica, y se diera cuenta con testimonio á S. M., á conformidad de lo que previene la real cédula de aprobacion, añadiendo: que por lo que importaba y convenia al establecimiento de la junta, y que cada uno de los empleados en el hospital y su botica, estuviesen bien instruidos de lo que respectivamente les tocaba observar y guardar, se procediera á la impresion de las ordenanzas tocantes á la administracion y manejo del real hospital, ya aprobadas, y de las de la botica, aunque en pliego separado de aquellas, por si el rey, á quien debia darse cuenta para su aprobacion, tenia á bien reformar alguno de sus artículos.

75.

Con arreglo pues á lo consultado por el real acuerdo en sus dietamenes, y á lo mandado por la referida real cédula de aprobacion, se han dispuesto y coordinado estas ordenanzas; y como la esperiencia práctica, la vicisitud de los tiempos y las diversas circunstancias pueden ofrecer justos motivos para que se alteren, reformen, modifiquen, estiendan ó establezcan otras concernientes á la conservacion, aumento, beneficio y gobierno del hospital de los indies, se ha dignado S. M. conceder facultad á la real junta para que pueda ejecutarlo, precediendo la aprobacion y licencia del Exmo. Sr. virey; segun es de ver y se dispone per el capítulo sesto, tratado segundo de los trece que contiene el índice y las ordenanzas que siguen, y dicen así.

Indice de los tratados que contienen las constituciones y ordenanzas del real hospital de naturales.

TRATADO 1?

De los fondos de este hospital, y de la antoridad y facultades que en razon de ellos ha de tener la junta.

TRATADO 29

De otras facultades de la junta, y de su jurisdiccion, y la del señor juez que deberá presidirla.

TRATADO 30

Del mayordomo administrador.

TRATADO 49

Del capellan mayor, y de los demas capellanes, y de sus obliga-

TRATADO 59

De otras obligaciones de ejercicios de los capellanes.

TRATADO 69

Del colector.

TRATADO 79

De los médicos.

TRATADO 59

De los cirujanos.

TRATADO 99

De los practicantes.

TRATADO 10.

De los mozos y mozas del servicio comun.

TRATADO 11.

Del portero.

TRATADO 12.

Del proveedor.

TRATADO 13.

De los salarios.

Siguen agregadas, aunque con separación, las ordenauzas formadas para el régimen de la botica, en un tratado con veinticuatro artículos.

TRATADO 1º.

De los fondos de este hospital, y de la autoridad y facultades que en razon de ellos ha de tener la junta.

1.

Los fondos de este hospital, hasta el tiempo de la formación de las presentes ordenanzas, llegan á treinta y cuatro mil cincuenta pesos, en esta forma: veintitres mil pesos, que, en años regulares, con corta diferencia de mas ó menos, produce el medio real que contribuyen todos los indios de esta gobernacion para este su hospital: cuatro mil cuatrocientos que le rinde el corral de comedias, segun su actual arrendamiento: mil doscientos cincuenta del privilegio que goza de la impresion de cartillas: seis mil que anualmente le producen varias posesiones de casas que tiene en esta ciudad: mil de varios censos que á su favor tiene, y mil cuatrocientos pesos que de las reales cajas se le suministran anualmente per concesion y liberalidad de S. M.: y aunque estas rentas están sujetas á alguna alteracion, con los varios ramos que las producen, especialmente en el principal que constituve el medio real que le pagan todos los indios tributarios, pues en los acaecimientos de epidemia, [segun lo que sea regulado en las padecidas en este siglo], podrá bajar su producto hasta veinte mil pesos, viene á computársele por fondo fijo la cantidad de treinta y cuatro mil cincuenta pesos. Y respecto á que habiéndose advertido por la real junta que los indios vagos de la comprension de este vireinato, no han satisfecho hasta ahora el medio real, como los demas indios fijos, se acordó en la celebrada á dos de Junio de setecientos sesenta y nueve, que para aumento de las rentas, lo pagaran todos indispensablemente, hecha antes regulacion de lo que podia importar este aumento, lo que no pudo verificarse por varias consideraciones, y una de ellos, ser preciso arreglar previamente el número de esta clase de tributarios, se previene que siempre que llegue á tener efecto su arreglo, se agregue á el importe de rentas lo que se reconozca deber contribuir los indios vagos que en él se incluyeren.

2.

Que este caudal se maneje con total independencia, para que así se ocurra con la mayor prontitud á los centinuos y sucesivos gastos para que es destinado; y por convenir tambien que en su custodia intervengan solo los ministros diputados para su administracion y buen gobierno, y conforme á lo que propuso el Sr. fiscal D: Juan Antonio-Velarde, en su respuesta de catorce de Octubre de mil setecientos setenta y ocho, se ponga una arca con tres llaves en la sala que se destinare para las juntas, y que una de ellas esté en poder del señor juez de hospitales que lo fuere en turno, otra en el del administrador, y otra en el del capellan mayor; y que los caudales que se introdugeren en ella, y se sacaren, sea con intervencion y asistencia del escribano.

3.

Que el administrador y demas asalariados, no han de cobrar sussueldos sino por libramiento de la junta, y que el administrador ha de continuar sin novedad cobrando, como hasta ahora, el medio real que para este hospital contribuyen los indios tributarios.

4.

Que para la manutencion y gasto diario del hospital, solo se anticipe al administrador lo que á juicio prudencial de la junta, se estime conveniente y proporcionado á cada mes, teniendo consideracion en la que se celebrare al principio de cada uno, á la memoria firmada del provecdor de todos, y cualesquiera efectos que haya comprado, para reponer en lugar de los consumidos, á la de los gastos ordinarios, como sueldos de los sirvientes, y semejantes, y á la cantidad que prudentemente se regulare precisa para la compra de cosas uny menudas; en la inteligencia, de que para la paga de todo lo que así se comprare, han de ocurrir los vendedores al administrador con listas firmadas por el proveedor, de todos los géneros y efectos, que le hayan entregado, y percibirán su importe firmando al pié de ellas el recibo correspondiente, y reconociendo sus firmas por ante el escribano; y cuando las compras de cacao, ú otros efectos, se verifiquen en Veraeruz,

se añadirá el recibo del que percibiere las facturas y cartas de envío. Que igualmente recoja el administrador recibos mensuales del provecdor de la cantidad que le entregare, para gastos menudos y estraordinarios, y de cualquiera otra que le ministre 6 pague por cualquiera ntulo 6 razon. Que para la paga de sueldos forme una lista cada mes, con espresion de sugetos, de su ocupacion, y de la cantidad que ganan y reciben, y que cada interesado firme su partida al márgen de ella como percibida. Que el importe de los gastos estraordinarios que se ofrezcan en el mes, como por ejemplo, enviar algunos enfermos á los baños del Peñol, parteras, y otros que á este modo ocurran, se entreguen por los elaveros con libramiento de la junta, quedando razon en el libro, al mismo administrador, quien otorgará recibo al pié de la memoria, la que recogerá el escribano, y mantendrá en su poder, para entregarla á su tiempo al ministro de la glosa de la cuenta.

5.

Que el administrador, así como todas las demas rentas, cobre tambien con salario de solos cuatrocientos pesos, el medio real de hospital: y que caso de resistencia ó morosidad en los alcaldes mayores para su paga, se presente al señor juez de hospitales para que proceda contra ellos, y los apremie segun las facultades que para esto ha de tener, entendiéndose, que la certificación para la comprobación de la cuenta, que debe dar el contador de tributos, ha de ser de oficio y sin derechos algunos.

6.

Que no se innove en las fianzas que el administrador daba, respecto á quedar, en el mismo sistema que antes, á su cargo, la recaudación de las rentas del hospital, y que las fianzas se dén á satisfacción y en la misma forma que hasta aliora.

7.

Que en el evento de algun gasto estraordinario que en dicho hospital se necesite hacer, se guarde lo resuelto en la ordenanza cuarta de este tratado.

S.

Que las juntas sean á lo menos cada mes, y que las compongan el señor juez en turno, sin innovar en el tiempo, segun lo que ha sido costumbre, el ministro del tribunal de cuentas, á quien estuviere encargada la glosa de las de este hospital, el mayordomo administrador y el capellan mayor, respecto á que separada la cobranza del medio real de la contaduría de tributos, no tiene el contador general de este ramo motivo para intervenir en ella, y á que los oficiales reales están muy encargados de ocupaciones: quedando al arbitrio del señor juez en turno, aumentar las juntas y señalar dias para ellas, segun la necesidad y urgeneia de los casos estraordinarios que ocurran.

9.

Que en los remates que se hicieren de las rentas y bienes del hospital, como las del corral del coliseo y las de los demas ramos que lo necesiten, se guarde la costumbre, haciéndose ante el señor juez en turno, con asistencia del señor fiscal y del mayordomo del hospital.

10.

No podrán enajenar bienes, casas ni otras rentas algunas del hospital, sin autoridad y licencia de la junta, pena de su nulidad, poniendo ésta especial cuidado en que ninguna de las fincas pueda venderse, gravarse ó en cualquiera manera enagenarse, si no fucre en el caso de que no habiendo otro recurso, praticadas todas las solemnidades convenientes, lo estime la junta útil y necesario al hospital, y en este caso ha de informar la junta con instruccion al Exmo. Sr. virey, para que con audiencia del señor fiscal califique si sea útil y necesaria la enajenacion.

11.

Que no podrá el administrador en lo de adelante, por sí solo, imponer á rédito principal alguno perteneciente al hospital, sino únicamente solicitar fincas á propósito en que se imponga, y participarlo á la junta, para que con conocimiento de dichas fincas y seguro de ellas, determine si se han de imponer ó no: y á este fin, en cada junta mensual participará los principales que se hubieren recibido, para que á arbitrio de la junta se impongan, informándose previamente con instruccion al Exmo. Sr. virey, para que determine sobre su imposicion con la solemnidad prevenida en la ordenanza antecedente. Y que en el entre tanto se introduzcan luego en la dicha area, con la solemnidad que previene la ordenanza segunda de este tratado.

12.

Que sin licencia de la junta no podrá el administrador hacer reparos algunos en el hospital, cuyo costo pase de cien pesos, á ejemplo de lo que se practica en todos los tribunales y oficinas del manejo de real hacienda; y que los reparos que hiciere hasta en dicha cantidad. han de ser con anuencia del señor juez, y obligacion de dar cuenta en la primera junta.

TRATADO SEGUNDO.

De otras facultades de la junta y su jurisdicción, y la del señor juez que deberá presidirla.

1.

Despues de haberse resuelto en el tratado anterior la autoridad y facultades de la junta, cerca de los fondos de este hospital, no es menos importante la que deba tener y ejercitar en el gobierno temporal y económico de dicho hospital, y principalmente en el gobierno espiritual de él, como tan útil y conveniente al bien espiritual de las almas de los indios que alli mueren.

2.

En los dias señalados para esta junta deberán estar prontos el capellan mayor, mayordomo, proveedor de dieho hospital, y todos sus capellanes, por si fuere necesario, á arbitrio de la junta, tomar alguna razon ó instruccion de ellos, ó si éstos, como principales ecónomos y ministros en lo espiritual y temporal dentro de dicho hospital, quieren representar, informar ó pedir alguna cosa importante á la junta, para el mejor manejo de dicho hospital, tanto en lo espiritual, como en lo temporal; de cuya libertad deberán tambien gozar todos los médicos, cirujanos, enfermeros, y demas oficiales y ministros, para que puedan hacer lo mismo, siempre que al referido hospital, ó á sus oficios y personas les conviniese, para que instruida la junta de sus informes, representaciones ó quejas, pueda tomar la providencia que hallare conveniente, y que habiendo queja de algun sirviente, sea ante el señor juez, quien providenciará por sí sobre ella, ó convocará á junta para determinar, si el caso lo pide.

3.

Todos los ministros principales del hospital, como administrador, capellanes, médicos, cirtijanos y escribano, siempre que vaquen sus empleos por muerte ú otro caso, deberán proveerse á consulta por de lajunta los Exmos. Sres. vireyes: á cuyo fin convendrá mucho que el administrador de dicho hospital, por el mayor conocimiento que se le supone, presente á la junta lista de todos los sugetos que estimare conveniente, especialmente de los que sirven en dicho hospital, los cuales deberán ser preferidos, para que de esta manera, con la esperanza de sus ascensos se alienten al mejor servicio y esmeren al cumplimiento de sus obligaciones.

4.

Que todos los demas empleos y oficios menores de dicho hospital, sean de la clase que fueren, aunque han de ser á eleccion del administrador, serán amovibles á voluntad de la junta, siempre que por alguna causa le parezca conveniente, quien por lo que mira á los empleos mayores, siempre que hallare convenir su remocion, informará al Exmo. Sr. vircy, para que providencie sobre su provision.

5.

Que ha de ser propia de la autoridad de la junta la facultad de reconocer, siempre que lo estimare conveniente, todas las oficinas, todas las que miran á su manejo en lo espiritual y temporal; de modo quo están sujetas á su reconocimiento la colecturía, proveeduría, repuesto de botica, y demas oficinus, con sus libros y papeles que las componen: y su reconocimiento en lo espiritual ha de ser mere económico, para dar cuenta donde corresponda.

6.

Aunque en la formacion de estas ordenanzas, se ha procedido con diligente atencion á todo cuanto concierne á la conservacion y aumento del hospital, y á su manejo y gobierno, como el tiempo y la esperiencia práctica de él puede dar motivo á que se reformen, ó quiten en todo, y á que se establezcan otras de nuevo, segun lo pidan los tiempos y casos, siempre queda reservada á la junta la facultad para alterar, variar, quitar ó mudar las dichas ordenanzas, y establecer otras de nuevo, precediendo la aprobacion y licencia del Exmo. Sr. virey.

7.

Tendrá el señor juez privativamente toda la jurisdiccion contenciosa en lo civil y criminal, de todos los individuos que sirven al hospital, y que por esta razon deben gozar del fuero pasivo: de suerte que tenga y goce el señor juez la misma autoridad, que tiene y goza el señor asesor consejero ministro de Castilla, en el hospital real general y el de la pasion de la corte de Madrid, dando cuenta previamente al Exmo. Sr. virey en los casos graves que lo demandaren, y apelando los que se sintieren agraviados, sea para la real audiencia en lo civil, y en lo criminal para la sala del crímen, y en los demas casos se proceda conforme á lo que declara y dispone la ordenanza segunda del capítulo nueve, que trata de las facultades del asesor de los reales hospitales de Madrid; y en cuanto á dar cuenta al Exmo. Sr. virey, sea y se entienda solo para su noticia, sin que por esto se invierta el orden de las causas, ni la apelacion.

NOTA.

Para que se tenga presente lo resuelto por S. M. en la ordenanza segunda, del capítulo noveno, de las formadas para el gobierno de los hospitales general y de la pasion de Madrid, que se cita y manda ob-

servar en el artículo siete, del tratado segundo que precede, se copia à la letra la segunda referida ordenanza, que es del tenor siguiente:

Entenderá como tal asesor en los pleitos, causas y negocios, civiles y criminales, que se ofrezean, pertenecientes á los hospitales, rentas, ministros y dependientes, y sirvientes de los mismos, que gozan salario, siendo reos demandados, y no en otra forma, menos en el caso de que se trate de los negocios propios y privativos de los mismos hospitales, sus rentas y ejercicios comprendidos en el instituto de la hospitalidad, porque entonces deberá conocer privativamente el asesor, sea actor demandante, ó reo demandando, la parte de los hospitales, con inhibicion de los consejos, chancillerías, audiencias y demas tribunales: y como siempre se ha ejercido esta jurisdiccion por los protectores de ellos, admitiendo las apelaciones de sus sentencias, en los casos y cosas que conforme á derecho haya lugar, para el cousejo y sala de mil y quinientas, como siempre se ha practizado.

TRATADO TERCERO.

Del mayordomo administrador.

1.

Para este empleo en ambas ocupaciones, que siempre lo confiere S. M. en propiedad, y los Exmos. Sres. vireyes en interin, deberá el nombrado, en una ó en otra forma, para tomar posesion de él y ejercerlo, dar las fianzas, segun lo que va acordado, reservándose á la junta la calificacion de la cantidad que deba afianzar; y lo mismo deberá ejecutar el actual administrador, para que las firmas que tenia dadas en el sistema en que estaba su administracion antiguamente, queden solo reducidas á lo que la junta ha arbitrado.

2.

Que para darle posesion de estos empleos ha de hacer el mayordomo administrador ante la junta, juramento de fidelidad y buena administracion, y se ha de tener presente el inventario general que se bizo de todos los bienes y rentas del hospital, cuando tomó posesion su antecesor, y con este instrumento se le ha de ir haciendo cargo jurídico de todo, y de las mejoras si las hubiere, ó anotándose sus faltas: entregándosele el testimonio del nuevo inventario para su gobierno, direccion y resguardo.

3.

Que ha de tener inspeccion y conocimiento general en todos los casos y cosas que se ofrecieren dentro y fuera del hospital, en cuanto toque á su gobierno económico, y pues como tal es responsable en facultades y autoridad de sus empleos, seguros que anticipa á su ejercicio, y posesion, eleccion y proposicion respectiva de sugetos, que á su confianza y arbitrio han de servir en el hospital, en las ocupaciones de su instituto, y ocupar sus empleos menores de dicho hospital, observándose en el nombramiento de los demas, lo dispuesto por estas ordenanzas, y lo mismo en punto de la jurisdiccion y autoridad, que siempre queda reservada á la junta.

4.

Siendo como son dos los empleos que se le confieren, uno de administrador, para la recaudación de rentas, y otro de mayordomo, para la distribución de ellas, deberá con el primero dedicarse á la recaudación, con aquel esmero que es de su obligación, y pondria en las cosas propias, no permitiendo se atrasen, decaezcan y pierdan, con el cargo de responsabilidad á cualquiera omisión, y con la de dar las rentas cobradas ó diligenciadas, de forma que haga constante no haber estado de su parte el defecto del atraso, la no recaudación ó pérdida de rentas.

5.

Para esto tendrá un libro foliado, y rubricadas sus fojas de los ministros de la junta y del escribano del hospital, con dia, mes y año, en el cual pondrá con distincion y separacion, para su mayor claridad, todos los ramos de que se componen las rentas, su monto anual, dias en que se cumplen los plazos, personas obligadas á su paga, en qué forma, y con qué calidades é instrumentos, en aquellos que permitan esta constancia.

6.

Asimismo tendrá otro libro, con iguales formalidades que el antecedente, y con tal correspondencia uno y otro, que fácilmente pueda venirse á lo que se necesite saber, cuyo libro ha de contener [guardándose el mismo órden del primero], los sugetos que hayan satisfecho, el ramo ó ramos de su encargo, los que fuesen dendores en todo ó en parte, con lo demas que sea oportuno, á que so tenga presente el estado de las rentas y evitar confusiones.

7.

Con igual exactitud y vigilancia interesará el oficio de mayordomo en las esistencias del hospital, para velar y celar que los enfermos estén bien asistidos, ver é informarse á qué hora van los médicos y el cirujano mayor, si cumplen sus obligaciones, si á los enfermos de una y otra facultad de medicina y cirujía se les administra todo lo que se les ha ordenado, de qué modo se portan los enfermeros y practicantes, si la comida está pronta á sus horas y de qué modo dispuesta, y en breve, si todos los empleados en el hospital acuden á sus respectivos cargos y obligaciones.

S.

Acudirá por su propia persona al consuelo de los enfermos, á inquirir de ellos cómo son asistidos, si ha habido falta en el cuidado, alimentos, medicina y demas, y no omitirá tambien reconocer por sí la cocina, su limpieza y aseo, como el de las demas oficinas, que sirven al hospital, para que puedan enmendar sus descuidos.

9.

Deberá igualmente reconocer por si mismo, y saber si los comestibles y demas géneros necesarios á la subsistencia, buen uso y asistencia del hospital, son de la mejor calidad y precios cómodos, tomando siempre recibo del sugeto ó sugetos que los hayan vendido, con toda especificacion de sus especies y valor, para que en tiempo lo compruebe el escribano.

10.

Puesto que el hespital tiene fondos suficientes á la curacion y completa asistencia de los enfermos, que en tiempos regulares acuden á su abrigo, cuidará el mayordomo de que la despensa esté bien proveida de todos aquellos géneros que pueden conservarse sin corrupcion, con cuya economía no solo se conseguirá la prontitud en su uso, sino haberse tales géneros á precios mas moderados, como que se compran en junto.

11.

Ha de ser de su cargo enterarse menudamente del modo como se gasta todo, y cómo, y á qué fines se distribuye respectivamente, para que el consumo vaya con la economía y órden que se requiere, sin confusion, ni á bulto, para que se evite cualquier estravío, sin que esta disposicion quiera decir ó dar á entender, que lo que los enfermos necesitan para su sustento, curacion, regalo, limpieza y demas que quiere una cabal asistencia en tal estado, se proceda con escasez, cuando esta se opone antes á la intencion de esta ordenanza, que á su cumplimiento, siendo compatible lo que dispone con la abundancia, y ésta con evitar los estravíos que en ella misma podrian tener muchas ocasiones, con el hecho solo de no procederse con regla y economía; y lleva tambien el fin de que advertido de esto el mayordomo, escuso la responsabilidad á que en conciencia es obligado, con peligro tambien de su honor, y especial confianza que de él se hace en tan vastos manejos, y de tanta variedad de especies; pues debe saberlo todo, y acudir á ello con particular conocimiento, porque de todo ha de dar ·cuenta.

12.

Estará siempre atento á las operaciones del boticario, para que no se valga de arbitrio alguno estraño en la composicion de las medicinas, ni adultere los géneros, ni use de unos por otros, sujetándose siempre á las reglas de su arte, y estrechamente á lo que los médicos y cirujanos recetaren, de que deberá hacerle cargo siempre que haya queja, ó que el tribunal del protomedicato halle en lo dicho, ó en otra cosa, algunos reparos resultantes de sus visitas: que para su cumpli-

miento se ha de valer el mayordomo de peritos de su satisfaccion, bien sean los médicos del hospital, ó bien de otros, sin perjuicio de la jurisdiccion del protomedicato.

13.

Sin embargo de la presentacion que ha de hacer el mayordomo de los libros del cargo y data, en la junta particular mensual para que reconozea el gasto de cada uno, y provea su aprobacion á lo que hallare correspondiente, como quiera que en los libros están todos los géneros mezclados, segun se fueren ofreciendo, ha de formar su cuenta formal y general al fin del año, con separacion de clases, circunstancias y tiempos, para que así se venga en conocimiento de lo que fuere necesario en todo él, en cada una de sus distintas especies, cuya cuenta ha de correr los mismos términos que hasta ahora, presentándola al Exmo Sr. virey para que la mande pasar al tribunal de cuentas á su glosa y liquidacion, despues al señor fiscal, y últimamente al señor juez del hospital, con cuyas circunstancia se procederá á su aprobacion, ó á lo que corresponda, advirtiéndose que dicha cuenta general la ha de dar el mayordomo con certificacion de lo acordado en juntas.

14.

Ultimamente ha de procurar con prudencia, sagacidad y toda reflexion, evitar los desórdenes que puedan ofrecerse, no solo en lo que mira á los enfermos, sino en el manejo de todos los individuos que se emplean en este servicio y cuidado; pues componiéndose el hospital de tanta variedad de gentes, se hace precisa su personal asistencia al menos tres veces al dia, en su mañana, tarde y noche, indispensablemente, ó las mas que la necesidad lo dictare, para que no haya discordias, emulaciones ni controversias entre los domésticos, sino que se acredite ser una casa de quien con verdad pueda decirse, que lo es de misericordia, para que guiando á todos este fin, no solo acuda cada uno al oficio que se le destinó en alivio de los miserables enfermos, mas tambien guarden entre sí tal union, hermandad y amor, que no destruyan el instituto.

TRATADO CUARTO.

Del capellan mayor, y dé los demas capellanes, y de sus obligaciones.

1.

Siendo conveniente que para la direccion de todo lo espiritual del hospital, haya en él una persona condecorada, y autorizada de todas las facultades que sean conducentes, á asunto tan recomendable é importante, como el de la espiritual asistencia, y consuelo de los indios: á este fin habrá un capellan mayor (que así deberá nombrarse, y no rector, segun lo consultado por el real acuerdo) nombrado por el Exmo. Sr. virey como vice-patrono, cuyo oficio, y tambien el de los capellanes, no siendo como no debe ser colativo ha de ser amovible adnutum, con justa suficiente causa; y este sugeto ha de ser de los mas meritados que se presenten, y que sepa á lo menos una de las dos lenguas, otomí ó mexicana, precediendo informe del señor oidor en turno juez del hospital, y prefiriendo los que hubieren servido en el mismo hospital, y en quien concurran la graduacion, y demas circunstancias que lo hagan respetable, y conduzcan á conservar la subordinacion de los otros capellanes.

2.

El actual capellan mayor precisamente por su vida, ha de gozar el salario de setecientos cincuenta pesos; y los demas que le sucedieren solo han de tener setecientos, sin otra gratificacion, racion ni emolumentos por razon de tal capellan mayor, con la obligacion precisa que ha de tener de decir los jueves de todas las semanas la misa de renovacion del Santísimo Sacramento; y en caso de que no pueda decirla, encargarla á otro de los capellanes, ó por impedimento de estos, á otro sacerdote, dando la limosna por su cuenta á la pitanza ordinaria. Y ha de tener asimismo vivienda la mas decente y proporcionada, dentro del propio hospital, por no ser conveniente la separacion, ni el que haya otra puerta que la principal, y única del mismo hospital, por donde deba todo gobernarse.

3.

Habrá otros dos capellanes, primero y segundo, que tendrán cada uno quinientos veinticinco pesos anuales, sin otro sueldo, gratificacion, ni emolumentos, porque á esta cantidad se ha reducido todo cuanto en los tiempos anteriores han gozado á mas de sus salarios, por gratificaciones y raciones; y han de tener vivienda dentro del mismo hospital, sin que puedan vivir fuera: entendiéndose que la asignacion de quinientos veinticinco pesos corra tan solamente por la vida de los actuales capellanes, y que en lo sucesivo solo tengan quinientos pesos cada uno.

4.

Habrá otros dos capellanes, primero y segundo, con el título de agonizantes, para que puedan auxiliar á los indios en este último estado, los cuales tendrán cuatrocientos pesos anuales cada uno, sin otro salario, racion ni emolumento, y tendrán habitacion precisa dentro del mismo hospital.

5.

Todos los referidos cuatro capellanes han de ser idiomas, dos en el otomí, y dos en el mexicano, por ser los mas frecuentes y usuales entre los indios de esta gobernacion, y cuando ocurra algun enfermo estraordinario de otro idioma, tarasco, totonaco, masahua, ó alguno de los del norte de esta América, de que no sea perito alguno de los capellanes fijos de este hospital, en tal caso, el capellan mayor instantáneamente proveerá esta necesidad, solicitando quien confiese y auxilie al tal enfermo, ó entre los elérigos de fuera, ó entre las sagradas religiones, quedando á arbitrio del capellan mayor no solo la manutencion decente del capellan estravagante, sino la gratificacion que estimare correspondiente á su trabajo, para la cual ocurrirá al proveedor 6 mayordomo, quienes le habrán ministrar uno y otro para el caso particular de algun enfermo, ó para el general de alguna epidemia. en caso de vacante, el que pretendiere la plaza no solo ha de presentar las licencias necesarias que tenga para confesar hombres y mujeres, sin limitacion de tiempo, y para predicar, sino tambien certificacion del catedrático de lengua mexicana (si fuere de ella la plaza) de

que está bien instruido; y si fuere de la otomí, se ha de nombrar sugeto que lo examine, y certifique del mismo modo. Que si las licencias que han de presentar los capellanes para confesar hombres y mujeres en el idioma no tuvieren esta espresion, se ha de certificar su suficiencia por el catedrático del idioma, y que vacando alguna capellanía, se ha de nombrar otro del mismo idioma que lo era su antecesor; y si se presentare algun pretendiente que sepa dos idiomas de indios, sea preferido, por la utilidad que resulta á la administracion espiritual, concurriendo en él las demas circunstancias.

6.

Que á conformidad de lo pedido por el señor fiscal, D. José Antonio de Areche, en su respuesta de once de Setiembre de mil setecientos setenta, y de lo resuelto por S. M. en la real cédula de aprobacion de estas ordenanzas, su fecha en San Lorenzo, á veintisiete de Octubre de mil setecientos setenta y seis, permanezca sin novedad abierta la iglesia pública de este hospital, como lo está. Y respecto á que la primera atencion de los capellanes, debe ser la asistencia á los enfermos, para que en ella no hagan falta alguna, se les prohibe espresamente que puedan encargarse de sermones en esta ú otra iglesia, previniéndoles se abstengan aun de hacer los oficios de altar ó de asistir, aunque esto ocupe poco tiempo, cuando estén de semana, ó puedan hacer alguna falta á los enfermos, por pequeña que sea, y aunque se dejen de hacer las funciones de iglesia, por no haber otros eclesiásticos de fuera que se encarguen de ellas.

7.

Que siendo cierto el estado ruinoso de la capilla interior, nombrada de San Nicolas Tolentino, ocurra el mayordomo al Exmo. Sr. virey, para que en la forma acostumbrada se determine su reparo.

8.

Que respecto á que hasta aquí no se ha celebrado oficio alguno general por las almas de los infelices indios que allí mueren, se haya precisamente de celebrar un aniversario por las almas de los referidos in-

dios, á costa del hospital, ó en el dia de difuntos, ó en otro de su infraoctava, segun se estime mas conveniente, cuyo costo anual, modo y solemnidad con que deberá celebrarse, se determinará y fijará por la real junta.

9.

Que à conformidad de lo que pidió el Sr. fiscal D. José Antonio de Areche en su citada respuesta, y consultó el real acuerdo en su voto consultivo de diez de Diciembre de mil setecientos setenta y dos, se estinga la cofradía ó congregacion, que con la advocacion de Ntra. Sra. de los Dolores, se halla en la iglesia pública de dicho hospital, sin que se pueda trasladar á otra iglesia, por haberse fundado sin licencia real, y que así se esprese al Illmo. Sr. arzobispo en oficio que se le pase, para que en su inteligencia disponga lo que á su jurisdiccion convenga. Y que se mantenga sin novedad la otra congregacion, que con el título de la Santa Escuela de María Santísima, está fundada en la capilla interior, que con título de San Nicolás, se halla en cl mismo hospital, respecto á que para su continuacion se obtuvo real cédula con fecha de treinta y uno de Julio de mil setecientos cincuenta y siete, y á otras justas y piadosas consideraciones, que se han tenido presentes; siendo una de ellas lo que puede conducir la misma congregacion á que se tome por fundamento para establecer en ella una hermandad útil al propio hospital, con las luces de la congregacion, que en el real general de Madrid, fundó el venerable Bernardino de Obregon: por lo que á este fin se encargará á la dicha Santa Escuela, que trate inmediatamente de formar unas ordenanzas, que tengan por uno de sus principales objetos la atencion, consuelo y servicio de los enfermos de este hospital; y que dispuestas que sean se presenten al Exmo. Sr. virey, para que con audieneia del señor fiscal, providencie sobre su contenido y observancia, lo que sea y tenga por conveniente. Y que desde luego quede entendido el capellan mayor, y los demas de este hospital, que no han de tomar á su cargo el oficio de director de esta congregacion y que en el caso de que alguno en la actualidad lo tenga, deberá inmediatamente cesar en El, porque así para la presente, como en lo succeivo, deberá elegirse para director otro eclesiástico distinto de los capellanes.

10.

Que ha de ser de cargo del capellan mayor, todo lo conducente à la iglesia y sacristía, y demas del culto divino, entregándosele los paramentos todos por inventario, de que tendrá una copia autorizada por el escribano el mayordomo ó administrador, y otra en la misma forma ha de existir en el archivo, para su debida y necesaria constancia.

11.

Que el capellan mayor en todos los actos y funciones que se ofrezcan en dicho hospital, en razon de su empleo y oficio, ha de presidir siempre á los demas capellanes, y éstos le han de obedecer y estar subordinados en todo lo necesario y concerniente al cumplimiento de sus encargos, y cuando no baste su autoridad y direccion á corregir o contener alguna transgresion ó abuso, deberá informarlo al señor oidor juez de dicho hospital, para que con instruccion del mayordomo se provea el remedio oportuno.

12.

Que en el caso de vivir fuera de la casa el mayordomo, como sucede en la actual constitucion, y en el ínterin se le fabrica vivienda, debe ser de precisa obligacion del capellan, celar que el portero del Hospital Real, cumpla con la de su encargo en abrir y cerrar las puertas á las horas regulares, y estar en puntual obligacion de franquear-fas á los heridos enfermos que ocurran á deshora de la noche, cuidando al mismo tiempo el que los dependientes de la casa no entren ó salgan despues de la hora destinada, sin que lo pida la necesidad, y que durante la noche, especialmente desde las diez, se observe silencio en las enfermerías y en el resto de la casa.

13.

Que el capellan mayor ha de tener un libro en su poder de entradas y salidas de los enfermos, con la claridad y distincion posible, que costeará el mayordomo, y otro tambien separado en que se asienten los muertos, con espresion del dia, mes y año, y las partidas de entierro, con la distinción de si otorgó ó no testamento, su estado, vecindad y domicilio; siendo á su cargo el dar las certificaciones que se le pidieren por los párrocos é interesados, libres enteramente de derechos, poniendo el hospital el papel y amanuense; sobre cuyo importante punto se le encarga al capellan mayor la conciencia, y tambien sobre que con motivo alguno no se dilaten dichas certificaciones. Y el gasto de papel y amanuense que en ellas se causare, se deberá pasar en sus cuentas al mayordomo, por estimarse como de hospital ó anexo á ella.

14.

Que en todos los dias de precepto, así dicho capellan mayor, como los cuatros capellanes referidos, han de decir precisamente misa en las salas de las enfermerías, en altares que, con toda la decencia correspondiente, á costa del hospital, se dispongan de modo que puedan oirla todos los enfermos; pues aunque su misma situacion los escusa de esto, no puede escusar á los que se la deben decir, teniendo como tienen obligacion y comodidad para ello, y especialmente en los dias que obliga á los indios el precepto de oir misa, quedando la intencion libre á los capellanes para que las apliquen segun sus particulares obligaciones ó cargas, y á el arbitrio del capellan mayor la distribucion de altares y celebrantes, y si algunos enfermos quisieren comulgar en la misa, se les dé este consuelo.

15.

Que será á cargo del capellan mayor absolutamente la administración de todos los sacramentos de penitencia, viático y estremaunción, de modo que en esto ha de pouer su principal cuidado, para que luego que entren en dicho hospital se confiesen: sobre cuyo punto, como principal, se le encarga la conciencia: y para el puntual cumplimiento de lo contenido en esta ordenanza ha de alternar el capellan mayor con los dos capellanes que estavieren de turno.

16.

Que el capellan mayor ha de estar instruido siempre de lo que interiormente pasa en el hospital, y de cuanto puede pertenecer á la asistencia espiritual, caritativa 6 curativa, y alimentaria de todos los enfermos, teniendo presentes las obligaciones de todos y cada uno de los empleados, para precaver, en cuanto le sea posible, por sí y por medio de los informes de los capellanes, y de los demas empleados los descuidos y defectos que hubiese, y en el caso de no poderlo remediar por sí solo, dará cuenta al mayordomo, y si esto no bastare al señor oidor que fuere juez para que aplique el debido remedio.

17.

Que á los referi los fines, los cabos de las salas, ó enfermerías, así de medicina como de cirugía, le han de pasar diariamente papeleta al capellan mayor de los enfermos que se han mandado disponer, y están en estado de auxiliarse, para que no siendo bastantes los capellanes de número, ó que están en turno, disponga la pronta asistencia de los otros capellanes, y en los casos de epidemia ó peste, consulte lo necesario al señor juez oidor, para que prontamente, y sin esperarse al recurso de la junta, se dén las providencias efectivas á su mas importante auxilio.

18.

Que el capellan mayor, siempre que le sea posible, ó por sí mismo ó encargándolo á otro de los capellanes, ha de hallarse presente á la distribucion de la comida y cena, á fin de observar, precaver ó corregir todos y cualesquiera defectos que advirtiere, ó dar cuenta, si no pudiere remediarlos.

19.

Que el capellan mayor, y demas capellanes, totalmente se abstraigan de cuanto, por no concernir á la hospitalidad, solo puede embarazarles ó impedirles el cabal desempeño de su instituto; y así se escusarán de predicar ó confesar en otra cualesquiera iglesia que no sea la del hospital, que se ha de mantener sin novedad como hasta aquí, segun previene la ordenanza sesta de este tratado, respecto á que cualquiera distraccion suya en estos casos, haria una falta á la asistencia de los enfermos, que debe ser su principal atencion y cuidado, y por tanto procurarán con particular exactitud no encargarse do estas ocupaciones ú otras, que les usurpen el tiempo que necesitan

para desempeñar pronta y cumplidamento su obligación y especial destino.

20.

Que hallandose justamente impedido el capellan mayor, por enfermedad ú otro motivo temporal, para presenciar ó intervenir á las funciones de su cargo, debe subrogarse en su lugar, con la misma obligación y facultades, el capellan mas antiguo, y por su órden y antigüedad los demas capellanes.

21.

Que siendo éstos, y mucho mas el capellan mayor, acreedores á proporcion del mérito que contraigan en una ocupacion de tan sobresaliente recomendacion, como la de la asistencia á este hospital, se suplique á S. M. la estension de la gracia y real decreto de veintisieto de Octubre del año de mil setecientos cincuenta y cinco, á favor do los empleados en esta casa; para que con los informes de la junta y del Exmo. Sr. virey, sobre su mérito y servicios, puedan ser consultados en este reino las vacantes eclesiásticas, así en este reino en los curatos y otras, como por la real cámara; con lo que escitados otros, no faltarán sugetos de graduacion y conducta, que sirvan con el mayor esmere, á beneficio de los pobres indios.

TRATADO QUINTO.

De otras obligaciones y ejercicios de los capellanes.

1,

Que á mas de los cuatro capellanes arriba dichos, y en el caso que lo permitan las cortas rentas que hoy tiene el hospital, puedan crearse otres de los idiomas totonaco, mazahua y tarasco, que sean examinados, y aprobados en sus idiomas respectivos por el ordinario, y que tengan las licencias necesarias, los cuales han de vivir dentro del hospital, sin que en esto, como ni en la vivienda del capellan mayor, pueda ni deba dispensarse.

Que todos los capellanes han de ser propuestos al Exmo. Sr. virey por el señor oidor juez que fuere de dicho hospital, con precedente informe del mayordomo administrador, consultando tres sugetos, los mas aptos, para que de ellos pueda escogerse el mas meritado: en la inteligencia, que los dos capellanes mas modernos han de tener su ascenso de agonizantes á capellanes ordinarios.

3.

Que en atencion, á que no pueden bastar los dos capellanes de lengua otomí, y los dos de mexicana, mayormente en los tiempos de epidemia, en que suelen ocurrir al hospital muchos indios de fuera, ó para el caso que ocurran de los idiomas totonaco, mazahua, tarasco y otros del Norte, á cuyo auxilio debe ocurrirse aunque fuere muy raro el caso, no teniendo al presente el hospital fondos bastantes á mantener de pié los capellanes respectivos á estos idiomas, se previene que en tales casos, no siendo suficientes el capellan mayor, y demas del hospital, para la administracion de sacramentos, sean obligados á ocurrir á él, no solo los religiosos del órden de San Francisco, y demas de las otras religiones que entiendan el idioma, sino tambien los elérigos, sin estipendio alguno.

4.

Que los cuatro capellanes fijos han de turnar igualmente en el ministerio, calidad ó clase, en esta forma: los dos, el uno de lengua mexicana, y otro de la otomí, han de ocuparse por dias ó por semanas en la asistencia ó auxilio de los moribundos, en calidad de agonizantes, sin separarse de las enfermerías en habiendo enfermos de gravedad, y á este tiempo los otros dos se han do ocupar en la alministración de sacramentos y hacer los entierros, turnando con clos el capellan mayor en dicha administración, y acabado el término, han de entrar éstos últimos á ejercer de agonizantes; de modo que la asistencia al hospital ha de ser continua, y solo ha do ser el turno en calidad ó clase de ministerios mas gravosos, y los que permiten algun descanse.

Que ha de ser de precisa obligacion del capellan que estuviere en turno, luego que se reciba algun enfermo, instruirle y catequizarlo, disponiéndolo y preparándolo para que reciba por lo menos el santo sacramento de la penitencia, y con acuerdo de los médicos y cirujanos el santo viático; y á mas de esto ministrarles la sagrada comunion, siempre que por devocion la pidan, y á que deberán exhortarles segun tengan por conveniente, procurando que en este hospital no solo se les franquee la medicina corporal en abundancia, sino tambien la espiritual, principal objeto de los padres capellanes.

6.

Que para la misa que han de decir precisamente en todos los dias festivos, aunque no scan de precepto, en las enfermerías, conforme á lo ya prevenido en la ordenanza catorce del tratado antecedente, deberán observar la hora que les diere el capellan mayor, segun la distribución que hiciere en el dia, de las misas y salas, para que siendo despues de pasada la visita de los médicos y cirujanos, no se distraiga la atención de los enfermos, ni se embarace su pronta curación.

7.

Que habiendo enfermo de peligro, no lo puedan dejar solo, alternándose aun para comer, y en las horas de descanso preciso; y cuando no lo sufra la alternativa de los dos que hacen de agonizantes, por haber muchos enfermos de peligro, ó en agonía, en este caso han de alternar loz otros dos, y hasta el capellan mayor, consultando al consuelo de los moribundos en aquel tremendo lance.

ξ.

Que por ningun motivo han de salir los capellanes por la noche, ni quedarse á dormir fuera del hospital, y para ausentarse por poco tiempo, ha de preceder precisamente informe del capellan mayer, y licencia in scriptis del señor juez, con calificacion de causa, vervi gracia

per enfermedad ó convalecencia; y siendo por algun mas tiempo, sea dejando quien subrogue; y que sea perito y examinado en la lengua, y con las licencias necesarias; porque siendo tan preciso como importante el espiritual ministerio, y tan escaso el número de los capellanes, se debe precaver de este modo el daño que orignaría su falta.

.9.

Que han hacer los entierros, poniéndose la capa el que estuviere de turno, sin llevar derechos, salvo que el difunto deje bienes, y sus herederos quieran dar alguna limosna, graciosa y voluntariamente, por alguna especialidad, como es la asistencia del capellan mayor, á de alguno de los otros capellanes, que entonces se han de repartir igualmente entre todos: con la advertencia de que en la limosna nada se ha de regular por razon de sepultura ó fábrica, por ser ésta y el suelo de los indios; y así cualquiera esceso se ha de convertir en misas por el difunto que entre sí repartirán los capellanes.

10.

Que si los convalecientes pudiesen reducirse á separadas salas, lo que será muy conveniente siempre que lo permitiesen la situación del hospital, y el número mas ó menos cepioso de los enfermos, en este caso los capellanes que no turnen de agonizantes, les hagan una ó mas pláticas á la semana, y tengan especial cuidado de que al anochecer se reze el rosario, á que asistan los familiares y sirvientes que no hagan falta, teniendo especial cuidado, así el capellan mayor como los demas capellanes, en que todos los sirvientes de la casa, cumplan con las obligaciones de cristianos, sin dar la menor nota ó escándalo, y principalmente cada uno en los ministerios de su cargo.

11.

Que siendo laudable por una parte, la costumbre de que en las enfermerías de hombres no entre mujer alguna, ni por el contrario, hombre alguno en las de mujeres, por evitar los inconvenientes que podrian seguirse, cuando no hay conocimiento de la relacion ó parentesco, y por evitar la introduccion de comestibles, que puedan invertir la cura 6 dicta necesaria; siendo por otra parte muy doloroso y sensible el total divorcio del marido y mujer, de los hijos y los padres, con el conflicto 6 lance que los conduce al mismo hospital, que es uno de los retraentes que tienen los indios para no disfrutar este alivio, prefiriendo el morir con los suyes en sus jacales 6 miserables chozas, se observe en esto el prudente y sabio temperamento que dicta la piedad cristiana, y el capellan mayor y los padres, á quienes se encarga la conciencia, siempre que instruidos del parentesco no pulsaren inconveniente, puedan dispensarles á los deudos y principalmente á las mujeres, maridos, hijos y padres, el alivio y consuelo de poderse ver y comunicar, como esto sea en presencia de los mismos capellanes, por tiempo corto, en heras regulares, y sin incomodidad de los demas enfermos de las salas.

12.

Que en consecuencia de que el capellan mayor que se nombrare en el hospital, ha de hacer en él todas las veces y funciones de cura, en cuanto á dicha hospitalidad concierne (á ejemplar de como se practica en el hospital real de Madrid), todos los capellanes que al presente hay en él, y que en adelante se crearen, han de ser sus tenientes, para suplir por él las funciones á que se halle impedido.

TRATADO SESTO.

Del colector.

1.

Que el colector se mantenga sin novedad, como hasta aquí, y que en caso de vacante se nombre por el Exmo. Sr. virey, como vice-patrono, á proposicion del ordinario, el que haya de servir este oficio, como no sea alguno de los capellanes.

2.

Será á cargo del colector el percibir todo lo que los fieles dieren en el dia lúnes por la mañana de cada semana, en la víspera, dia y octava de la conmemoracion de los difuntos, que es cuando regularmente ocurren mas limosnas, y en otros cualesquiera dias del año, en que se ofrezean, para misas y otros sufragios, por las almas de los indios; y asimismo, lo que mandaren en testamento ó fuera de él, en cualquiera manera, sea en mucha ó poca cantidad.

3.

Estas limosnas las ha de distribuir el colector, segun la intencion y fines del bienhechor, prefiriendo á los capellanes del hospital, y cuidando tambien á los sacerdotes pobres; pero no ha de poderles adelantar limosna alguna, en mucha ni poca cantidad, para que vayan diciendo las misas, y descontando el suplemento, porque las limosnas que á este intento se dieren, han de distribuir, como los demas sufragios, segun se fueren ofreciendo, cen la misma prontitud y con la propia pitanza que se diere; sea la ordinaria ó mayor, de forma, que todo corresponda literalmente á la intencion de los fieles.

4.

Tendrá este colector dos libros, el uno para anotar las misas y demas sufragios, que por testamento, ó por otra cualquiera disposicion ó limosna se hayan de celebrar, segun la determinacion ó súplica de los fieles, pitanza ó limosna que ofrecieron, con dia, mes y año; el otro para que conste la distribucion entre los presbíteros, escribiendo sus nombres y firmando éstos. Que procure con particular cuidado que las misas se celebren en el dia que los fieles elijan, y que proceda con atencion piadosa á los presbíteros pobres, como está advertido, y que mas frecuenten el hospital, con dia, mes y año, que diga correspondencia con el primer libro, para que fácilmente puedan verse, y calificarse en sus reconocimientos.

5.

Si las limosnas para misas y otros sufragios, llegaren á ser tan cuantiosas, que no se pueda satisfacer con prontitud, por la inópia de sacerdotes, ó por otras ocurrencias que justamente lo impidan, como podrá acontecer en el dia de Todos Santos, y subsiguiente de difuntos, en quo se esperimenta numerosa la concurrencia de los fieles, y abun-

dante la limosna para misas y otras devociones, para tales ocurrencias, siguiendo lo prevenido por las leyes de Indias, y autos acordados de esta real audiencia y superior gobierno, que dispusieron cerca del seguro de los bienes de comunidad pertenecientes á los indios, y con mucha mayor razon debe entenderse de tales bienes y limosnas á beneficio de sus almas, y con presencia de lo dispuesto por el concilio mexicano tercero, libro tercero, título quinto, párrafo diez y nueve, se tendrá una area con dos llaves, que mantengan el capellan mayor y el mas antiguo de los otros respectivamente, para que concurriendo ambos y no uno solo, se introduzcan y guarden tales limosnas, y en la misma forma se saquen y distribuyan cada semana; lo que ha de constar tumbien en los libros prevenidos, como del depósito, saca y distribucion; á concurrencia de los referidos capellanes y colector.

G

El colector deberá tener en su poder dichos dos libros, y todos cuantos papeles fueren de su administracion, para que se reconozean al tiempo; y cuando dé sus cuentas, que deberá ser cada vez que se las pidan. Y para la posesion que se le dé del empleo, sea en el modo que se haya acostumbrado, jurando en toda forma, ante los ministros de la junta, usar bien y fielmente el oficio.

TRATADO SETIMO.

De los médicos.

1.

Los médicos de este hospital son dos, y en easo de vacante ha de nombrar el Exmo. Sr. virey, á proposicion de la junta, y no del mayordome: entendiéndose que los que así se nombraren, á mas de la aprobacion que tienen del tribunal del protomedicato para el uso y ejercicio de la facultad, se ha de procurar que sean siempre de los mas hábiles, y de mayor aceptacion en ella, activos y de largas esperiencias y conocimiento del país, consiguientemente de las naturalezas y complexiones de los indios, su modo de vivir, alimentos y bebidas de que usan, enfermedades que por lo regular les son propias á sus na-

turalezas y complexiones nativas; pues todo esto puede conducir al acierto en la curacion de sus dolencias, especialmente las epidemias & que son propensos. Y han de jurar cumplir con su obligacion, conforme á lo dispuesto por estas ordenanzas, ante el señor juez del hospital, al ingreso en sus oficios.

2.

Tendrán estos dos médicos entre sí buena correspondencia y union, para que conformes y caritativos en la asistencia de los miserables indios, correspondan los efectos á sus deseos, procurando obviar toda disputa y disencion entre sí de la facultad, especialmente en presencia de los miserables indios, á quienes no por serlo, ni por su humildo rendida condicion, han de ver con menos empeño en las dolencias; antes por lo mismo deberán asistirlos con aquel celo que es tan propio á esta obra de misericordia, sin tracrles á la memoria otros respetos verdaderamente humanos, aunque no desatendibles á su obligacion.

3.

Cada uno de estos médicos asistirá con puntualidad á las enfermerías que le están destinadas y le toquen, sin escusarse por esto de concurrir en casos urgentes para algun enfermo á la sala que no sea suya, sino del compañero; perque ambos se han de auxiliar mútuamente, sin escasear las asistencias, en especial, cuando el enfermo, ó el mismo compañero lo pida, ó el caso lo requiera por la urgencia, y no hallarse presente el médico á quien toca.

4.

Que sus visitas no han de ser, como hasta aquí, á la mañana solamente, sino tambien por las tardes, aquellas entre siete y ocho, y éstas entre cinco y seis; en las cuáles se han de manejar con espacio y reflexion, aunque los aguarden otras ocupaciones; pues ninguna, sea la que fuere, les puede ser mas precisa y de su obligacion. Y no porque se les impongan las de estas diarias visitas de mañana y tarde, deberán escusarse si son llamados á otra cualquiera hora del dia, ó de

la noche, por estrafia que sea, en algun caso que pida su asistencia, como lo ejecutan en una casa particular para el propio fin, especialmente cuando sen médicos asentados en ella, considerando que puede ser tal la gravedad del accidente, y tales sus circunstancias, que acaso no sea suficiente la pericia del practicante mayor que vive dentro del hospital, para ocurrir á su remedio.

5.

Que á su entrada en el hospital, se hará con la campana señal, la que se acostumbra, para avisar los practicantes y enfermeros á quienes corresponda, y puedan estar prontes con el mancebo de botica y proveedor, á todo lo que es propio y de la obligación de éstos empleados, para que imponiendo á los médicos en lo que deben tener presente para su gobierno en la facultad, no haya confusion, ni suceda alguna equivocación, que puede ser muy nociva á los miserables enfermos.

6.

Tengan los médicos particular cuidado con los libros recetarios del practicante mayor, y mancebo ú oficial de botica, recorriéndolos despues de haberse escrito en ellos las recetas, para que corrijan el error que puedan tener, y no los firmarán hasta haberse enterado bien, y visto si sus números corresponden al que tienen las camas de los enfermos.

7.

No pondrán menos cuidado en el libro de los alimentos, haciendo se escriban con espacio y reflexion, para que á cada enfermo se le administre el que le corresponda, por la mucha parte que tiene la dieta en la curacion, y porque caben muchas equivocaciones y descuidos en ellos, aunque sin malicia, por poca refleja ó advertencia; amonestando siempre á los que estuvieren encargados de su distribucion que no la inviertan, aun con gusto y súplica de los enfermos, en quienes, y mas los indios, será muy frecuente el apetito, lo que pueda serles contra las reglas de la prudencia, y las que los médicos habrán hallado congruentes para el acierto.

Tambien deberán los médicos acudir á las salas de cirujía, no solamente porque las enfermedades que les son propias traen por lo regular síntomas que no alcanza la cirujía; ni es justo se le permita calificar, ni curar, á alguno que no está aprobado de medicina, sino para no permitir tampoco que el cirujano prescriba medicamentos que no son de su instituto, como purgas, vomitivos y otros de esta gravedad. E igualmente deberán acudir á dichas salas, siempre y cuando el cirujano hallare por conveniente consultar con ellos.

9.

Hallándose alguno de los médicos legítimamente impedido para las visitas diarias, si el hospital no tuviere tantos enfermos que pueda por sí solo el otro médico asistirlos, avisará prontamente el que estuviere necesitado á faltar, para que supla por él esta obligacion, ó en el mismo caso de no haber copia de enfermos, ó de que sea crecido su número, enviará uno de su satisfaccion, para que supla su falta, con aviso anticipado y por escrito al mayordomo, en que tambien le manifieste la razon de ella: cuya novedad, no siendo de muy poca duracion, que es la que puede tolerarse, si la junta mensual estuviere cercana al dia en que esto acaczea, lo participará á ella el mayordomo, y en caso de no estarlo, al señor juez oidor "para que provea el debido remedio.

10.

Cuidarán asimismo los médicos de la aplicacion de los praeticantes de su facultad, observando si son 6 no puntuales en el cumplimiento de su obligacion, y á las instrucciones que deberán ir tomando, corrigiéndoles por sí sus defectos, y avisando en caso necesario al mayordomo, para que lo ponga en noticia de la junta, advertidos de que como han de ser de eleccion de los mismos médicos pueda proporcionar el remedio; estos praeticantes, y propuestos al mayordomo, para que los admita al servicio del hospital, serán responsables á sus faltas.

Que aunque hasta aquí los médicos no han vivido dentro del hospital, respecto á no haberlo permitido el estado actual de su fábrica, deberán en adelante vivir precisamente en él, así ellos, como todos los demas empleados en dicho hospital, especificados en estas ordenanzas, y que hoy din no la tienen, como son, á mas de los referidos médicos y cirujanos, el capellan mayor, capellanes, mayordomo, proveedor y demas oficios necesarios. Y para que todos vivan indispensablemente dentro del mismo hospital, aunque sea del modo paulatino, que fuere permitiendo lo sobrante de sus rentas, se les irán fabricando las viviendas necesarias, supuesto que hay terreno suficiente para todas en el recinto de dicho hospital; y cuando esto no alcance, aunque sea construyendo un puente sobre la acequia con que linda dicho hospital, para coger á opuesta banda de ella el terreno que sea suficiente, y quo pedrá comprarse muy barato, quedando por medio de dicho puente comunicables las viviendas que allí se fabricaren con el recinto del hospital: para cuyo efecto, y que todas las viviendas tengan aquella comodidad proporcionada á todos los referidos empleados, conforme á la graduacion y esfera de sus oficios, precederá un plan que se forme de toda la obra que se hubiere de hacer, con cálculo de sus costos, para que visto y examinado todo por el señor juez oidor de dicho hospital, con precedente consulta de S. E., y vista del señor-fiscal, se ponga en planta la obra, llevándose una cuenta y razon formal de todos sus costos, para que anualmente se sepan los que se han erogado, v se dé razon á la junta de lo que aquel año se ha fabricado, para su debida constancia y reconocimiento; cuya cuenta separada llevará el maverdomo administrador, como que ha do correr con su fábrica.

12.

Los médicos y cirujanos de este hospital gozarán de salario que se les asigna en el tratado trece, donde se espresan los que deberán gozar todos los empleados en él; y á mas del que han gozado se aumentarán cien pesos á cada médico, por el gravámen de las dos visitas diarias, previniéndose que ha de cesar este aumento, en verificándose que se les dé casa dentro del mismo hospital, y se advierte que las vi-

sitas de la tarde se han de hacer por un solo médico, turnando con el otro por semanas.

TRATADO OCTAVO.

De los cirujanos.

1.

Lo mismo que se establece á los médicos en cuanto á las asistencias diarias, su puntualidad y exactitud, en cuanto á las visitas irregulares, y en todo lo demas que proporcionalmente les toque, se debe entender en órden á los cirujanos, porque suelen ser mas urgentes las enfermedades propias de sa arte, que algunas de las médicas, como que en el pronto socorro de una herida, puede consistir la vida del paciente. Y en este supuesto, para su nombramiento se ha de observar lo mismo que para el de los médicos, y han de jurar como estos al ingreso en sus oficios el cumplimiento de su obligacion ante el señor juez del hospital. Y respecto al gravámen de las dos visitas diarias, que tambien se aumenta á los cirujanos, aunque por lo que mira á la de por la tarde, con la misma alternativa por semanes que á los médicos, se aumentarán tambien cien pesos de salario á cada uno de ellos, de que solo lograrán, mientras se les dé casa dentro del hospital.

2.

Que el cirujano mayor, no por serlo, ni por la asistencia y obligacion del segundo cirujano, descuidará de sus asistencias; porque indispensablemente ha de ocurrir por mañana y tarde á la visita de los enfermos, tomar razon de los que hayan entrado nuevamente, de su accidente, de su curacion, y estado del que tengan los que haya visto, hasta enterarse bien de todo, para que arregle su método.

3.

Cuidará asimismo de que los practicantes de esta facultad, estén atentos á todas las operaciones, se instruyan de todos los instrumen-

tos necesarios, su ejecucion, modo de hacer los preparativos y medicinas posteriores.

4.

Que hará ó mandará hacer, si lo hallare por conveniente, todas las operaciones de cirujía, y curará por su mano á todos los enfermos que las hubieren sufrido, hasta estar fuera de riesgo.

5.

Cuidará no se haga operacion, como de sacar la piedra de la vegiga, amputaciones, bubunosela, y otras de esta gravedad, sin acuerdo del segundo cirujano, y practicante mayor, dando cuenta al médico ó médicos de la casa, por si en su facultad reconocieren algun contraindicante que lo impida, si bien en tan arduas operaciones, siempre será de prudente precaucion, no pasar á alguna sin que el médico reconozca tambien al paciente.

6.

En estas mismas grandes operaciones de cirugía, hará tambien que uno de los practicantes de ella no se aparte de la cabecera del enfermo, haciendo por horas una eleccion distributiva entre ellos, para quo cada uno el dia siguiente le dé cuenta de todos los fenómenos que ocurrieren en el tiempo de su encargo, y asimismo para que avise con prontitud si al enfermo le asaltare algun accidento que pida instantáneo auxilio.

ĩ.

Fuera de las curaciones de mañana y tarde, y del especial encargo del practicante de guardia, sobre los enfermos de mayor cuidado, el segundo cirujano les hará tercera visita antes de recogerse, en companía del practicante mayor, para no perder de vista el estado de sus dolencias, y repetirles, si lo hallare por necesario, los remedios propios á su alivio, especialmente á aquellos cuyas operaciones les hayan contraido dolores, ú otros síntomas inescusables á las mas acertadas operaciones del arte.

Siempre que hubiese el cirujano mayor de elegir practicantes que ayuden á las operaciones de sus respectivos enfermos, deberá examinarlos, y proponer al mayordomo los que hallare mas hábiles é inteligentes, para que con esta aprobacion los pueda elegir; y procurará que cada uno tenga aquellos instrumentos que pueden ser útiles en el estado de su instruccion y práctica, con el aseo, limpieza y condiciones con que deben manejarse para el acierto.

9.

Si por justo impedimento no pudiere asistir á las curaciones de manana y tarde, será de su obligacion enviar aviso al segundo cirujano, para que con el practicante mayor haga la visita á la hora acostumbrada, y no se estravie el método que se establece, no omitiendo prevenirle lo que hallare conveniente acerca de alguno ó algunos de los enfermos de su inspeccion.

10.

Tendrá cuidado uno y otro cirujano, y especialmente el segundo, de que estén prontas y abastecidas todas las prevenciones que son anoxas á las operaciones y curaciones de esta facultad; como vendas, hilas, trapos, planchuelas y demas aparatos útiles, especialmente para el puntual socorro de los actuales dolientes, y á este efecto, estará acorde con el proveedor, para que éste los haga disponer y prevenir con tiempo, y que se tengan siempre á la mano en una area ó armario, de suerte que no sea necesario aguardar á que se busque ó formen para su uso, que regularmente es ejecutivo.

11.

Igualmente tendrá cuidado de que en una ó dos proporcionadas cajas que se formarán de hoja de lata con correspondientes divisiones, haya ungüentos, compresas, tinturas, espíritus, emplastros, y demas aparatos regulares y frecuentes á la cirujía, y á sus ejecutivas operaciones, esceptuándose solo de esta prevencion manual lo que no sea de regular uso, y se haya do traer pronto de la betica del hospital, observando en todo una prolija economía, á fin de que en su custodia no pierdan estos medicamentos de su actividad y virtud; y para que en tal acontecimiento se reemplacen, librando sus boletas al proveedor para que se despachen en la botica, con atencion al número de enfermos existentes, á sus actuales dolencias y á todo lo demas que debe ser de la inspeccion del cirujano segundo.

72.

Cuidará asimismo de que los practicantes de cirugía hagan sus tépicos correspondientes, y mandados en la visita, como tambien cuanto se hubiere ordenado en ella así de alimentos, do sustancia, sangrías, ventosas y otras operaciones de este tenor.

13.

Aunque al practicante mayor le sea libre asistir y curar de primera intencion al herido que entre en ocasion que no está pronto el cirujano mayor ó segundo, entendiéndose esto en el caso que la herida sea leve, sin embargo, deberá el practicante dar cuenta á uno de los dos cirujanos, ó informarle, para que por si reconozea al paciente, y vea no solo la herida, sino la curacion que se ha ejecutado, mayormente cuando puede acontecer que el juicio del practicante no haya correspondido en uno ú en otro, la herida ó su curacion, al mayor conocimiento.

14.

Y lo mismo que se establece á los médicos, respecto de los enfermos de cirugía, en el caso que á éstos les sobrevenga alguna enfermedad propia de su facultad, se previene á los cirujanos para los enfermos de medicina á quienes haya asaltado algun síntoma de su arte: por lo cual será conveniente la visita de unos y otros á las horas acostumbradas, y el aviso recíproco de los médicos y cirujanos en tales casos.

15.

Por lo dispuesto en la ordenanza inmediata, y en la octava, que habla de estas visitas de los médicos en las salas de cirugía, se ha de

éntender cuando el enfermo no haya convalecido perfectamente ó del accidente que es propio de la cirugía: ó del que pertenezca á la medicina, porque si así sucediere, se pasará el enfermo á la sala destinada á la facultad, cuyo accidente haya quedado eficaz: de esto tendrán especial cuidado los médicos y cirujanos, como tambien el practicante mayor, y éste, de que la mutacion de una á otra sala sea con toda precaucion, á evitar los inconvenientes que puedan seguirse al enfermo.

TRATADO NOVENO.

De los practicantes.

7.

De los cinco practicantes de medicina que existen en el Lospita!, el uno, que segun la aprobacion y graduacion de los dos médicos, sin que baste solamente la del uno, ha de hacer de practicante mayor, tend á superioridad respectiva á los otros, para velar y celar sobre su conducta y obligaciones, estar muy atento á lo que ejecutan, corregirles y enmendarles cuanto yerren; y correspondientemente los practicantes menores han de obedecer al mayor dentro de la esfera de sus obligaciones en el hospital, mirándole como á superior en el case; y si faltaren ó no bastaren sus correcciones á poner en buen orden las incumbencias que cada uno tiene, dará noticia á los médicos, ó il uno de ellos, para que con acuerdo del mayordomo se tome la providencia que corresponda; y si así no lo hiciese el practicante mayor, será siempre responsable por los descuidos y faltas de los practicantes menores. Y por lo mucho que importa que los practicantes de medicina y cirugía tengan bastante instruccion así de su facultad, como de todas las funciones del hospital, y juntamente que el que hiciere de practicante mayor pueda libremente cumplir su obligacion, sin temor de que por hacerlo se le pueda espeler fácilmente, se observará que el que ha de hacer de enfermero mayor en medicina, ha de estar graduado de Br. en esta facultad con opcion á la plaza de segundo practicante cuando vaque, teniéndola el que lo fuere á la de practicante mayor, de modo que en cuanto sea posible, el que llegare á este grado, tenga ya por lo meuos dos años de práctica desde su ingreso en el hospital.

guardándose las mismas opciones en sus líneas, y que los dos practicantes, mayor y segundo, de medicina, no puedan ser suspensos ó privados de sus plazas, si no fuere despues de examinarse por la junta, aunque verbalmente, los motivos que haya, con su audiencia; y para que sea mas apreciable, y se sirva mejor la plaza de practicante mayor, se le aumenten cuatro pesos á los doce que tiene de sueldo mensualmente.

2

Que el que ocupe este empleo de praticante mayor en las salas de medicina, que como dicho es, ha de tener aprobacion de ambos médicos; pues es necesario le acompañe la pericia indispensable de la facultad, como que ha de ser el que acuda á los casos urgentes, y otros que pidan prouto reparo, estará obligado á asistir á las visitas diarias de los médicos, y leerles á la cabecera de cada enfermo los medicamentos internos que fueron recetados el dia anterior, para que con tal conocimiento y sus efectos, pueda el médico dirigir su curacion, ó en el mismo método, ó en otro, segun las ocurrencias, estado de las enfermedades y concepto que forme.

3.

Deberá dar cuenta al médico, antes de la visita, de los enfermos nuevos que han entrado, y de los que se hayan curado y socorrido por su cuidado y obligacion; qué juicio hubiere hecho de la enfermedad, y medicinas que le haya aplicado; cuyas noticias le serán opor tunas á su práctica, porque el médico de ellas le advertirá de los de fectos ó aciertos con que haya procedido.

4.

Celará la conducta de los otros practicantes sobre la administracion de las medicinas internas, aplicaciones de tópicos, sangrías, y demas que se hubiere ordenado en la visita y á las horas prevenidas.

5.

No deberá faltar á la comida y cena de los enfermos, no solo por que se ejecute con arreglo la distribucion de los alimentos, sino es

tambien para que ordene á los practicantes, dén por su mano con caridad y cuidado, los caldos de sustancia á aquellos que estuvicsen agravados, y demas clase de alimentos que juzgare conducir al alivio de los enfermos.

6.

Siempre que ocurra algun profesor de medicina, á su práctica en las salas del hospital, le admitirá, pero constituyéndole en la obligacion de haber de admitir la asistencia á alguna de ellas, en beneficio de los enfermos, dando cuenta al médico de los dias que falte, para lo que pueda corresponder á la certificación que ha de dar á efecto de su exámen

7.

El regundo practicante, que lo deberá ser el mus antiquo en el hospital, despues del practicante mayor, y solo con respecto á los demas compañeros, á quienes se graduará por el mismo órden, tendrá la obligación de recetar las medicinas que el médico ordene, así internas como esternas, para distribuirlas á sus correspondientes horas, á los enfermos de aquellas salas, que le toquen, entregando los esteriores al que pertenezcan para su aplicación, segun fuere mandado.

8.

El tercero ejecutará lo mismo en sus respectivas salas con el médico de ellas, observando uno y otro en esta distribucion el cuidado que es debido, para evitar equívocos y confusiones, principalmente al repartir las medicinas esternas á los que han de ejecutarlas, para que éstos no las estravien ni perturben, con daño de los pobres dolientes; no fiando tanto de su conducta que les permitan obrar á su arbitrio, porque han de estar atentos á las operaciones.

9.

Los otros dos practicantes se harán cargo en sus salas respectivas, con la distribucion misma que el segundo y tercero, de las sangrías, ventosas, enemas, vervicantes, apuntando todo en la visita con cuidado, para su puntual ejecucion.

Tendrán entre sí los practicantes buena correspondencia, para cuidarse mútuamente, y con recíproca union, en todo cuanto mira al cuniplimiento de sus obligaciones, sin zaherirse ni emularse, sino precisamente en cuanto mire á escederse cada uno en la piedad con los pobres indies.

11.

Aunque las enfermeras y ayudantas en la sala de las mujeres, están destinadas á las unturas, ayudas y demas tópicos esteriores que el médico ordena; pero esta obligación no ha de ser tan libre y absoluta en ellas, que el practicante á quien toque, descuide de atender á la ejecución, para que las pobres enfermas no esperimenten alguna falta; y á mas de esto jamás ha de fiar de ellas la suministración de las medicinas internas, por ser esto privativo del practicante á quien so encargue.

12.

De los practicantes espresados, á escepcion del mayor, deberá cada uno hacer la guardia del dia, y entregarla en el siguiente al que se le siga; y el que así se halle en esta ocupacion tan indispensable, por las precisas ocurrencias en tanto número de dolientas de variedad de males, por ningun motivo deberá salir de el hospital, pues han de estar á su cuidado cuantos accidentes ocurran en el dia natural á los enfermos de sus salas, para dar cuenta al practicante mayor en caso necesario, y á este practicante de guardia deberá acompañar siempre un sirviente inferior, con la obligacion de continua asistencia, y ha de ejecutar cuanto el practicante de guardia le mandare correspondiente á su obligacion.

13.

Todas las obligaciones y conducta de estos practicantes, desde el que hace de mayor, deberán ser fiscalizadas por ambos médicos, y siempre que éstos esperimenten algunas faltas en la asistencia de los enfer-

mos, y obligaciones con que son admitidos, y no aprovechen las reprensiones que primero les deberán dar, acudirán al mayordomo administrador, para que segun los escesos é incorregibilidad, les separe y sustituya otro en su lugar, ó tome la providencia que estime conveniente en caso necesario, con acuerdo de la junta.

14.

Los que asisten á los enfermos de círugía, que hasta aquí han tenido el título de enfermeros, se les dará en adelante, tambien como á los de medicina, el nombre de practicantes, sin otra distincion que las que hacen las facultades; y su eleccion será á cargo de los cirujanos mayor y segundo, con aprobacion del mayordomo, como se establece en cuanto á los de medicina, y estarán igualmente sujetos al practicante mayor.

15.

A mas de que para estos practicantes de cirugía, se establece lo mismo que queda establecido para los de medicina, en lo que les sea adoptable, para que las enfermedades de cirugía sean asistidas y curadas con mayores ventajas, y las operaciones que se ejecuten tengan mas acertado progreso, deberán ser éstos practicantes instruidos en la cirugía por el cirujano mayor y segundo, con particular cuidado, para que durante el tiempo de su asistencia en el hospital, se hagan sugetos hábiles en la facultad á beneficio del público: procurando siempre que los que se dediquen á ella sean sugetos de buenas ope aciones, de juicio y de conducta, y no altaneros que fácilmente dejen la carrera, y sea necesario andarlos mudando; en cuyo caso es consiguiente que nada se logre al utilísimo fin de esta ordenanza.

16.

Será muy conveniente que á dos de éstos practicantes se les entregue respectivamente un aparato ó cajon, que se reserven en lugar separado, y al tiempo de las curaciones por los cirujanos los conduzcan por mano de un sirviente, con aquellas medicinas y auxilios regulares, como ungüentos, bálsamos, tinturas, vendas, vendajes, hilas, compresas, y demas de frecuente uso, todo lo cual aprontará el mayordomo segun que dispusiere el cirujano mayor.

17.

Esos mismos practicantes deberán cortar vendas y vendajes proporcionados á todos los efectos del arte, y para distintas operaciones, segun se los enseñe el cirujano mayor y segundo, con especial aplicacion á estas operaciones, para que por sí, á presencia de los cirujanos, ó en su ausencia, puedan ocurrir con acierto á estos socorros.

18.

A vista de ambos cirujanos, ó cirujano respectivamente, ejecutarán éstos practicantes aquellas operaciones y curaciones que les sean fáciles y acomodadas á la instruccion que ya tengan, y en este modo deberán irse adiestrando, en la prectica, como tambien los mismos cirujanos ejecutarán las graves operaciones á presencia de los practicantes, haciéndoles que observen sus reglas, y modo de dirigirlas, para que así se vayan habituando en la facultad, mirando tambien con este órden á que las curaciones se ejecuten con aseo, método y primor á beneficio de los enfermos.

19.

Siempre que se necesiten lienzos, hilas ó aguardiente para la curación, no deberá entregar el proveedor cosa alguna de ello á los practicantes, sin vale firmado del cirujano mayor ó segundo.

20.

En la curacion deberá uno de los practicantes, recetar en un libro que tendrá destinado solo al fin, cuantas medicinas receten los cirujanos, y el otro apuntará en otro libro, la clase de alimentos que á cada enfermo se le ordenase, y demas tópicos separadamente: y éstos dos libros al fin de cada visita, los deberá firmar el cirujano mayor, el de medicamentos para la inteligencia del boticario, y el de alimentos para la del proveedor.

A mas de los dos practicantes de cirugía, serán admitidos al hospital, como se ha dicho de los de medicina, todos aquellos mancebos que siguiendo la carrera de cirugía, quisiesen entrar á practicar é instruirse en la facultad, los cuales deberán ser reconocidos, aprobados y admitidos por el cirujano mayor, quien les esplicará en dia señalado todas las partes de la cirugía, sujetando sus distribuciones á lo que ordene, y destinándolos á las salas en beneficio de los enfermos, ayudando á ejecutar tópicos, dar comida, y todo lo demas que fuere conducente al fin.

22.

En las salas de cirugía siempre permanecerá haciendo guardia uno de sus practicantes, con un mozo de servicio, como queda establecido á los practicantes de medicina: el de guardia tendrá cuidado, finalizada la curacion y visita, en sus salas, de pasar á las de medicina, con su aparato ó cajon, acompañando al cirujano mayor ó segundo, para la curacion de cirujía que allí haya de hacerse, y en el caso que deba repetirse, segun el accidente, y lo que el cirujano haya mandado, acudirá el practicante á quien tocase, sin pérdida de tiempo, arreglándose en la curacion y tiempo de ella á lo que los cirujanos le hubiesen prevenido.

TRATADO DECIMO.

De mozos y mozas de servicio comun.

1.

Las obligaciones de éstos se hallan comprendidas en sus mismos ministerios, y al cuidado del proveedor, y aun de todos aquellos á quienes corresponde, segun su destino, celar y cuidar que sirvan con fidelidad, exactitud y conmiseracion hácia los pobres enfermos, porque todos son necesarios á su alivio, á que el hospital sea bien asistido y á que los demas empleados cumplan con sus respectivos encargos.

Consiguientemente á esto, las mujeres que hacen de enfermeras para la aplicacion de tópicos esteriores, estarán prontas á cuanto en el asunto se les mandare, ejercitando este oficio de piedad á las Boras y tiempos que se les prescriban, y de forma que los pobres indios puedan sobrellevar sus dolencias á vistas del amor con que se les asista, tolerando con caridad y prudencia las impertinencias inseparables de los que padecen, y acudiendo especialmente por la noche, á lo que se les ofrezea para sú alivio.

3.

Tendrán estas mismas enfermeras especial cuidado con el asco y limpieza de las camas y ropa de los enfermos, pues tanto conduce á su alivio, y aun á veces, á que las enfermedades se minoren, ó al menos, á que sean menos molestas, cuidando por último, de tedo cuanto pertenezea al aseo y limpieza, tanto de los enfermos, y sus camas en particular, como de las salas en comun; no porque hagan de ejecutar por sí mismas éstas enfermeras lo que no sea de su peculiar obligacion, sino para que en este oficio tan inmediato á los enfermos, cuiden de que los sirvientes á quienes pertenezea el aseo de las salas, y las ocupaciones todas que miran á su limpieza, y libertarlas de malos olores, cumplan exactamente con estas obligaciores, dando cuenta al proves lor, practicantes, y demas que pue lan remediarlo, de los descuidos, orrisiones y escesos que notaren.

1,

Los sirvientes que fiubieren de asistir á los practicantes de guardia, y á las visitas de los médicos y cirujanos, estarán siempre prontos á estas ocupaciones, en lo que sea á su cargo, y obedientes á lo que dentro de ellas les mandaren los practicantes, obrando en todo con prontitud, cuidado y vigilancia, porque su descuido ó menos actividad no cause alguna falta perniciosa al buen servicio y régimen diario del hospital.

Los que tuviesen el cargo de barrer, asear las salas, sacar los vasos y demas de este género, ejecutarán estos caritativos oficios, de forma, que mas parezca en ellos esta accion voluntaria y oficiosa, que necesitada de la obligacion que les asiste como sirvientes salariados, acudiendo pronto á lo que los practicantes, enfermeros y enfermeras les mandaren, sujetos á sus propias obligaciones.

6.

Los sirvientes á quienes toque lavar la ropa, hacer colchones, acudir á los mandados para los servicios del hospital, despensa, temascalero y demas ocupaciones de este tenor, las cumpliran con exacta fidelidad, sin divertirse en otras estrañas que atrasen la prontitud de estos servicios, considerando que tales ocupaciones, sean de la clase que fueren, miran directamente al reintegro y buen gobierno del hospital, y todo á la mejor asistencia de los enfermos.

7.

Las cocineras, atoleras, chocolateras y demas sirvientes que tengan á su cargo los alimentos, sustancias, almendradas, y otros condimentos para los enfermos, pondrán el mayor cuidado en el cumplimiento de sus obligaciones, atendiendo á que aunque son unos pobres indios, que cuando sanos se contentan con alimentos rústicos, por lo mismo debe usarse con ellos en sus dolencias del mayor regalo, porque en tal estado nada puede aprovecharles lo que en sana-salud acostumbran, sino lo que adapte mejor, segun el dictámen del médico, á esforzarles sus naturalezas, y que reciban con gusto el alimento.

8.

Finalmente, todos los sirvientes que en tanto número ocupen el hospital para distintos ministerios que le son precisos y sestenidos de lo que los mismos indios á quienes sirven estan contribuyendo, de lo que S. M. es servido dispensarles de sus reales tributos, vivirán con el cuidado correspondiente á sus respectivas obligaciones, y de lo con-

trario, scan despedidos por el mayordomo, quien tendrá este absoluto arbitrio, luego que se le avise de las faltas de estos sirvientes, para que prontamente los sustituya y no carezca el hospital de su servicio.

9.

Ninguno de los oficiales ó sirvientes referidos en las antecedentes ordenanzas, de cualquiera clase que sean, mayores ó menores, especialmento los enfermeros, practicantes y demas sirvientes del hospital, que con frecuencia manejan á los enfermos, podrán por ningun caso tratar mal de obra ó de palabra á algunos de dichos enfermos, y se esmerarán en no darles disgusto; y si tal sucediere, cualquiera, de los otros que lo oiga y sepa, tengan obligacion en conciencia de denunciarlo al capellan mayor y administrador, y éstos al señor oidor juez, para que por sí ó en caso grave por la junta, se proyea luego de remedio, despidiéndolo ó tomando otra providencia severa contra el culpado.

10.

Que ningun enfermero hi practicante pueda usar de cepo con ninguno de los enfermos, sino fuere en caso que al juicio ú órden de los médicos, y por preciso tiempo se mandare; sobre lo cual se encarga á todos y especialmente á los referidos médicos, la observancia rígida de esta ordenanza.

TRATADO UNDÉCIMO.

Del portero.

1.

A mas de las obligaciones comunes de este oficio, tendrá muy particularmente la de estar atento á los enfermos que se lleven al hospital, para abrir la puerta, á fin de que sean recibidos, aunque sea la hora del dia ó de la noche mas incómoda, en especial los heridos: para dar aviso al proveedor, y que calificada la calidad del paciente, se le provea de cama y ejecute lo demas correspondiente á la curacion.

Estará tambien muy advertido de que los que entraren á ver á los enfermos, no les lleven de comer y beber, mucho menos pulque blanco ó compuesto, ni otra cosa de alimento, con título de regalo; pues sobre no carecer en este hospital de cuanto puedan apetecer, que no sea nocivo á su salud á discrecion de los médicos, puede el mal régimen de los naturales en esta parte, introducirles algunas cosas que les atrasen el recobro de la salud, dando pronto aviso al proveedor de cuanto sea digno de su noticia para el remedio.

3.

No permitirá que sirviente alguno de los que viven dentro del hospital para sus menesteres, salga de él á horas estraordinarias y desacostumbradas, ni en aquellas en que sea necesaria su asistencia, sino es aquel que tenga el oficio de mandadero, y sea enviado como tal á lo que ceda en beneficio del hospital; dando cuenta al proveedor de lo que advirtiese en el particular para que lo corrija.

TRATADO DUODECIMO.

Del proveedor.

1.

Este oficio debe graduarse en este hospital como el mas necesario, inmediatamente despues del empleo de mayordomo, porque es el que con particular cuidado ha de asistir dentro del hospital atento á todo cuanto sea de su gobierno, régimen y servicio, sin que se les esceptúe cosa alguna la mas mínima.

2.

. Ha de atender á las entradas de los enfermos, para que no se reciban otros que los indios sin que la afeccion, ni la lástima ni el engaño deba moverle; porque con ello se les defraudaria á los indios lo que es suyo, y porque hay otros hospitales á que acudir: debiendo es

tar advertido el proveedor que el recibo de sus propios enfermos ha de ser á cualquiera hora del dia ó de la noche, aunque sea la mas incómoda, á que estará pronto el portero, como se dijo, é inmediatamente avisará el proveedor, para que hecho exámen breve que se acostumbra, luego incontinente sea recibido y acomodado el enfermo.

3.

Hará que con la misma prontitud acuda el practicante mayor, si la enfermedad fuere puramente médica, ó el cirujano segundo, si el mal tocase á su facultad, y que luego sea socorrido el enfermo por uno ó por otro facultativo; de suerte que por falta del instantáneo socorro, no esperimente que la enfermedad se agrave: y si fuere de calidad que sea necesaria la asistencia del médico, no se escusarán llamar á cualquiera de los dos, sin pararse en la incomodidad de la hora.

4.

Tendrá frecuente cuidado de visitar las enfermerías, y cerciorarse por sí mismo de la limpieza y aseo de las camas y salas, y asistencia de los enfermos; inquiriendo como han sido tratados, si se les han hecho los medicamentos que los médicos han ordenado, cuya indagacion la hará en compañía del practicante mayor con el libro receptario, si apetecen alguna cosa, si han tomado alimento, cerciorándose de cuanto deba saber, á fin de que no se cause descuido.

5.

No permitan que en las salas de las mujeres entren hombres á visitarlas, ni en las de los hombres entren mujeres, sino es que conste con evidencia ser los padres, hermanos ó parientes los que quieren verlos ó que sean sus maridos ó sus mujeres, para evitar así los inconvenientes que podian seguirse de que entrasen inmediatamente dos personas.

6.

Luego que sea la hora de que los médicos y cirujanos, acudan á hacer las visitas de mañana y tarde, estará pronto al toque de la cam-

pana á acompañarles, y á observar así la asistencia de todos los que deben ocuparse en ellas, y modo de portarse, como de todo lo que pueda convenir á su instruccion para cumplir con lo que previene la ordenanza antecedente.

7.

Tendrá cuenta y razon en un libro destinado á este fin, de los enfermos existentes en el hospital, de los que entraren de nuevo, de los que mueren y de los que convalezcan, con señas individuales de todo, para lo que sean convenientes estas noticias en cualquiera ocurrencia: llevando nota particular de los heridos y de los que fallecieren de estos accidentes: de todo lo cual dará cuenta y razon individual al capellan mayor y mayordomo.

8.

Las salas de los hombres las proveerá de mozos que de pié fijo les asistan, con el nombre de enfermeros, y la obligacion de hacer las camas, limpiar enfermos agravados, barrer las salas, sacar y limpiar los vasos y orinales, traer la comida y demas cosas que puedan pedirles los practicantes para la mejor asistencia de los enfermos.

9.

Velará sobre que las medicinas y alimentos se ministren, segun las reglas que los medicos y cirujanos hayan prescrito, y segun las horas en que se acostumbra dar la comida y cena, por lo regular, á aquellos enfermos que no tengan alguna especialidad, en que la órden del médico deba salir de la costumbre para la comida y la bebida.

10.

Velará asimismo sobre que todos los empleados para los alimentos comunes y de sustancia, cumplan sus obligaciones, así en cuanto á la limpieza, como sobre la sazon y tiempo que deben tenerlo pronto.

11.

Tendrá cuidado en que la despensa esté bien abastecida de cuanto conduzca y sea proporcionado á los alimentos de los enfermos y de

fácil conservacion, tanto para la prontitud de administrarlos, como para los ahorros que son regulares, comprando las cosas por junto; y en su distribucion y entrega obrará con refleja para la fidelidad que deben observar, mirando no haya desperdicio, bien que sin escasez, sino con economía y regla; en inteligencia, de que ha de proceder con sujecion al mayordomo, en consideracion á lo que previene la ordenanza décima, del tratado tercero del mayordomo administrador, y de que precisamente ha de dar cuenta á la junta de lo gastado al mes, y de la provision que necesite, y de que tambien ha de presentar en ella al principio de cada mes, una memoria firmada de todos, y cualesquiera efectos que haya comprado para reponer en lugar de los consumidos, y de lo que necesite, y de todo lo demas que contiene la ordenanza cuarta del tratado primero, y con la misma formalidad y circunstancias que en ellas se espresan.

12.

Igualmente llevará regla en lo que por no ser de fácil conservacion fuere necesario comprarlo diariamente, no fiando tanto de los sirvientes mandaderos que deje á su arbitrio las compras y entrego de lo que comprare, sin ver la correspondencia que tenga uno con otro, no solo en cantidad, sino tambien en calidad, llevando cuenta y razon de todo, para darla al mayordomo, al tiempo que éste haya de dar la suya.

13.

En atencion á que bien considerado por la junta lo mas conveniente á la provision del hospital, con presencia de todas las ordenanzas antiguas, y de las nuevas que ahora se han reformado, y lo que habia pedido el señor fiscal, se ha hallado no convenir jamas el que esta provision se haga por asiento, tendrá especial cuidado el proveedor de hacerla por junto, con anuencia del mayordomo, de todos los renglones que lo permitan, llevardo cuenta y razon con los recibos de los vendedores, comprobada de todo lo que por junto se comprase, y si hubiese sido cacao, ú otros efectos en Veracruz, de las facturas ó cartas de envío, para que de esta manera pueda dar y justificar con

la formalidad correspondiente las partidas de sus cuentas, que ha de dar cada mes, á conformidad de lo que en esta razon dispone la citada ordenanza cuarta del tratado primero.

14.

Tendrá el proveedor obligacion de que siempre y cuando entren en el hospital hombres y mujeres enfermos, luego que éstos sean despojados de sus pobres ropas, y puestos en sus camas, las mande recoger, contándola en su presencia, formando envoltorio de ellas amarrado, en el estado que fuere, decente ó andrajosa, y pondrá dentro de dicho envoltorio, una cédula que contenga el nombre á quien pertenece, y número de cama á que corresponde, para que al tiempo de salir se le devuelva en la propia forma que la trajo, ó si muriese, se le entregue á sus inmediatos, si los hubiere, ó se le dé el destino de hospitalidad que se arbitrare por el mismo proveedor, pues puede acontecer que entre tal ropa, aunque tan pobre, á falta de inmediatos de los que murieron, quedando en el hospital, sirva para provision á otros pobres que entren sin ella, al tiempo de salir sanos; quedando, como debo quedar, responsable el proveedor á todo lo que de ella faltare.

15.

Tendrá asimismo cuidado de que si fuese enfermo de mal contagioso, al tiempo de recoger las ropas que llevaren, y siendo el accidente tal, que, á juicio de los médicos, aun en el caso de sanar, puede volver á contagiarlos, en tal evento, ahora sane el enfermo, ó muera, hará se quemen las ropas contagiadas, y de cuenta de los fondos y rentas del hospital se les proveerá de ropa necesaria y competente, ó de la que hubiere quedado de otros enfermos que hallan fallecido, ó se les dará nueva conforme al uso de los indios.

16.

Que el proveedor sea obligado á tener todo el repuesto de ropas necesarias, para que siempre, y cuando la necesidad 6 enfermedad de los indios miserables lo pidiere, se les mude por los enfermeros la ropa de cama y los colchones; lo que cuidará el proveedor ejecuten con toda puntualidad, ejercitando asimismo con ellos la hospitalidad de limpiarlos y lavarlos, y en particular á los diarreáticos.

17.

En lo que mira á la ropa de los enfermos, y servicio del hospital, estará atento á los sirvientes que la manejan y cuidan, al entregarla para que la laven, y al devolverla lavada, y á que en su guarda y en su uso, no se verse estravío ni desfulque alguno, para lo cual hará todos los meses reconocimiento del estado y número que tiene la ropa.

18.

Pondrá cuidado en que el hospital no carezca, sino que tenga pronto y abastecido todo cuanto pertenece á la curacion y auxilio de los enfermos, como son hilas, vendas, vendajes, aguardiente, espíritus y todo lo demas de este género, entregando á proporcion á los practicantes lo que deben conservar en sus aparatos ó cajas, para su diario manejo y uso.

19.

Como todo el gobierno y régimen del hospital se han de dirigir por el proveedor, y ha de tener en ello una radical, entera noticia, que en tanta variedad de cosas, no podrá ni deberá hacer sus oficios la memoria, á mas de lo que se necesita para la constancia y fé de todas las que maneja, á este fin, tendrá distintos separados libros en que con puntualidad asiente lo que pertenezca á la diversidad de sus asuntos.

20.

El primero de ellos será el de los enfermos, que lo dispondrá con division á medio márgen, para que en el primero apunte los enfermos, poniendo la calidad de indios, sus nombres, vecindades y habitaciones, si son casados ó solteros, si tienen padres, y el dia de su entrada, si herido ó de enfermedad natural, qué cama le cupo, con el número de ella, y sala en que se puso; y en el contrario márgen, correspondiente á la partida, se asentará si murió ó sanó, qué dia, de uno ú otro, ó euando fué enterrado ó despedido.

El segundo libro será de todo lo que pertenece á la despensa y cocina, haciendo primer cargo por menor con individualidad de los géneros, su peso, número y medida, despues lo que diariamente se saca de la despensa, y entrega para el gasto, y separadamente lo que por no estar en ella, se emplea en los alimentos, y demas menesteres del dia.

22.

El tercero contendrá la ropa que sirve á los enfermos, como colchones, almohadas, con distincion de lo que en la actualidad les está sirviendo, y de lo que en la pieza que sirve de ropero, se tenga de repuesto á prevencion para los que fueren entrando; no descuidando por esto estar muy á la mira de lo que las enfermeras y enfermeros manejen, y se pase de su mano á los lavanderos, para que esto se ejecute con toda fidelidad, buena cuenta y razon.

23.

Por último, será de su obligacion atender á todo cuanto pertence al servicio y gobierno del hospital, y saber cómo cumplen sus obligaciones todos los empleados en él, desde los padres capellanes, médicos, cirujanos y practicantes, hasta el sirviente mas ínfimo, para que segun las resultas, se proporcionen las providencias, dando de todo cuenta al mayordomo, que es el que ha de dirigirlas, ó por sí, ó por resolucion de la junta, segun los casos y personas.

TRATADO DECIMOTERCIO.

De los salarios.

1.

A consecuancia de lo consultado por el real acuerdo, y resuelto por S. M. en la real cédula de aprobacion de estas ordenanzas, solo llevarán y gozarán los empleados en este hospital los salarios que por este tratado se les asignan, y son los siguientes.

томо уг.-36

La plaza de mayordomo administrador de este hospital, se mantendrá con el sueldo de los dos mil quinientos doce pesos de su dotacion, y por la cobranza del medio real con que contribuyen los indios para el mismo hospital, tendrá los cuatrocientos pesos que le asigna la ordenanza quinta del primer tratado.

3.

El escribano que es, y en adelante fuero de este hospital, habida consideracion á las asistencias de juntas, responsabilidad de papeles y archivo, otorgamiento de fianzas y demas diligencias que ha de ejecutar contra los deudores y fiadores, como tambien todos los negocios pertenecientes á dicho hospital, tendrá el salario de doscientos pesos cada un año.

4.

El proveedor llevará quinientos pesos de salario al año, con mas otros cien pesos para el amanuense que se le considera necesario.

5.

Cada uno de los dos médicos del hospital que asisten, y han de asistir, uno á la enfermería de los hombres, y otro á la de las mujeres, tendrán por ahora quinientos pesos anuales, es á saber: cuatrocientos pesos que son los que hasta ahora han gozado, y los ciento que se les aumentan en la ordenanza duodécima del tratado sétimo, por el gravámen de las dos visitas diarias; quedando en la inteligencia, de que ha de cesar este aumento luego que se les proporcione casa para que vivan dentro del hospital.

6.

El cirujano mayor llevará seiscientos pesos de salario al año, y el segundo cirujano cuatrocientos, tambien anuales, lo que se entienda igualmente por ahora, en conformidad de lo que previene la ordenanza primera del tratado octavo; pues luego que se les dé casa en el hos-

pital para que vivan, deberá cesar el aumento de cien pesos que á cada uno se lo asigna, por el nuevo gravámen de las dos visitas diarias, y quedará reducido el salario del primero á los quinientos pesos y el del segundo á los trescientos que hasta ahora han gozado.

7.

De los dos practicantes de medicina el primero solo gozará de aqui en adelante el salario anual de ciento noventa y dos pesos, á razon de diez y seis pesos al mes, y el segundo, ciento cuarenta y cuatro pesos al año, á razon de doce pesos al mes, y no otra cosa.

8.

El enfermero mayor, al propio respecto, llevará lgualmente el salario anual de ciento cuarenta y cuatro pesos; cada uno de los cinco enfermeros de medicina, llevará á el año el salario de noventa y seis pesos, á razen de ocho pesos al mes.

9.

El practicante mayor de cirugía, gozará al año ciento veinte pesos de salario, á razon de diez pesos al mes; y cadar uno de los cuatro practicantes de esta facultad, noventa y seis pesos anuales, á razon de ocho pesos mensuales.

10.

Cada una de las enfermeras de medicina, á razon de seis pesos al mes, tendrá el salario de setenta y dos pesos anuales.

11.

Al mismo respecto gozará tambien el salario de setenta y dos pesos al año, la enfermera mayor de cirugía, y la segunda treinta y seis pesos anuales.

12.

La despensera mayor llevará noventa y seis pesos anuales, y su ayudanta veinte y cuatro pesos, tambien al año.

La cocinera mayor tendrá setenta y dos pesos anuales.

14.

La segunda cocinera, que deberá agregarse á consecuencia de lo que previene la ordenanza veintiuna de este tratado, gozará sesenta pesos anuales, á razon de cinco pesos al mes; y la ayudanta gozará cuarenta y ocho pesos anuales.

15.

Cada una de las colchoneras gozará al año noventa y seis pesos de salario.

16.

De las atoleras, cada una llevará el de cincuenta y un pesos anualmente.

17.

El portero gozará el salario de setenta y dos pesos anuales.

18.

Cada uno de los dos mozos lavanderos, tendrá asimismo setenta y dos pesos al año.

19.

Cada uno de los seis mozos meseros, mandaderos y temascaleros, llevará de salario al año cuarenta y ocho pesos.

20.

El mismo salario de cuarenta y ocho pesos al año, tendrán el sacristan y el mozo sepulturero, á razon de cuatro pesos al mes cada uno.

21.

Otro mozo temascalero que hay en el hospital, tendrá el salario do setenta y dos pesos al año.

Y considerando que ha sido escesiva la racion que hasta ahora han gozado los dependientes y sirvientes del hospital comprendidos en las ordenanzas que corren desde la cuarta de este tratado hasta la precedente; á que en ellas se les asigna á cada uno el salario que se ha tenido por justo, segun su trabajo, y que aun queda el arbitrio de que guardando una prudente economía, podrán sustentarse suficientemente con ahorro de las rentas del hospital, sin llevar raciones algunas, ni en especies, como hasta aquí se habia observado, ni en dinero; para que esto se logre en lo sucesivo, se previene que el mayordomo, con intervencion del proveedor, haga que en el mismo hospital se disponga de comer para todos los espresados dependientes y sirvientes de él, proporcionando á este fin las raciones correspodientes para su sustento, para que de este modo se evite el inconveniente que es de temer de que salgan á comer fuera del hospital, dándoles su racion en dinero, y se mantengan sujetos adentro de él á todas horas, y se consiga cuanto pueda ser de ahorro á las rentas del mismo hospital. al trabajo que por esto se aumenta á la cocinera, se previene igualmente se agregue otra con el título de segunda, y con el salario de cinco pesos al mes, que ya le queda asignado en la ordenanza trece, quedando la ayudanta con el de cuatro pesos mensuales, que en la misma ordenanza se le asignan. Y se declara que los dos de los cuatro indios que se van alternando, de los treinta y tres que llaman congregantes, con el destino de barrer las enfermerías, y verter los vasos, á quienes segun el informe que hizo el mayordomo administrador de este hospital, se les daba antes racion de pan, carne ó equivalente, deberán en lo de adelante estimarse y tenerse como sirvientes del mismo hospital, á el efecto de proporcionarles igualmente las raciones correspondientes para su sustento, como á aquellos.

23.

Todos los referidos salarios espresados en las antecedentes ordenanzas, los llevarán solamente sin inclusion de las raciones que antes se les daban á los dichos asalariados, en la conformidad que va prevenido en la ordenanza antecedente.

24.

Ultimamen te, conforme á lo que espresa y determinadamente resuelve S. M. en su citada real cédula de aprobacion de estas ordenanzas, no podrán los Exmos. Sres. vireyes, la junta de dicho hospital, el administrador de él, ni otro ministro ni sugeto alguno, admitir á curacion en él á persona alguna que no sea precisamente indio 6 india, en atencion á estar única y determinadamente establecido para ellos.

Yo el Lic. D. José Mariano de Torres, relator propietario de esta real audiencia, y de su real acuerdo, y uno de los individuos del ilustre colegio de abogados de esta corte, certifico en cuanto puedo y debo, que las precedentes ordenanzas contenidas en los trece tratados de ellas, están formadas estendidas y dispuestas, con total arreglo á las que se formaron por la real junta del hospital real de indios de esta corte, con fecha de ocho de Agosto de mil setecientos setenta, á las reformas, modificaciones y adiciones que contiene el voto consultivo de los señores ministros del real acuerdo, su fecha diez de Diciembre de mil setecientos setenta y uno, y á las modificaciones y declaraciones que espresa la real cédula de su aprobacion, fecha en S. Lorenzo, á 27 de Octubre de 1776. Y para que conste pongo la presente á consecuencia de lo acordado por dicha real junta. México, á 10 de Marzo de 1778 años.—Lic. José Mariano Torres."

ORDENANZAS

Formadas para el correspondiente régimen de la botica del hospital real general de indios de esta corte de México.

1.

En atencion á que conforme á lo mandado por S. M. debe restablecerse la botica del hospital al estado que antes tenia, con un maestro, un segundo, un oficial y un mozo sirviente de alambiques, para tanprecisos útiles encargos, deberán elegirse personas que acudan con inteligencia y esmero á lo que tanto importa á los aciertos de la medicina y cirugía, pues no solo dependen del conocimiento en ambas facultades, sino juntamente de que las medicinas que aplican, sean de las circunstancias y calidades que necesitan, y no solo tambien sea suficiente que las medicinas se hallen abastecidas en la botica, sino que tedas sean de las mas selectas y escogidas, tanto las compuestas como las simples.

2.

Esta será la primera atencion del maestro, y su primero cuidado con los oficiales, y despues el que las recetas se despachen sin tropelías ni equivocaciones en la sustancia y en las dosis, principalmente en los medicamentos purgantes, y en todos aquellos de operaciones internas, mirando cuánto arriesgará el paciente en una ligera equivocacion, ó porque no se dé puntualmente lo que se receta, ó porque no habiéndolo, quiera suplirse con lo que juzgaren ser proporcionado al mismo efecto.

3.

Será bien para ello que el maestro, á mas de aquellos frecuentes libros del arte, tenga un formulario de los médicos y cirujanos del hospital, de aquellas medicinas mas usuales á las complexiones, naturalezas y enfermedades frecuentes de los indios; sin que limite á esta regla su provision, pues en ella ha de llevar la de las mejores y mas acreditadas boticas, para que los enfermos del hospital logren cuanto beneficio sca posible con sus propias medicinas, y al mismo tiempo utilicen lo que puede proporcionarse á su mayor crédito en el público, á cuyos fines comunicará con el proveedor todo lo que sea necesario, para que pasado á la noticia del mayordomo, éste habilite lo conveniente.

4.

El mancebo tendrá euidado de acudir con sus libros al toque de la campana, para asistir á las visitas, y apuntar en ellos las recetas, que firmarán respectivamente los médicos y cirujanos, como con igual correspondencia ejecutan en los libros que llevan los practicantes en

el mismo acto, para que vistas por el maestro boticario y oficiales, las vayan despachando con prontitud y acierto.

5.

Estos libros deberán ser de un órden tan prolijo y puntual, que jamas puedan equivocarse sus respectivas recetas, asentándolas en ellos, segun el número que tenga cada cama, para que así despachadas corresponda en igual método su aplicacion, en lo cual tendrán todos los que manejan tales libros, una correspondencia recíproca y uniforme, para lo que ocurra en sus ejecuciones.

6.

Suponiendo que la botica no ha de limitarse á solo los enfermos del hospital, sino que tambien ha de ser á beneficio del público, procurándose acreditarse con la buena fé y legalidad que debe en todas sus medicinas, para que como esta dicho, cedan sus utilidades y adelantamientos en beneficio del hospital, con cuyos fondos se mantiene, llevará de todo el maestro una caenta exacta en dos libros separados, el uno de lo que se gasta en él, y el otro de lo que venda al público, para que careados en el fondo y cargo de la botica, pueda venirse en conocimiento de sus creces ó desfalques, cuya cuenta ha de darse al mayordomo para que compruebe las suyas.

7.

El empleo de boticario, para un manejo de tanta confianza en su debido uso, interes y demas fines, que ya se han propuesto arriba, debe recaer en persona hábil, aprobada por el real protomedicato, de acreditada práctica y esperiencia en este oficio, de buena vida y costumbres.

8.

No ha de poder tener de su cuenta botica pública ni privada, ni tampoco comerciará en géneros que correspondan á su facultad; y solo entenderá en lo que necesite el hospital, y sea preciso para su consumo en él y en el público, bajo la permision asentada, y asimismo pa-

ra su repuesto, de que ha de llevar y dar al mayordomo la mencionada cuenta.

9.

Ha de tener especial cuidado en reconocer continuadamente los géneros de su botica, su cantidad y calidad; lo primero para que no se use de aquellos que por revenuidos, ó por el tiempo ú otros accidentes hayan perdido su virtud, y se hayan disipado; y lo segundo, para que con anticipacion, y con atencion al gasto diario, se hagan por el mayordomo las compras ó repuestos necesarios, con intervencion del mismo boticario, quien como inteligente habrá de calificar el género en su calidad y precio.

10.

Procurará que toda la oficina esté con el aseo y ciudado correspondiente, y los vasos, redomas, cajas y demas aparatos de su uso, con las notas necesarias á su pronto conocimiente y fácil manejo, no solo por él, sino tambien por el oficial y mancebo que la asisten.

11.

Concurrirá personalmente al exámen de los elaboramientos que se ejecuten, y no disimulará las menores equivocaciones, por el grave daño que puede resultar de los descuidos del oficial y mancebo, que se encarguen de las operaciones, llevando igual cuidado y observacion al tiempo del despacho de las medicinas.

12.

Han de estar á su orden el oficial, mancebo y mozo, de esta oficina, y será responsable de la suficiencia de cada uno, por depender el recibo de ellos, de solo su aprobacion, para cuanto pertenezca al ministerio, legalidad y confianza; de forma, que las faltas que se esperimenten en los géneros de la botica, las ha de responder el maestro como principal jefe de la oficina, á quien y no á otro, se le fia todo su manejo.

томо уг.-37

13.

No permitirá al oficial y mancebo se distraigan y ocupen con los practicantes, á quienes particularmente se les prohibe la entrada al tiempo del despacho, por deber hacerse por el mostrador, y con la formalidad y atencion que se requiere para evitar confusiones.

14:

Atendiendo á que esta botica, tan útil á los miserables indios en su propio hospital, y al público de la ciudad, principalmente en las calles inmediatas, tenga el buen uso que se desea, y los progresos que puedan seguirse, deberá ser visitada por tiempos del protomedicato, como cualquiera otra de la ciudad, y corregidos sus yerros en presencia del mayordomo, para lo que convenga, dándole á él solo aviso anticipado.

15:

El maestro director de la botica, ha de ser examinado por el realprotomedicato, y ha de presentar certificación de su aprobación.

16.

Ha de afianzar á satisfaccion de la real junta hasta en cantidad de un mil pesos, respecto á que ha de estar á su confianza el importe de esta oficina, que á la presente es de seis mil pesos.

17.

Todas las compras que haga de los simples que necesite, las ha de hacer por sí y no por otro, para que así le conste de su calidad, manifestándoselas al mayordomo administrador, para que quede cerciorado de su cantidad.

18.

Ha de dar semanariamente su cuenta y relacion jurada á la real junta de lo erogado en aquella semana, en gastos de su reposicion.

19.

Igualmente ha de dar á la misma junta cada mes, cuenta y relacion jurada de lo que en él ha producido la venta de lo espendido al público.

20.

Ha de tener dos libros en que copie las referidas cuentas, y el de gastos le rubrique el mayordomo administrador; y en el del importe de lo vendido al público, ponga su recibo, para que estos libros sirvan de comprobacion y resguardo al mismo maestro director.

21.

Todos los años al fin de ellos, se ha de hacer balance de la botica, con la misma solemnidad que se ha ejecutado hasta ahora, nombrando la junta dos facultativos á representacion del mayordomo administrador, para que éstos bajo de juramento, y en presencia del escribano del hospital, tasen, reconozcan y avalúen, al costo y costas, todas las medicinas, así simples como compuestas, y todos los aperos de esta oficina, avaluando igualmente los libros recetarios de los enfermos, para que así se sepa el estado que tiene anualmente.

22.

El maestro principal y mayordomo de la botica llevará anualmente setecientos y cincuenta pesos, por su salario, inclusos en ellos los ciento y cincuenta pesos, del valor de los altos de la misma botica, en que precisamente deberá vivir, sin otro gaje ni racion alguna.

23.

Los dos oficiales llevarán cada uno siete reales diarios; y asimismo por vía de gratificacion, tendrá cada uno de ellos cuatro pesos el dia. de su santo, y otros cuatro en la pascua de Navidad.

Los dos mozos para los alambiques, almireces, prensas, &c., llevarán tres y medio reales diarios cada uno de ellos, y asimismo tendrá cada uno dos pesos el dia de su santo, y otros dos en las pascuas de Navidad.

Los fondos en que estriba la subsistencia del hospital, y principalmente consisten en el medio real que satisface cada tributario, están sujetos á las alteraciones y vicisitudes que en cada quinquenio sufren las tasas 6 matrículas, por razon del aumento 6 diminucion de los contribuyentes. La cobranza del importe de esta moderada contribucion corre al cargo del administrador, y lo mismo las del arrendamiento de algunas casas propias del hospital, y censos, que hoy asciendo á...... el primero, y á...... el segundo.

Goza el hospital del privilegio, que de su cuenta se impriman las cartillas, cuya gracia tiene arrendada en novecientos pesos anuales; y la real hacienda le asiste, por via de limosna, con mil cuatrocientos en cada año. Le están tambien aplicados los rendimientos del real colisco, que se ha servido por medio de asentistas, en quienes se ha rematado, precediendo almoneda, compuesta del oidor en turno de ellas, del fiscal de real hacienda, y del mayordomo. El arrendamiento mas ventajoso ha sido de ocho mil doscientos pesos anuales; pero no habiéndose proporcionado postores regulares, está administrándose de su cuenta desde el año de setecientos noventa y dos, en que produjo.......

Aparece de un informe hecho al virey, D. Antonio María Bucareli, por el administrador D. Antonio Arroyo, en veintidos de Diciembre de setecientos setenta y siete, que el gasto diario de un enfermo,
computado por un año comun de cinco, llega á cuatro reales, y que
la botica estuvo igualada por..... anuales, y despues por tres mil;
pero que habiéndose advertido los graves inconvenientes que producia esta práctica, la puso de su cuenta el hospital, consumiendo tres
mil quinientos pesos, que se compensaban ventajosamente con la mejor y mas puntual asistencia á los enfermos, abundancia y calidad de
las medicinas.

En real órden de diez y siete de Junio de setecientos ochenta y seis, se previno que se cometiera la glosa de las cuentas del hospital á sugeto no empleado en la contaduría mayor de ellas; en cuya conse-

cuencia el virey conde de Galvez, nombró á D. Juan Domingo Lombardini, en oficio de veintiseis de Setiembre del mismo año, del tenor siguiente.

"El Exmo. Sr. marques de Sonora, en real órden de diez y siete de Junio del presente año, me previene lo siguiente. Cumpliendo V. E. con la real órden de quince de Julio del año próximo de ochenta y cince, en carta de veinticuatro de Febrero de este año número cuatrocientos ochenta y dos, informa V. E. con testimonio del espediente seguido sobre el nombramiento que hizo la audiencia gobernadora en D. Manuel Barnuevo, para glosar las cuentas del Hospital Real de naturales, é instancia que sobre este asunto hizo al rey D. Pedro María de Monterde.

"Enterado S. M. de cuanto resulta de dicho testimonio, y espone V. E. ha resuelto que para la comision de glosar las referidas cuentas, se nombre sugeto que no tenga destino ó empleo en el tribunal de cuentas, y que solo se abonen por este encargo los ciento cincuenta pesos anuales, que anteriormente se han abonado. Particípolo á V. E. de su real órden para su inteligencia y cumplimiento."

"En su virtud, y teniendo los mejores informes de la inteligencia y conducta de D. Juan Domingo Lombardini, oficial agregado á la secretaría del vireinato, lo he nombrado para esta comision con el goce de ciento cincuenta pesos anuales, lo que participo á V. para que ocurra á él con las respectivas cuentas. Dios guarde á V. muchos años. México, 26 de Setiembre de 1786.—Lo rubricó S. E. en 18 de Octubre de 1786.—Francisco Fernandez de Córdova.—Sr. D. Antonio de Arroyo."

Dispuso S. M. en real órden de ocho de Agosto de setecientos ochenta y tres, que se inserta á la letra, el que el juzgado de chinguiritos acudiera al hospital con todo lo que necesitare de este brebaje, y dice así.

"Con fecha de ocho de Agosto último, me dice el Exmo. Sr. D. José de Galves, lo siguiente:

"En carta de veinticinco de Abril de este año, número dos mil setenta y tres, dió cuenta el virey D. Martin de Mayorga, de que el mayordomo del hospital general de indios de esa capital D. Antonio de Arroyo, le habia pedido que del chinguirito que se decomisa y derrama por el juzgado de bebidas prohibidas, se le diese alguna porcion como antes se hacia, para usar de él en las curas de los enfermos,

cuando la necesidad lo exije. Que sobre esta instancia se siguió espediente, de que incluye testimonio para que el rey resuelva lo que sea de su agrado.

"El rey, en vista de que con la aplicacion que se solicita del chinguirito decomisado, no se contraviene al espíritu de la ordenanza, y que por otra parte proporciona un beneficio al hospital y á los pobres, se ha servido condecender á la súplica de D. Antonio de Arroyo, y quiere que se le entregue hasta la precisa cantidad de chinguirito, que V. E. regulare, la cual ha de ser indispensablemente, de las aprohensiones que se hicieren. Prevéngolo á V. E. de órden de S. M. para que disponga su cumplimiento."

"Cuya real órden trasla lo á V. para su inteligencia, y para que me informe sobre la cantidad de chinguirito que se necesita, para la correspondiente regulacion, y dar la consiguiente órden al juzgado de bebidas prohibidas. Dios guarde á V. muchos años. México, 24 de Noviembre de 1783.—Matias de Galves.—Sr. D. Antonio Arroyo."

En virtud de esta soberana provi·lencia, reguló el virey doce barriles anuales, previo informe del administrador, y así lo comunicó á éste y al juez de bebidas prohibidas, en oficio de cinco de Junio de ochenta y cuatro.

Necesitando el hospital de algunos reparos, y satisfacer los suplementos, que para estas y otras urgencias, le habia hecho el ramo de medio real de ministros, se espidió en veintisiete de Setiembre de setecientos noventa, la real cédula del tenor siguiente.

"El rey:—Virey, gobernador y capitan general de las provincias de Nueva España, y presidente de mi real audiencia que reside en la ciudad de México. En carta de veintiuno de Noviembre del año de mil setecientos ochenta y siete, dió cuenta con testimonio D. Manuel Antonio Flores, vuestro antecesor en esos cargos, de que habiendo pasado testimonio de la real cédula que se le dirigió con fecha de seis de Setiembre de mil setecientos ochenta y cuatro, ordenándole que desde luego y con la calidad de reintegro, providenciara que del ramo del medio real de ministros, se supliera lo que fuere preciso para los reparos del hospital de naturales de esa ciudad, y las demas urgencias que le ocurrieran, en el ínterin que quedaban remediadas por los medios que habia peudientes, al fiscal de real hacienda D. Ramon de Posada y Soto, con los respectivos antecedentes, habia espuesto, que

' éuanto se representó acerca de los indicados particulares, no constaba ser incierto el supuesto, sobre que se fundaban aquellas pretensiones de que las rentas del hospital no alcanzaban á cubrir sus destinos y pidió se pasase el espediente al ministro encargado de la glosa, para que con presencia de las de los años desde el de mil setecientos setenta y nueve, hasta el citado de mil setecientos ochenta y cuatro, informase de los sobrantes que hubiera habido en cada uno, con todo lo demas que ocurriera, y entretanto derteminara con presencia de las resultas, que se obedeciese y no se ejecutase, la espresada cé-Que habiéndose conformado con el pedimento de aquel ministro, y hecha saber esta providencia al mayordomo del hospital D. A ntonio de Arroyo, le representó no verificarse jamas sobrante alguno efectivo, sino formal por la cuenta, insistiendo y haciendo ver que las rentas del hospital no alcanzaban á cubrir los gastos; lo que efectivamente se acreditó despues de los varios trámites que corrió el espediente, habiéndose visto sus predecesores en la precision de socorrer con varios suplementos hechos con calidad de reintegros del ramo del medio real de ministros, las urgentísimas necesidades del hospital, dimanadas de la escesiva entrada de enfermos, con motivo de la epidemia que afligió á ese reino, desde el año de mil setecientos setenta y nueve, y de haberse encarecido en esa capital exhorbitantemente los comestibles. Que últimamente le hizo el espresado mayordomo varias representaciones, solicitando suplemento con que se ocurriese á la ruina que amenazaba la fabrica del hospital, por el destrozo que en ella habian hecho los temblores esperimentados en esa ciudad, y que dispusiere la satisfaccion de los crecidos empenos, que habia contraido para mantenerle, sobre que el juez en turno de hospitales D. Eusebio Ventura de Beleña, á cuyo informe mandó pasar dichos ocursos con el espediente, le manifestó que del reconocimiento practicado del enunciado edificio por los arquitectos de esa ciudad y real palacio, resultaba ser urgentísima la necesidad de reparurle con la mas posible brevedad, por el inminente riesgo de desplomarse en que le consideraban, haciéndole presente este ministro que con respecto á la indicada espresion de la real cédula, podia mandar que del fondo del medio real de ministros y con la calidad de reintegro se supliera la cantidad de trece mil seiscientos veinticinco pesos en que estaban regulados dichos reparos, y con atencion á

que nunca dejaria de necesitar el hospital del piadoso arbitrio que vo le franqueaba en beneficio de mis amados indios, dispusiera que del mismo fondo, y con la propia calidad se supliera lo que necesitase para las demas urgencias, con cuyo arbitrio se remediarian, y con el de que se pusieran en corriente los mil cuatrocientos pesos que tenia asignado en esas reales cajas anualmente, los cuales se retenian en ellas para reintegro de los suplementos hechos al mayordomo, como tambien que los mil seiscientos pesos, que deba el hospital al enunciado ramo del medio real de ministros, se suspendiese el reintegro hasta hacerlo por alguno de los muchos medios que vo destinare para aumento de sus rentas, á lo que sezun opinaba era necesario acrecer seis ú ocho mil pesos mas anuales, á fin de que no se esperimentase escasez en la asistencia de los enfermos, ó me dignara relevarle de este mismo reintegro, respecto de ser una parte de caudal de los indios convertido en su curacion temporal, y asistencia espiritual: objetos muy gratos á mi real benignidad, y religiosidad; pero que hasta obtener mi real órden en el particular, tampoco debia hacerse al mayordomo el menor suplemento, del fondo del medio real de ministros, ni de otro alguno, pues deberia manejarse con sus actuales rentas, y auxilios que se le franqueasen, si me dignaba acceder á ello; añadiendo el mencionado vuestro antecesor, que así lo verificó en consideracion á las piadosas razones con que estaba apoyado y que habiendo dado en su consecuencia las órdenes conducentes al efecto, todo lo ponia en mi real noticia, incluyendo testimonio del espediente, á fin de que enterado de ello, me dignase aprobar sus determinaciones, ó resolver lo que fuera mas de mi soberano agrado; y concluyó diciendo, que con el objeto de obviar las frecuentes competencias que se ofrecian con los curas de las parroquias, sobre el punto de derechos de entierros de los indios, me rogaba tambien, que por un efecto de mi real piedad, me sirviese impetrar de su santidad la gracia de que eximiera de la jurisdiccion parroquial, al mencionado hospital respecto de clla, mediante la suma pobreza en que morian en él, ejerciendo libremente este cargo sus capellanes, en los casos que se les ofreciesen, como tambien la de que para mayor beneficio de sus almas, concediera una indulgencia plenaria, para la hora de su muerte, ministrada por cualquiera sacerdote secular á re-

guiar; pues por su suma miseria, carecian de la bula de la Santa Cruzada, visto en mi consejo de las Indias, con los antecedentes del asunto, la instancia introducida últimamente por D. Isidro Fiszon. y D. Pedro Manuel Montenegro, porteros de esa real audiencia, solicitando se les satisfaciera cinco mil ochocientos cincuenta y cinco pesos que se les estaban debiendo de sus salarios; y en real cédula de diez de Noviembre de mil setecientos setenta y tres, se les mandaron pagar del ramo del medio real de ministros y de lo que en inteligencia de todo, informó la contaduría general, y espuso mi fiscal, y consultádome sobre ello en nueve de Abril de este año, he resuelto condonar á ese hospital de naturales, las cantidades de pesos que se le han suplido del medio real de ministros, y que de ésta se le subministren los mil cuatrocientos pesos anuales, que tiene consignados sobre él: que la cobranza del medio real de hospital corra á cargo de los oficiales reales, en los propios términos que la del citado medio real de ministros, llevando cuenta separada: que si con esta providencia aun no alcanzaren las rentas del hospital para cubrir sus ordinarias atenciones, formen espediente, instruyéndolo como corresponde y librando en el interia del mismo fondo del medio real de ministros, lo que sea necesario, así para dichos gastos, como para los estraordinarios que ocurran, y me deis cuenta con testimonio, respecto á que por ahora no he venido en aumentar la dotacion del hospital: que corra el juzgado de éste á cargo del regente de esa audiencia, nombrándose cada dos años un oidor para que le ayude, despachando los asuntos que á este fin le encargue: que desde luego se impetre de Su Santidad el indicado breve de parroquialidad, respecto de haber concedido ya el de la indulgencia plenaria, y se espidan las cédulas que resultan de esta mi soberana resolucion, y otra en los términos mas espresivos y eficaces, para que tengan su debido cumplimiento las de veinte de Diciembre de mil setecientos sesenta y tres, y diez de Noviembre de mil setecientos setenta y tres, en cuya consecuencia os ordeno y mando que enterado muy por menor de ella deis las providencias y disposiciones convenientes para que se cumpla y observe en todas sus partes, puntual y efectivamente, segun y como va espresado, en inteligencia, de que con fecha de este dia, se comunica tambien al regente de esa audiencia lo respectivo al nombramiento que he hecho en él de juez del mencionado hospital, se impetre de Su Santidad el referido breve de parroquialidad, y libre separadamente otra cédula sobre el debido cumplimiento de las dos citadas reales cédulas, por ser así mi voluntad: y que de la presente se tome razon por la contaduría general del espresado mi consejo. Fecha en Madrid, á 19 de Setiembre de 1790.— Yo el rey.— Por mandado del rey Nuestro Señor.—Antonio Ventura de Taranco.

Por fallecimiento del administrador D. Antonio Arroyo, nombró este gobierno para succederle á D. Ignacio de Belaunzarán, sugeto de probidad y talentos conocidos; pero por haber sido promovido á contador real de diezmos de esta santa iglesia, entró en el empleo D. José del Rincon, á cuyo cargo estaba, y subsiste aún, el de administrador general de pólvora de este arzobispado, bien que á fin de que pueda dedicar su acreditada caridad con mas estension al régimen interior, y rentas del hospital, sin embargo de su aptitud para ambos cuidados, se ha dignado S. M. darle sucesor en el último destino que ha desempeñado con el mayor honor, acierto y arreglo desde....

Estudo de los empleados y sirvientes de este Hospital Real y general de naturales, y razon de sus sueldos.

	Al año. ————————————————————————————————————		Al	me	s.
El mayordomo goza por esta pla-					
za el sueldo de	2.512 0	0)	242	5	4
del medio real	400 0	0 ∫			
Contador	150 0	0	12	4	0
Escribano	200 0	0	16	5	4
CAPELLANES.					
Capellan mayor	700 0	0	58	2	s
Idem segundo	500 0	0	41	5	4
Idem tercero	400 0	0	33	2	S
Proveedor, con cien pesos que se					
le agregan para un amanuense	60 0 0	0	50	0	0

MEDICOS.

Primero	400 0	0	33 2	8
Id. segundo	400 0	0	33 2	S
CIRUJANOS.				
Primero	500 0	0	41 5	4
Id. segundo	300 0	0	25 0	0
ENFERMERÍA DE MEDICINA DE HOMBRES.				
Practicante mayor	192 0	0	16 0	0
Enfermero mayor	144 0	0	12 0	0
Un practicante	96 0	0	8 0	0
Otro idem con un peso mas que se le da por llevar el libro de en-				
tradas	108 0	0	9 0	0
Otro idem	96 O	0	8 0	Ø
ENFERMERÍA DE MEDICINA DE MU-				
JERES.				
Practicante mayor	144 0	0	12 0	S
Enfermero mayor	96 0	0	S 0	O
Enfermera mayor	72 0	0	6 0	0
Ayudanta de enfermera	36 0	0	3 0	0
Otra idem	36 0	0	3 0	()
Otra idem	36 0	0	3 0	()
ENFERMERÍA DE CIRUGÍA DE HOM- BRES.				
Practicante mayor	192 0	0	16 0	0
Otro id	96 0	0	8 0	()
	50 0			-
Otro id	96 0	0	8 0	Ü

300 MEDIO REAL Otro id	0 0
Otro id	0 0
ENFERMERÍA DE CIRUGÍA DE MU- JERES. Enfermera primera	0 0
DESPENSA. Despensera	
Enfermera primera	
Otra idem	
DESPENSA. Despensera	0
Despensera	
Su ayudanta	
Mozo de mandados	0
COCINERAS.	0
	. 0
Primera 72 0 0 6 0	
	0
Segunda	0
COLCHONERAS.	
Primera 96 0 0 8 0	0
Segunda 96 0 0 8 0	0
MOLENDERAS.	
Primera, tres pesos al mes y un	
real diario de comidas	0
Segunda idem	0
Tercera idem	0
Cuarta idem 81 5 0 6 6	0
Sacristan 48 0 0 4 0	0
Sepulturero 96 0 0 8 0	0
Temascalero 60 0 0 5 0	0
Carnicero 72 0 0 6 0	0
LAVANDEROS.	
Primero 48 0 0 4 0	

48 0

Segundo.....

0

0

4 0

DE HOSPIT	AL.				30	1
Tercero	48	0	0	4	0	0
Cuarto	48	0	0	4	0	0
Quinto idem y un peso mas para						
asistir al anfiteatro	60	0	0	5	0	0
Portero	72	0	0	6	0	0
BARRENDEROS Y AFANADORES.						
Barrendero de las enfermerías á						
dos reales por dia	90	0	0	7	4	O
Idem de la cera del camposanto.	36	0	0	3	0	0
Dos afanadores que hacen la lim-						
pieza á dos reales por dia á cada						
uno	180	0	0	15	0	0
BOTICA.						
Administrador	750	0	0	6 2	4	0
Oficial primero	315	0	0	26	2	0
Idem segundo	315	0	0	26	2	0
Cobrador de las casas	300	0	0	25	0	0
Item segun lo pactado en el año						
pasado, al hospital de S. Lázaro, ha						
correspondido en cada un mes	686	5	0	57	l	9
Item al de San Hipólito en igual						
tiempo	1.058	6	6	88	1	10
Asimismo se les da á los oficiales		•				
de la botica ocho pesos á cada uno						
al año, los cuatro el dia del san-						
to de su nombre, y los otros cuatro						
por pascuas de Navidad, por gra-						
tificacion, con arreglo al capítulo						
veintitres de su ordenanza, que am-						
bas partidas ascienden en cada un	10.5		•		6	_
año á	16 0	,	0	0	U	0
En iguales términos se les dan á los dos mozos de la botica cuatro						
105 dos mozos de la polica cuatro						

pesos á cada uno en las mismas fes- tividades	8 0 0	0 0 0
conoce este hospital	300 0 0	25 0 0
Item se deben agregar doscientos pesos que se le pasan al mayordo- mo administrador para un escribien- te, por lo que importa á el año el total pagamento de salarios la can-	15.038 7 6	1.251 0 3
tidad de	15.238 7 6	1.267 5 6

Los productos que han rendido todos los arbitrios que componen la gruesa de la renta que sostiene las cargas del hospital en el quinquenio corrido desde mil setecientos ochenta y seis hasta noventa, son los que se van á demostrar.

Años.	$\widetilde{Valores}$.
1786 § 1787	$34.875 2\frac{1}{2}$ $35.622 3$
1788	$35.415 \ 1\frac{1}{5}$
1789	30.1.2.
1790	36.475 4
Total	181.329 0
Año comun	$36.265 6 9 \frac{3}{5}$

México, 8 de Abril de 1793.—Fabian de Fonseca.—Cárlos de Urrútia.

Pedido informe á los ministros de real hacienda de estas cajas sobre la descripcion cronológica del fondo piadoso de las misiones de Californias como V. SS. solicitaron en oficio de once de este mes, me tienen manifestado que nada se les ofrece añadirla, porque sus noticias son las que rigen la administracion de dicho fondo, y están esplicadas con el órden y claridad que corresponde; lo que comunico á V. SS. para su inteligencia y satisfaccion, devolviéndoles la espresada obra. Dios guarde á V. SS. muchos años. México, 17 de Junio de 1793.—El conde de Revilla Gigedo.— Sres. D. Cárlos de Urrútia y D. Fabian de Fonseca.



PONDO PIADOSO DE CALIFORNIAS.

1.

Nos ha parecido conveniente tratar de éste con separacion, sin embargo de tocar á las temporalidades, por no confundir las soberanas providencias que S. M. ha espedido sobre el gravísimo asunto del estrañamiento de los ex-jesuitas.

2

La generosa piedad del maestre de campo D. José de la Puente y Peña, marques de este título, en la memoria testamentaria que otorgó en la Habana á siete de Setiembre de mil setecientos veintiseis, consignó (despues de cumplidas varias disposiciones de su

última voluntad) para fomentar las misiones de la península de Californias, que estaban á cargo de la jesuítica, las haciendas de S. Pedro de Ibarra, y otras que tambien poseia en los términos que manifiestan las cláusulas ochenta á su final, las ochenta y cuatro, ochenta y cinco y ochenta y seis, que paran en la caja matriz de esta capital, y luego que se cumplieron las mandas y condiciones que en ellas ordenó, entraron dichas fincas en poder de los regulares, donde estuvo su administracion hasta el tiempo de la espatriacion.

3.

El superior gobierno sin perder de vista el piadoso objeto á que estaban aplicadas, previno en órden de doce de Octubre de setecientos sesenta y ocho al director de temporalidades D. Fernando Mangino, se dedicara con la mayor actividad al desempeño de la especial inspeccion de las fincas y bienes destinados á la propagacion de la fé en aquella península, cuyo recomendable objeto exigía toda atencion para que las misiones consiguieran en sus rentas, el aumento que esperaba, dándole cuenta de las ocurrencias que se ofrecieran, para auxiliar con sus órdenes cuanto este ministro conceptuara justo á su logro.

4.

Igual prevencion se hizo al contador de temporalidades por lo respectivo á las entradas y salidas de caudales, de los cuales habia de llevar cuenta aparte, haciendo los negocios tocantes á el fondo, y encargándosele estrechamente el mas exacto desempeño, por cuyo trabajo se asignaron seiscientos pesos anuales al director, trescientos al contador, y ciento á un oficial mayor, cuyas sumas componen la de mil pesos en que se gravó el fondo en virtud de decreto del virey de veinte de Agosto de mil setecientos setenta, consiguiente á lo pedido por el visitador D. José de Galvez en quince del propio mes y año.

5.

A tan religiosos fines como los de la propagacion de la fé estaban, y ann permanecen destinadas las cuantiosas haciendas, de Arroyo Sarco, San Pedro de Ibarra y Reinera de San Francisco Javier, San Agustin de los Amoles, San Ignacio del Buey y Guasteca, cuyos frutos y esquilmos están escentos de pagar alcabala, por decreto vice regio de pago, de Enero de setenta y dos, aprobado en
real órden de dos de Enero de setenta y siete, con la declaración
que hace sobre estos parajes (donde debe adeudarse) la cual dice así.

6.

"En carta de veintiseis de Enero de setecientos setenta y dos, manifestó V. E. haber declarado escentos de alcabalas los frutos y esquilmos que se venden de las haciendas pertenecientes á las misiones de Californias, y espuso los fundamentos que tuvo para El rey quiso oir sobre ella el dictámen de su esta declaracion. consejo de las Indias, y por resolucion á consulta suya de dos de Diciembre del año próximo pasado, se ha servido declarar, que aunque no es dudable la escencion que deben gozar del derecho de alcabala los frutos de las haciendas pertenecientes á las misiones de Californias, respecto á que la administracion de ellas corre hoy por cuenta de S. M., como regularmente las alcabalas de todo ese reino; sin embargo, para evitar todo fraude, y que con el título 6 á la sombra de frutos de dichas haciendas, se mezclen ó introduzcan otros que no sean privilegiados: quiere S. M. que se exija en las respectivas aduanas, el derecho de la alcabala al tiempo de las ventas, y que liquidándose el importe de todo lo que se cobrare de las primeras por esta razon, se pase al ramo de las misiones de Californias, para que se invierta en el destino que S. M. tiene señalado. De su real órden lo participo á V. E. para que enterado de esta real resolucion, cuide que se cumpla y ejecute en todas sus partes."

7.

Cuya soberana determinacion se obedeció inmediatamente, y en su consecuencia se libraron los oficios correspondientes en cuatro de Junio del mismo año.

8.

Expatriados los jesuitas, fué indispensable llenar los huecos que dejaron en las misiones, á cuyo intento se formaron junta de guer-

ra y hacienda á los veintinno de Marzo y treinta de Abril de setecientos setenta y dos, en que se trató sobre las religiones que deberian ocuparlas, los rumbos que habian de tomar, sínodos con que se les debia asistir, y demas puntos conducentes al buen gobierno y claridad de este asunto, cuyo documento, y el oficio con que lo acompañó el virey D. Antonio Bucareli, es importantísimo ponerlos en este lugar, los cuales dicen así:

9.

"En la junta de guerra y real hacienda celebrada á los veintiuno de Marzo del corriente año, se acordó por los señores que la compusieron, que para la division de las comisiones que hoy ocupan en la antigua California los Reverendos Padres apostólicos de propaganda fide, del colegio de San Fernando de esta capital, y que S., M. en real cédula de ocho de Abril del año de mil setecientos setenta, mandó se dividiese entre los Reverendos Padres Domínicos y franciscanos de dicho colegio, que los misioneros franciscanos ocupasen la mision viva de la California, que es el paraje nombrado San Fernando Velicata, y que los Domínicos se estableciesen y fundasen en el sitio titulado de San Juan de Dios, en la propia frontera, y mas al Oriente, tirando hácia el Rio Colorado: que para su logro se conviniesen entre sí los Reverendos Padres guardian del colegio de San Fernando y vicario general Fray Pedro de Iriarte, del órden de Santo Domingo, con arreglo á la citada real cédula de ocho de Abril; cuya providencia se les hizo saber, y en su obedecimiento así lo ejecutaron, en siete del corriente, esponiendo en dicho convenio los rumbos que cada una de dichas religiones, ha de tomar para la division que en su vista determinó el Exmo. Sr. Frey D. Antonio M. Bucareli, &c., en su superior decreto de veinticuatro del mismo, mandar se hiciese presente el espresado convenio, en la junta á que ya habia convocado y todo el dia de hoy sobre otro asunto dicho Exmo. Sr. con asistencia de los Sres. D. Domingo Valcárcel y Formento, y D. José Rodriguez del Toro, del órden de Calatrava, del consejo de S. M. oidores de esta real audiencia: del Sr. D. José Antonio de Areche, del mismo consejo, fiscal en dicha real audiencia, de los Sres. D. Juan Crisóstomo de Barroeta, del consejo de S. M. en el de ha-

cienda, D. Santiago Abad, aquel regente, y este contador de la mcsa mayor del tribunal de real audiencia de cuentas: de D. Pedro Toral Valdes, contador, D. Juan Antonio Gutierrez de Herrera factor, veedor, proveedor, y D. Fernando Mesia, tesorero, oficiales reales de la real audiencia y casa de corte, D. Fernando Mangino, contador general de reales tributos, y D. Juan Antonio de Arce y Arroyo, que lo es tambien de reales alcabalas de este reino. habiéndose hecho relacion en ella del referido convenio en que espresan los Reverendos Padres guardian y vicario general, haber premeditado y conocido, despues de repetidas conferencias acerca de la distincion, ser la voluntad de S. M. que entren en la península de Californias los Reverendos Padres domínicos con su comisario Fray Juan Pedro de Iriarte, conforme á sus reales cédulas de cuatro de Noviembre de mil setecientos ochenta y seis, y ocho de Abril de mil setecientos setenta, en que no tuvo por conveniente que una sola religion, y mucho menos que un único convento ó colegio, ocupe aquella dilatada península, atendiendo á que los religiosos de San Fernando tienen en el dia á su cargo, ademas de lo que aquella comprende, todo lo descubierto desde el puerto de San Diego, hasta el de San Francisco, que son como doscientas leguas de Tierra Firme, teniendo tambien presente dichos padres, que la insinuada division de las misiones, debe conforme á la real voluntad, ser con distintas fronteras, y con tal separacion é independencia de rumbo de las dos mencionadas religiones, para que no tropiesen, y evitar de este modo las disenciones que entre unos y otros pudieran originarse, considerando igualmente que todo el cuerpo de la California, no permite por la calidad de su terreno, variedad en los rumbos, pues solo tiene la frontera de San Fernando Velicata; y el paraje nombrado San Juan de Dios, que se juzga apto, no es competente ni para el establecimiento de un rancho, se convinieron los va citados padres guardian del colegio de propaganda fide, y el padre vicario general Fray Juan Pedro de Iriarte, en que los religiosos domínicos, tomen á su cargo las misiones antiguas de la California, que en le actualidad ocupan los misioneros de propaganda fide, y la frontera de San Fernando Velicata, siguiendo por este rumbo sus nuevas conversiones hasta llegar á los confines de la mision de San Diego en su puerto, poniendo la áltima en el arro-

yo de San Juan Bautista, que finalizará cinco leguas mas adelante, en una punta que saliendo de la Sierra Madre, termina antes de llegar á la playa, y llegados allá, podrán torcer al este, con lo que vendrán á salir al fin del Golfo califórnico, y Rio Colorado, siguiendo despues el rumbo que les señaló S. E. con la real junta. Y si en el intermedio del Rio Colorado y dicho San Diego, se proporcio. nase rumbo para el Norte 6 Nordeste, tambien lo podrán tomar, sin perjuicio de otra religion. Y que los padres del colegio de San Fernando, cuyo guardian hace dimision voluntaria de las misiones de la antigua California, mantengan los que ocupan desde el referido puerto de San Diego, siguiendo el rumbo que tienen para Monterey, puerto de San Francisco, y mas adelante, hasta donde puedan estender sus conquistas espirituales, en aquellos vastos paises. Y habiéndose examinado dicho convenio en la espresada real junta, se tuvieron por convenientes las causas que producen los Reverendos Padres, para la variacion que se advierte, pues ademas de los fundamentos alegados, debe reflejarse que por la angostura del terreno, que apenas tendrá veinte leguas en la garganta de dicha península que la une al continente, y asimismo por hallarse tendidas todas las misiones al Sur de dicha garganta sobre una misma línea de Norte á medio dia, se hace imposible su division, y la independencia mútua que solicitan los Reverendos Padres, y previene la citada real cédula, para obviar los inconvenientes que resultarian, á que se agrega la consideracion de que en la California, no hay otro camino real por donde pueda transitarse que el de las misiones antignas, y esté abierto á mano, de que se convierte la insuperable dificultad de dividirla en otro modo que el propuesto, y que aprobaron los señores que compusieron la real junta, acordándose uniformemente á su consecuencia, que por las razones justamente alegadas por el Reverendo Padre Fray Juan Pedro de Iriarte, reclamando en el nuevo reglamento de sínodos que se observa con los religiosos de propaganda fide, y las respuestas dadas por el fiscal en dos espedientes que tambien se tuvieron presentes, se costeen de los fondos piadosos destinados á la propagacion de la fé en aquella península, los sínodos de Reverendísimos Padres domínicos, señalándoles por ahora, y mientras que con mas conocimiento, y mediante los informes que deberá remitir el vica-

rio general, hasta que otra cosa se resuelva, á razon de trescientos cincuenta pesos anuales á cada misionero, adelantándoles un año de sínodos, que deberá contarse desde el dia en que reciban las misiones, lo que acreditarán con certificacion del comisario real firmada del espresado vicario general. Y que los Reverendísimos Padres, del colegio de propaganda fide, recojan recibo de cuanto entregaren en cada mision por formal inventario, que firmado de ambos presidentes han de remitir al superior gobierno del Exmo. Sr. virey de este reino, acompañando el documento que acredite así el número de almas que hubiere en cada una de las misiones, como los bienes que existan en ellas, observándose annalmente este propio método y formalidad por ambas religiones, para que S. E. tenga positivas noticias de los respectivos progresos que hicieren en la conquista espiritual. Que los diarios y viáticos con que haya de acudirse á los misioneros domínicos desde el dia diez y nueve de Agosto del año próximo anterior que desembarcaron en Veracruz, sea con arreglo segun las costumbres de satisfacer el caudal de real hacienda en esta caja matriz; pero costeándose de los mismos fondos piadosos de Californias, que deberán sufrir igualmente los gastos del trasporte de los equipajes, y demas útiles que llevan los espresados misioneros á aquella península, acudiéndoles oportunamente para las nuevas misiones que hubieren de establecer, con un mil pesos para cada una, y de los propios fondos piadosos, respecto á deberse invertir estos precisamente, en los recomendables fines de su institucion, segun la mente de los fundadores, y que tambien se le franqueen los ornamentos y vasos sagrados que fuesen necesarios, para todo lo cual se pase, segun está determinado, el correspondiente decreto de S. E. al director general encargado de los negocios tocantes á la obra pía, y las órdenes respectivas al gobernador de Californias, á efecto de que auxilie las entregas de aquellas misiones, dándoles á ambos prelados los tres testimonios que piden para su inteligencia. Y últimamente que se saque el testimonio prevenido, para que, como se resolvió en la anterior junta de veintiuno de Marzo, se dirija con oficio al Illmo. Sr. obispo de Guadalajara, á fin de providenciar con su acuerdo lo que previene la citada real cédula de ocho de Abril de mil setecientos setenta, uniéndose todos los documentos que tratan de este

asunto, para que sacándose testimonios integros del espediente, se dé cuenta á S. M.: todo lo cual así se mandó en la junta que firmaron S. E. y los señores que la compusieron. México, y Abril 30 de 1772.—Bueareli.—Balcárcel.—Toro.—Areche.—Barroeta.—Abad.—Valdes.—Gutierrez.—Mesia.—Mangino.—Arec.—D. José de Galcez.

10.

DECRETO.

Ejecútese lo resuelto en la presente real junta, y sacades los testigos prevenidos, entréguense á los RR. PP. los que les correspondan, y los demas pónganse con el espediente en mi secretaría de cámara para tomar las demas providencias.—Bucareli.

11.

"Paso à V. el adjunto testimonio del espediente formado sobre la division de las misiones de Californias, entre los religiosos franciscos del colegio apostólico de S. Fernando de esta capital, y domínicos, que de órden de S. M. deben ocupar parte de aquella península, para que con presencia de lo determinado en junta de guerra y real hacienda, y mi decreto de dos del corriente, que dá principio al enunciado documento, disponga V. que de los fondos piadosos de dichas misiones, se satisfagan con oportunidad los respectivos sínodos á los religiosos de Santo Domingo, acordando desde luego con el vicario general F. Juan Pedro de Iriarte, lo conducente al pago del trasporte de los equipajes y útiles que llevan los referidos misioneros desde esta ciudad hasta el puerto de San Blas; y tomando V. las noticias de oficiales reales en cuanto á la cuota que se les paga del caudal de real haeienda á los misioneros que vienen destinados á Filipinas, por lo tocante á sus diarios en viajes y paradas, dispondrá se formalice la correspondiente liquidacion de cuanto hubiesen devengado dichos religiosos domínicos desde el dia diez y nueve de Agosto del próximo anterior, que dieron fondo en el puerto de Veracruz, hasta último del presente mes, con mas los diarios y gastos de viajes desde México á dicho puerto de San Blas, y ejecutado todo con la exactitud

que demanda lo recomendable del objeto, acreditando el en unciado vicario general, así el dia de su desembarco en Veracruz, como el no haber percibido cosa alguna en las reales cajas de aquella ciudad, me dará V. cuenta, para que recayendo mi aprobacion, se libre el total importe de las referidas concesiones sobre el caudal piadoso de Californias, á fin de que se pongan en marcha sin pérdida de tiempo.

—Dios guarde á V. muchos años. México, 19 de Mayo de 1772 — Antonio Bucareli y Ursúa.—Sr. D. Fernando José Mangino."

12.

Efectivamente corrió este ramo unido á la direccion de temporalidades, donde se llevó una cuenta muy exacta de sus valores, gastos y líquido, de que es adjunto un estado, hasta treinta y uno de Enero de setecientos ochenta y dos, en que se separó de esta oficina, y fué puesto á cargo de los ministros de ejército y real hacienda de esta capital, en conformidad de real órden de veinte de Marzo de setecientos ochenta y uno, que así se esplica.

13.

"D. Fernando José Mangino, como director del fondo piadoso de las misiones de Californias, pidió al difunto virey D. Antonio Bucareli en cuatro de Junio de setecientos setenta y tres, que para verificar la inversion de ciento treinta y seis mil ciento ochenta pesos librados contra él para las espediciones de aquella provincia, mandase á los ministros del tribunal de cuentas de ese reino, encargados de la glosa y liquidacion de los comisionados en California, y otros parajes, viesen si se cargaba en ella la espresada cantidad, á fin de que con la noticia de lo que tocase lastar al referido fondo, se providenciase el reintegro de lo que hubiesen de sufrir otros ramos, ó se diesen al mencionado director instrumento justificativo de dicha erogacion, para resguardo de la oficina de su cargo.

14.

Así lo mandó el virey, y el tribunal de cuentas en veinticuatro y veintisiete de Julio del mismo año, espuso que en las que de la espe-

dicion de Sonora tenia dadas D. Juan José de Echeveste, estaba cargada la cantidad de veintiseis mil cuatrocientos cincuenta y un pesos, cinco granos, sin hallarse alguna otra: y refiriendo los nombres de los comisionados en las demas espediciones, obligados á dar las cuentas respectivas á su manejo, manifestó que por no haberlas dado, era imposible hacer la comprobacion de las partidas que pedia el director.

15.

En consulta del mismo dia pidió el tribunal al virey que para venir en conocimiento de la gruesa del fondo piadoso de las misiones de Californias, y de lo que habia erogado en las pagas de sínodos, costos de embarcaciones, tropas y demas cargas, mándase que el tesorero ó depositario del dicho fondo, presentase una cuenta de los caudales y efectos que le entregó el procurador del colegio de San Andres de México, del que recibió de las cajas reales del producto que rindió la península, y al fin de todo lo que le correspondiese desde el dia veinticinco de Junio de mil setecientos sesenta y siete, en que se ocuparon las temporalidades de los jesuitas, hasta el de mil setecientos setenta y tres.

16.

Pidió tambien, que la administracion del referido fondo piadoso se llevase desde entonces con total separacion de el de otras expediciones, pues con él solo debia ocurrirse á la paga de sínodos, tropa y embarcaciones de la península, y establecimiento de las misiones de S. Diego y Monterey, sin invertirse en otros fines.

17.

El espresado director se opuso á lo pedido por el tribunal, y el fiscal D. José Antonio de Areche, sin embargo de lo informado posteriormente por los ministros de la glosa, y de haber manifestado el tribunal que no tenia otro objeto que el de calificar las partidas de las cuentas que se estaban glosando, su procedencia, su legítima inversion y su verdadera existencia, con la distincion prevenida por leyes y or-

RAMO DE MURALLA.

1.

Para fortificar la Nueva Veracruz, y conservar sus muros con la seguridad correspondiente, ha sido preciso imponer varias contribuciones, cuyos productos sufraguen á los contínuos gastos que demandan semejantes obras; bien que con el curso del tiempo han cesado las primitivamente establecidas, por la variedad que han tenido las cosas.

2.

El impuesto que mas ha permanecido, segun las noticias con que nos hallamos, es el de un real que se recauda en la administracion general del mismo puerto por cada mula cargada que entra ó sale de él, establecido en virtud de junta general celebrada en México en cinco de Noviembre de mil setecientos veintiseis, á consecuencia de despacho librado por el virey marques de Casafuerte, de ocho del mismo mes, con destino á la obra y composiciones de la muralla del recinto de la enunciada plaza, en lo que se invierten sus productos; y aunque por otra junta de nueve de Mayo de setecientos veintisiete, se acordó imponer para la fábrica del muelle y trinchera ó muralla, la contribucion de seis pesos en cada zurron de grana, y dos en los de añil; pero habiéndose propuesto en este tiempo varios arbitrios para aumentar la real hacienda, y entre ellos el de exigir quince pesos por zurron de grana fina de ocho arrobas, tres pesos por el de grana silvestre, y cuatro

por el de añil; pero S. M. en real órden de treinta de Agosto de setecientos veintiocho, se sirvió aprobarlo, con calidad de que quedase estinguida, ó incluida en esta contribucion la de los seis pesos, y dos impuestos sobre estos renglones para la muralla; por cuya razon parece haberse abolido este arbitrio, y no habiendo sufrido alteracion alguna el subsistente, trataremos de sus productos en el quinquenio corrido desde el año de mil setecientos ochenta y siete, hasta el de noventa y uno inclusive.

Años.	•	. Valores.	
~~		\sim	
1787	•••••••	4.475 4	0
1788	• • • • • • • • • • • • • • • • • • • •	4.321 5	0
1789		5.315 3	6
1790		5.4176	6
1791	••••	5.996 3	6
	Suma	25.526 6	6

PEAJE Y BARCAS.

1.

Este ramo tambien se adeuda en el puerto de Veracruz, consecuente á órden de la superiordad de quince de Julio de mil setecientos setenta y dos: se colecta por el oficial mayor do la real aduana, quien mensualmente entera sus productos en la tesorería principal de ejército y real hacienda; y contribucion de este derecho, la hacen los que trafican de aquella ciudad por los caminos de Orizava y Jalapa, á razon de uno y medio reales cada carga, y un real cada bestia de silla ó sobornal, con destino á la composicion de caminos; y los que transitan por el segundo de éstos que deben pasar por la barca del rio de la Antigua, pagan por este motivo de yentes y vinientes un real por cada carga, silla ó sobornal, y otras cuotas las literas, volantes, coches y cargas de indios, todo con destino á los gastos de barcas: y los valores de estos dos impuestos, en el mismo quinquenio de ochenta y siete á noventa y uno, fueron los siguientes.

Años.	Valores.	
1787	11.929	2 6
1788	17.517	6 0
1789	20.353	5 0
1790	17.038	7 0
1791	28.420	4 4
Suma	95.260	0 10
Año comun	19.052	0 2

México, 5 de Junio de 1793.

NOTA.

Estando ya tratados en los ramos de primera y segunda clase algunos de tercera por la conexion que tienen con ellos, ha parecido conveniente esplicar en este último tomo los que son, y los ramos donde se hallan.

Espolios: véase el ramo de diczmos.

Gastos de justicia. Idem de estrados. Unidos al ramo de penas de cámara.

Fábrica de Palacio: véase el ramo de licencias y el de caldos.

Impuesto de pulque para crimen y acordada: véase el de pulques-

Mezclas y ganados: véase el de licencias.

Pensiones de catedrales: véase el de diezmos.

Consejo real y supremo. Exmo. Sr. superintendente general. Véanse las liquidaciones del ramo de comisos.

México, fecha ut supra.

FIN DEL TOMO SESTO Y ULTIMO.

ÍNDICE GENERAL.

Suprema órden de 8 de Agosto de 1845, que dispone la publicación de esta obra.



TOMO PRIMERO.

PROSPECTO.

QUINTOS DE ORO Y PLATA.

Párrafos.		Páginas
1	Introduccion	1
2	Pertenencia de las minerías á S. M	2
3	Concesion de cllas á los vasallos	id.
4	Derechos reales que habian de contribuir	3
5	Establecimiento del quinto en las Américas	4
6	Nombramiento de oficiales reales en México, para su recaudacion, y primeros derechos que se per-	
	eibieron	id.
7	Donativo que se hizo á S. M., y placeres de oro que se encontraron en el reino.	5
8	Permiso á los vasallos para labrar libremente el	
	oro y plata que se cogiere	id.
9	Fundicion de las piezas de oro guanin para deducir	
	los reales derechos	6
10	Que se pesara el oro guanin que no tuviera ley	
	conocida	id.

Párrafos		Páginas.
11	Primer veedor de las fundiciones de Nueva Espa- ña, é instrucciones que se le dieron.	7
17	Instruccion del año de mil quinientos veintidos, al contador oficial real de México, respectiva á	
	este ramo	10
21	Instruccion al tesorero sobre lo mismo	11
24	Real declaracion para evitar los daños que resul- taban de mezclar el oro con otros metales al	12
27	tiempo de fundirlo	14
21	ves que ha de tener	13 ·
28	Facultad á todos los vasallos de estraer y benefi- ciar cualesquiera metales, en los términos que se espresan.	id.
29	Que para fundir el oro siempre estuviesen presen-	ICI.
20		14
30	tes los oficiales reales	13
ວ່າງ	prórogas que se concedieron	id.
34	Propiedad de minas á los descubridores, y orde-	100
	nanzas que se espidieron	16
38	Que los españoles encomenderos é indios quinta-	
	sen todo el oro y plata que adquirieren	17
39	Que las marcasen en sus respectivos distritos y	
	no en otros	18
40	Derechos de uno y medio por ciente, por razon de	
	fundicion, ensaye y marca	id.
42	Quilates, ley é intrínseco valor del oro y plata, y exaccion del quinto y uno y medio por ciento	
	de derechos	19
43	Concesion de labrar todo género de alhajas de es-	
	tos metales, con las calidades que se refieren.	20
44	Quintos de perlas	id.
45	Señal á los metales de los quilates y ley que tu-	21
46	Abono de la veintena parte de la plata que pre-	

árrafos.		Páginas,
	sentaren al ensaye los mineros adeudados con	
	la real hacienda	21
. 47	Reconocimiento de los minerales del reino	id.
48	Distincion de los pesos que tenian oficiales reales para recibir los reales derechos, y uniformidad	
	que se estableció.	22
51	Prohibicion á los alcaldes mayores de contratar	20
01	con los mineros.	2 3
52	Comiso de las platas rescatadas que no se presen-	
02	ten dentro de veinticuatro horas	id.
53	Valor del castellano de oro, y que sin pagar los	1.(0
	derechos no se pase á las casas de moneda de Es-	
	palia	id.
55	Que ninguna persona trate en piñas y barretones	
	de plata	id.
57	Denegacion á la propuesta que se hizo sobre re-	
	ducir estos derechos al diezmo y uno por ciento.	26
59	Denuncia fiscal de la plata labrada que habia sin	
•	quintar, y resolucion que se dictó	27
63	Solicitud de los mineros de Zacatecas, sobre re-	
	duccion del derecho de quinto á diezmo, y que	
	se mancomunasen las platas de los correspondi-	
	dos de azogue, y determinacion por punto gene-	
	ral sobre estas pretensiones	32
64	Indultos de las platas que no se habian quintado.	35
67	Derechos de uno y medio por ciento, diezmo y se-	
	noreaje del oro que llegase su ley á treinta gra-	
	nos en marco	36
68	Ereccion de un banco en las cajas de Pachuca pa-	
	ra facilitar la escasez de los materiales precisos	
	para el laborío de las minas	37
70	Remision de derechos á varios mineros para fo-	
	mentar el laborío de sus minas	38
74	Reduccion de los derechos de uno y medio por	
	ciento y diezmo á un tres por ciento	39

Párrafo.	5.	Paginas.
76	Extincion del doble derecho de señoreaje	40
77	Rebajas en el precio del azogue :	id.
79	Aumento de los reales derechos con la modera-	
	cion de precios	41
80	Productos de este ramo desde el año de setecien-	
	tos sesenta y cinco hasta setenta y ocho.	id.
82	Gracia al minero D. Luis Pineda	42
84	Confirmacion de S. M. á la reduccion de sus de-	
	rechos	id.
85	Aprobacion del sitio que se dió para ponerse el	
	tribunal de minería	43
86	Ultimos productos del ramo desde mil setecientos	
	sesenta y cinco hasta mil setecientos ochenta y	
	nueve	id.
	ENSAYE.	
1	Introduccion	45
2	Real cédula para que se vendiesen los oficios pú-	
	blicos en que se incluyeron los de ensayadores.	id.
4	Real orden en que se manda incorporar estos ofi-	
	cios á la real corona	46
5	Junta de real hacienda de catorce de Junio de mil	
	setecientos ochenta y tres, resolviendo la incor-	
	poracion de ellos, y términos en que debia ha-	
	cerse	id.
9	Bando en que se publicó la incorporacion	47
10	Aprobacion de S. M. de lo practicado, y regla-	
	mento de siete de Febrero de mil setecientos	
	ochenta y cuatro, para los ensayadores	id.
12	Derechos que se cobran en estas cajas reales por	
	dicho ramo	48
26	Ensaye de Tasco: se incorporó á la real corona en	
	ocho de Agosto de setecientos ochenta y tres, y	
	se estinguió en diez y seis de Agosto de mil se-	~ ^
	togiantos novente	50

de la moneda de vellon.

томо vi.-42

id.

P_{ℓ}	igin	ur.

	no la hubiera, para la buena cuenta y razon	
	y ajustamiento de la moneda	123
40	Precision del balanzario de servir su oficio por	
	sí y no por sustituto sin licencia real	id.
41	Prohibicion de labrar plata sin quintar	i₁.
42	Beneficio de varios oficios de la casa	id.
45	Conveniencia de que se labrase monedas de oro	
	en las casas de Indias	121
46	Recoleccion de la moneda Peruana, y nuevo cuño.	125
id.	Estension del corriente de clla á todos los domi-	
	nios de S. M	id.
47	Prevencion acerca del remedio de falta de ley no-	
	tada en la moneda de este reino. ·	id.
48	Prohibicion de que se pague en oro el sueldo de	
	los vireyes	id.
49	Recoleccion de la moneda sencilla de Guatem la.	
	y nueva labor	id.
50	Nueva órden de rematar el oficio de tesorero.	126
-52	Que las libranzas anteriores á la publicacion de la	
	pragmática de catorce de Octubre de seiscien-	
	tos ochenta y seis, se pagaran del modo que se	
	prestaron	id.
53	Orden para que se informara de las labores de la	
0.0	casa, sus utilidades y oficios vendidos.	128
54	Concesion al marques de Altamira, para que por	1)
94	dos años corriera con la casa de fundicion en	
	los términos convenidos	i 1.
55	Ampliacion á D. Nicolas Lopez de Landa, en lu-	11,
99	gar de Altamira, y bajo los mismos términos.	120
56	Observancia y práctica en la real casa de moneda	1
-D()		id.
58	de sus ordenanzas	211.
90	sa de moneda.	id.
62	Que se exija un real por ca la marco de plata que	i:1.
•) 🗓		130
	se amonede	1.90

l'árrofe s	•	Payinas
G3	Ereccion de una real junta para entender en los negocios de labor y curso de la moneda.	131
85	Reales declaraciones sobre diversos puntos del es- tablecimiento de la real casa	132
67	Amonedacion en quince años corridos de mil sete- cientos quince á mil setecientos veintinueve, y	
	derechos de braceaje y monedaje	141
68	Remates de varios oficios	142
69 70	Cantidad acuñada el año de setecientos quince Sitio de la real casa, sus oficios, y dia que princi-	id.
	pió su obra	id.
7.1	Aumento de sueldo al superintendente	144
72	Ereccion de la contaduría	id.
78	Incorporacion de los oficios de la real casa á la corona.	id.
74	Compra de metales de cuenta del rey y su labor.	145
7.5	Inhibicion de la audiencia para con el superinten-	
	dente, y direccion de las apelaciones	146
76	Derechos de ficiatura y su arreglo	id.
78	Exclusion de los cácios de tesorero, ensayador y etros, y utilidades que resultaron á S. M.	148
81	Cuenta de lo gastado en la fábrica de la real casa,	
	y su presentación al tribunal de ellas	149
84	Que las platas que se introduzean en la casa de	
	moneda, se labren de cuenta de S. M	152
id.	Porciones amenedadas por cuenta de los banque- ros Valdivielso y Pagoaga, antes de recibirse la	
	real providencia anterior	iđ.
88	Acuñacion por volantes de la moneda de martillo.	154
89	Aprobación de las providencias del virey sebre la	
	compra de metales, y costo de su afinacion	id.
91	Abono al superintendente de los tres mil pesos de	
	la syuda do costa desde que empezó á ejercer	
	en empleo	156

177

guas ordenanzas, en las nuevas formadas por él.

Pájinas.		Parrafes.
179	Fianzas del tesorero y fiel de moneda	135
id.	Que se estreche la talla de la moneda	136
	Asignacion al tesorero de la casa del sueldo de	137
id.	seis mil quinientos pesos al año	
	Prohibicion de que en ningun caso se disponga de	138
180	los caudales destinados á la compra de metales.	
	Que escluido el caudal necesario para la compra	139
id.	de metales el resto se envie á España	
	Sujecion de la casa de moneda al supremo conse-	140
id.	jo de Indias	
	Declaración de tocar & S. M. los payones de en-	141
181	saye de oro y plata	
182	Aprobacion de las ordenanzas de la casa	144
	Concédense à los vireyes las facultades de supe-	
	rintendente general de real hacienda y de todos	٠
181 y 184	· ·	
•	Orden de que se arreglase la moneda á la ley y	148
	peso correspondiente, y que á las cuatro clases	
185	de oro se les ponga el cordoncillo de floroncillos.	
	Admision general de las monedas de oro y plata	149
id.	del Perú y Guatemala	
	Párrafo de carta del virey, de tres de Julio de se-	151
	tecientos cincuenta y cinco al ministerio sobre	
186	la casa de moneda	
	Aprobacion del remate del asiento de fiel de casa	152
	de moneda, con preveneion de que en caso de fa-	
	llecer éste, pusiese el virey en administracion	
id.	el oficio.	
		153
	gastos y utilidades que resultaron á la real ha-	
id.	cienda en el último quinquenio	
	1	154
	plata que remitió el superintendente con el real	
187	nombre	. * 4
	Prohibicion de sacar mas de trescientes mil neses	1.56

	anuales hasta estar completo el fondo de dos mi-	
	llones que debe tener esta real casa	187
157	Prevencion á todas las justicias de el reino, de	
	consultar con las causas de falsedad de moneda	
	para la real sala del crímen	188
153	Asignacion al asesor en la real casa de moneda de	
	trescientos pesos anuales	id.
161	Aprobacion de la plaza de oficial quinto de conta-	
	duría	189
162	Recoleccion de la moneda antigua con reemplazo	
	de la de nuevos cuños	id.
176	Mándanse enmendar los defectos de la moneda en	
	cuanto sea practicable	192
178	Aprobacion del recogimiento y extincion de la mo-	
	neda antigua, y labor de la nueva, y que al te-	
	sorero se le abonen quinientos pesos para el ofi-	
	cial destinado al cambio.	193
183	Remision de unas muestras de moneda de plata y	
	oro, fabricadas en la real casa de moneda de Ma-	
	drid, para que imitándose en esta su perfeccion	
	se enmienden los defectos de las del nuevo sello.	195
187	Aprobacion de la obra de ampliacion de la casa de	
	moneda	196
198	Remision del dibujo dispuesto por el grabador ge-	
	neral para que se uniformasen las monedas	id.
189	Prohibicion de vender, labrar ni trabajar botones	
	de metal, que en su superficie tuviesen grabadas	
	las armas reales, ó retrato de la moneda antigua	
	y corriente	197
190	Aumento de fondo de la real casa hasta la canti-	
	dad de dos millones de pesos	id.
192	Aplicacion del producto del feble á satisfacer los	
	capitales de los oficios incorporados á la coro-	
	na, de la casa de moneda, hasta la estincion de	
	la deuda.	198

Parrafos.		Páginas.
195	Declaracion de las funciones del real tribunal de cuentas en las presentadas por el tesorero de la real casa	199
197	Reunion del ramo de azogues á la superintendencia de dicha casa.	id.
199	Aprobacion de lo practicado para la redencion del capital de los oficios de ensayador y fundidor de la casa.	200
200	Aprobacion del nuevo reglamento formado para los empleados en la real casa de moneda.	id.
202	Salarios primitivos y otros empleos posteriores con las utilidades que quedaron al rey, y van demostradas.	id.
214	Aprobacion de lo practicado sobre la incorpora- cion de apartado	205
216	Aprobacion de la compra de la casa antigua y oficinas del apartado.	id.
217	Idem de los acuerdos celebrados y providencias tomadas en cuanto al manejo del real apartado.	id.
218	Aviso de quedar S. M. inteligenciado de la entre- ga de las oficinas del apartado, aperos é instru-	0.0
219	mentos y materiales al apartador general Aprobacion de todo lo practicado sobre la fábri-	206
	ca de oficinas	id.
221	Aprobacion de los dos millones y medio labrados en veintisiete dias.	207
223	Idem de las ordenanzas del real apartado.	id.
224	Prohibicion de dorar monedas	208
225	Asignacion de siete mil pesos de sueldo á las dos superintendencias unidas de la casa de moneda	
	y apartado	id.
227	Declaración de quedar sujetos á la pena de muer- te impuesta en la ley de Castilla, á los ladro-	

nes de oro y plata en la real casa de moneda.

id.

Párrafos.		Páginas
230	Elaboracion de la casa en el año de mil setecien-	
	tos noventa y uno	210
234	Idem desde el año de mil setecientos treinta y tres.	212
237	Empleados	214
	Ordenanzas de la casa de moneda	221
•	Idem del apartado	285
	AZOGUE.	
1	Estados minerales en que se halla el azogue	297
2	Escasez de él en el mundo, y parajes donde se en-	
	cuentra	id.
3	Reserva de estas minas en el dominio de S. M	298
4	Descubrimiento del azogue en Nueva España, y	
	prohibicion de conducirlo de unos reinos á otros.	id.
5	Precio del azogue: véanse los párrafos 10, 17, 18,	
	21, 25, 49, 66, 90, 98, 109, 111, 145 y 205.	id.
6	Variaciones en su espendio de contado, fiado y en	
	depósito: véanse los párrafos 8, 10, 11, 12, 77	
	y 90	299
id.	Azogue repartido y plata correspondiente al 59	id.
7	Tiempo en que se comenzó á distribuir por cuenta	
	del rey, modo de cobrarse, deudas de los mine-	
	ros é imposibilidad de pagarlas.	id.
8	Instruccion del virey marques de Villa Manrique:	1
	restauracion y decadencia en el beneficio de las	
	haciendas: clamores de la minería y minoracion	
	en los valores de las rentas	300
9	Providencia para remediar á los mineros y asegu-	
	rar la real hacienda segun las ordenanzas que	
	se formaron.	301
11	Reflexiones y adiciones sobre ellas del virey con-	-
	de de Monterey	304
12	Reconocimiento de las minerías	305
13	Nucvas adiciones á las ordenanzas	id.
	томо уг.—43	

l'árraf s		Página
14	Ereccion de la contaduría de azogues	307
15	Instrucciones que se hicieron	308
16	Entrega del azogue limpio y bien acondicionado.	309
19	Encargo sobre la cobranza de deudas	310
20	Escasez y socorro de azogue al reino	311
21	Aplicacion de su producto para conservar la mina	
	de Almaden	id.
22	Cuidado en la distribución y cobranza	id.
23	Denuncias sobre la mala distribucion: resolucion	
	sobre su arreglo, y que los vireyes no procedan	
	por sola su autoridad	id.
24	Relacion anual del azogue repartido	312
25	Arribo de azogue á Acapulco	313
26	Envío de trescientos mil pesos á España para com-	
	pra de azogues, y encargo de solicitarlo en las	
	cortes estranjeras	id.
27 y 28	Ordenanzas de veinte de Octubre de seiscientos	
	setenta y cinco	l. y 314
29	Remision de mil quintales anuales à la Nueva Ga-	·
	lieia	316
30	Que el repartimiento habian de hacerlo les conta-	
	dores	317
31	Supresion de este método	id.
82	Encargo de la administracion á un juez privativo.	id.
33	Corta duración que tuvo: continuación del curso	
	anterior: junta de azogues: establecimiento de la	
	superintendencia en Puebla con jurisdiccion pri-	
	vativa, y primer superintendente	318
34	Oposiciones á ella y su resolucion	319
35	Confirmacion de la superintendencia	id.
36	Cuentas del ramo, y su remision al supremo con-	
	sejo de Indias.	320
37	Suplemento del valor de seis mil quintales de azo-	
	σηρ	id.

329

que tuvo.

Párrafos	•	$m{P}$ ág ina s_* =
64	Conformidad con la cuenta del factor de la Habana.	329
65	Estado que tenia el ramo el año de mil setecientos	. 000
67	noventa y uno	330
68	México	id
	ron, y órden para cerrarlas	331
69	Arribo de azogue del Perú, y prohibicion de em-	
	barcarlo para Nueva España	832
70	Deuda que tuvo el ramo	333
72	Suspension en el pago de pensiones	334
73	Casos en que podia tomarse el caudal de azogues.	id.
74	Acuerdo del superintendente con el virey	id.
75	Que de estos productos no se pagaran deudas do	
	reinados anteriores	335
76	Estados semestres de la existencia, consumo y ne-	
	cesidad de azogues	id.
78	Trasporte de azogue de Guancavélica	336
79	Propuestas al virey de los sugetos promovidos	id.
80	Informe del virey á S. M. sobre facultades del su-	
	perintendente en el repartimiento	id.
81	Arreglo en los que hacian oficiales reales: auxilio	
01	que solicitaron y providencias que se dictaron.	id.
83	Real aprobacion de lo que se ejecutó en el parti-	14.
OO	cular	337
84	Faltas de dinero y efectos en el ramo, y reglas	901
04	1.	id.
86	que se dictaron para su gobierno	и.
20		
	plicacion de tiempo para satisfacer el valor de	339
017	los azogues	
87	Desaprobacion de ampliarlo á todo el reino.	340
88	Envío de doscientos quintales á Guadalajara, y	

árr afos		Páginas.
	disposicion del visitador general Don José de Galvez.	340
89	Venta de cien de ellos, y órden al superintenden- te sobre el modo de entenderse con el virey y el visitador.	id.
90	visitador	141.
	va caja.	341
91	Instruccion para su distribucion y gobierno.	id.
92	Cuentas que rindió en la superintendencia.	342
93	Retardo de las de la comisaría de Californias	id.
94	Informe del visitador general sobre los correspon-	
	didos de dicha caja	id.
95	Venta de azogue por menor en ella sin fianza de	.,
0.0	correspondidos.	id.
96	Estado que tenia en fin de setecientos setenta y uno	343
97	Solvencia de las demas cajas con esta renta	$\mathbf{id}.$
98	Rebaja de cuarta parte en el precio de azogue	id.
100	Gracias concedidas á la mina Quebradilla	id.
102	Informe del visitador Galvez, sobre el ramo	344
108	Gracias á la mina de Vivanco en Bolaños	347
110	Derrames de azogues, y modo de precaverlos	348
111	Rebaja de otra cuarta parte en el precio de azogue.	id.
112	Gracias á veintinueve minas de plata en Pachuca.	id.
113	Ereccion del tribunal de minería y sus fondos	id.
114	Reunion de la superintendencia de azogues á la	2.40
	casa de moneda	349
115	Comision de prácticos que vinieron de la mina de Almaden, para descubrir minas de azogue.	id.
116	Auxilio y proteccion de este descubrimiento	350
118	Reconocimiento de varias minas	id.
119	Hornos de Chapultepec	351
120	Abandono del laborío; aprobacion y órden para	
	que quedando en el reino los prácticos que fue-	
	ran necesarios, regresaran los demas á España.	id.

Parrajes		Página
121	Utilidad de ellos en Guancavélica	352
122	Embarazos que tuvieron para marchar	id.
123	Gastos de la comision y su inutilidad en el reino.	id.
124	Regreso de ella	35 3
125	Jubilacion á un entibador	id.
126	Permiso para descubrir y denunciar minas do	
	azogue	id.
127	Método en el repartimiento en tiempo de escasez.	354
128	Formalidades en la distribucion	355
129	Castigo á los revendedores	id.
130	Gracia á las minas de D. Cayetano Nuñez	id.
131	Pedimento fiscal sobre aumentar el precio del azo-	
	gue	856
132	Denegacion á él	id.
134	Gracias á las minas de D. Luis Pineda	id.
135	Remision al Perú del importe de cuatro mil quin-	
	tales que embarcó á este reino	357
136	Réditos de un millon de pesos al tribunal de mi-	
	nería	id.
137	Solicitud de conducir los mineros el azogue	id.
138	Reunion de la superintendencia á la casa de mo-	
	neda	id.
140	Aumento del ramo con las rebajas hechas en el	
	precio del azogue	358
141	Cargo de una merma al valor de les quintales res-	
	tantes	id.
142	Quejas contra oficiales reales, y providencias que	.,
	se tomaron.	id.
143	Contrata de doce mil quintales con la corte de	0.50
	Alemania	359
144	Peso del azogue.	id.
145	Diferencia de los cinpaques	id.
146	Envío de setecientos mil pesos anuales para pa-	360
	CONT.	Did.

Paginas. Parrafos. Declaracion sobre quién habia de correr el riesgo 147 y sufrir las mermas. 360 Remisiones á Buenos Aires. . . . 148 id. 149 Reduccion de los setecientos mil pesos á quinien-861 Fomento á un nuevo mineral. 152362 Reunion de la superintendencia de este ramo á la 153 general de real hacienda. id. Ingreso de los azogues en poder de oficiales reales. 154 id. Formacion de ordenanzas para su gobierno. . . 155 id. Llave del area que existe en la contaduría. . . . 156 363 157 Duda y declaracion sobre suprimir ó no la escribanía del ramo. id. Ordenanza de azogues: no se ha formado. . 158 id. Aprovechamiento de los efectos de empaque. 159 id. Dificultad en su ejecucion. 160 364 Aprovechamiento de los pañoles en que se condu-161 ce el azogue. id. 162 Venta de él por menor. . id. . Resolucion para menudearlo. . . . 163 365. . 164 Cumplimiento á ella. 366 165Condiciones con que se puso en práctica. . . . id. Aprobacion de ellas: cantidad que ha de menu-170 dearse y práctica del dia. 368 171 Denuncia de una veta de azogue por D. José Cruzat. id. Comision para su reconocimiento. . . id. 172 Socorros á Cruzat. 369 173 Objetos con que se instruyó el espediente. . 171 id. Existencia de esta y otras vetas. . . . 175 id. Sueldo á Crnzat. id. 176 id. Que se instruyese mejor el negocio. . . . 177 Cometimiento de los reconocimientes, y ensayes á 178 los mineros alemanes. 370

Encargo al intendente de provincia para las dili-

179

Párrafos.	•	P á ginas
	gencias de una de las vetas	370
180	Mala calidad de la veta principal	id.
181	Dudas que ocurrieron y resolucion para salvarlas.	id.
182	Ensaye de los metales y mala ley que produjeron.	371
183	Orden para que regresara Cruzat á España.	id.
184	Ocurrencias en el curso del espediente, y ratifica- cion de Cruzat, sobre utilidad de las vetas	id.
185	Conduccion de azogue del Asia, y gracias que se concedieron á los derechos.	iđ.
186	Viaje de D. Vicente Basadre á Batavia, para emplear en azogue, y progresos que hizo	372
187	Proyecto para conseguirlo á cambio de pieles de	
	nutria	373
188	Fomento de esta idea	id.
189	Pesca de nutrias	374
190	Prohibicion de este comercio, y encargo á los misioneros de su adquisicion.	• 1
191	Solicitud de la casa de Cosío, para acopiar pieles	id.
	de su cuenta	id.
192	Allanamiento del superior gobierno, con tal quo reintegrase lo que habia gastado la real hacien-	
	da, y desistimiento de la casa	id.
193	Primera adquisicion de pieles, y desavenencias de Basadre con el gobierno de Monterey	375
194	Curtido de las pieles, libertad de alcabalas, preparacion de Basadre para partir á Manila.	id.
195	Cuenta que presentó, y providencias que solicitó para el acopio.	id
196	Remision de efectos á las misiones de Californias	
100	para adquirirlas á cambio de ellos, y entrega á los comisionados de presidios, y su direccion.	i·l.
197	Navegacion y arribo de Basadre á Manila: 6rde- nes de la audiencia de México para aquel gobier- no: instruccion que allí se le dió para ir á Can-	

Informes del comercio de Manila: no tuvieron

Regreso de Basadre á España: resultas de su co-

mision: medios que consultó para que continua-

id.

efecto. . .

томо vi.-44

214

215

árrafos		Páyinas.
	se el proyecto: real órden para alzar de mano	
	en él: que se examinase si convendria continuar	
	las remesas de azogue de China: encargo para	
	cobrar las pieles que dejó á un chino, y que rin-	
	diera cuentas en el tribunal de ellas	380
216	Cumplimiento de la real órden	381
217	Envío del azogue de China á los minerales para	
	esperimentar su calidad	id.
218	Noticia de haber probado bien	382
219	Instruccion de beneficiar cinabrio para estraer-	332
	le el azogue	id.
220	Dificultad en el hallazgo del espediente para refe-	
	rir los progresos del asunto	id.
	Estado de los marcos de plata que corresponde ca-	
	da mineral de los de Nueva España por quintal	
	de azogue	383
	Pensiones del ramo que caducaron	id.
	Pensiones activas	385
	Productos	386
	Gastos fijos de administracion	387
	Id. indeterminados	$\mathrm{id}.$
	VAJILLA.	
	Introduccion	388
	Definicion del derecho de vajilla	389
	Alhajas de que ha de exigirse y cantidad cobrable.	id.
	Prohibicion de tenerla sin el quinto y marca	390
	Id. á los plateros para labrarlas sin este requisito.	id.
	Suspension de sus oficios á los bateliojas y tirado-	
	res que usaron mal de ellos	id.
	Abuso en vaciar, labrar y vender piezas sin quin-	
	tar en varios lugares del reino: prohibicion del	
	oficio de platería, escepto en México, usándolo	
	en paraje determinado con varias calidades	391

Clamores de los artesanos para que se les restitu-	
yese al uso de sus oficios, y condescendencia con	
su solicitud	391
Condiciones y ordenanzas con que se les permitió.	id.
Revalidacion del nombramiento de veedor de los	
plateros, y sueldo que se le asignó	393
Dispersion de sus tiendas, y providencia para po-	
nerlos en la calle de San Francisco de México.	id.
Preferencia en los arrendamientos de las casas de	
dichos artífices	id.
Indulto á los que tuvieren platas por quintar	id.
Real cédula del año de mil setecientos treinta y	
tres, que refiere los autos sobre mala versacion	
de los plateros batehojas y tiradores, y las dispo-	
siciones que se tomaron, y declaracion de va-	
rios puntos para arreglar este ramo, y evitar los	
perjuicios que habia sentido la real hacienda.	id.
Nuevos indultos que en virtud de ella se concedie-	
ron moderando los derechos	399
Ordenanzas formadas posteriormente para la di-	
reccion, régimen y gobierno de este ramo.	id.
Dudas sobre la exaccion del doble señoreaje en	
los metales destinados para vajillas, y real ór-	
den preventiva de lo que debe ejecutarse.	403
Disposiciones del suprerior gobierno para su cum-	
plimiento	id.
Solicitud para observar la ordenanza veintinueve	
de plateros, y propiedad del oficio de juez de	
veedor al ensayador mayor del reino	404
Id. para proveer de cajas reales del oro que nece-	
sitaran dichos artífices	id.
Otra sobre los aprendices que habian de tener en	
sus casas	id.
Condescendencia de oficiales reales á las indica-	
das pretensiones	405

348	INDICE GENERAL.	
Párrafos.		Páginas
	Informe del superintendente de casa de moneda	
	acerca del oro que podia entregárseles en ella.	405
	Allanamiento del fiscal en este asunto	406
	Id. del asesor general en las tres últimas: reparo que se le ofreció en la primera, y providencias	
	que consultó	id.
	Real orden para que se oyera de nuevo á los pla-	
	teros	408
	Cuestion sobre si habian de dar algun tanto á mas	
	del valor intrínseco del oro que compraban, y	• 1
	juicio que se formó en el particular	id.
	Curso del espediente y última resolucion que se	400
	dictó	409
	caja, y declaracion de ella.	. ,
	Nuevo ocurso de los plateros sobre los derechos	id.
	que deben pagar, y estado en que se halla.	410
	Razon de la libertad de este ramo por no sufrir	410
	cargos algunos.	id.
	Productos que ha rendido en el último quinquenio.	id.
	TRIBUTOS.	
1	Introduccion, y primer tributo que dió el empera-	
	dor Moctezuma á los reyes católicos	411
2	Tributo que pagaban los indios a Moctezuma; en	
	qué efectos y cuánta cantidad	412
3	Orden de S. M. para que el contador oficial real	
	de México, hiciera cargo de los tributos al teso-	
	rero	id.
4	Moderacion de las contribuciones á los indios: for-	
	macion de tasaciones: regulacion de los efectos	
	en que podrian pagar, y reduccion á treinta y	
	dos reales cada indio	413
5	Creacion de las encomiendas de indios: lugares	

	•	
	que han de reservarse, y que las justicias no to-	
	maran el importe de tributos á título de salarios.	414
6	Encargo á los encomenderos sobre la proteccion	
	enseñanza y defensa de los indios, y declaracion,	
	para que en falleciendo los agraciados se incor-	
	porasen á la coronà	id.
7	Asignacion del tributo por los corregidores	415
8	Arrendamiento de la renta en varios partidos, y	
	comisiones para tasar el tributo	id.
9	Arca en que se custodiaban los productos del ra-	
	mo, y sugetos que los recaudaban	id.
10	Facultad á la audiencia, para arreglar los tribu-	
	tos, y providencias que se tomaron	416
11	Tiempo en que comenzaron á ratificarse las tasa-	
	ciones, regulando á cada tributario lo que debia	
	contribuir en dinero y esectos, y órden á oficia-	
	les reales para que proveyesen de todo lo nece-	
	sasio en las doctrinas de indios para el culto di-	
	vino	id.
12	Importe de los tributos de ciento cincuenta y cin-	
	cinco alcaldías mayores el año de quinientos se-	
	tenta, y cantidad que produjeron en reales el	
	siguiente, sin los efectos que se espresan.	id.
14	Artículo de cierta instruccion, sobre vender en al-	
	moneda los frutos que se colectaban, cuenta y	
	razon que en cada pueblo habia de observarse.	417
18	Escepcion de tributar por dos años los indios pa-	
	cificados, y de diez los que se convirtieron vo-	
	luntariamente á nuestra Santa Fé	id.
19	Declaracion de los indios que debian tributar, aun-	
	que trabajaran en las ocupaciones que se re-	
	fieren	418
20	Cuota á los negros y mulatos libres que aun no	
	tributaban	id.
21	Imposicion de cuatro reales mas con título de ser-	

Párrafos.		Página
	vicio real, comprendiéndose en él hasta los in-	44.1
22	dios de Tlaxeala.	418
22	Ereccion de la contaduría de tributos, facultades del contador y prevenciones que se le hicieron	130
	para gobierno del ramo	419
23	Sueldo y fianzas del contador	420
24	Enteros de los comisionados que recaudaban el tri- buto: prohibicion de entrar sus productos en po- der de los justicias y del contador	id.
25	Conmutacion á dinero de una gallina que presen-	1(1.
~.U	taban los indios	421
26	Ingreso del ramo en cajas reales el año de mil seis-	1-1
20	cientos, y cargas que tenia.	id.
27	Situacion de encomiendas en íduos vacos, y que	10.
~ 1	no se pagaban de los pueblos incorporados á la	
	real corona.	422
28	Admision á los indios de que pagasen en dinero	~
40	cuando no pudiesen en efectos; precio que se re-	
	guló al maíz y á las piezas de ropa de algodon.	id.
30	Presentacion de las cuentas del ramo al tribunal	
•//	de ellas, é inteligencia que debia darse á las rea-	
	les cédulas sobre succesion de encomiendas	id.
31	Embargo de estas luego que fallecieran los intere-	10.
91	sados, y aplicacion de sus frutos al real fisco.	428
32	Cantidad que paga el ramo anualmente por rédi-	1= 3
~-	tos de juros	id.
33	Sueldos y dependientes de la contaduría el año de	10.
	mil seiscientos cincuenta y uno	424
34	Reunion del empleo de tesorero del medio real de	
	ministros	id.
35	Limosna á la casa de expósitos de Santo Domingo.	425
36	Descuido de los indios en el trabajo por haberse	
	conmutado á dinero los efectos que pagaban y	
	reiteracion de esta providencia	id
37	Concesion de encomiendas perpetuas y sus pagos.	id

$P_{\tilde{\alpha}}$	ai	na	•

38	Orígen, progreso y estado de la primera encomienda de esta naturaleza.	426
20	Limosna á la ermita de Ntra. Sra. de Monserrate.	$\frac{420}{427}$
39	Metódica idea de este ramo desde su principio y	741
40		id.
4.0		428
42	Visita á la contaduría	id.
44 46		429
47		430
		400
49	Quebrados de granos que pagaban los indios, y perjuicios que se seguian	id.
50	1 0 2	100.
90	Esplicacion de lo que es la conmutacion de los	431
51	pueblos, y estincion de los quebrados	491
91	Cantidad que se pagaba á cada religioso, y motivos de cesar	id.
3		ıu.
52	Regulacion de lo perteneciente á cada indio por	
	el diezmo de conmutacion: obispados á quiencs	
	pagaba el ramo: en cuales se nombran colecto-	
	res para exigirlo de los indios, y perjuicio que	490
~ 0	sufren	432
53	Cuota de indios, laboríos y jurisdicciones exentas	id.
54	de pagar	433
	Cantidad anual que paga el ramo de pensiones.	400
55	Asignacion á los apoderados del fisco que hacen	
	las matrículas de tributarios, premio á los alcal-	
	des mayores, y cantidad que existe para reedifi-	id.
57	car iglesias de indios	
57 58	Providencias que disponen los enteros	434
	Escepcion de tributar las mujeres	id. 435
59 co	Calificacion de indultos por epidemias	455 id.
60	Declaración de premios á los alcaldes mayores.	
61	Ordenanzas del ramo y su aprobacion	436
62	Prohibicion de pedir rebaja á los indios	id.
id.	Documento para que el tribunal de cuentas justi-	• 1
	ficara la glosa de las que trata	id.

Párrafo s .		P ág ina
63	Fianzas de corregidores	437
64	Cuota de los tlaxcaltecos, y cantidad reparable	
	para el recibimiento de vireyes	id.
65	Apelacion de las providencias de los contadores	
	de tributos	438
66	Autos acordados para gobierno de la contaduría.	id.
67	Informaciones para relevarlos	439
68	Nuevas declaraciones sobre el modo de conce-	
	derlas	id.
69	Documentos que han de examinar los apoderados	
	para formar matrículas	440
70	Providencias del visitador D. José de Galvez	id.
72	Escepcion de tributar las castas listadas en mili-	
	licias	441
73	Cese de la facultad jurisdiccional de la contaduría:	
	tratamiento que habia de tener, é igualdad en	
	la cuota de tributos	id.
74	Gracia posterior sobre continuar su antiguo nom-	
. -	bre y facultades	442
75	Desarreglo de los tributos de México	id.
76	Causas porque se puso la renta en administracion.	id.
7 7 7 8	Quebrantos que sufrió ,	id.
10	Suspension en la cobranza, y comision á un oidor	410
79	para su arreglo	443 444
80		id.
81	Distincion de tributarios	id.
82	Confusion de los forasteros	$\frac{10.}{445}$
83	Modo de facilitar este embarazo.	id.
84	Indios ausentes.	446
85	Permiso para algunos.	id.
87	Causa de haberse arruinado el ramo.	447
88	Dificultades para su arreglo, cuota de las castas y	111
CO	vejaciones que le hacian los exactores	id.
89	Remedios de estos agravios	448

Párrafos		Páginas
91	Distincion de ocupaciones de las castas	448
92	Eleccion de sugetos para la recaudacion	id.
94	Oficina que lo administra: número de empleados, dotaciones y productos.	449
95	Oficinas y lugares inclusos en las matrículas de México	id.
	Estado de las cuotas de tributarios en todo el reino	450
98	Productos del ramo	id.
101	Sueldos de empleados en diversos tiempos, aumen-	
	to de ellos y sus dotaciones	452
108	Iglesias catedrales á quienes se pagó el año de	
	ochenta y nueve el diezmo de conmutacion	454
109	Compañía de alabarderos: se paga por este rame.	455
110	Autos sobre situacion de encomiendas	id.
111	Encomienda del duque de Atlixeo	456
113	Renta de la ermita de Ntra. Sra. de Monserrate.	457
114	Encomienda de D. Joaquin de Oca Moctezuma.	id.
115	Idem del conde de Moctezuma	458
116	Vínculo de D. Diego Cano Moctezuma	459
117	Idem de D. José Vital Moctezuma	id.
118	Encomienda en calidad de vínculo de D. Pedro	
	Andrade	460
119	Idem de D. Manuel Nieto Silva	461
120	Cuarta parte de encomienda, en calidad de víncu-	
	lo, de D. Juan Ortega	462
121	Idem del duque de Abrantes y Linares	463
122	Vínculo de los herederos de Dª Leonor de Zú-	
	niga	464
123	Encomienda de Da Teresa de Oca y Moctezuma.	466
125	Casicazgo de D. Agustin Chilapa	468
126	Fanegas de maíz y su importe que se libran al duque de Terranova.	469
127	•	470
128	Idem de la real universidad de esta corte	471
	томо VI.—45	

Parrafos	-	P áginas
129	Encomienda del duque de Medina Sidonia.	471
130	Cuarta parte en calidad de vínculo de D. Eligio Cano Moctezuma	472
131	Cano Moctezuma	473
191	Ordenanzas de este ramo	475
	MEDIO REAL DE FÁBRICA.	
4	Construccion de todas las iglesias de indios desde su conquista, por cuenta de la real hacienda: reforma en este punto, dividiéndose el costo por terceras partes, entre el rey, indios y encomen- deros.	519
2	Exaccion de medio real á los indios del arzobispa-	919
_	do de México, para la fábrica material de la Santa iglesia catedral, que comenzó el año de	
	mil quinientos veintidos	520
ð	Declaracion sobre que la tercera parte con que habia de concurrir la real hacienda, fuese por una vez: órdenes para que se edificasen las iglesias que se espresan á costa de los tributos, sin esceder de la cuarta parte, y que los vireyes to-	
5	maran cuenta de lo que se gastara Real cédula para que el medio real que pagaban los indios, entrase en cajas reales, y que oficiales reales librasen y satisfaciesen los importes de la obra al mayordomo de ella, en cuyo poder entraban anteriormente las cantidades que	id.
	colectaban los alcaldes mayores	521
6	Presentacion de las cuentas de fábrica al tribunal	0-2
	de ellas	id.
7	Cobranza por el contador de tributos del medio real, y de los cuatro mil ducados con que contri- buian los encomenderos: separación y libramien- to anual de otros cuatro mil que aplicó el rey á	
	la chua r mada da darra la manactiva ananta	500

rrafos	3.	Páginas
8	Suspension de los libramientos: atraso que ocasio- naron: demanda de ochenta y nuevo mil pesos	
	que debian las cajas reales á la fábrica: providencias del virey y resolucion de S. M	522
9	Real cédula de nueve de Agosto de mil setecientos	*******
	treinta y nueve, para que se entregaran noventa	
	y cinco mil pesos, para concluir la fábrica.	523
10	Otra de igual fecha para que se informara del pro-	
	ducto y paradero de este ramo	524
11	Otra id. para que cesara la contribucion del medio	
10	real, y sus efectos.	id.
12	Informe del arzobispo, refiriendo el orígen, pro- gresos y estado de la fábrica, hasta el año de	
₹ 0	setecientos cincuenta y dos, con sus productos.	id.
13	Real cédula de quince de Marzo de setecientos cincuenta y ocho, reiterando lo prevenido en la	
	del año de setecientos treinta y nueve	526
14	Informe del fiscal de lo civil, sobre la fábrica y sus resultas.	F 0 P
14	Autos sobre proseguir la obra.	527 id.
17	Liquidacion de oficiales reales de el ingreso, egre-	
	so y existencia de los caudales del ramo.	529
18	Acuerdo de la junta superior para comenzar la	
	obra con los requisitos y circunstancias que se	
	espresan	id.
19	Diligencias para reconocer la obra, y faltas que	
	se observaron	530
20	Avaluaciones. :	531
21	Libramiento de caudales	id.
22	Trámites del espediente: rectificacion en las li-	
	quidaciones de oficiales reales y tribunal de	
	cuențas: disposiciones del virey: informes que	
	hizo á S. M., y determinacion que recayó en el asunto.	id.
28	Noticias curiosas que se descubrieron en el cuerpo	101.
	del espediente, y último estado de este :	534

MEDIO REAL DE MINISTROS.

1	Conocimiento de los negocios que tuvieran los in-	
	dios con los españoles	536
2	Juzgado general, sus dependientes, y aplicacion	
	del sobrante de un año para otro	537
3	Oidor juez general, su jurisdiccion, y aprobacion	
	de salarios á los defensores de indios	id.
4	Contribucion de los indios de las siete jurisdiccio-	
	nes del Estado	538
5	Arrendamiento del ramo, su administracion á car-	
	go de un tesorero, y supresion de este empleo.	id.
id.	Agregacion á la contaduría de tributos, y nuevo	
	arrendamiento por seis años	id.
id.	Nueva administracion de la renta	id.
6	Indios que no pagan medio real, y jurisdicciones	
	que lo satisfacen	539
id.	Vagos que contribuyen, y jurisdicciones que es-	
	tán exentas	id.
7	Pérdidas del ramo, gastos que ha sufrido, y refor-	
	mas que tuvieron	540
10	Sucesos ocurridos en la liquidacion de matrículas	
	de tributarios, y cantidades que por ellas pagó	
	este ramo	541
17	Libertad de este gravámen	544
18	Salarios que pagaba el año de mil setecientos cin-	
	cuenta y uno.	545
19	Gratificaciones que de su fondo se estrajeron.	id.
20	Moderacion en los salarios, y sujecion de los vi-	
2.4	reyes en la materia.	id.
21	Causas porque se consignaron los de varios depen-	
	dientes de la audiencia sobre este ramo, y á	~
0.2	cuánto ascienden éstos	546
22	Existencia del año de ochenta y nueve	547

arrafos.		Páyinas.
23	Suplementos al Hospital Real de indios	548
24	Aplicacion de mil cuatrocientos pesos que tiene	
	de pension el hospital por la real hacienda á fa-	
	vor de este ramo para su reintegro	id.
26	Continuacion de los suplementos	id.
id.	Deuda total del hospital	id.
27	Debido cobrar y enterado el año de mil setecien-	
	tos ochenta y ocho	549
2 8	Gastos que sufrió en el mismo	id.
30	Ultimo estado del ramo, sus productos y dé-	
	bitos	549
31	Razon de los sueldos y dotaciones que se pagan	
	anualmente de este ramo á los individuos que	•
	se espresan, en la forma siguiente	551
	TOMO SEGUNDO.	
	ALCABALAS.	
-1	Introduccion	5
2	Real disposicion para el establecimiento del real	
	derecho de alcabalas	6
3	Personas, efectos y contratos que deberian adeu-	
	darla	7
4	Nombramiento de primer contador, administra-	
	dor y receptores desde primero de Enero de	
	mil quinientos setenta y cinco	id.
5	Partidos del reino comprendidos en la administra-	
	cion	8
6	Instruccion ó reglamento para el manejo del ramo.	9
	Confirmacion del establecimiento	id.
8	Real disposicion para que en Puebla se pusiese el	
	ramo en encabezamiento	10
9	Estension general de la providencia anterior	id.

Párrafos.	•	Páginas.
id.	Primer encabezamiento de la ciudad de México.	10
10	Próroga del encabezamiento de México por etros	
	quince años	11
12	Establecimiento de un nuevo dos por ciento sobre	
	el antiguo, con el título de union de armas	12
13	Fundacion de la armada de Barlovento	id.
14	Aumento de otros dos por ciento (que componen	
	seis) con nombre de dicha armada	14
17	Real aprobacion del anterior establecimiente	1 5
18	Real disposicion para que los oficiales reales cor-	
	riesen con este ramo	16
19	Encargo para el cumplimiento de la antecedente.	id.
· id.	Que los oficiales reales corriesen con los impues-	
	tos destinados á la armada de Barlovento.	id_{\bullet}
id.	Real cédula, ordenando que oficiales reales corrie-	
	sen con cualquiera pension que se impusiese á	
	favor de dicha armada	id.
20	Nombramiento del contador y administrador del	
	ramo	17
21	Real cédula en que se encarga la remision de	
	cien mil pesos, de lo procedido del ramo	. id•
21	Primera remesa á España, para dar principio á	
	la construccion de la armada	id_{\bullet}
22	Reforma de las compañías del presidio de Ve-	
	racruz	id.
23	Quiebra de la ciudad en su tercer cabezon	18
24	Cuarto cabezon y primero del consulado	id.
id.	Quinto cabezon de la ciudad, quiebra de ésta, y	
	subrogacion al consulado	id.
25	Rebajas del importe de la renta, y cantidades que	
	perdió	id.
26	Administracion del ramo por quiebra del consu-	
	lado.	19
30	Sueldos que sufragó el erario durante la adminis-	
	tracion.	21

Párrafos.		Páginas.
	oportunas á este fin, concluido el noveno ca- bezon.	83
74	Remision de varios memoriales presentados á S. M. ofreciendo aumentar el arrendamiento de es-	
	te ramo, y repeticion de la órden para que se administrase de cuenta de S. M.	35
76	Informe del virey á S. M. contestando á la real órden sobre que siguiese el cobro de ocho por	
77	ciento	36
• •	adeudaban alcabala, y los productos de este	• • •
109	ramo	id.
112	y otros encargados de la recaudacion Contestacion al informe del virey sobre la admi-	48
	nistracion de esta renta	49
113	Publicacion de las ordenanzas que para este fin formó el virey.	id.
114	Remision de ellas á S. M.: noticia del modo co- mo se manejaba el consulado; y que desde pri-	
115	mero de Enero de cincuenta y cuatro se empe- saria la recaudación por su real cuenta Ejecución de los capítulos diez y once de la citada	50
110	ordenanza	id.
116	Informe sobre los efectos de que se exigia alcabala.	id.
117	Otro del virey á S. M. de lo que habia ejecutado	
	sobre la administracion de esta renta	51
11 9	Representacion del consulado para la suspension de varios capítulos de la ordenanza y su dero-	
	gacion	52
120	Instruccion secreta que dió el rey al primer supe-	
	rintendente	53
128	Remision & S. M. de los autos formados para la	55
129	administracion de este ramo	99
1 4 6	Attent order para due en adelante no se contase	

se esbrase el real derecho de alcabala.

томо уг. -46

156

Suspension de esta providencia, y que se devolvie-

67

Párrafo:	<i>5</i> .	Póginas.
	se lo exigido por ella	68
159	Real orden para que se instruyese este asunto	69
id.	Declaracion refundiendo en los contadores de al-	
	cabalas la jurisdiccion del saperintendente, en	
	los casos de vacante de este empleo	id.
160	Que las rentas de correo, tabaco y naipes paguen	
	aleabala	id.
161	Exencion de derechos á las harinas que se estra-	
	jesen del reino	id.
162	Seguridad para las guias y tornaguias, y que to-	
	do lo que se estrajese sea con la marca del	
	marchame	id.
165	Encargo á los jefes superiores de estos reinos para	
	la extincion de contrabandos	70
166	Suspension del empleo de contador general de al-	
	cabalas, agregando su jurisdiccion á la superin-	
	tendencia y contaduría de la aduana, y que	
	cumplidos los encabczamientos de las provin-	
	cias, se administrasen de cuenta de S. M.	71
167	Que se uniforme generalmente la administracion	
	de alcabalas	il.
168	Libertad de este derecho al maíz, y que la hari-	
	na pague dos reales por arroba	72
169	Aumento de dos por cien o sobre el seis, con tí-	
	tulo de indulto de reventa	id.
170	Que la contribucion del ocho por ciento se enten-	
	diera cchida á los remates hechos despues de	
	publicado el bando	73
171	Indulto á las existencias de la última flota	74
173	Que no se pusiesen condiciones en los asientos de	
	quedar exentos de alcabala, y que la pague lo	
	que se comprase para la marina	75
17-1	Declaración de haber cesado todos los arrenda-	
	mientos de alcabala en tres de Octubre de mil	
	setecientos setenta y seis. •	id.

árrafos		Páginas
175	Creacion de otro superintendente de aduanas igual al antiguo.	75
id.	Nombramiento de este superintendente para di- rector general de aduanas foráneas, y al anti-	
176	guo para superintendente de la de México Indulto de alcabala al trapo que de estos dominios se lleva á España, y á todas las ventas y re-	id.
	ventas que se hagan de él	76
id.	Idem de todo derecho al lino y cáñamo en su es-	2.5
id.	traccion para España	îđ.
	por los regimientos	id.
177	Libertad de alcabala al lienzo de la península de España.	id.
id.	Que se den por decomiso las embarcaciones del comercio interior de Indias, que se hallaren con géneros prohibidos.	id.
178	Presentacion de las tornaguías ó responsivas, y	
179	exaccion de alcabalas en calidad de depósito. Igual exaccion en puntos contenciosos sobre el	77
110	adeudo	id.
180	Alcabala de cuerpos eclesiásticos	78
185	Libertad á las manufacturas nacionales de esparto.	79
186	Decomisos del comercio interior	id.
187	Libertad á los labradores de lino y cáñamo	80
188	Alcabala de ventas y reventas	id.
189	Idem de remates	id.
190	Idem de internacion	81
197	Libertad á las harinas y víveres que saliesen de	
	Veracruz	82
198	Visitadores de alcabalas	id.
1 99	Quejas sobre la libertad de harinas y víveres que saliesen de Veracruz para la Habana	83

503	INDICE GENERAL.	
Párra fos		Páginas.
200	Certificaciones de escribanos para los contratos	
	que causan alcabala	83
201	Exencion á los efectos y utensilios de minería	id.
202	Adeudo de los géneros de China	id.
203	Libertad de este derecho á la plata: indulto total	
	y parcial á los vecinos de San Blas y Califor-	
	nias; y otras exenciones á ellos	84
204	Trasporte de cargazones á Jalapa	id.
205	Venta de bienes en juzgados eclesiásticos.	85
212	Gracias en el ramo de alcabalas: no las conceda la	
	junta superior	86
213	Ordenanzas de intendencias, y disposiciones res-	
	pectivas á esta renta	id.
218	Alcabalas de bienes de difuntos	89
219	Todos generalmente la paguen y cuanto se intro-	
	duzca en las poblaciones	id.
220	Separacion y reunion al vireinato de la superin-	
	tendencia de real hacienda	id.
221	Comercio libre para Nueva España y Caracas, y	id.
	gracias concedidas á las fábricas	90
222	Ventas de fincas	id,
223	Estension de la providencia sobre ventas en juzga-	
	dos eclesiásticos á las oficinas de real hacienda.	id.
224	Alcabalas de esclavos	id.
225	Firmas de los que adeudan este derecho	91
226	Nueva órden sobre presentacion de tornaguias	id.
228	Cese del dos por ciento de alcabala aumentada en	
	la guerra, y de pagar por las reventas	id.
229	Extincion del marchamo	92
230	Alcabala de carneros para el abasto de México	id.
	Productos de la aduana de México desde el año	
	de setecientos cincuenta y cuatro, hasta el de	
	setenta y nueve, estado número 1	118
	Id. enterados en la caja matriz desde el año de mil	
	seiscientos	93

Párrafo	8.	P ågins
20	Deduccion del dos por ciento para el hospicio de pobres.	127
21	Aplicacion de dicho dos por ciento á la renta, y nuevo arbitrio al hospicio de pobres.	iď.
22	Que en lugar de doce sorteos anuales se ejecuten	1(1,
ليده ادير	catorce	128
23	Premio de los colectores foráneos	i.l.
24	Nueva disposicion para abonarles el tres por ciento.	i·l.
26	Extincion de la ayuda de costa al oidor juez conser-	
	vador de la lotería.	120
28	Nuevo reglamento de empleados	id
31	Que los premios caducos se apliquen si hospicio	
	de pobres y hospital de San Andres	130
32	Que el corregidor sea juez conservador	id
33	Nuevos premios á los subcolectores	131
35	Empleados en el ramo y sus sueldos	il.
37	Ordenanzas de este ramo	132
95	Nuevas ordenanzas	151
	POLVORA.	
1	Introduccion	189
2	Prohibicion de fabricar pólvora en este reino con-	
	forme á la ley	190
3	Construccion y conclusion de la fábrica de Chapul-	
	tepec, por cuenta de la real hacienda	id
4	Primer arrendamiento de pólvora desde el año de	
	mil quinientos noventa, hasta el de mil sete-	•••
	cientos seis	1 90
5	Segundo arrendamiento hasta mil seiscientos ochen-	.,
0	ta y siete.	id.
6	Asignacion de precios fijos á la pólvora	191
7	Remision de pólvora á las islas de Barlovento, Florida y nueva Andalucía, en virtud de la ley.	id
8	Tercer asiento hasta mil seiscientos noventa y seis.	id
9	Cuarto asiento hasta mil setecientos	id.
U	ouarto asiento nasta mii settetentos	11.1

Páginas.

Parrafos.

10	Quinto asiento hasta mil setecientos nueve.	192
11	Concesion del asiento por diez años, pleitos que	102
11	se siguieron y su resolucion	id.
12	Continuacion del asiento desde el año de mil se-	14.
1	tecientos veintidos hasta mil setecientos treinta y	
	dos	id.
13	Idem por otros diez años	193
14	Remate el año de mil setecientos cuarenta y tres,	
	por diez años	id.
15	Real orden sobre reducir a administracion el	
	asiento	id.
16	Nombramiento de administrador por cuenta de	
	real hacienda, en D. Francisco Javier Paulin.	194
17	Variacion de esta providencia y adjudicacion del	
	asiento á Paulin por cinco años	id.
18	Remate & D. Rodrigo de Neira por otros cinco	
	años que cumplieron en el de mil setecientos se-	
	seuta y seis, y condiciones que se estipularon	id.
53	Aumentos progresivos de la renta en el tiempo	
	que corrió por arrendamientos	201
54	Comision á un eidor para fabricar pólvora de la	
	mejor calidad; dictámenes que se dieron, y real	
	determinacion para examinar el asunto con los	
	oficiales de artillería, reconocióndose si seria me-	
	jor poner el ramo en administracion.	. 202
55	Causas que motivaron esta última disposicion.	id.
56	Artículo de la real instruccion que S. M. dió al	
	visitador general Galvez, relativa á la adminis-	4400
~ ``	tracion de esta renta.	203
57	Conocimiento que tomó el visitador, y ordenanzas que formó para ella, y los ramos de salitreros,	
	azufreros y coheteros	id.
58	Establecimiento de la administracion el año de mil	I.G.
ĐO	setecientos setenta y seis, do cuenta de la real	
	hacienda	id.
	* *************************************	4.04

arrajo	S.	Pagina
59	Idem de la fabrica de pólvora en los molinos de Chapultepec.	203
60	Nombramiento de director general, contador y tesorero, sus obligaciones, facultades y privilegios.	204
61	Cargo, responsabilidad y facultades del fiel administrador de la fábrica.	id.
62	Entrega de los molinos y utensilios de ellos	id.
64	Entrega de los estancos foráncos del mismo modo.	id.
65	Reparo de las viviendas de la fábrica	205
66	Guardia para la fabrica y Casa Mata	id.
67	Capellan para la fábrica	id.
68	Acopios y separacion de salitres	id.
69	Visitas de las salitreras	id.
70 71	Beneficio de las tierras y legías cansadas Calidad del salitre que habia de venderse á los co-	id.
	heteros. boticarios, plateros, &c	206
72	Minas de azufre, y valúo de minas de azufre, y	
-0	avalúo de este ingrediente	id.
73	Que los indios carboneros no cortaran los sauces	
	por el tronco, y obligacion que se les impuso en	
- 4	caso de hacerlo ,	id.
74	Observancia de la instruccion sobre el método de	
75	fabricar pólyora.	id.
10	Pruebas de la pólvora conforme a real órden de veintitres de Agosto de mil setecientos cincuen-	
	ta y siete	id.
76		
77	Dias en que se han de hacer les esperimentes Calidad de la pólvora que se ha de vender	107
78	Las del real servicio se remitan empaquetadas.	id.
79	Agua fuerte y su precio, y salitre para el real	id.
-	apartado.	208
80	Edificio para el estanco de México.	id.
81	Apertura de éste para las ventas públicas.	id.

Párrafos		Páginas.
101	Nombramiento, confirmacion y fuero de los empleados, con inclusion de los operarios de la fá-	0.15
102	brica y estanco, salitreros y azufreros Exencion de alcabala á los materiales de la pól-	212
	vora	id.
$\frac{103}{104}$	Custodia de los caudales y cortes de caja Enteros en cajas reales y presentacion de cuentas al real tribunal de ellas	213
105	Fianza del tesorero.	id.
106	Conferencias del director y contador para el ade- lantamiento de la renta.	id.
107	Reglamento provisional de empleados en México y	id.
108		10.
105	Ordenanzas para salitreros, y reglamento para fabricar el salitre.	214
125	Ordenanzas para los azufreros, reglas para beneficiarlo, y parajes donde se encuentra	217
126	Reglamento y ordenanzas para los artífices de co- hetería.	id.
132	Aprobaciones reales de la calidad de la pólvora y	1/4.
194	abundante abasto á las plazas de armas	218
133	Provision de pólvora á los mineros en sus distritos.	id.
134	Precios á que habia de dárseles conforme los lu-	
	gares y provincias que se espresan	219
135	Condescendencia del gobierno	id. '
136	Prorogacion de tiempo para presentar la cuenta del año de setenta y cuatro; derogacion del ar- tículo cincuenta y cuatro de la ordenanza, y am- pliacion hasta un año para presentar las su-	
	cesivas.	id.
137	Union del resguardo de este ramo con los demas	
	de real hacienda, y confirmacion de S. M	220
138	Releva de fianzas al director, y adiciones á los artículos treinta y tres y treinta y cinco de la	

Parrafos.		Päginas
-	ordenanza de pólvora, en virtud de real órden	
	de doce de Agosto de setecientos setenta y ocho.	220
139	Decadencia de la coleccion de salitres	id.
140	Causas de que provino	id.
141	Providencias que propuso el director	id.
142	Allanamiento del virey a ellas	id.
143	Creacion de dos visitadores y cuatro guardas, y	
	pié en que se halla actualmente	id.
144	Estension de la fábrica de Chapultepec	* 222
145	Regulacion del costo, y proyecto de erigir otra	٠
	nueva en Santa Fé	id.
146	Acuerdo para acceder al proyecto, construccion	
	y costo de la nueva fábrica	id.
147	Falta de la instruccion reservada para labrarse	
	pólvora	223
148	Libre uso de los fuegos artificiales	id.
150	Real orden de cuatro de Mayo de setecientos ochen-	
	ta y cinco, sobre varios puntos que se detalla-	
	ran, y no deben existir veedores de artillería	
	en las reales fábricas	id.
152	Morteretes para hacer las pruebas do pólvoras, y	
	asistencia del comandante y oficiales de arti-	
	llería	224
153	Asistencia del director á las pruebas de pólvora	
	y sus mistos	id.
154	Retiro á su destino á un oficial de artillería, y	
	que D. Salvador Dampiere, no se introdujera	
	en asuntos del gobierno de las fábricas	225
155	Recomendacion de este ramo al virey, y que tome	
	providencias sobre las desavenencias y atrasos	
150	ocurridos en él anteriormente	id.
156	Prohibicion de embarcar pólvora de España para	.,
	este reino, en virtud de real órden de cuatro de	id. id.
1.57	Junio de ochenta y seis	101.
157	Aprobacion de las ordenanzas de pólvora.	

arrafo	s.	Páginas.
158	Conocimiento de los intendentes en los negocios contenciosos del ramo.	226
159	Sustanciacion, sentencia de las causas y penas á	229
100	los contraventores	id.
160	Apresto de pólvera y demas utensilios para la ar-	
	tillería con acuerdo de comandante militar.	id.
161	Número de los estaneos foráneos	id.
162	Ingredientes de que se compone la pólvora, y cos-	
	to del salitre	227
163	Costos de azufre	id.
164	Precio y medida de carbon	id.
165	Minas de azufre que tienen permiso para traba-	
	jarse	i·l.
168	Este ramo no sufre cargas	228
169	Destino de sus productos	id.
170	En la provincia de México, no ha tenido va-	
	riacion	id.
171	Gastos fijos que tiene determinados é indetermi-	
	nados	id.
172	Gastos eventuales	id.
174	Número, calidad y dotaciones de los empleados.	229
175	Productos	231
	Ordenanzas del ramo y sus incidentes	233
	NAIPES.	
1	Introduccion	295
2	Utilidad de los juegos ejercidos con moderacion.	296
3	Real cédula prohibiendo los juegos de dados, ó	
	tablas, cantidad que se habia de esponer á los	
	naipes y otros; penas á los contraventores; re-	
	novacion de estas providencias é introduccion	
	en las Indias, de baratos y naipes	id.
4	Real cédula para establecer en Indias estancos	
	de naipes, y su espendio bajo de reglas.	297
5	Reales cédulas sobre encargarse en las provincias	

Párraf	03.
--------	-----

	373
	P áginas.
e	
e	
	298
) -	
e	•
•	id.
	303
•	id.
۱-	
	id.
0	
•	id.
s	
	304
•	id.
	304
e	
S	
s	
	305
	id.
	306
е	
ı	
-	
,	id.
7	id.
₹	
r	

293	á personas abonadas, pagando la tercera parte de su valor á favor de la real hacienda, y que los asientos fueran bienales.	
<i>≟</i> 00		Q
	tenta y seis, por tiempo de cinco, en virtud de	O
id.	real cédula.	
303	1 1	27
id.	•	id.
	3	28
id.	ta y uno, por nueve años	20
	, ,	29
id.	en los valores del ramo	
	3	30
304	seis á que se espendian	
id.		31
304	•	32
	,	33
	administrador general el año de mil seiscientos	
005	setenta y tres, y cargo de él á oficiales reales	
305	en mil seiscientos setenta y scis	
id.	1 1	34
306	3	35
	0 · ·	36
	despachó á oficiales reales de Acapulco, para	
id.	que se encargaran de su administracion, y abo-	
	no de seis pesos por ciento de las ventas.	
id.	J	37
		38
	uno, sobre el cese de la administracion por	
	cuenta de la real hacienda: proseguimiento de los asientos hasta el año de mil setecientos dos:	
207		
307	nueva quiebra, y renovacion de la administracion.	90
id.	9 Nombramiento de escribano y dependientes para	39
101.	PH9	

arrajos		Pagina
40	Número de individuos que asistian diariamente á la fábrica, y sus dotaciones.	308
41	Cese de la administracion en mil setecientos doce,	
	y arrendamiento hasta mil setecientos treinta.	id.
42	Nuevo remate en mil setecientos treinta, por nue-	• 1
10	ve años	id.
$\frac{43}{44}$	Siguió en setecientos cuarenta por diez años Facultad al asentista para aumentar ó disminuir	id.
44	el precio á las barajas	id.
45	Reiteracion de la prohibicion de juegos.	309
46	Tiempo que duró el último arrendamiento, y res-	900
	tablecimiento de la administracion	id.
47	Suspension de esta, y continuacion de aquellos des-	
	de mil setecientes cincuenta y tres	- 310
48	Modo con que se manejó la renta desde el año de mil sotecientos cincuenta y ocho hasta sesenta	
	y cinco	id.
49	Restitucion de la administracion por cuenta de	
	S. M	id.
50	Ordenanzas del año de mil setecientos segenta	
	y ocho: jurisdiccion privativa y contenciosa á	
	la presidencia de Guatemala y gobierno de Yu-	
	catab	id.
51	Tribunal para la dirección de esta, renta y sus de- pendientes	311
52	Director general y su jurisdiccion	id.
53	Creacion de cuatro estanquillos, y premio á los	
	espendedores	312
54	Remision de barajas á las factorías; premio de su	
	espendio, y prohibicion de las que no fueren de	
	este reino	id.
55.	Distincion de juegos prohibidos y permitidos, y	
	eastigo á los contraventores	313
56	Real aprobacion del establecimiento de la admi-	
	nistracion, y aumento de los valores de la renta.	id.

Párra f os	3.	Págin a s.
10	Nombramiento de tesorero y escribano: acuerdo para arrendar la renta en el reino, menos en el	356
12	arzobispado de México	
12 13	Encargo para efectuar el plantío del estanco.	357
19	Revocacion del arrendamiento, y prohibicion á los particulares de hacer siembras.	id.
14	Reglas para colectar los tabacos: su avalúo, pago	ıu.
14	y establecimiento de fielatos	358
15	Instruccion de los factores	id.
16	Entrega de doscientos mil pesos para satisfacer	ra.
10	los tabacos, y pronto reintegro á las cajas rea-	
	1	359
17	Comisiones para impedir las siembras, y utilidad	500
11	que empezó á tener la renta	id.
18	Declaracion de varios puntos sobre su estableci-	ru.
10	miento y gobierno interior, é indulto á los ocul-	
	tores de este género	id.
1 9	Arreglo de los almacenes donde se custodiaba.	360
20	Real aprobacion de lo practicado, y que se mane-	500
20	jara este ramo como en España	id.
21	Inhibicion de su conocimiento á oficiales reales y	IU.
~ 1	tribunal de cuentas.	id.
22	Nombramiento de empleados para la contaduría	ıu.
	general de la renta.	361
23	Época en que comenzó su prosperidad y buen ar-	501
29	reglo	id.
2.2		ru.
26	Real orden encargando al virey su manejo como	
	superintendente general: resolucion sobre el fe-	
	necimiento de los asuntos y causas que ocurrie-	
	ran: continuacion de la junta: método en la cuen-	
	ta y razon: calidad de los empleados: su nom-	
	bramiento y goce del sueldo íntegro: reintegro	
	de los caudales que se habian tomado: cuenta y razon de éstos: noticias relativas de sus progre-	
	sos: mercedes á los sugetos que prestaron dine-	

D/	
Págir	us.

	ro para pagar los tabacos: junta para los asun-	
	tos contenciosos de la renta: y práctica obser-	
	vada en España acerca de ellos	362
27	Declaracion para que todas las incidencias de es-	
	ta renta corrieran á cargo de D. José de Gal-	
	vez	3 65
28	Reduccion de las funciones de la junta primordial.	id.
29	Estincion y restablecimiento de ella	366
30	Inhibicion de los tribunales de justicia para cono-	
	cer en asuntos de la renta	id.
31	Declaracion del virey sobre el conocimiento de la	
	junta	id.
35	Resolucion de los espedientes graves	367
36	Supresion de las juntas, segun la ordenanza de in-	
	tendentes	368
37	Cosechas y compras de tabaco: lugares donde de-	
	ben de sembrarse, con prohibicion de otros	id.
38	Establecimiento de factorías en ellos: contrata que	
	se hizo y nombramiento de reconocedor general	
	y su resguardo	id.
39	En Jalapa no tuvo efecto la prohibicion	369
40	Mala calidad de sus tabacos y los de Teusitlan:	
	continuacion de aquellos labradores, y comision	
	para el sefialamiento de siembras á cada cose-	
	chero	id.
41	Conducta de los cosecheros de Teusitlan y Jalapa,	
	y esclusion que se hizo de ellos en la contrata	
	del año de setenta	id.
42	Separacion de otros territorios, señalando en su	
	lugar el de Songoliea	370
43	Próroga de la contrata por otro año mas	id.
44	Sucesos ocurridos con este motivo, y su resolu-	
	cion	371
47	Estincion de las factorías de Teusitlan y Jalapa,	
	TOMO VI48	

378	INDICE GENERAL.	
Pārrafos		P ágin
	é inclusion del pueblo de Guatusco, en la per- mision de siembras.	372
52	Primera contrata y sus condiciones	373
54	Pago de la cosecha por avalúos, no obstante la contrata.	374
55	Segunda y sus ajustes	id.
57	Recelos sobre falta de tabacos, y remision de ellos de Guatemala y la Luisiana.	375
61	Siembras por cuenta de la renta en Autlán y Tepic, y estincion de ellas.	376
62	Cuarta contrata y sus precios	377
63	Dificultad para concordar otra, y lo que se consi-	id.
68	guis en la quinta	378
69	Sesta contrata.	id.
70	Próroga de un año á las siembras de la renta.	379
71	Nueva dificultad en la contrata, y allanamiento de los cosecheros.	id.
74	Real orden prohibiendo las siembras por cuenta	380
75	de la renta. Comision al secretario del vireinato para nueva contrata y su efecto.	id.
79	Instancia de los cosecheros para rescindir esta contrata.	381
80	Nuevas contratas por diputados y sus resultas	382
82	Arrepentimiento de los cosecheros con varias pro- posiciones, y baja del precio en la segunda clase	383
83	Rescicion de la contrata del año de ochenta y ocho, y órden para celebrar otra nueva	id.
84	Ultima contrata que hizo la renta.	id.
87	Anticipacion á los cosecheros para sus siembras.	384
92	Reunion de las funciones del reconocedor general	JO 1

en los factores de Orizava y Córdoba.

386

Párrafos.		P á gina
94	Cigarros de hoja de maíz, y fomento de las siembras de la Luisiana.	386
96	Sugetos prácticos que fueron á esta provincia á	500
20	enseñar el modo de enmanojar los tabacos	387
98	Remision de caudales para compra de tabacos pa-	
	ra España y este reino; informe de la direccion	
	sobre su mala calidad	3 88
99	Cese de las remesas de aquella provincia á este	,
	reino	id.
101	Diferentes clases de tabaco polvo	389
106	Gobierno y administracion de la renta y venta de	
	sus tabacos. El superior gobierno de ella resi-	
	de en el virey	390
107	Funciones de la direccion	id.
108	Idem de la contaduría general	391
109	Idem de la tesorería	id.
110	Idem de los almacenes generales	id.
111	Ereccion de la administracion general del arzobis-	• • •
	pado	392
112	Ordenanzas para uniformar el gobierno de la renta.	id.
114	Variacion de estas en los asuntos contenciosos.	id.
116	Division de la renta por factorías en el reino.	393
119	Admision de fianzas por la dirección general.	894
$\frac{120}{127}$	Fuero de los empleados y sus excenciones	id, 396
$\frac{127}{128}$	Primer precio del tabaco	580
140	Extincion de las cigarrerías y creacion de estan- quillos	id.
129	quillos	397
130	Aumento del resguardo en México, y creacion de	991
100	la administracion del casco	id.
131	Precio de los puros y cigarros.	id.
132	Segundo precio del tabaco	id.
135	Ultimo precio y ocurrencias sobre él	398
139	Siembras y contratas en la provincia de Yucatan.	3 99
íd.	Precios a que se ha vendido el tabaco en ella:	id.

Párrafos		Púyinas.
145	Idem de la rama para las misiones	400
146	Derecho de regalía en Veracruz y Acapulco.	401
150	Número de libras de tabaco que se permite em-	
	barcar á particulares,	402
152	Excencion de alcabala á solo este género estan-	
	cado	id.
153	Resguardos primeros que hubo en la renta	403
154	Creacion de resguardos en todas las factorías	id.
155	Número del de la administracion de México en su	
	principio	id.
158	Union de resguardos de las rentas	404
160	Ereccion de guardas patricios en la Guasteca.	id.
161	Obligaciones del resguardo	405
162	Excenciones que gozan sus dependientes	id.
165	Instruccion de causas :	406
167	Distribucion en los comisos	id.
1 68	Moderacion de las penas á los contraventores del	
	tabaco	407
169	Fábrica de puros y cigarros: diligencias para	
	efectuar el pensamiento de ponerla en México.	408
173	Comision al tesorero de la renta para el estable-	
	cimiento y casa que tomó para la fábrica.	410
174	Primera esperiencia y utilidad que produjo	id.
175	Número de personas que se emplean en la fábri-	
	ca y órden para labrarla, con varios edificios de	
	cuenta de la renta	id.
177	Incomodidades de la actual	411
178	Variacion de las labores, cuando la ha tenido el	
	precio de los ramos.	id.
184	Aprobacion de la fábrica para abasto de todo el	43.0
	reino	413
186	Iniciales que se ponian á las cajillas de cigarros.	414
188	Excencion de milicias á los operarios	id.
189	Gobierno de la fábrica	415

Párrafos.		Páginas.
190	Utilidad que rindió el año de mil setecientos	
	ochenta y nucve	415
191	Papel para gastos de la fábrica	id.
194	Fábrica de tabaco rapé, libertad con que se usa-	
	ba, y medios que consultó la dirección para es-	
	penderlo	416
195	Aplicacion de los anduyos de la Luisiana para es-	
	ta clase de tabaco.	id.
197	Perito nombrado para su composicion	417
198	Precio que se le señaló	id.
199	Poco uso que se hacia de este género, y extincion	
	de su fábrica.	418
203	Remesa de cuatro mil libras de rapé de la Haba-	
	bana para este reino	419
204	Representacion de la direccion general para que	
	se suspendiesen los envícs	id.
205	Número de empleados y sus dotaciones	420
id.	Cargas que sufre, y sus productos desde el esta-	
	blecimiento	437
210	Destino de sus productos	438
	Ordenanzas	439
	MEDIA ANNATA.	
1	Cobranza de una mesada	487
id.	Ampliacion de esta á media annata	id.
2	Arancel para su cobranza	488
15	Comision para la administracion del ramo.	491
18	Ampliacion al arancel	492
19	Aumento á la media annata de otra tercera parte	
	mas, y extincion de este asunto	id.
27	Jurisdiccion privativa del consejo y contaduría	
	mayor de hacienda sobre este ramo	494
28	Nueva declaracion para la cobranza	495
30	Creacion de contadores de media annata en Indias.	id.

Párrafos		Páginas.
35	Cobranza de seis por ciento de conduccion á Es-	
	paña, y aumento hasta diez y ocho por ciento.	497
39	Ratifícase la jurisdiccion del consejo de hacienda.	499
40	Excencion á los militares	id.
41	Conocimiento que tomó del ramo el virey conde de	
4.0	Revilla Gigedo.	500
42	Excencion á los oficiales de milicias y al mariscal	
	de Castilla	id.
44	Separacion de la contaduría de media annata del	Α.
	tribunal de cuentas: no tuvo efecto	501
45	Excencion á los que se jubilasen, bien fuera con	
	todo ó con medio sueldo, porque nada adquirian	
	de nuevo	id.
46	Id. á los empleados en la renta del tabaco y á los	
	jueces de residencia	id.
48	Id. á las ayudas de costas.	502
49	Que pague el asesor del vireinato	id.
50	Que en los ascensos se pague de la diferencia del	
	sueldo	id.
51	Declaracion para que la contaduría de media anna-	
	ta, no recayese en individuo del tribunal de	
	cuentas, y nombramiento de contador peculiar.	id.
52	Que paguen los iguarda-almacenes de Veracruz y	
	San Juan de Ulúa, y los gobernadores y justi-	
	cias de los emolamentos y honorífico	id.
54	Excencion á los capitanes de presidio	503
55	Nuevo método para la cobranza	id.
56	Que pague el tesorero de la casa de moneda, por	
	sí, y lo mismo sus oficiales	504
57	Excencion á los empleados en la fábrica de pól-	
	vora	id.
58	Aumento de sueldo al contador	id.
59	Excencion al virey Bucareli del mas tiempo que	
	ejerció este empleo	505

irrafos 		Páginas.
60	Que en la nueva planta de las audiencias los ministros existentes, solo pagaran la media annata del aumento.	505
61	Excencion á los subalternos que no escedan de trescientos pesos de sueldo, y á los guardas de	
22	rentas	id.
62	Id. á los empleados en la secretaría del vircinato.	id.
63	Id. á los capitanes de presidio, ratificada.	506
64	Que paguen del esceso de sueldo y de lo honorífi-	• 7
(10	co los promovidos.	id.
66	Excencion á los empleados en la renta de correos.	507
67	Ratificacion de la excencion á los que no llegan á	• 1
68	trescientos pesos de sueldo	id.
08	Excencion á los oficiales reales por el uso del bas-	£00
69	ton y uniforme	508 id.
70.	Declaraciones sobre los justicias removidos.	id.
71	Que conozca la audiencia de los negocios de la real	100.
11	hacienda, y por consiguiente en los de lanzas y media annata.	509
73	Instruccion de intendentes: que corra este ramo	000
10	á cargo del superintendente subdelegado, y que	
	siga bajo sus reglas, mientras se forman nuevas.	id.
74	Extincion de la contaduría de media annata, y	100
•	agregacion del ramo á oficiales reales	510
76	Número de empleados y sus dotaciones	511
77	Productos de este ramo desde el año de mil seis-	
	cientos veinticinco.	id.
	Ordenanzas primeras	513
	TOMO TERCERO.	
	GALLOS.	
1	Introduccion	5
3	Concesion del juego de gallos, y calidades con que	
	se arrendó	6

Párrafos.	·						Páyinas
4.3	Primer remate						7
5	Sus condiciones						8
id.	Puja					٠	id.
6	Segundo remate						9
7	Reiteracion del permiso			70.			id.
8	Tercer remate	•					10
9							id.
15	Cuarto, quinto, sesto y	sétimo	remat	e.			12
16	Octavo				,		id.
17	Conclusion de él						id.
18	Administracion por cue	nta de	la rea	l hae	ienda.		18
19	Productos de la renta e	n tiem	po de	la adı	ministi	a-	id.
	cion		٠.				id.
20	Plazas de gallos foráne	as.					id.
21	Decadencia del ramo.						id.
22	Causas que movieron á	poner	lo en a	dmini	istracio	on.	14
23	Arbitrios del fiscal de						
	que se arrendasen.					•	id.
24	Providencias espedidas	para e	l arrei	idami	ento.		15
25	Mal efecto de ellas en l	o forá	100.			,	id.
26	Dudas sobre si convend	ria ha	cer re	mates	s parti	cu-	
	lares, ó el todo del a						id.
27	Providencias que consu	ltó el a	isesor.				id.
28	Informe de la real junt	a de a	lmoned	las.			16
29	Adelantamientos en las						id.
31	Remate celebrado						17
32	Incremento del ramo.						id.
34	Aprobacion del superio						
	sugeto que lo admini						18
36	Artículo de la ordenanz	za de ir	itender	ntes s	obre e	ste	
			•				id.
37	Providencias para rema	itarlo	por in	ender	ncias.	٠	1 9
38	Diligeneias practicadas						id.
40	Consulta para que se	restit	uyera	la ad	minist	ra-	
	cion						20

arrafos	·.	Páginas.
44	Direccion del ramo por oficiales reales	20
45	Compra de los enseres de las plazas pertenecien-	
	tes al asentista	21
46	Deuda sobre la administracion ó arrendamiento del	
	ramo	id.
47	Continuacion y sueldo del administrador	id.
48	Prohibicion á la gente desnuda para entrar á la	
	plaza	id.
49	Posesion del administrador	22
50	Conocimiento de los vireyes en este ramo	id.
51	Productos desde su creacion	23
id.	Juzgado y sus dotaciones	id.
	PAPEL SELLADO.	
1	Establecimiento del uso del papel sellado	24
3	Prevencion para que se observen las ordenanzas.	32
4	Nombramiento de comisario	33
5	Uso del papel sellado en el tribunal de cuentas	id.
6	Que se disimule en los juzgados eclesiásticos.	36
7	Pregon del oficio de tesorero y su salario	id.
8	Varios puntos respectivos al ramo	37
9	Cuentas y lo que se ha de ejecutar en faltando el	
	papel sellado	id.
10	Que las cuentas se den y fenezcan cada dos años.	39
11	Remesa del papel sellado y que sus productos se	
	envíen á España	id.
12	Que se haga regulacion del papel sellado necesa-	
	rio para remitirlo.	id.
13	Que se dirija la cuenta de los bienios desde mil	
	setecientos diez, hasta mil setecientos trece.	40
14	Que se envíe razon de la existencia, consumo é	
	importe desde mil setccientos doce, hasta mil	
	setecientos diez y siete	id.
	томо v1.—49	

Parrafos		Páginas.
15	Que en nuevo reinado valga el papel del anterior, con la adicion que se espresa.	41
16	Que se selle papel en estas provincias siempre que	
	falte.	id.
17	Envíos del papel sellado	id.
18	Autoridad y manejo de los vireyes en real hacienda.	42
19	Que se envien à S. M. las dependencias y autos que se formen en materias de real hacienda, por	
	eualquiera juez privativo.	45
20	Que se envíen las cuentas atrasadas del ramo	id.
21	Que en el papel sellado sobrante se guarde la	
	práctica mandada observar	id.
22	Aprovechamiento del papel sellado, previo su re-	
	sello	iđ.
23	Algunos puntos interesantes relativos al papel se- llado, y encargo á los estancos de pólvora y ta-	
	baco de Guadalajara y otras partes, de la ven-	46
• •	ta del papel	40
28	Prohibicion de que los tribunales admitan recur-	
•0	sos en papel comun	47
29	Que se remita razon del consumo por lo respectivo	
	á esta audiencia y aprobacion de lo dispuesto sobre este asunto.	48
31	Nombramiento de superintendente del ramo al fis-	40
91	cal de real hacienda.	id.
32	Bando, previniendo la observancia de la pragmá-	14.
	tica de veintiocho de Diciembre de mil seiscien-	
	tos treinta y ocho.	id.
33	Que no se cobre francatura del papel sellado, que	
-	se envie por las estafetas, sino solo dos pesos por	
	arroba á distancia de ochenta leguas.	id.
34	Jurisdiccion del superintendente.	49
35	Que los oficiales reales envíen á éste un tanto de	
	la cuenta de este ramo.	id.
36	Que los mismos las presenten al tribunal de ellas.	id.

		•0.,
Párrafos		Págino
37	Que se lleve à debido efecto el auto del superin- tendente de veintidos de Setiembre de mil sete-	40
38	cientos ochenta y cuatro	49
	dores á los dos meses de pasado el bienio	50
39	Aprobacion de las providencias del superintenden-	
	te para enviar papel á las cajas foráneas.	id.
40	Arreglo de este ramo	51
42	Disposiciones de la ordenanza de intendentes	id.
45	Espediente formado á instancia de los oficiales	
	reales acerca del cumplimiento de ellas.	53
46	Productos	60
48	Destino de ellos	61
49	Sueldos. , , , , , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
ı	Creacion de estos oficios	63
2	Ya estaban en España	id.
3	Diferencia entre los oficios de España y América.	id.
4	Uniformidad de todos	id.
5	Real cédula sobre lo mismo, y la mas espresiva	Id.
	cn la materia.	64
6	Reforma de los abusos introducidos por los com-	01
	pradores	67
7	Providencias del gobierno para que se admitan pu-	•
	jas en las almonedas.	id.
9	Real cédula en que se revoca esta providencia	68
10	Clase de oficios vendibles, segun las leyes.	69
. 12	Decisiones sobre oficios posteriores á las leyes.	id.
13	Que se glosen en el tribunal de cuentas las de ofi-	
	cios	70
15	Real cédula para el caso en que se dispense al-	
	gun requisito legal al tiempo del remate.	id.

Párrafos		Páginas.
16	Que se arrienden los oficios vacos servidos por	
	interinos	71
18	Real orden para que se sacasen a pregon los oficios vacos, sin embargo de lo representado.	id.
20	Otra sobre la forma en que se han de hacer las re- nunciaciones de los oficios, declarando vacos los	
21	que no fuesen ocupados, y otros puntos Derogacion de la facultad para que se arrienden	72
	los oficies servidos por interinos	76
22 23	Condicion para aceptar las renuncias Que salgan á la almoneda los oficios de escribanos vacantes, sirviéndose sin el fia por los lici-	id.
	tantes.	77
25	Que no se hagan diversos remates de los oficiales	
	de cruzada, y real cédula sobre el asunto	id.
26	Que valgan las renuncias hechas antes de obtener la real confirmacion.	78
27	Que no se adjudiquen oficios sin preceder su tasa-	, ,
21	cion, pregones y remates.	iđ.
28	Que para la aprobacion de estes por el superior gobierno, donde no hay oficiales reales, presen-	
	ten los interesados testimonio de su valor.	id.
30	Informe del ministro D. José de Galvez, sobre	
	oficios	id.
33	Reiteracion sobre renuncias indeterminadas	80
34	Que pierdan los oficios los que no trajesen confirmacion en el término asignado.	id.
35	Que no se admita la condicion de servir los oficios	
	por tenientes	id.
36	Que empiecen á correr los cinco años de la confir-	
	macion desde el dia de los remates	81
37	Que á los renunciantes que no habian obtenido la real confirmacion se señalase para traer las su-	
	vas al qua faltara á sus causantes	id

Páginas.

MESADAS

Y MEDIAS ANNATAS ECLESIÁSTICAS.

1	Causas que motivaron la concesion apostólica para	
	mesadas eclesiásticas	90
2	Origen y progresos de este ramo hasta el año de	
	mil seiscientes treinta y ocho	id.
5	Ampliacion de la gracia pontificia	98
6	Exencion de pagar mesadas las lismosnas situa-	
	das sobre vacantes	99
7	Relacion de caudales y causantes	id.
8	Salarios del consejo de Indias	id.
9	Exaccion de la mesada á los doctrineros	id.
10	Cauciones de este derecho por las dignidades y	
	prebendados	id.
11	Tómas de razon de los despachos de mercedes	
	hechas	id.
12	Idem de caudales y calidad con que se habrán de	
	entregar aquellos	id.
13	Bula Benedictina, y providencias que ocasionó	100
16	Real disposicion sobre el modo y forma de exigir	
	la mesada, y otros sucesos ocurridos en este	
	particular	id.
18	Media annata eclesiástica	103
20	Instruccion para cobrarla	106
37	Próroga de la mesada, y épocas de las anteriores.	111
63	Casos en que se adeuda nuevamente la media anna-	
	ta; modo de exigirla, y tiempo que para el pa-	
	go se concedió	122
65	Providencias referidas en la ordenanza de inten-	
	dentes	123
67	Continuacion de la mesada durante el reinado	
	del Sr. D. Cárlos IV, y aplicacion de sus pro-	
	ductos	id.

de oficiales reales á la cobranza de ellos.

Distribucion de los novenos.

43

170

id.

502	INDICE GENERAL.	
Parrafos.		Páginas.
44	Cesion de lo perteneciente al rey para fábrica de las iglesias y órden á oficiales reales para co-	
	brarlo	171
45	Casa escusada.	172
46	Diezmo de los indios	id.
48	Donacion de los novenos y prórogas	173
50	Cobranza de los diezmos por oficiales reales y su distribucion.	175
51	Acudimiento á los curas con la parte de los diez-	
52	mos que se les aplicó en las crecciones Donacion de los novenos á la Santa Iglesia de	176
	México	$i{:}1.$
53	Reflexion sobre si los indios diezmaban ó no, sin embargo de estar resuelto que lo pagaran.	id.
54	Auxilio de la audiencia á eficiales reales para	
	que cobraran los novenos reales	id.
55	Real cédula encargando á los arzobispos y obis-	
	pos, acudan con los dos novenes reales á los ofi-	
	ciales reales, y declarando que á estos minis-	
	tros toca su cobranza	177
56	Diezmos de Pánuco.	178
57	Los caballeros de órdenes militares paguen diezmo.	id.
59	Canongías supresas para dotar las inquisiciones.	179
61	Incorporacion de los diezmos de Pánuco á la co-	
	rona	181
62	La pragmática librada á favor de los labradores,	
	no se entienda con los deudores de rentas ecle-	
	siásticas	182
63	Demora en remitir á España el importe de las	
	vacantes mayores y menores, y encargo de su	
	envío	id.
64	Reiteracion del mismo encargo, y orden que de-	
	bia observarse con los colectores de diezmos de	

Puebla. 66 Patriarca de las Indias y sus rentas. id.

183

томо уг.-50

$P \mathit{avr}_{[f]}$	78.	Páginas
129	1	222
130	8	
	de diezmos	226
132		
	haevo reino de Leon	227
1	Contadores interinos de diezmos	236
199	Aprobacion de ellos	237
1+1	Reglamento para la administración, arrendamien-	
	vos y cuentas de diezmos	id
143	Pension sobre las mitras para la órden carolina.	240
114	Deduccion del quinto de espolios para el monte	
	militar	241
14.5	Vacantes de curatos y sacristías mayores	01:3
147	Candrantes de dieznos: dudas ocurridas sobre	
	elles y órden para su reforma	544
15)	Disposiciones de la ordenanza de intendentes	248
167	E ₁ oca en que comenzaron las administraciones de	
	diezmos	259
165	Junta de diezmos	id.
160	Distribucion anual de la gruesa decimal en la san-	
	ta iglesia de México	260
170	Productos totales de veinte años	id.
1 1 1	Valor de los dos novenos reales	261
17 ±		id.
17.5	Excusado de la mitra de México y su producto.	262
	BULAS DE LA SANTA CRUZADA.	
1	Intro luccion	263
	Primer papa que concedió la bula de la santa cru-	•
	zada	id.
:}	Duda de la época de su publicacion en Nueva Es-	
	paña: disposiciones sobre el tiempo de su publi-	
	carion y ministras que componen en tribunal	91:1

6	Próroga de la predicacion de la bula, y obedeci- miento de las disposiciones del comisario gene-	
	ral, ó sus subdelegados	266
8	Ministros que han de ir á casa del comisario ge-	
	neral cuando se publique y reciba la bula.	268
9	Bulas de vivos, difuntos, composicion y lacticinios,	
	ereccion, tesorerías, administraciones y otros	
	ministros	id.
10	Reglamento del año de setecientos cincuenta y dos, sobre la segura administración, recauda-	
	cion y cobranza de los caudales de este ramo	269
106	Instruccion del marqués de Croix	308
123	Informe del visitador D. José de Galvez	314
131	Instruccion del comisario apostólico general, espe-	
	dida el año de mil setecientos treinta y ocho	316
157	Facultades del comisario general y su subdelegado.	330
170	Disposicione: de la ordenanza de intendentes	585
173	Sugetos en quienes debe recaer la comisaría de	
	cruzada	335
	Productos de este ramo	336
176	Oficio de contador de cruzada	id.
177	0 1	
	y premios	337
	PULQUES.	
1	Introduccion: de la planta que produce esta bebida.	838
$\frac{1}{2}$	Utilidades que se sacan de dicha planta: abusos	-,,53
	en el licor que rinde: daños que ocasionan és-	
	tos, y cuidados que ha ocasionado al gobierno.	339
3	Imposibilidad de agotarse ésta: ordenanzas que se	0.50
	formaron, y ley que las contiene	id.
4	Providencia para evitar las confecciones del pul-	
	que y que se usara blanco	id.
5	Real cédula del año de mil seiscientos sesenta v	

Párrofos	5.	Páginas.
2	tres, pidiendo informe sobre la inconveniencia 6 conveniencia que podria producir la permision del pulque.	340
6	Aplicacion de sus productos á la real hacienda, y remision de ellos á España por cuenta aparte.	iđ.
7	Primer impuesto sobre el pulque, y desaprobacion de él.	341
8	Salida de este ramo á la almoneda: número fijo de de pulquerías.	id.
9	Remate de él por cinco años, y seiscientos sesenta pesos cada uno: real declaración desaprobatoria del tiempo, y que se redujera á un año Representación del obispo de Puebla, sobre los	id.
12	daños que se seguian á los indios de el arrendamiento, y real declaración sobre la materia. Orígen y progresos del ramo: representaciones	342
	que contra él se hicieron: ordenanzas que se for- maron: soberana determinación que recayó en el asunto; y ampliación del número de pulque- rías á treinta y seis.	id.
23	Quejas de la sala del crímen y otros ministros contra el asentista: separacion á ella por la au- diencia de ciertos procesos, y comision que se confirió á un oidor para hacer varias averigua-	
24	ciones	349
25	carga de pulque, y sobre otros puntos Suceso sobre el impuesto de dos reales en cada carga de pulque para los acueductos y limpieza	350
26	de calles, acequias y calzadas	id.
	que se le diera el ramo por nueve años, y noventa y des pesos en cada uno.	351

27	Comision á un alcalde del crimen para sustanciar las resultas de lo librado y pagado para aseo de treguas &c., y que se presentaran cuentas de	
	ello al tribunal de la contaduría mayor.	351
29	Cese del impuesto de dos reales en cada carga	
2.2.0	para los fines indicados; y continuacion de dili-	
	gencias relativas á dicha comision.	352
31	Asiento del ramo por nueve años, y nueva forma	
	que tuvo durante él	353
32	Suspension, movimientos, restablecimiento del uso	
	del pulque, y dictámenes que se dieren sobre la	
	niateria	id.
35	Gracias que dió el rey por las providencias espe-	
	didas para no confeccionar este brebaje	359
36	Arrendamiento por nueve años.	id.
37	Declaracion á la instancias de los asentistas sobre	
	que se pusiera por juez de la renta á un minis-	.,
	tro de esta audiencia.	id.
38	Recoleccion de un papel escrito contra esta be-	
	bida y disposiciones para que se vendiera pura	360
	y sin mezcla.	500
40	Quiebra de un asentista y continuacion del arren-	: 1
	damiento en sus fiadores	id.
41	Aprobacion de otro remate, y reforma de una con-	
	dicion acerca de no permitir asiento de caldos	361
	en el reino, fuesen de Europa ó de él	901
42	Facultades concedidas al señor conde de Revilla	
	Gigedo: bando publicado para el mejor arre-	
	glo: representacion del oidor Trespalacios, co- misionado para evitar desórdenes; y resolucio-	
	nes y ordenanzas dictadas en el particular, y	
	ubicaciones de las pulquerías.	id
110	Restriccion á la sala del crímen en lo correspon-	244
118	diente al asiento pero no en cuanto á la obser-	
	vancia de las nenas impuestas á los ébrios.	390

Párrafos.		Pájines.
119	Aprobacion de otro remate, y que no escediera el tiempo en lo sucesivo de cuatro á cinco años.	390
121	Instruccion que dejó el marqués de las Amarillas, sobre esta bebida; sus utilidades, siendo pura; daños, siendo confeccionada; desórdenes: y de-	
	seos de las ventajas del real ϵ rario. $$	id.
123	Hora de cerrarse las tabernas, y persecucion de	201
124	los chinguiriteros	391
127	ta del pulque de cuenta de la real hacienda	392
125	Primeros productos que rindió en administracion.	id.
126	Conocimiento de la sala del erímen y jueces ordi-	
	narios en los delitos cometidos en pulquerías:	
	dia en que comenzó la administracion	id.
127	Negacion del finiquito al asentista, y real cédula	
1.20	espedida en su consecuencia.	il.
129	Reglas para el gobierno del ramo en Puebla, Cholula y sus agregados.	397
146	Indemnidad de los ministros que se escusaron á	•00 <u>†</u>
140		402
147	dar el finiquito	302
	bla contra el pulque, y en favor del chinguirite:	
	real órden prohibitiva de éste y permision y	
	permisiva de aquel	id.
148	Pension que pagan las pulquerías	id.
1 49	Contador peculiar para llevar la cuenta de pul-	10.0
150	ques con separación de la de alcabalas	400 id.
$150 \\ 152$	Estincion de bebidas prohibidas	10.
102	y medios que propuso para minorar los daños	
	que causa el abuso de esta bebida.	id.
161	Agregacion de los partidos de esta ciudad á la ad-	
	ministracion de ella	407
162	Providencias sobre estincion del chinguirito, y	
	adelantamiento de la renta del pulque	408

Párrafos	ş.	Páginas.
	tracion hasta el año de mil setecientos noventa	
	y uno	422
	Valores enteros que ha tenido en todo el reino,	
	desde setecientos sesenta y cinco hasta sete-	
	cientos sesenta y siete	423
	Idem sus gastos desde el de setecientos sesenta y	
	ocho hasta el de setecientos noventa	424
	Lista de empleos y sueldos	id.
	APROVECHAMIENTOS.	
1	Definicion de lo que son	428
$\overline{2}$	Lugar donde se ponian sus partidas, é instruccion	
	del año de ochenta y cuatro	id.
5	Efecto para que sirve una cuenta de este ramo	429
6	Productos de él	id.
7	Ministros encargados de su administracion.	id.
	ALCANCES DE CUENTAS.	
1	Esplicacion de lo que son	430
3	Real instruccion del año de mil quinientos vein-	
	tidos	id.
5	Real cédula sobre la de alcances	431
7	Otra á oficiales reales de Guatemala	432
8	Primera partida con que principió el ramo.	433
9	Sueldos consignados sobre ϵ l	id.
10	Incertidumbre de sus valores	id.
11	Productos	id.
12	Libertad de gastos	id.
	BIENES MOSTRENCOS.	
1	Esplicacion de lo que son	434
2	Leyes que tratan de la materia	id.

	ÍNDICE GENERAL.	401
Pár r afos	•	Páginas.
3	Prohibicion á los ministros de cruzada sobre bienes	
	mostrencos ó abintestato	434
4	Señales del ganado	435
5	Cobranza de aquellos bienes	id.
6	Su aplicacion	id.
8	Ventas y remates	436
9	Entero de sus productos	id.
11	Prevenciones de la ordenanza de intendentes	437
12	Productos de este ramo en el quinquenio de sete-	
	cientos ochenta y seis á noventa	id.
13	Libertad de cargas	id.
	PENAS DE CAMARA	
	TENAS DE CAMARA	
	Y GASTOS DE JUSTICIA.	
1	Esplicase las que son	439
2	Ramo que de ellas se formó	id.
3	Título de la legislacion	id.
4	Receptores: hayan de cobrarlas y descuento anual.	id.
5	Donde no los hubiere las cobren oficiales reales.	440
6	Condenaciones: no se distribuyan hasta no estar	
	entregadas	id.
7	Sin licencia no se libre en penas de cámara	id.
8	Los receptores no paguen libranzas, ni presten de	
	este fondo cosa alguna.	id.
9	Su distribucion sea con recados legítimos	id.
10	Audiencia y sala del crimen no se introduzcan	
	en la cobranza	id.
11	Libro de condenaciones que han de tener los es-	
	cribanos y sus obligaciones.	id.
14	Los escribanos de cámara tomen razon de las	
7.2	condenaciones, y la den á los contadores de	
	i ·	441
	cuentas	***
	TOMO VI.—OI	

Parragios		Páginas.
2.5	Para los cargos de los receptores en sus cuentas	
	saquense testimonio de los escribanos	442
16	Aquelles asistan á las audiencias los dias de sen- tencia.	443
17	No tengan parte de condenaciones si no estuvie-	
	ren ejecutoriadas.	id.
18	Las condenaciones se asienten á presencia del pre-	
10	sidente en el libro que debe tener al efecto.	id.
19	No se libren ayudas de costa sobre penas de ci-	. 1
	Biara	id.
20	Satisfaccion de salarios	444
21	No se reciba en cuenta á oficiales reales cantidad	
	alguna por la cobranza de pensiones	id.
0.0	Prohibicion de aumentar los salarios	id.
23	Mercedes en penas de cámara: no se entiendan por descaminos	id.
25		1
۲۰)	Las audiencias no libren mas cantidades que las	445
26	(ac se expresan.	410
-0	Declaración de quien puede librar en gastos de estrados y justicia.	i·l.
27		1'1.
÷1	Libranzas en penas ó gastos, no se paguen de	id.
28	otra hacienda.	
	Libranzus: páguense por el órden que se refiere.	446
29	Receptores: den cuenta anual, y abóneseles el	
	diez por ciento, no estando limitado por sus tí-	• •
30	tulos ó establecido que sea menos.	id.
90	No se pase en data partida que no esté librada	
_	por el rey	447
31	Cargo anual á los receptores ú eficiales reales.	id.
32	No se libre lo consignado en un ramo sobre otro,	
	ni á título de empréstito	id.
33	No se reciban en cuenta libranzas de esta clase.	id.
34	Condenaciones: entre su importe en poder de los	
	receptores	448

Fag	inas.	

35	No se dé mandamiento de soltura sin certificacion	
	de haber pagado la condena.	448
36	En les receptores no entre lo aplicado á los par-	
	tes por injuria ó daño	id.
39	Mo lo de cobrar las condenas y por quienes	449
40	Cuidado con las comisiones para cobrar penas.	id.
41	Estas comisiones, sus fianzas y cuentas se den co-	
	mo so espresa	id.
42	Los receptores afiancen	450
44	Los generales puedan nombrar sugetos para nom-	
	brar fuera de la ciudad	id.
45	Escribanos de cámara: reciban fianzas de los juc-	
	ces de comision	i:1.
46	Leyes que han de observarse en las condenacio-	
	nes que hicieren las justicias ordinarias.	451
49	Casos en que han de nombrar los corregidores,	
	personas para cobrar las condenaciones	454
50	Mercedes hechas en penas de cámara, se entien-	
	dan en las que aplicaren las justicias	id.
51	Libro de condenaciones	455
52	Cumplimiento de los mandamientos de los recep-	
	tores	id.
53	Reserva de las penas de cámara para gastos de	
	galeotes	id.
55	Las penas se apliquen, depositen y gasten confor-	
	me á derecho	450
56	No se pague libranza sin estar tomada razon de	
	ella	id.
57	Las condenaciones que se manden llevar al con-	
5.0	sejo no se gasten en otra cosa.	id.
58	Franquicias de portes de cartas	id.
59	Oficiales reales no paguen de las penas que les en-	
	vien de otras cajas, y que las remitan á los rei-	4 ~ >=
	nos de Castilla.	457

Párrafo	3.	Påyinas.
60	Aplicacion á la cámara de la parte perteneciente á los oidores, y seguimiento de los pleitos por	
61	los fiscales en el caso que espresa	457
	tecedentes	id.
65	Aplicacion del producto de penas de cámara por	
0.0	dicz años para caminos, puentes y calzadas.	458
66	Renovacion de esta gracia	id.
68	Instruccion á oficios reales por lo respectivo á es-	4.50
	te ramo	459
70	Copias mensuales de las condenaciones	id.
72	Asignacion de dos mil ducados anuales al colegio	
	de niños de México	460
73	Reiteracion de ella	462
75	Cobranza de las pensiones y condenaciones por el	
	tesorero de real hacienda, y cuentas que debian	
	darse	463
77	Penas de cámara: obsérvese la órden dada para	101
78	que las cobreu oficiales reales	464
10	Encargo á los fiscales para seguir las causas que	465
	refiere	400
50	Facultad al obispo de Tlaxeala para tomar cuentas	
u o	á oficiales reales	id.
83	Informes que pidió S. M. sobre los gastos del co-	
	legio de niños de San Juan de Letran, y en qué ramo podria imponer los mil dudados que le	
	asignó, segun lo que representó su rector.	466
85	Los receptores no lleven décimas, si no se confir-	400
0.5	masen las condenaciones por sentencia de re-	
	vista	467
0.0		101
86	Tribunal de cuentas: las tome á los oidores á quienes toca cobrar las condenaciones.	468
0.0		400
88	Dificultad y allanamiento del cobro de doscientos	
	pesos anuales, consignados sobre penas, para pa-	

73.4	
Pag	inas.

	gar las tiendas que se tomaron para hacer oficios de provincia.	470
89		410
09	Administracion y cobranza de penas por oficiales	
	reales y reintegro á la real hacienda, de lo que	
	habia suplido á este ramo, con el tercio de sus	(1974
0.0	productos	471
90	Primer receptor de penas de cámara, condiciones	
	de su despacho, y precio en que se remató el	4-0
	oficio	473
93	Salarios de los porteros de la audiencia de México.	487
95	Aplicacion del ramo de multas al de penas de cá-	
	mara	488
96	Reglamento para la distribucion de comisos	489
155	Idem del ramo de penas de cámara	508
158	Prohibicion de recibir alhajas los escribanos en	
	prendas de las multas, y que los depósitos se ha-	
	gan en el tesorero de penas de cámara	518
159	Observancia de la ley treinta y tres, título diez y	
	seis, libro segundo de la Recopilacion	51 9
161	Productos	id.
162	Gastos	520
163	Oficio de tesorero de penas de cámara	id.
164	Idem de contador de idem idem	id.
	COBRE, ESTAÑO, PLOMO Y ALUMBRE.	
1	Introduccion	521
2	Situacion de las minas de cobre	522
3	Su arrendamiento de cuenta del rey	id.
4	Libertad en el comercio de este metal; obligacion	
	de venderlo todo á S. M. y restitucion de las	
	cosas al estado antiguo.	id.
5	Informe de los vireyes sobre las ocurrencias de es-	
	te ramo.	id.
7	Escasez de estaño y cobre en España y Manila.	523

Parrafos		Páginas.
8	Reales órdenes que dimanaron de esto para remi- tir á aquella península cuantas porciones de ambos metales fueran posibles.	523
9	lugreso de cobre: escaseaba en México: providen- cias que pidió el factor oficial real para arre-	id.
10	glar estos minerales	Iu.
	de moneda	id.
3.1	Negacion á ellos	524
12	Nombramiento de un perito para reconocer estas	
	minas y órdenes que se libraron	id.
13	Socorro de cobre á la fábrica de pólvora y casa	
	de moneda	id.
14	Mal estado de las minas de S. M	id.
15	Providencias que consultaron y corte del arren-	
	damiento	525
16	Proyecto sobre rescates de cobres	id.
17	Aprecio de él	id.
20	Remision de cobre en virtud de real orden, y pro-	
	videncias que se dictaron para continuarlas	526
22	Recnerdo del proyecto: informe del tribunal de	
	minería sobre medios para prosperar las minas.	id.
24	Oposicion del fiscal, y suficiente provision que	
	habia en Manila	527
25	Abandono del proyecto	id.
26	Compra de cobre á un contratista de Veracruz.	528
27	Direccion de este y otros metales al presidente de	
	la contratacion para la fábrica de artillería de	
	Ximena	id.
50	Informe á S. M. pendiente cierto dictámen, sobre	
0.0	aumento de precio á los metales	id.
30	Otro de igual naturaleza refiriendo los sucesos pos-	
	teriores	529

cialmente el cobre en los reales almacenes: inconvenientes que podrian seguirse, y medios

Párrafos.		Páginas.
91	que propusieron para sacarlo de buena calidad sin perjuicio del erario	542
	minería	546
92	Concepto de este para facilitar las operaciones consultadas por oficiales reales, por un ensaye docimástico: quién habia de hacerlo: propuesta de una fábrica para afinar el cobre que se remite á España: ubicacion de aquella para el cómodo precio de los materiales; y otras utili-	
30 5	dades	id.
105	Otro pedimento de aquel ministro para volver á oir á oficiales	55 1
113	Precio del cobre y mal estado de su beneficio: arre- glo de la operacion: ley y precio que podia se- fialársele: modo de construirlo: costos de la fá-	553
136	brica: su utilidad y reglas que debian observarse. Consentimiento del fiscal con lo espuesto por oficia- les reales, en cuanto á la afinacion del cobre, re-	
	servando el arbitrio de la fábrica	560
144 148	Conformidad de la junta superior y su dictámen. Reparos ocurridos al director general de minería para la deputacion á un profesor aleman respec- to de otra nueva fábrica menos costosa: reitera- cion de practicar los ensayes docimásticos; y me-	563
160	dios que propuso para todo	564
	birse el cobre en los reales almacenes	570
162	Docilidad de los ministros para el establecimiento de fábrica y fundicion.	571
16 4	Informe del profesor aleman: ensayes que hizo, merma que resultó: reflexiones sobre ella; y su costo: elases de mineral que ensayó; lo que sale con el antiguo modo de fundir y con el suyo,	

årrafos.		Páginas.
-	con que esperimentó mas utilidad: cantidad que	
	se funde en cierto tiempo y diversidad de sus	
	costos: parajes destinados para poner hornos, y	
	plan que formó	571
197	Nuevo informe del director general de minería	
	ilustrando el del profesor	579
208	Otros informes pedidos por el fiscal para rectifi-	
	car la utilidad de dicha fábrica	583
209	Convencimiento de oficiales reales para que se pro-	
	cediera á la obra, con el gasto calculado de tres	
	mil pesos	id.
212	Estado de este negocio	584
213	Arreglo de los envíos de cobre para las fundicic-	
	nes de artillería de Sevilla y Barcelona.	id.
217	Forma de embarcar el cobre	585
218	El de las minas de Cuba se remita á España	586
219	Encargos á las personas que lo administran allí	
	para que los envíos sean de la mejor calidad	id.
220	Derecho de veintena de plomo, se recauda en el	
	Cardonal	id.
221	Diputados de esta minería, y solicitud que intro-	
	dujeron sobre las calidades del plomo: derechos	
	que debian satisfacer; y resolucion que se tomó.	587
223	Malversacion de los mineros del Cardonal y ar-	Α.
	reglo que se puso á los desórdenes.	590
225	Supresion de las plazas de tenientes de oficiales	
	reales del Cardonal y San José del Oro	594
226	Ordenanzas de los derechos de plomo.	id.
300	Orígen del ramo de alumbre	627
301	Concesion de estas minas por tiempo de sesenta	
	años á varios sugetos, pagando el diezmo.	id.
302	Primer remate por tiempo de veinticinco años: di-	
	ligencias que precedieron, y condiciones que es-	
004	tipularon	629
304	Continuacion de los arrendamientos.	637
307	Productos de estos ramos	id.
	TOMO VI 52	

TOMO CUARTO.

SAL.

1	Introduccion.	6
3	Especies de sal	id.
4	Ordenanzas del año de mil quinientos ochenta	id.
21	Salinas del Peñon Blanco	10
22	Antigiiedad de ellas.	11
23	Escesivos salarios de los jueces y vecdores que ha-	
	bia en las salinas, y remedio que se ordenó	id
24	Asiento y repartimiento de sal á los mineros.	id.
25	Informe pedido sobre el dinero que se daba al	
	asentista para las cosechas: la sal colectada,	id.
0.3	vendida y existente.	10.
26	Satisfaccion de la renta en el mismo género y no en dinero.	13
28	Posteriores arrendamientos	14
33	Proyecto para poner las salinas en administracion.	id.
34	Aprobacion del proyecto	15
35	Nombramiento de administrador general: sus fian-	
	zas, premio, subalternos y dia en que empezó la	
	administracion	id.
36	Utilidad de la administracion, y de la sal y pre-	
	cios de ella	id.
38	Lagunas que componen las salinas: ubicacion de	
	la principal capilla, y dependientes	16
39	Lagunas subalternas y sus situaciones	id.
44	Incertidumbre de sus producciones y calidades	
	que rinden las lagunas	17
45	<u> </u>	id.
46	± ±	
	y almacen que se puso en Zacatecas	id.
47	Mal efecto del almacen	18

arra fos		L'agina:
48	Proposicion de otros dos almacenes para Guada-	
	lajara y Potosí, y oposicion que tuvo	18
49	Instruccion del intendente de Potosí para gobier-	
	no de las salinas y reforma que se les dié.	id.
53	Cese del administrador general en su comision	19
54	Calidades y beneficio de la sal	id.
53	Surtimiento de maices al Peñen Blanco	21
61	Desavenencias del cura en Ojo Caliente y el cape-	
	llan del Peñon Blanco	22
62	Descubrimiento de la laguna del Alamo, y pension	
	que se impuso á cada fanega de sal	id.
67	Instruccion del gobierno interior de las salinas del	
	Peñon, su mecanismo y ventajoso estado do	
	ellas, y especies de sal que se crian en las la-	
	gunas	23
137	Productos en el tiempo de la administracion.	43
139	Reglamento formado por el intendente de Potosí.	44
140	Empleados en las salinas del Peñon, sus sueldos y	
	gastos	60
146	Sucesos del estanco de sal de Veracruz	62
147	Ordenes para restablecer el estanco estinguido	64
148	Contrata de veinte mil fanegas de sal de Campe-	
	che para Veraeruz	65
150	Prohibicion de la sal de Guaranao y Monte Cristi.	id.
151	Prohibicion á los vecinos de la costa de Tampico.	id.
152	Precios de la sal	id.
153	Almacen y reglas para su gobierno	66
156	Real aprobacion de lo practicado en órden al es-	
	tanco de Veracruz.	id.
158	Otra sobre no haberse estendido el estanco á Yu-	1000
	catan	67
159	Vigilancia del ministerio de Veracruz pare averi-	
	guar la sal existente en los particulares.	id.
160	Cuota para el espendio de la sal, y su aprobacion.	id.
162	Contrata de sal de Yucatan: no tuvo efecto.	68
		-

Párrafos.		Páginas.
163	Informe pedido sobre el precio de la sal que lle- gaba á Veracruz de Yucatan	68
164	Permiso para llevar sal de la isla de Cuba á Veracruz.	id.
165	Restitucion de las cosas á su antiguo estado.	id.
168	Salinas del Zapotillo, y nombres porque se co-	1.40
	nocen	74
169	Época en que se pusieron en administracion, é instruccion que formó el visitador general D. José de Galvez.	id.
182	Comision para arreglar este manejo por los de-	
,02	sórdenes que se advirtieron.	78
183	Abusos que se cometian: extorsiones á los arrieros y arrendatarios de ranchos: perjuicios á la	
	minería y al real erario	id.
185	Medios que consultó el comisionado para remediar	
40 F	los abusos.	79
$\frac{195}{219}$	Precio de la sal antes de la comision Aprobacion de las reglas que consultó el comisio-	81
219	nado	83
220	Ejecucion de lo resuelto por el gobierno, y baja en el precio de la sal.	84
221	Existencia de sal en S. Blas, y propuesta para reducir á trescientos el número de ranchos en que se beneficia.	id.
222	Proyecto para beneficiar las salinas del Zapotillo, por cuenta de real hacienda, sin arrendar los	
	ranchos á particulares	ið.
223	Informe pedido al comisario de San Blas	id.
224	Idem al administrador particular de las salinas so-	
	bre aumentar la pension que pagaban los arren- datarios de los ranchos y su respuesta	85
226	Informe del tribunal de cuentas conviniendo en	
	el proyecto y medios para ejecutarlo :	id.

arrafos.		Páginas.
228	Costo de cada rancho en la temporada de la cose- cha y sus utilidades	*86
230	Real orden para poner generalmente las salinas en administracion.	87
231	Resolucion para administrar las salinas del Zapo- tillo	id.
232	Informe pedido por el comandante de provincias internas sobre las reglas que se observaban en	90
204	la administracion de las sales de San Blas.	88
234	Satisfaccion á lo pedido por el comandante.	id. 93
249 250	Denuncia contra la administracion Real órden para indagar los perjuicios del erario y del público, y la conducta de las personas que	id.
251	refiere	id.
252	Indemnidad de la parte acusada.	94
253	Agitaeion del espediente	id.
25 4	Acuerdo de la junta superior para establecer la plaza de interventor con el sueldo y fianzas que	• 1
	refiere	id.
255	Real orden aprobatoria de la eleccion de conta- dor interventor de la administracion de los ran- chos por el rey, y preventiva de que se formara	
	un reglamento para las enunciadas salinas	95
258 260	Composicion de las marismas	96 id.
271	Conformidad del gobierno con lo pedido por el fis- cal, comision para reconocer las salinas del Za-	-
	potillo, y causa que la impidió.	98
272 273	Providencia para que tuviera efecto la comision. Sugeto propuesto para desempeñarla.	9 9 id.

'árra fos		Página
274	Informe sobre situacion de las salinas: aunque se pidió no se verificó.	99
275 277	Reparos de los ranchos. L'érdidas en tiempo de la administracion y restitucion de las cosas á su primitivo estableci-	id.
	miento	100
289	Real aprobacion de esta providencia	103
290	Espediente instruido sobre aumento de dos rea- les á cada carga de sal	id.
291	Descubrimiento de las salinas de Tehuantepec.	10-
292	Denuncia de cuatro salinas y sus poseedores	id.
293	Real orden para reintegrar á la corona de estas salinas y dictámen fiscal, encargándola al de-	
294	nunciante, con inhibicion de la justicia	105
	ci fiscal	id.
2 96	Número de salinas de que se hizo cargo el admi- nistrador: estado que tenian: dudas que consul-	
293	tó: precios de la sal y caudales para cosecharla. Cosecha que se alzó: fianzas y cuentas del admi-	id.
4 03	nistrador, reservando la asignación de sueldo.	109
299	Epoca en que comenzó la administración por cuenta de real hacienda: defectos que advirtió el tribunal de cuentas, y sueldo propuesto para el administrador.	id.
300		110
301	Utilidades que rindió la administración. Acuerdo de la junta superior para que el denun-	110
001	ciante, continuara con esta administracion y la del tabaco.	id
303	Reglamento para gebierno de las saliuas de Te-	
	huantepeque y sus agregadas	id
34 8	Alcabala de la sal	122
349 350	Incorporacion de otras salinas á la corona Esfuerzos del administrador para efectuar la incor-	id

$P\acute{a}$	Oil	105.	

	poracion y provision de estas sales al reino de	
	Guatemala.	1
351	Solicitudes del administrador	
352	Recompensa al coronel Vallejo del perjuicio que	
	sufrian sus haciendas con las salinas.	1
353	Decision de los puntos referidos.	
355	Productos de estas salinas	1
356	Salinas del nuevo Santander	1
357	Desarreglo de este ramo	
3 59	Direccion de salinas.	
360	Dictamen fiscal sobre este pensamiento	
362	Administracion de las salinas del nuevo Santan-	
	der: mal efecto y continuacion de los arrenda-	
	mientos	
364	Restablecimiento de la administracion.	
365	Retardo en la presentacion de cuentas	
366	Producto líquido de la administracion en nueve	
	años, y nombres porque se conocen las salinas.	
369	Fianza de la sal á los arrierros por dos meses, y	
	premio á los fieles de tabaco, encargados de es-	
	te ramo en la colonia.	
371	Informe del visitador Galvez sobre salinas	
387	Ultimas disposiciones de la ordenanza de intenden-	
	tes	
	COMISOS.	
	•	
1	Introduccion y definicion de lo que son comisos	
2	Título de la legislacion española que trata de ellos.	
8	Declaracion de comisos para todo lo que se embar-	
	care sin registro, y prohibicion de todo concier-	
	to 6 iguala	
4	Equiparacion de los descaminos de esclavos á los	
	de mercaderías	
5	Conocimiento y determinacion de las causas de co-	

Pá rrafos		Páginas.
	misos por los justicias juntos con los oficiales reales.	143
6	Apelaciones hechas en los puertos, vayan al con- sejo, y las de tierra-adentro á las audiencias	144
7	Las audiencias no advoquen causas de descaminos antes de sentenciar los jueces de primera ins-	
	tancia	id.
3	Resolucion de las causas, sea sin demora, y los bienes aprehendides no se depositen en los in-	
	teresados	id.
9	Al denunciador désele su parte, y si fuere gran- de, modéresele	145
10	Admision de denunciador secreto en descaminos	
	de plata y oro, y los jueces tengan su parte	id.
12	Procedimiento de oficiales reales en descaminos y	
	cuando admitan denunciantes	146
13	Division y aplicacion de los comisos	id.
14	Oficiales reales se hagan cargo de los descaminos.	147
15	Venta de los bienes que puedan recibir daño, y de-	
2.2	pósito de su importe.	id.
16	Averiguacion de las mercaderías y frutos que na-	140
	veguen sin registro	148
17	Oficiales reales de Acapulco aprehendan las mer-	
10	caderías de China que se llevaren al Perú.	149
18	Descaminos de la casa de contratacion, paguen los derechos de aduana, y de los que hicieren los	
	ministros de almojarifazgo, paguen la avería.	id.
19	Pruebas para proceder en estraccion de oro y plata.	id.
20	Reales cédulas de que se formaron algunas de las	ıu,
	leyes que tratan los puntos antecedentes.	150
24	Ilícito comercio de eclesiásticos, abusos que se co-	
	metian y providencia que se tomó	153
26	Prohibicion de los comercios de estranjeros, y pe-	
	nas á los trangresores	15ā

Pári a fos		Páginai
27	Conocimiento y apelacion de las causas de comisos	
	y reiteracion de las leyes de la materia	157
29	Demostracion práctica del método y reglas de ofi-	
	ciales reales de Cartagena en la distribucion de	
	comisos de ilícito comercio	160
32	Defectos advertidos en la distribucion de dos co-	
	misos en la Habana: órdenes para su reforma:	
	satisfaccion que dieron oficiales reales, y última	- 20
	resolucion del asunto.	162
33	Demostracion práctica de la contaduría general de	
	Indias, y real cédula para su observancia	168
42	Persecucion del contrabando	175
44	Venta de los efectos pertenecientes á estranjeros:	
	cómo debe hacerse.	176
45	Prohibicion de partidas de registro consignadas	
	á estranjeros.	id.
47	Id. de todas sus embarcaciones en los puertos de	
	S. M	id.
48	No se hagan procedimientos por solo sospechas.	177
49	Modificacion de las partes de los denunciantes en	
7.0	comisos escedentes de cincuenta mil pesos.	id.
50	Prohibicion de tejidos de algodon estranjeros, y	. 1
F 1	venta libre de los del Asia	id. 178
51	Estorbo de los contrabandos	110
54	••	id.
57	litares	ıu.
91	Declaracion sobre puntos de la ordenanza de milicias.	179
66	O	183
68	Arreglo de los comisos cortos y facultad de con-	100
00	ceder gracias con derechos dobles	184
6 9	Uso de bandera real á las embarcaciones que es-	104
0.0	- ·	id.
70	presa	ıu.
10	chos en Acapulco, y parte del ministro de Indias.	id.
	MOMO VI—53	4.463
	#4V#14 11 UU	

Parsasos	•	Pagina
72	Conocimiento de los fraudes en los puertos habili-	
_	tados de España	184
73	Premio á los resguardos aprehensores	185
74	Gratificacion á los aprehensores en el caso que se espresa.	id.
76	Reglamento y demostraciones de la contaduría general de Indias para distribucion de comisos.	186
90	Aplicacion de una cuarta parte al ramo de penas	
0 0	de cámara del consejo de Indias	202
91	Gratificacion á les resgaardes	204
92	Premio á los mismos con la octava parte del líqui-	201
<i>.</i>	do importe que valiese el comiso no habiendo	
	denunciador.	id.
94		205
	Disposiciones de la ordenanza de intendentes.	205
96	Leyes del título treinta y oche, libro nueve de la	000
	Recopilacion que tratan esta materia	206
111	Disposiciones del reglamento del comercio libre	211
121	Division de la parte de comisos tocante al juez	
	que la principia y al que la sentencia	214
123	Clases de las causas de comisos y modo de sus-	
	tanciarse	216
125	Causas de fraudes de tabaco	219
127	Minoracion de las penas á los contrabandistas de	
	este género	id.
129	Productos del ramo	2_0
	LANZÁS.	
1	En qué consiste este servicio	221
	Reduccion de él á dinero	222
	Jucces privativos que corrian con la recaudacion	
	y reunion de este derecho al de media annata.	id.
5	Ministros de Indias: se puso á su direccion este y	
	aquel ramo	223
7	Conocimiento de estos negocios: corresponde al	
	consejo de Indias	id.

Párrafos		Página
4	Proyecto sobre una visita general de marcas, fier-	
	ros de ganados y otras	225
5	Calificacion de él, é instrucciones que se for-	
	maron	id.
78	Arreglo en el Nuevo Santander, y Seno Mexi-	
	cano	272
74	Suspension de lo resuelto	273
119	Práctica que se observaba en la exaccion del de-	
	recho de licencias y arreglo que se propuso	284
120	Aceptacion de él y perjuicios que se temieron	285
122	Determinacion de este negocio	id.
128	Trámites que tomó para verificarla	286
124	Dificultad de hallar el orígen de este ramo: tras-	
	torno de las cosas, y reglas consultadas para su	
	direccion y gobierno	id.
160	Conformidad del real acuerdo	293
162	Libro de becerro para la antigua Veracruz.	294
170	Incidente sobre arbitrios para la obra del real pa-	
	lacio; cortedad de sus productos, y descubri-	
	miento de la real hacienda	296
178	Testimonio pedido por la audiencia de Guadala-	
	jara	298
179	Real aprobacion de las disposiciones anteriores.	id.
181	Quejas de los escribanos mayores de gobierno	299
182	Curso del negocio	300
184	Facultad á los intendentes para conceder licen-	
	cias	id.
191	Derecho de las que se dan para navegar escla-	
	vos, buceo de perlas, y fabricar aguardiente de	
	caila	302
193	Práctica y reforma observada en la provincia de	
	Guadalajara	id.
194	Cese del cobro de doce por mil para la armada de	
	Barlovento	307
196	Exaciones que se hacian al tiempo de conceder	

Párrafos.		Páginas.
	las licencias, y estension de lo resuelto en Nueva España para Guadalajara.	307
2 02	Informes de los intendentes sobre lo que se eje- cutaba en sus provincias y último estado de es-	
20"	te asunto.	309
225	Nuevos informes, y resolucion á los puntos que se promovieron.	014
236	promovieron	314
±90	obras del Palacio	317
237	Sus gastos	318
	CORDOBANES.	
1	Introduccion.	319
2	Regatonería de pieles curtidas, y perjuicios que se	916
-	esperimentaron	320
3	Establecimiento de almacen para venderlas, y á	
	quiénes	id.
4	Confirmacion de esta providencia, y pension im-	id.
6	puesta para dotar los ministros del estanco Real declaración del año de mil setecientos vein-	и.
Ü	titres, sobre los sucesos ocurridos con D. Sil-	
	vestre Carabajal, en el estanco: precios de las	
	pieles, y que se sacara á la almoneda	id.
7	Época en que comenzó la administracion por	
	cuenta de la real hacienda, y salarios que se	
	pagaban	322
9	Orígen y progresos de este ramo	id.
12	Real cédula del año de mil setecientos veintiscis,	
	espresiva de los reclamos del alcaide del estan-	
	co para que no saliese al pregon por las razo-	
	nes que alegó: perjuicios que sufrió la real ha-	
	cienda: providencias que se tomaron: reitera-	
	cion de la salida de aquel al pregon, y utilidad	325
10	que habia de percibir el alcaide	325
13	Esperiencia sobre conveniencia al erario entre la	

'árrafos.		Pa grnas
	administracion y arrendamiento y remates que se hicieron.	827
16	Carta acordada sobre la asignacion que tenia en	
	este ramo el escribano de cabildo de México	328
17	Nuevos arrendamientos de este ramo	329
20	Informe del visitador general D. José de Galvez.	350
21	Continuacion de los asientos: falta de postores, y sugeto en quien se puso en fieldad la adminis-	• 1
	tracion.	id.
22	Premio que se le asignó y sus fianzas	id.
24	Utilidades que dió.	id.
25	Providencias para volver al arrendamiento	331
26	Cuestion con los padres carmelitas sobre que sa- tisfagan el derecho de 1 de las pieles que intro-	
	ducen	id.
27	Sitio donde estuvo el estanco, alquiler que pagaba	
	y recision de este contrato.	id.
23	Suspension de las dotaciones de sus ministros y empleados.	id.
	PULPERIAS.	
1	Real cédula en que se fundaron las leyes que tra-	
	tan de las tiendas de pulpería y sus contribucio-	
	nes	338
2	Tiendas de ordenanza: euota anual á las super-	
	numerarias, y composicion de otras	id.
3	Prohibicion á las religiones de tener tiendas de	
	pulperías	334
4	No puedan ser pulperos los dueños de amacijo y	
	veleros	id.
5	En la América Septentrional, no se cobraba el	
	derecho de pulperías hasta el año de mil sete-	
	cientos treinta, y soberana resolucion para exi-	
	girlo	3 3 5

Pá	ai:	13.0	1.6

39	Ordenanzas para arreglo de las tiendas, y reitera- cion de la providencia dada sobre contribucion	
	de las tiendas de pulperías.	350
41	Informe pedido sobre las ocurrencias de este asun-	
	to y su ejecucion	id.
44	Trámites del espediente desde el año de mil sete-	
* -	cientos setenta y nueve, y reglas propuestas pa-	
•	ra el buen orden y regularidad de este ramo	351
79	Disposiciones de la ordenanza de intendentes	358
82	Continuacion de aquel informe refiriendo los pro-	
-	gresos del negocio: las dificultades que se toca-	
	ron y proponiendo los medios de allanarlas	360
85	Facultad al virey para relevar de la contribucion	
•	á las tiendas de corte principal	364
87	Resolucion del virey, é intendencias donde se co-	
	municó	365
98	Formulario de los padrones hechos en cada par-	
	tido para releva de unas tiendas, y declaracion	
	de las que son de ordenanza	370
108	Separacion á la fiel ejecutoría del conocimiento	
	en las tiendas de pulpería	371
109	Productos del ramo	372
110	Gastos	id.
	CALDOS.	
1	Derecho de caldos	373
2	Impuesto sobre ellos para fábrica de palacio	374
4	Prohibicion de fábricas de caldos, y penas á los	
	transgresores	375
\mathcal{G}	Moderacion de los derechos	id.
7	Reiteracion de las providencias sobre bajar los de-	
	rechos, y prohibir el aguardiente destilado por	
	alambique, y que se pusiera el ramo á cargo de	
	oficiales reales, cesando el arrendamiento	377

Púrrafos.		Γ á g ina
9	Impuesto de cuatro pesos á cada barril de aguar-	
	diente	380
12	Abono de diez por ciento de mermas	381
14	Suspension del derecho llamado de cuartilla del vi- no en los caldos de Castilla: releva de unos de- rechos y moderacion de otros á los mismos	382
16	Informe del virey sobre lo ocurrido en este ramo.	384
25	Estension del derecho de cuatro pesos por barril	901
	de aguardiente al del reino.	387
33	Reduccion de los arbitrios municipales que contri-	901
	buyan los caldos españoles	389
38	Estanco de mezcal	391
39	Manejo del ramo en el reino	id
40	Productos	id.
41	Este ramo no tiene gastos	id.
	6	
	NIEVE.	
1	Definicion de la nieve, y motivos de su aplicacion	
	al real patrimonio	392
$\frac{2}{2}$	Primer asiento del ramo en este reino	393
3	Ordenanzas: han sido las condiciones puestas por	
	los asentistas, sujetas á reforma	id.
4	Continuacion de los arrendamientos	id.
б	Real instruccion dada al visitador general D. Jo-	
	sé de Galvez, sobre esta renta	id.
7	Condiciones del último asiento: han regido desdo	
	el orígen con cortas diferencias	id.
22	Quejas de los dueños de neverías y botilleros de	
	México. contra el asentista, sobre la cuota dia-	
	ria que habian de sacar	395
23	Parajes donde hay estanco de nieve	396
24	Productos generales del ramo desde el año de mil	
	setecientos sesenta y cinco al de setecientos no-	
	venta	id.

id.

405

veren.

TOMO VI. -- 5.1

Admision á composicion de tierras.

20

l'árrafos.		Páginas.
21	Data y cuenta de las tierras con ciertas calidades;	
	y los interesados lleven confirmacion	406
22	Inadmision à composicion de tierras que hubiesen	
	sido de indios con título vicioso: y á quienes han	
	de seguir en justicia	id.
23	Que á les indios se les dejen tierras	id.
24	El que no hubiere poseido las tierras por diez años	
	no se admita á composicion	id.
25	Revocacion de las gracias que dieren los cabildos.	407
26	Comisiones de composicion y venta de tierras	id.
27	Repartimiento de tierras en la villa de Tolú.	408
28	Sitios y estancias de gauados en la Habana	id.
29	Cerca de las reducciones no haya estancias	id.
30	Los encomenderos no crien ganado de cerda en	
	sus pueblos	409
35	Real instruccion del año de mil setecientos cin-	
	cuenta y cuatro	id.
37	Informe del visitador general D. José de Galvez.	415
41	Forma de los despachos de comisiones que se han	
	subdelegado	417
43	Real orden sobre que se informase a S. M. de los	
	buenos ó malos efectos de estas comisiones	419
45	Informe del oidor decano D. Baltazar Ladron de	
	Guevara, sobre el particular	420
63	Otro relativo á las tierras donde está la fábrica	
	de alumbres	426
72	Tierras repartidas á censo enfitéutico	428
	Productos del ramo	id.
	DONATIVO.	
7	Se exige en las urgencias de la corona.	429
2	Lealtad de los conquistadores	430
4	Motivos que ocasionaron la exaccion de otro do-	
	nativo por cédula del año de mil seiscientos vein-	
	ticuatre.	id.

Párrafos		P áginas
6	Diligencias practicadas	433
7	Suma que se colectó	434
8	Donativos de la ciudad de México	id.
10	Incendio del real palacio, y donativo pedido para	
	su construccion.	435
12	Conflictos de la corona, y solicitud de otro.	436
13	Contribucion de las iglesias, ciudades y particu-	
	lares	439
15	Providencia del virey para remediar estas urgen-	
	cias	440
16	Resultas que tuvieron	441
17	Gratitud del soberano	id
1 8	Espedicion de Sonora	442
21	Real cédula pidiendo otro donativo para las aten-	
	ciones de la guerra, y reglas para su exaccion.	id.
36	Reales órdenes para que cesara	448
38	Cantidades que importó	449
40	Variedades de este ramo	450
41	Razon de sus productos	id.
	CAJAS DE ACAPULCO,	
	RAMOS DE ALMIRANTAZGO, AVERÍA Y ARMADA.	
1	Providencia superior para formar los ramos to-	
	cantes á Acapulco, Pachuca y Zimapan	451
3	Pagador de aquel puerto en los años de mil qui-	
	nientos sesenta y dos	453
4	Instrucciones para exigir allí los derechos reales,	
	y época en que principió el de almojarifazgo.	id.
5	Otra del año de mil quinientos noventa y tres, al	
	factor y proveedor del puerto	id.
33	Reales instrucciones del año de mil quinientes	
	noventa y siete, en que se advierte el cese de	
	oficiales reales de México, en la cobranza de los	
	derechos del puerto de Acapulco	464

Parrajos.		Paginas.
57	Reduccion de la carga del Galcon de Filipinas á los géneros de que no proveia el comercio de España: situado de Manila: esclusion de embarcar géneros los eclesiásticos: de los comisos: ganancia, no pase de ciento por ciento; y exhibicion de cien mil pesos por remision de todos los derechos reales: y otros puntos relativos á este	
	comercio	471
	Ampliacion de las disposiciones anteriores, y su- cesivas reglas	497 516
	Id. de almojarifazgo, avería y Barlovento de embarcaciones del Perú.	517
	Id. de reales alcabalas	id.
	Duda sobre los derechos de avería y armada.	id.
	Rebaja de derechos al cacao guayaquil	518
	Continuacion de aquella duda	id. 520
	Derechos de almirantazgo	$\frac{520}{526}$
	Id. de las presas de ilícito comercio	020
	racruz. Comision para tomar cuenta del producto de ellos. Su exaccion y descargo. Sueldos de los ministros y dependientes del tribunal del consulado, y de alcalde provincial de la	id. 529 531
	Acordada: están situados en el derecho de avería eon ciertas escepciones.	532
	Productos de este ramo en Acapulco.	53 <u>4</u>
	Aplicaciones de él	535
	CAJAS DE VERACRUZ	
Y R	AMOS DE ANCLAJE, AGUARDIENTE, TINTES Y ESTRAC DE ORO Y PLATA.	CIÓN
1	Motivos de formar esta descripcion	536
2	Allanamiento del gobierno para su formacion .	537

Párrafos		Páginas.
142	Id. sobre los tejidos de oro y plata	592
144	Id. sobre los encajes de lino	593
146	Id. sobre cada barril de aguardiente	594
148	Apertura del comercio de este reino con el del	
	Perú	595
150	Impuesto sobre el tabaco	596
152	Satisfaccion de alcabala en provincias internas	597
154	Aumento á la cuota que pagaban los cajones de	
	ropa que conduce el galeon de Filipinas	id.
155	Administracion general de los quintos de oro y	
	plata	599
158	Proposiciones del comercio de Indias, y su aproba-	
	cion	600
159	Cuatro por ciento ademas de los derechos y fletes	
	que espresa el real proyecto de mil setecientos	
	veinte	602
160	Retorno de caudales y efectos: se entreguen sin	
	demora	603
161	Releva de contribuciones para manutencion de	
	guarda costa, y regla para los navíos que están	
	en corso en tierra firme.	id.
162	Reconocimiento de las embarcaciones apresadas; y	
	lo que ha de ejecutarse con los géneros que en	
	ellas se encuentren	id.
1 63	Construccion del nuevo Porto Velo	605
164	Limitacion de los efectos que conduce el navío de	
	Filipinas á Nueva España	id.
165	Tiempo en que debian salir de España las flotas, y	
	su regreso	id,
166	Navíos que se despachan con azogue: solo traigan	
	frutos de la tierra	606
167	Prohibicion del aguardiente de levante	607
168	Exaccion de cuatro pesos por barril de aguardien-	
	te: se haga á la salida de Veracruz, para tierra	
	adentro	id.

Párrafo:	· · · · · · · · · · · · · · · · · · ·	Páginas
169	Abono de diez por ciento de mermas al vino, aguardiente y vinagre	607
170	Exaccion de los impuestos en la grana, añil y vai-	
	nilla: se haga al tiempo de entrar en Veracruz.	608
171	Géneros que se permitió conducir en los avisos, y	
	que estos buques no lleguen á cien toneladas	609
172	Observancia de lo estipulado en el asiento de ne-	
	gros, y facultad al comercio para nombrar di-	
	putados que asistan con oficiales reales á su re-	
	gistro	610
173	Repartimiento sobre los caudales para cubrir el	
	consulado sus deudas	ido
174	Cuentas que debe dar el consulado: su reconoci-	
and them for	miento y recursos	id.
175	Observancia del real proyecto de mil setecientos	
	veinte, sobre reconocer las cargas y descargas	
* = 0	de los navíos.	611
176	Conocimiento de las causas de los maestres de	. 9
	flota	id.
177	Nombramiento de ellos	612
178	Cumplimiento del reglamento de veintitres de No-	
	viembre de mil setecientos vcintinueve, y admi-	
	sion ó regulacion á los comerciantes y navegan-	
400	tes en las matrículas	id.
182	Ordenanzas provisionales para la caja de Vera-	010
324	cruz, y sueldo de los empleados	616
024	los ministros y subalternos que espresa, otros de-	
	rechos que los que menciona el artículo tercero	
	del reglamento del comercio libre	661
327	Derechos de anclaje y su aplicacion	664
335	Derechos de caldos y otros	667
344	Ordenanza del año de mil setecientos sesenta y	
	dos, para el capitan del puerto y maestranza de	
	Veracruz.	670

Párrafos		P ágina:
391	Derechos de estraccion de oro y plata	6 89
393	Libertad de derechos á los puertos menores de In-	
	dias	690
394	Id. del comercio de frutos y manufacturas na-	
	cionales para Nueva España y Carácas: embar-	
	que de una tercera parte de géneros estranje- ros del valor total de cada cargamento: rebaja	
	de uno por ciento de derechos á la embarcacion	
	que complete su carga de frutos y géneros espa-	
	noles, y reconocimiento de ellos en caso de duda.	691
397	Producto del arbitrio de aguardiente en un quin-	
001	quenio.	698
399	Id. del de tintes.	694
401	Id. del de anelaje.	695
403	Id. del de estraccion de oro y plata	696
404	Ministros encargados de estos ramos	id.
	TOMO QUINTO.	
	TOMO WOINTO.	
	ALMOJARIFAZGO.	
1	Antigüedad de este derecho	6
2	Significacion de la voz de almojarifazgo	id.
3	Mutacion de ella, y restitucion á su antiguo uso.	id.
4	Exaccion en las Indias desde su descubrimiento	7
6	Instruccion para exigirlo	id.
10	Cuenta y relacion anual de sus productos	8
11	Cese del tiempo en que no se cobraba	id.
12	Introduccion de ellos en arca de tres llaves	9
13	Providencias para arrendar esta renta	id.
14	Residencia de uno de los oficiales reales en Vera-	4.0
10	cruz	10
16	Orden que en este puerto haya de observarse en	
	la avaluacion y pago de las mercaderías y sus	iđ.
	derechos	$TG \bullet$

Párrafos		Páginas.
26	Real cédula para evitar los fraudes	14
27	Facultad de poner los oficiales reales tenientes en Veracruz.	${\rm id}.$
29	Excencion de almojarifazgo de las cosas que refiere de los presbíteros.	15
31	Revocacion de la franqueza de estos derechos á los pobladores.	17
32	Precaucion de la demora en avaluar las mercade-	23
34	Excusa de fraudes en el avalúo de las que traginaban de unos puertos á otros de las Indias.	id.
36	Aumento de los derechos	25
38	Exaccion de ellos en Acapulco y Tehuantepec	28
41	Instruccion sobre las cosas de comercio, de que se habia de cobrar, y forma de exigirlo.	36
50	Venta de los almojarifazgos que se paguen en especie.	44
51	Cargo del contador al tesorero	id.
53	Prohibicion de fiar los derechos, y que se cobren de contado, y se metan en la caja.	45
55	Recargo de los derechos en la flota del cargo de D. Ignacio Barrios.	47
56	Averiguacion de si los géneros y efectos, que se navegasen son ó no de celesiásticos.	48
57	Proyecto del año de mil setecientos veinte: está en el almojarifazgo y otros derechos.	49
59	Derechos en Acapulco: se satisfacen por el comisario de marina á treinta y tres y un tercio por ciento.	50
60	Moderacion de ellos por dos años, y ampliacion posterior por seis.	id.
62	Derechos de salida para Filipinas en los frutos del reino.	51
63	Cese de la baja de los derechos.	id.

Párrafos.		Páginas
64	Partida de la relacion jurada que presentan los	
	oficiales reales de Acapulco.	51
75	Id. de los de Veracruz	53
76	Prevenciones del reglamento del comercio libre.	id.
82	Desembarco de los efectos sobrantes de ranchos	
83	de los buques correos, y pago del almojarifazgo. Productos en Veracruz segun las cuotas	55 56
88	Id. desde el año de mil setecientos ochenta y cin-	56
00		59
id.	co al de noventa y uno	00
14.	seis á noventa.	id.
89	Libertad de cargas de este ramo.	id.
	moortuu de ourgus de este raide.	2009
	LASTRE.	
1	En qué consiste.	60
2	Compra y venta de él	id.
3	Encargados de esta negociacion, y pretensiones á	
	ella	61
4	Sucesos ocurridos sobre este ramo	id.
5	Reales órdenes sobre la práctica antigua	id.
в	Informe del virey satisfaciendo á ella	id.
3	Utilidades de los gobernadores de Veracruz	62
9	Libertad en la provision de los buques, y danos	
	que amenazaban.	id.
10	Modo de remediarlos	63
11	Reglas de los años de mil setecientos eincuenta y	
	uno y cincuenta y cuatro	id.
13	Prohibicion á los gobernadores de la indicada pro-	
	vision, asiento y arreglo de ella	64
15	Junta celebrada sobre el particular, y reglas pro-	
	puestas.	65
31	Trámites del espediente	70
33	Pregones y posturas	71
35	Falta de nostores	72

Párrafos.		Paginas
36	Administracion por cuenta de la real hacienda.	73
38	Reglamento para su direccion y gobierno	id.
52	Arena para lastrar.	77
5 4	Productos.	id.
	Nota ó apéndice al prospecto.	78
	TEMPORALIDADES.	
1	Introduccion	91
2	Real decreto de veintisiete de Febrero de mil se-	
	tecientos sesenta y siete, (código de Castilla, li-	
	bro primero, título tercero, número treinta y	
	ocho) estrañando de todos los dominios de Es-	
	paña á los regulares de la Compañía de Jesus,	
	y previniendo la ocupacion de sus temporali-	
	dades	92
25	Real cédula de dos de Mayo de mil setecientos se-	
	senta y siete, que dispone la creacion de una	
	depositaría general, para el resguardo y mane-	
	jo de las temporalidades	98
28	Obligaciones del teserero general con relacion á	100
4.0	este asunto.	$\frac{100}{102}$
$\frac{40}{52}$	Idem del contador de intervencion	104
62	Idem del depositario general	10±
02	ral en el desempeño de esta comision	167
63	Idem idem al contador de intervencion	id.
64	Idem idem al depositario	id.
65	Que los gastos de escritorio indispensables para	iu.
00	esta comision, corrieran á cargo del portero de	
	la tesorería general, que mensualmente formase	
	relacion jurada de ellos	id.
66	Que el espresado portero de la tesorería general	10.
00	sirviera, tambien en calidad de portero, para	

Párrafos.		Páginas.
	todo lo que se ofreciera relativo á esta comisión	108
7 5	Reglamento de empleados, sueldos y oficinas, formado por el virey en quince de Febrero de se-	110
77	tecientos sesenta y ocho.	110
11	Suprema órden del virey marques de Croix, de cua- tro de Junio de setenta y ocho, que dispone se pasen á las cajas reales de esta ciudad todos los caudales que existian en poder del tesorero de los bienes confiscados, á escepcion de doce pe- sos que debian quedar en su poder para los	
	gastos y pagamentos diarios	111
	Otra de la misma fecha para que los oficiales rea- les de esta ciudad aprontasen una arca de tres llaves, en el mismo sitio y pieza en que se cus- todiaban los caudales de real hacienda: que en ella se introdujesen los que existian en poder del tesorero de bienes confiscados, á escepcion de doce mil pesos; y que cada ocho ó quince dias, segun la concurrencia de caudales, se hi- ciesen arcas en dichas cajas reales, en las que debia haber dos cuadernos, en donde se asenta-	
	sen las cantidades que entraban y las que se sa-	
80	caban correspondientes á este fondo. Aprobacion de las providencias del virey para suministrar á los regulares la ropa necesaria para su avío: encargo de que se remitieran todos los caudales posibles, para ocurrir á la manutencion de dichos regulares: que se reintegrase al gobernador de la Habana lo suplido para trasportes; y que los gastos causados por las sublevaciones los supliesen los reos, y en falta de ellos se reintegrasen de las temporalidades ocupadas, deducidas primero las cargas de los bie-	112
	nes y las pensiones alimentarias	113

ría de temporalidades á favor de la obra del se-

id.

minario de nobles en Madrid.

Púrrafo s		Págino
107	Real órden de veintisiete de Marzo de mil sete- cientos sesenta y nueve, que previno el estable- cimiento de juntas provinciales y municipales, para la venta de los bienes confiscados	119
113	Juntas municipales	123
120	Idem provinciales.	$\frac{125}{125}$
153	Real órden de ocho de Noviembre de mil setecientos sesenta y nueve, que señala el último término para la venta de lo ocupado; y que asegura la perpetuidad de los contratos, y la legítima	
	adquisicion de lo que de dichos bienes se com-	183
154	Otra de doce de Enero de setecientos sesenta, de- clarando libres de alcabalas las ventas de la raiz.	137
156	Suprema órden avisando el recibo del reglamento formado para el gobierno y administracion de los bienes ocupados, y previniendo el modo de	
160	proceder en la enajenacion de las fincas. Que las temporalidades no debian tener derecho á las herencias de los ex-jesuitas, y que debian	1 39
	suceder los demas herederos	140
166	Asignacion de mil pesos anuales al director asociado D. Fernando José Mangino, y que se le gratificase el trabajo impendido hasta entonces	7.40
167	con dos mil y quinientos pesos	143
	anntaduría	1/12

Parrafos.		Páginas.
168	Las cuentas de los administradores sean revisa-	
100	das por las juntas municipales.	143
170	Suprema orden de doce de Octubre de mil sete-	
110	cientos setenta y uno, sobre que se satisfagan	
	prontamente las cantidades destinadas al cum-	
	plimiento de obras pías.	144
172	Suprema órden del consejo de veintiuno de No-	
114	viembre de mil setecientos sesenta y uno, dis-	
	poniendo que hubiese un fondo que afianzara el	
	cumplimiento de las obras pías, que fueran de la	
	responsabilidad de las temporalidades	id.
176	Otra de igual fecha, previniendo que en la venta	Iu.
110	de los bienes ocupados, cuando no se presenten	
	compradores al contado ó al plazo de ocho meses,	
	-	
	acordado anteriormente, se vendan a mas plazos,	
	en los términos y con las seguridades convenien-	
	tes: que si ni aun así se proporcionaban com-	
	pradores, se vendieran á censo; y que se cuida-	
	ra sobre todo de asegurar los capitales que pro-	110
7 77 77	dujeran estas ventas	146
177	Que los capitales que quedaran impuestos rindie-	• 3
100	ran los correspondientes intereses.	id.
180	Supresion de la tesorería particular de bienes con- fiscados.	.,
181		id.
101	Nombramiento de secretario de las juntas supe-	
	rior de aplicaciones, y provisional de enajena-	
	ciones, con la gratificación de dos mil pesos	
	anuales, y quinientos para papel y pago de un	140
100		149
182	Que se remitiesen á España, los réditos vencidos	
	y que se venciesen de los bienes y rentas de los	
	ex-jesuitas, bajadas las cargas y obligaciones	150
104	pías á que estuvieran afectos.	190
184	Real orden de diez y nueve de Junio de mil setecien-	
	tos setenta y tres, disponiendo lo que debia ob-	

	Páginar.
servarse para que la contaduría general de tem- poralidades de Madrid, tuviera una completa instruccion de las ventas, así por lo relativo á los contratos, como de las circunstancias de las fincas	150
Alteracion en las oficinas y dependientes de tem- poralidades, dispuesta en el reglamento apro- bado por el virey en treinta de Diciembre de	151
-	101
de Julio de mil setecientos setenta y cuatro Real órden de catorce de Noviembre de mil sete-	id.
cientos setenta y siete, sobre el arrendamiento de las haciendas ocupadas.	152
Gratificacion concedida al comisionado del cole- gio de Celaya, y disposicion para que se hicie- ra lo mismo con los demas que fueran merecedo- res de igual demostracion; formándose en fin de año una relacion de las que se ejecutasen.	153
Suprema órden de cuatro de Mayo de mil sete- cientos setenta y ocho, comunicando al director D. Fernando José Mangino, habérsele aplicado al hospital de San Andrés, el privilegio de la impresion de catecismos.	iđ.
Orden de diez y nueve de Setiembre de mil sete- cientos setenta y ocho, insertando la circular de veinticuatro de Noviembre de mil setecientos se-	
tenta	154
Taraumara, de los de las temporalidades	156
ta de los fondos de éstas, hiciese desocupar y poner habitable el colegio de San Andrés, para	id.
	peralidades de Madrid, tuviera una completa instruccion de las ventas, así por lo relativo á los contratos, como de las circunstancias de las fineas

á lo dispuesto en dos artículos de la real ins-

TOMO VI.-56

arrafos		Página
	truccion de tres de Diciembre de ochenta y cuatro.	163
225	Defectos advertidos en la razon de los colegios remitida con carta de veintiseis de Noviembre,	
227	número cincuenta y uno	id.
	que cesara la exaccion que se hacia á sus padres con título de pension alimentaria.	164
250	Real orden de cinco de Setiembre de mil setecientos ochenta y seis, moderando las tasaciones de las diligencias de ocupacion y demas negocios	
	de temporalidades	165
232	Idem de veinte de Marzo del mismo sobre las ren- tas de beneficios y capellanías á que fuesen lla-	
	mados los regulares espulsos	id.
<u>-</u> 9-3	Que las cantidades que se remitieran en lo sucesi- vo á los reinos de Castilla, pertenecientes al ra- mo de temporalidades, fueran consignadas al Exmo. Sr. ministro de gracia y justicia D. An-	
29‡	tonio Porlier. Que se hiciera saber al comprador de la hacienda de Ozumba, que si no reconocia el todo de la tasa y afianzaba con la mitad del valor de dicha hacienda, se publicaria de nuevo y remataria en el mejor postor; dividiéndola en suertes si fuera necesarie: y que las ventas que en lo de adelante se hicieran á censo fueran en la forma	166
296	indicada. Orden de diez de Diciembre de mil setecientos echenta y ocho, remitiendo la real cédula de cuatro del mismo, sobre sucesion de los jesuitas á las capellanías de sangre que les pertene-	id.

Párrafos		Página
248	Suprema resolucion de siete de Julio de mil sete- cientos noventa y dos, sobre envíos de caudales formacion de inventarios y remision de estos y de las cuentas á España.	173
251	Establecimiento en Indias, é islas Filipinas, de juntas que procedieran á la aplicación y destino de las casas, colegios, residencias y misiones que habian sido de los regulares de la com-	
	pañía	175
252	Noticia de los colegios y mision que ocupaban los	
	jesuitas en estos dominios	id.
253	Aplicacion que se les dió.	id.
255	Real declaracion acerca del uso de los patronatos que disfrutaban los regulares, para la presenta-	176
256	cion de capellanías y otras cosas	177
257	Obedecimiento á esta soberana deliberacion	id.
258	Espediente que se formó sobre la materia	id.
260	Dictamen de la junta superior de aplicaciones	178
261	Sugeto que se nombró para que interviniera en las alhajas pertenecientes á la compañía.	179
268	Aprobacion de las aplicaciones que se habian he-	id.
265	Que se entregaran al padre general de San Hipó-	
	lito, los capitales destinados al socorro de los dementes.	180
266	Aplicacion de las tablas de carnicería que goza-	
	ban los jesuitas	id.
268	Real orden en diez y ocho de Marzo de mil sete- cientos ochenta y cinco, en que se hacen varias declaraciones, en vista de los decumentes remi-	

	tidos, en cumplimiento de la circular de vein- tiuno de Diciembre de setecientos sesenta y ocho.	181
281	Que se remitieran á España en primera oportuni-	100
283	dad las alhajas depositadas en cajas reales. Real órden de diez y siete de Encro de mil sete-	186
()*)	cientos noventa, recordando el cumplimiento de las disposiciones sobre inventario, y aplicacion de alhajas, y venta de las de segunda y tercera clase; y que las que de estas no hubieran podido venderse, se remitieran á España.	iđ
285	Número de cajones de albajas remitidos á España, y resolucion sobre aquellas euya proceden-	
	cia se ignoruba.	187
287	Real órden de veintiuno de Agosto de noventa y dos, espedida con motivo de la solicitud hecha por los caballeros de la órden de Cárlos III, sobre que se les entregaran las rentas, alhajas y demas enseres pertenecientes á la congregación de la Purísima, fundada en el colegio de S. Pedro y S. Pablo.	101.
	Nota.	189
	Estado de entrada y salida de caudales de las tem- poralidades de los ex-jesuitas en el quinquenio corrido de mil setecientos ochenta y ocho á mil	100
	setecientos noventa y dos	190
	Razon de las cantidades remitidas y depositadas en la arca preparada al efecto en el salon de la real caja, y en la tesorería general del ramo de	404
	temporalidades	191
	Instruccion para liquidar las cuentas generales y particulares de las temporalidades de Indias. Noticia del número de las fincas rústicas ocupadas á los regulares de la compañía, jurisdicciones en que se hallaban y juntas municipales á que	216

Parrafos.		Página
	reconocian, publicada para facilitar la venta de dichas fincas	227
	tres, al cual debian sujetarse, para el desempeño de sus respectivas funciones, la direccion de temporalidades, sus oficinas de contaduría y tesorería y el molino de Belen.	284
	PROPIOS Y ARBITRIOS.	
1	Esplicacion de lo que se entiende por propios y por arbitrios.	248
3	Real decreto de treinta de Julio de mil setccien- tos sesento, que previene que se forme una ins- truccion para la administracion, cuenta y ra- zon de los propios y arbitrios del reino.	id.
:1	Instruccion para la administracion de los propios y arbitrios.	245
31	Id. para la visita de los propios, arbitrios y bienes de comunidad de las eiudades, villas y lugares de la gobernacion y distrito de la audiencia de México, formada por el visitador D. José de	
36	Galvez	2 58
90	diez y ocho de Noviembre de mil setecientos se- tenta y uno, el cual abraza los ramos todos de propios y arbitrios de esta ciudad de México, los gastos comunes y obligaciones de los capitu- lares.	258
87	Número de regidores y sus obligaciones	259
44	Rentas de propios	262
47	Fiel contraste de peses y medidas	id.
48		263
56	Renta de sisa	265
62	Id. de cuartillas	267
66	Alhóndiga.	268

,							
Ī	à	11	ŧ	12	€	E	

75	Mayordomía y tesorería.	271
82	Contador	273
83	Procuraduría general	id.
85	Obras de propios.	274
86	Obras públicas	id.
90	Gastos ordinarios y estraordinarios	275
94	Reglamento de sueldos de ciudad.	276
95	Plan y arreglo de las funciones votivas	277
102	Decreto del virey sobre el cumplimiento del re-	
	glamento que antecede	281
104	Consulta hecha al superior gobierno por el conta-	
	dor de propios en diez y siete de Junio de se-	
	tenta y cinco	282
109	Providencias que recayeron á ella	284
116	Real orden de siete de Julio de mil setecientos se-	
	senta y tres, la cual dispone que en las entra-	
	das y recibimientos de los vireyes, no se gasten	
	cantidades algunas por las ciudades, villas y lu-	
	gares del tránsito, y que no se hagan reparti-	
	mientos entre los indios	287
117	Otra de siete de Marzo de mil setecientos ochenta	
	y siete, sobre lo mismo	288
119	Bando del virey D. Manuel Antonio Flores, pu-	
	blicando la real órden de catorce de Setiembre	
	de mil setecientos ochenta y ocho, sobre la in-	
	version de los caudales de propios, arbitrios y	
	bienes de comunidad	289
121	Orden del virey de diez y siete de Noviembre de	
	ochenta y nueve, sobre que la inmediata inver-	
	sion de los caudales de propios y arbitrios y	
	bienes de comunidades de indios, tocaba á la	
	audiencia, y que en la liquidacion de cuentas y	
	demas puntos debia continuar entendiendo inte-	
	rinamente la junta superior de real hacienda.	291
125	Cuenta de las cantidades que por razon del dos	

de la renta de sisa, y cinco mil de los propios.

Testimonio autorizado por el escribano de cabildo D. Gabriel de Mendieta Rebollo, á doce de Marzo de mil seiscientos noventa y uno, cuyo docu319

189

190

191

192

id.

id.

 193°

194

195

197

rata.

TOMO VI.-57

Paginas.

319	mento contiene en su mayor parte las reales cé- dulas, superiores órdenes, autos y demas dispo- siciones relativas á esta materia.	
910		204
337	aguardiente, mistelas, cerveza y licores de Cas- tilla, y sobre el modo ó lugar donde debia exi- girse.	
3 4 5	Que cesara desde luego el impuesto de nueve gra- nos que indebidamente se cobraban de cada bar- ril de aguardiente, mistelas, rosolis y demas li- cores que no pagaban antes de la real órden de veintidos de Marzo de mil setecientos setenta y nueve.	226
id.	Que el virey, si lo juzgaba conveniente, hiciera la rebaja que le pareciera oportuna en el derecho de sisa impuesto sobre el vino, aguardiente y vinagre, pero de modo que no hiciera notable falta á las obras públicas á que estaba destinado.	228
346	Que los escesivos arbitrios municipales con que contribuian los caldos españoles queden reducidos á que únicamente el vino y el aguardiente, paguen un peso por cada barril quintaleño á la entrada en Veracruz, y otro á la de esta capital.	229
	Distribucion que se hizo de dicha cuota en esta ciudad entre los derechos de cuartilla. sisa y	230
id.	avería	232

id.

que le proporcionan.

Párrafos		Páginas.
9	Motivo de su propension para las inundaciones	355
10	Causas que las producen	id.
11	Número de las que ha padecido	id.
12	Epoca en que acaecieron las tres primeras.	id.
13	Que de los indios ancianos, se examinaran los que	
	se creyera mas apropósito, acerca del modo con	
	que se habian manejado antes de la conquista	
	en los casos de inundacion	id.
14	Epoca de la cuarta inundacion	356
15	Idem de la quinta	id.
16	Idem de la sesta.	id.
17	Idem de la sétima	357
18	Principio de la obra del desagüe	id.
19	Que se solicitara en Francia un buen ingeniero	
	que se encargara de la obra	id.
20	Aprobacion del desagüe por Huehuetoca: que el	
	impuesto de la sisa del vino, destinado á este	
	objeto, cesara luego que estuviera concluida, y	
	que sus productos no se invirtieran en otros	
	usos	358
21	Que se practicara vista de ojos en la obra del de-	
	sagüe, con el fin que espresa.	id.
<u> </u>	Suspension de la obra del desagüe hasta nueva ór-	
	den: y esperiencias mandadas praeticar para ob-	
	servar el crecimiento que tenia la laguna de San	
	I ázaro	id.
23	Gastos erogados del fondo del desagüe estraños á	
	este objeto	id.
24	Informe sobre el tiempo que hacia estaba suspen-	
	sa la obra del desagüe, y órden para su conti-	
	nuacion	359
25	Epoca de la octava y última inundacion	id.
26	Proyecto de mudar esta ciudad á los llanos que	
	hay entre Tacuba y Tacubaya	360
27	Resistencia de la ciudad, y motivos en que la	
	fundó	id.

Párrafes.		Páginas
42 43	Administracion á cargo de D. Francisco de Ozaeta Lugar donde se manifestaban los barriles de vino de Castilla y Parras, desde veinte de Enero de setecientos treinta y uno, hasta veinti dos de igual mes de setecientos treinta y dos, y productos que en dicho tiempo rindió el impuesto de cinco pesos un real que se cobraba por cada barril de cuatro y media arrobas, cuyos productos se satisfacian inmediatamente á oficiales	365
44	Asiento á favor de D. Miguel Gambarte: tiempo	id.
4.5	que duró y cantidad que produjo	id. 366
$\frac{45}{46}$	Administracion á cargo de D. Mateo Arcipreste. Arrendamiento en D. Antonio Cristóbal Sala-	500
40	manca	id.
47	Administracion por D. Nicolas de Corguera.	id
48	Id. por el contador principal y tesorero de la	1.4
•	aduana	id.
49	Productos totales de esta renta desde veinticinco de Junio de seiscientos setenta, hasta fin de Di- ciembre de setecientos setenta y siete	367
50	Renta de carnicerías impuesta para el desagüe.	id.
52	Id. del vino cobrado en Veracruz para el mismo	
	objeto	368
58	Tiempo en que tuvo principio el cobro de dicha imposicion consistente en veinticinco pesos por cada pipa de vino, y cantidad que produjo para la obra del desagüe hasta catorce de Marzo de	9.20
2.4	mil seiscientos treinta y seis	369
54	Prorogaciones del tiempo que se habia fijado á es- te impuesto y cantidad que en ellas produjo pa-	
	ra el desagüe.	id.
55	Suspension por dos años de la cobranza de este derecho á pedimento del comercio de España: solo tuvo efecto en cuanto á los doce pesos cua-	

56	tro tomines aplicados á la armada de Barlovento: productos que tuvo la parte destinada al desa- güe desde doce de Julio de mil seiscientos cin- cuenta, hasta veintitres de Octubre de seiscien- tos cincuenta y uno, en que se mandó cesar del todo dicha recaudacion por dos años. Continuacion de la cobranza fenecidos los dos años al respecto de veinticinco pesos, aplicados todos á la armada de Barlovento: cantidad que se re- caudó desde veinticuatro de Octubre de cincuen- ta y tres, hasta doce de Febrero de mil seiscien- tos cincuenta y nueve: division por mitad de dicho, entre la fortificacion de Veracruz y el de- sagüe, y cantidad que produjo para este objeto desde trece de Febrero de seiscientos cincuenta y nueve, hasta doce de Setiembre de setecientos	369
	veintidos	370
57	Reduccion del impuesto á la mitad, y cantidad	
	que rindió para el desagüe desde trece de Se-	
	tiembre de setecientos veintidos, hasta once de	
	Mayo de setecientos treinta y tres	id.
58	Cantidad que produjo desde doce de Mayo de se-	
	tecientos treinta y tres, hasta fin de mil sete-	
	cientos setenta y siete, al respecto de once pesos y dos tomines por pipa, á que se redujo por ra-	
	zon de mermas, al diez, y despues al quince por	
	ciento.	871
5 9	Producto total de esta renta desde su estableci-	0,12
	miento en nueve de Noviembre de mil seiscien-	
	tos treinte, hasta fin de Diciembre de mil sete-	
	cientos setenta y siete	id.
60	Costos de administracion ó gastos de cobranza	372
61	Personas en cuyo poder entraban los productos de	
	esta renta.	id.
62	Inutilidad de las pesquizas en solicitud de un in-	

Purrafes		Páyinas.
	forme pedido por real cédula de quince de Junio de mil setecientos veinte, sobre las cosas en que se invertia el producto de este impuesto.	372
63	Id. del motivo porque se reunicron en las cuentas, desde el año de setecientos veintiseis, el pro- ducto de esta renta y el de aguardiente y vi-	0.20
	nagre	878
64	Equívoco á que dió márgen esta reunion.	id.
65	Tambien lo ocasionó en la cuota cobrada en Ve-	97.4
2.2	racruz por dicho impuesto	374
66	Causa porque se evitó esta equivocacion en Mé-	id.
		141.
67	Estension del equívoco cometido en Veracruz á la	
	mayor parte de las providencias dictadas acer-	
2.0	ca de dicho impuesto	id.
68	Productos de la renta de carnicerías y del vino cobrado en México.	375
69	cobrado en México	910
0.5	das de los ingresos, egresos y existencia de los	
	ramos destinados al desagüe.	376
70	Epoca en que se presentaron al tribunal de cuen-	
	tas las de las rentas destinadas al desagüe.	id.
71	Cuentas pertenecientes á este ramo que faltan	
	en el tribunal de ellas	id.
72	Regulacion del gasto ordinario de las obras del	
	desagüe en un año	377
73	Réditos de los capitales suplidos para dicha obra.	id.
74	Productos de las tres rentas destinadas á ella, cal-	
	culados por un decenio corrido de setecientos se-	
	senta y siete á setecientos setenta y ocho, sala-	
	rios ordinarios del ramo.	id.
75	Adicion por los respectivo á los años de setecien-	020
	tos setenta y ocho y setenta y nueve	378
76	Baja de las rentas del desagüe por la reduccion	0.50
	de los derechos del vino á solo dos pesos.	379

drrafes		Páginas
	las demas leyes del mismo título y libro que á la letra se insertan.	402
147	Que el diputado que debia haber para el mejor gc-	
110	bierno de la alhóndiga fuese anual	409
148	Salario que se le asignó	id.
149	Providencias del visitador Galvez, relativas á este ramo	id.
151	Artículos de la real ordenanza de intendentes	id.
	Estado de productos y gastos desde setecientos se-	141
	senta y ocho hasta ochenta y nueve	410
154	Empedrado	id.
155	Primer arbitrio aprobado para costear el de esta	
	ciudad y su limpia	411
156	Ineficacia de él	id.
158	Sus productos desde primero de Enero de mil se-	
	tecientos ochenta y cuatro, hasta fin de Febre-	
	ro de setecientos noventa y tres	id.
159	Bando publicado por el virey conde de Revilla	
	Gigedo en veintiseis de Noviembre de noventa,	
	relativo á este asunto	412
165	Id. de diez y ocho de Abril de mil setecientos no-	
	venta y dos, publicando la real cédula de veinte	
	de Agosto de noventa y uno, que dispone que	
	sin hacerse novedad en la continuacion de los	
	empedrados, ni en las exacciones prevenidas en	
	el de veintiseis de Noviembre de noventa, se tra-	
	tara el asunto en junta de policía, en los térmi-	
	nos y modo que espresa	415
168	Alumbrado: introduccion	416
170	Bando de veintiseis de Noviembre de mil setecien-	
	tos noventa, relativo á esta materia.	417
176	Reglas para la eleccion de alcaldes de cuartel.	421
182	Noticia que debian dar al virey el gobernador de	
	la sala é intendente corregidor	423

drrafos.		Páginas
184	Reglamento para el gobierno del alumbrado de las calles de México.	424
.203	Oficio con que el intendente corregidor le remitió	
	al virey dicho reglamento	428
204	Decreto de aprobacion de S. E	429
205	Bando de quince de Abril de setecientos noventa, en que se declaran las penas en que incurririan los que rompieran, robaran ó intentaran robar los faroles, y los que insultaran á los guardas	• 1
217	con armas	id. 4 31
	MINERIA.	
1	Introduccion	433
5	Consulta dirigida al virey por los diputados de los reales de minas de Guanajuato, Sultepec y Bolaños, reunidos en junta para conferenciar sobre los puntos de que trata la real órden de doce de Noviembre de mil setecientos setenta y	
7	tres	434
	el azogue.	436
8	Real órden de primero de Julio de mil setecientos setenta y seis, que aprueba el indulto concedido por el virey, para manifestar las vajillas y halajas que no hubieran satisfecho los reales derechos, pagando un peso por las de plata, y diez y seis por las de oro, y que reduce á la mitad estos derechos, pero solo por el tiempo de un	
	año, contado desde la publicacion de esta gracia.	438

Pá rrafos		Páginas.
id.	Que no se cobrara en las cajas reales el derecho de señoreaje al oro y plata que se llevara para	
id.	su acuñacion á la casa de moneda Permiso para que el gremio de minería, pudiera erigirse en cuerpo formal, como los consulados de comercio de España, pudiendo imponerse con	438
	este objeto la mitad ó dos tercias partes del ci- tado duplicado derecho de señoreaje que antes	
id.	pagaba	id.
	nados á bajillas.	id.
9	Real orden de cuatro de Octubre de setecientos se-	
	tenta y seis, sobre arreglo del euerpo de mine-	
	ría y sus ordenanzas, baja del precio del azo-	
	gue, y que se regulase qué gracia seria equiva-	
	lente á esta baja en la plata de fundicion	442
12	Junta celebrada en esta capital el veinticuatro de	
	Mayo de mil setecientos setenta y siete, por	
	los diputados de los minerales que se espresan,	
	para tratar del arreglo del cuerpo de minería y	
1.4	ereccion de su tribunal	443
$\frac{14}{16}$	Dictamen del asesor general del vireinato	448
10	Bando de once de Agosto de mil serccientos seten-	
	ta y siete, en que se publica el nombramiento do los individuos que debian presidir el cuerpo for-	
	mal de minería y componer su tribunal, decla-	
	rándose el poder y facultades de este	452
19	Acta de la junta celebrada por el presidente ad-	102
	ministrador, director y diputados generales del	
	tribunal de minería el dia veintiseis de Junio de	
	setecientos ochenta y cuatro, y en la que se tra-	
	taron los varios puntos que en ella se espresan.	454

BIENES DE DIFUNTOS.

8	Libro y título de la Recopilacion, con arreglo al	
	eual se maneja el juzgado general de bienes de	
	difuntos	459
4	Práctica que se observó para la recaudacion de	
	dichos bienes hasta el año de mil setecientos se-	
	tenta y cinco.	id.
5	Motivos porque cesó esa práctica	460
6	Oficios por los que se giraban los procesos antes	
	de que se criaran las escribanías especiales del	
	ramo	id.
47	Lugar en que se custodiaban los bienes, y modo	
	de darse y tomarse la cuenta desde la creacion	
	del oficio de escribano de cámara propietario	
	del juzgado: variacion que acerca de ello hubo	
	en el año de mil seiscientos cincuenta y nueve.	id,
8	Que la recaudacion, entero y seguridad de los cita-	
	dos bienes de difuntos corriera á cargo de los	
	oficiales reales como los de real hacienda, aun-	
	que con la separacion é independencia que se es-	
	presa	id.
9	Cumplimiento de esta disposicion en el año de mil	
	setecientos once	462
10	Libro de caja para la entrada y salida de cau-	
	dales	id.
11	Otro libro para llevar la cuenta particular del de	
	cada difunto	id
id.	Formalidades para las introducciones y estraccio-	
	nes de dinero en la caja.	id.
12	1	
	troducirlas en la arca	462
13	, , ,	4.50
	mites para su aprobacion	468

arrafos.		Página
14	Certificacion que se remite cada dos años al consejo.	463
15	Defectos advertidos en las cuentas: real cédula para que se subsanaran, y manifestacion que con este motivo hizo el juez general D. Francisco	
	Javier Gamboa	464
16 17	Esplicacion de la real cédula antecedente Calidad de las plazas de contador y defensor de	465
18	bienes de difuntos y de la de abogado fiscal Leyes y reales cédulas que tratan de la jurisdiccion y facultades del juzgado general de bienes	id.
19	de difuntos de México	id.
•	de setecientos setenta y tres, al de noventa y dos: de las remitidas en dicho periodo á herederos y legatarios residentes en España y Manila: de las entregadas á apoderados: de las pagadas á los herederos y acreedores radicados en este	
20	reino, y de la existencia en arcas Circunstancias de las remisiones de caudales que	id,
	se hacen á España, y trámites que las prece- dian.	466
25	Cantidades del caudal de bienes de difuntos su- plidas en distintos tiempos al erario para sus ur-	100
27	gencias	468
	de bienes de difuntos del año de mil quinientos veintiseis.	470
40	Real cédula del año de quinientos cincuenta, de nuevas ordenanzas.	474
57	Comision para el puerto de Acapulco, despacha- da á favor de D. Juan de Selacta, alcalde ma-	
58	yor y castellano de dicho puerto Real cédula de veintiuno de Octubre de mil seis-	483
	cientos treinta y siete, sobre nombramiento de	

Páginas.

	≠	
	comisarios para la recaudacion y cobranza de	
	bienes de difuntos, cuando lo juzgue necesario	
	el juez de ellos, y lo apruebe el real acuerdo.	486
59		
	res corregidores, alcaldes mayores yademas justi-	
	cias cuando se les cometiera por el tribunal la	
	recaudacion y cobranza de bienes de difuntos.	487
76		
	de D. Francisco Monte Mayor, al virey duque de	
	Alburquerque, sobre la inobservancia de las dis-	
	posiciones que prevenian, que la caja de bienes	
	de difuntos esté donde estuviere la caja real, y	
	una de sus llaves en poder del fiscal	495
77		
	cientos eineuenta y nueve sobre que la caja de bie-	
	nes de difuntos estuviera en el oficio	500
78	Idem de veintiuno de Junio de mil setecientos diez,	
	sobre que se subsanen los defectos advertidos	
	por el consejo de Castilla, en las euentas de los	
	caudales de bienes de difuntos	502
79	Testimonio de la real cédula de veintiocho de Ma-	
	yo de mil setecientos quince, relativa a la ante-	
	rior	503
8(Real cédula de veinte de Marzo de mil setecientos	
	noventa y siete, aprobando las providencias to-	
	madas por D. Francisco Leandro de Viana, y	
	disponiendo se remitiera razon justificada de to-	
	dos los procesos que posteriormente á la certifi-	
	eacion que aquel habia acompañado, se hubiesen	
	formado: del estado en que se hallasen los con-	
	tenidos en ella: de los obrados posteriormente:	
	de los caudales que entrasen en arcas, y de los	
	que se distribuyesen, con espresion de sugetos	
	y partidas	504
-81	Real cédula de trece de Octubre de mil setecien-	

tos ochenta, en que se aprobaron las cuentas remitidas por Don Francisco Javier Gamboa, correspondientes al bienio de su antecesor D. Diego Fernandez de Madrid, y declarando que el contenido de la de nueve de Setiembre de mil setecientos setenta y ocho, en la parte relativa á la aprobacion de las cuentas por los oficiales reales de los respectivos distritos, debia entenderse en aquellos cuyo juzgado no tuviese contador particular y privativo del ramo. 506 Plan de lo cobrado por el juzgado general de bienes de difuntos en las causas de intestados, mandas, herencias y legados ultramarinos, desde mil setecientos setenta y tres, hasta mil setecientos noventa y dos: los ministros que fueron jueces en dichos años: lo remitido á España: lo satisfecho á los apoderados de herederos y legatarios ultramarinos: lo pagado á herederos y acreedores residentes en este reino, y lo que en cada bienio ha quedado existente en las arcas del juzgado. . id. Que pudieran remitirse en las embarcaciones de 85 comercio, las cantidades que hubiera remisibles á España, sin esperar á los navíos de guerra, cuando estos se detuvicran en los puertos, ó no estuvieran prontos, al tiempo de la salida de los buques de comercio. 509 Real orden de diez y nueve de Julio de mil sete-86 cientos noventa y dos, la cual dispone que por haberse estinguido la audiencia y contaduría principal de la contratacion de Cádiz, se remitieran al consejo, con total separacion, y bajo de distinta cubierta los pliegos y autos correspondientes á cada testamentaría; y que en las entregas de los muebles y alhajas se especificaran los efectos, su valor, metal, señas y hechura. id.

	ÍNDICE GENERAL.	457
årrafos	·	Páyina
	Aumento de los salarios con el de un guarda de los albarradones de Tlahuac y Culhuacán.	379
79	Estracto de valores y gastos del ramo del desa- güe en los ouce años corridos de mil setecientos setenta y ocho, á setecientos ochenta y ocho in-	
	elusive	380
	Liquidacion general	381
	Comprobacion de ella	id.
	Cotejo de totales	382
	Advertencias	id.
80	Informe con que el contador ordenador D. Juan Ordoñez, acompañó el estracto que formó sobre	
	las rentas del desagüe	385
90	Oficio con que el tribunal de cuentas remitió al vi-	
	rey dicho estracto	389
95	Conformidad del virey en que se sacaran las có- pias del estracto, pedidas por el contador que	
	lo formó	391
96	Abasto de carnes	id.
97	Diligencias para su arrendamiento	id.
98	Que se formara un estracto cabal de las condiciones aprobadas con que debian admitirse las pos-	
	turas y celebrarse los remates	392
99	Condiciones que se propusieron	393
	ALHÓNDIGAS Y PÓSITOS.	
126	Introduccion	402
127	Que no se saque de los pósitos de la ciudades y poblaciones, ninguna cantidad de manetnimien-	
	tos, sino en los casos y términos que espresa	id.
128	Creacion de una alhóndiga en México, en virtud	
	de la ley primera, título catorce, libro cuatro de	
	la Recopilacion, bajo las reglas que prescriben	
	MOMG VI-58	

`árrafos.		Página
	las demas leyes del mismo título y libro que á la letra se insertan.	402
147	Que el diputado que debia haber para el mejor go-	
	bierno de la alhóndiga fuese anual	409
148	Salario que se le asignó	id.
149	Providencias del visitador Galvez, relativas á este ramo	id.
151	Artículos de la real ordenanza de intendentes	id.
	Estado de productos y gastos desde setecientos se-	
154	sentu y ocho hasta ochenta y nueve	410
	Empedrado.	id.
155	Primer arbitrio aprobado para costear el de esta ciudad y su limpia.	411
156	Ineficacia de él.	id.
		ıu.
158	Sus productos desde primero de Enero de mil se- tecientos ochenta y cuatro, hasta fin de Febre-	
159	ro de setecientos noventa y tres	id. 412
165	Id. de diez y ocho de Abril de mil setecientos noventa y dos, publicando la real cédula de veinte de Agosto de noventa y uno, que dispone que sin hacerse novedad en la continuacion de los empedrados, ni en las exacciones prevenidas en el de veintiscis de Noyiembre de noventa, se tratara el asunto en junta de policía, en los térmi-	
	nos y modo que espresa	415
168	Alumbrado: introduccion.	416
170	Bando de veintiscis de Noviembre de mil setecien-	
- • •	tos noventa, relativo á esta materia.	417
176	Reglas para la eleccion de alcaldes de cuartel.	421
182	Noticia que debian dar al virey el gobernador de	
10.	la sala é intendente corregidor.	423

y seis por las de oro, y que reduce á la mitad estos derechos, pero solo por el tiempo de un año, contado desde la publicación de esta gracia.

438

Párrafos		Página
id.	Que no se cobrara en las cajas reales el derecho de señorenje al oro y plata que se llevara para	438
id.	su acuñacion á la casa de moneda Permiso para que el gremio de minería, pudiera erigirse en cuerpo formal, como los consulados do comercio de España, pudiendo imponerse con este objeto la mitad ó dos tercias partes del citado duplicado derecho de señoreaje que antes	400
	pagaba	id.
id.	Derechos que debian pagar las platas y oro desti-	
	nados á bajillas	id.
9	Real orden de cuatro de Octubre de setecientos se-	
	tenta y seis, sobre arreglo del cuerpo de mine-	
	ría y sus ordenanzas, baja del precio del azo-	
	gue, y que se regulase qué gracia seria equiva-	
	lente á esta baja en la plata de fundicion.	442
12	Junta celebrada en esta capital el veinticuatro de	
	Mayo de mil setecientos setenta y siete, por	
	los diputados de los minerales que se espresan,	
	para tratar del arreglo del cuerpo de minería y	
	ereccion de su tribunal	443
14	The state of the s	448
16		
	ta y siete, en que se publica el nombramiento de	
	los individuos que debian presidir el cuerpo for-	
	mal de minería y componer su tribunal, decla-	
	rándose el poder y facultades de este	452
19	January III	
	ministrador, director y diputados generales del	
	tribunal de minería el dia veintiseis de Junio de	
	setecientos ochenta y cuatro, y en la que se tra-	
	taron los varios nuntos que en ella se canresan	4.54

BIENES DE DIFUNTOS.

3	Libro y título de la Recopilacion, con arreglo al	
	cual se maneja el juzgado general de bienes de	
	difuntes	459
4	Práctica que se observó para la recaudacion de	
	dichos bienes hasta el año de mil setecientos se-	
	tenta y einco	id.
5	Motivos porque cesó esa práctica	460
6	Oficios por los que se giraban los procesos antes	
	de que se criaran las escribanías especiales del	
	ramo	id.
7	Lugar en que se custodiaban los bienes, y modo	
	de darse y tomarse la cuenta desde la creacion	
	del oficio de escribano de cámara propietario	
	del juzgado: variacion que acerca de ello hubo	
	en el año de mil sciscientos cincuenta y nueve.	id.
8	Que la recaudacion, entero y seguridad de los cita-	
	dos bienes de difuntos corriera á cargo de los	
	oficiales reales como los de real hacienda, aun-	
	que con la separacion é independencia que se es-	
	presa	id.
9	Cumplimiento de esta disposicion en el año de mil	
	setecientos once	462
10	Libro de caja para la entrada y salida de cau-	
	dales	id.
11	Otro libro para llevar la cuenta particular del de	
	cada difunto	id_{ullet}
id.	Formalidades para las introducciones y estraccio-	
	nes de dinero en la caja	id.
12	Depósito provisional de las cantidades antes de in-	
	troducirlas en la arca	462
13	Modo de dar, recibir y fenecer la cuenta, y trá-	
	mites para su aprobacion	463

árrafos.		Página
14	Certificacion que se [remite cada dos años al consejo	463
15	Defectos advertidos en las cuentas: real cédula para que se subsanaran, y manifestacion que con este motivo hizo el juez general D. Francisco	
	Javier Gamboa	464
16	Esplicacion de la real cédula antecedente	465
17	Calidad de las plazas de contador y defensor de	
	bienes de difuntos y de la de abogado fiscal	id.
18	Leyes y reales cédulas que tratan de la jurisdic-	
	cion y facultades del juzgado general de bienes	
	de difuntos de México	id.
19	Noticia de las cantidades cobradas desde el año de setecientos setenta y tres, al de noventa y dos: de las remitidas en dicho periodo á herede- ros y legatarios residentes en España y Manila: de las entregadas á apoderados: de las pagadas á los herederos y acreedores radicados en este	
	rcino, y de la existencia en arcas	id.
20	Circunstancias de las remisiones de caudales que se hacen á España, y trámites que las prece-	
	dian	466
25	Cantidades del caudal de bienes de difuntos su- plidas en distintos tiempos al erario para sus ur-	
	gencias	468
27	Testimonio de las ordenanzas del juzgado general de bienes de difuntos del año de mil quinientos	
	veintiseis	470
40	Real cédula del año de quinientos cincuenta, de	
• =	nuevas ordenanzas.	474
57	Comision para el puerto de Acapulco, despacha-	
	da á favor de D. Juan de Selaeta, alcalde ma-	400
58	yor y castellano de dicho puerto	483
	cientos treinta y siete, sobre nombramiento de	

Páginas.

	comisarios para la recaudacion y cobranza de	
	bienes de difuntos, cuando lo juzgue necesario	
	el juez de ellos, y lo apruebe el real acuerdo	486
5 9	Instrucciones que debian observar los gobernado-	
	res corregidores, alcaldes mayores y demas justi-	
	cias cuando se les cometiera por el tribunal la	
	recaudacion y cobranza de biencs de difuntos.	487
76	Espediente promovido con ocasion de la consulta	
	de D. Francisco Monte Mayor, al virey duque de	
	Alburquerque, sobre la inobservancia de las dis-	
	posiciones que prevenian, que la caja de bienes	
	de difuntos esté donde estuviere la caja real, y	
	una de sus llaves en poder del fiscal	4 95
77	Real cédula de veintisiete de Agosto de mil seis-	
	cientos cincuenta y nueve sobre que la caja de bie-	
	nes de difuntos estuviera en el oficio	500
78	Idem de veintiuno de Junio de mil setecientos diez,	
	sobre que se subsanen los defectos advertidos	
	por el consejo de Castilla, en las cuentas de los	
	caudales de bienes de difuntos	502
79	Testimonio de la real cédula de veintiocho de Ma-	
	yo de mil setecientos quince, relativa á la ante-	
	rior	503
80	Real cédula de veinte de Marzo de mil setecientos	
	noventa y siete, aprobando las providencias to-	
	madas por D. Francisco Leandro de Viana, y	
	disponiendo se remitiera razon justificada de to-	
	dos los procesos que posteriormente á la certifi-	
	cacion que aquel habia acompañado, se hubiesen	
	formado: del estado en que se hallasen los con-	
	tenidos en ella: de los obrados posteriormente:	
	de los caudales que entrasen en arcas, y de los	
	que se distribuyesen, con espresion de sugetos y partidas.	504
81	Real cédula de trece de Octubre de mil setecien-	17U%
CL	rear ecania no riece de Celante de um gerecien-	

id.

id.

tos ochenta, en que se aprobaron las cuentas remitidas por Don Francisco Javier Gamboa, correspondientes al bienio de su antecesor D. Diezo Fernandez de Madrid, y declarando que el contenido de la de nueve de Setiembre de mil setecientos setenta y ocho, en la parte relativa á la aprobacion de las cuentas por los oficiales reales de los respectivos distritos, debia entenderse en aquellos cuyo juzgado no tuviese contador particular y privativo del ramo. 506 82 Plan de lo cobrado por el juzgado general de bienes de difuntos en las causas de intestados, mandas, herencias y legados ultramarinos, desde mil setecientos setenta y tres, hasta mil setecientos noventa y dos: los ministros que fueron jueces en dichos años: lo remitido á España: lo satisfecho á los apoderados de herederos y legatarios ultramarinos: lo pagado á herederos vacreedores residentes en este reino, y lo que en cada bienio ha quedado existente en las arcas del juzgado. . 85 Que pudieran remitirse en las embarcaciones de comercio, las cantidades que hubiera remisibles á España, sin esperar á los navíos de guerra, cuando estos se detuvieran en los puertos, ó no estuvieran prontos, al tiempo de la salida de los buques de comercio. 509 Real orden de diez y nueve de Julio de mil sete-86 cientos noventa y dos, la cual dispone que por haberse estinguido la audiencia y contaduría principal de la contratacion de Cádiz, se remitieran al consejo, con total separacion, y bajo de distinta cubierta los pliegos y autos correspondientes á cada testamentaría; y que en las entregas de los muebles y alhajas se especificaran los efectos, su valor, metal, señas y hechura.

NOVENO Y MEDIO DE HOSPITALES.

1	Aplicacion de esta cantidad á dichos establecimientos, de las nueve partes en que se mandó divi-	
	dir la gruesa decimal perteneciente á las igle-	
	sias	511
2	Ley que dispuso que los obispos de esta metrópo-	
	li tuvieran á su cargo la administracion de que	
	fundó el Illmo. Sr. Zumárraga.	512
3	Hospital que lo recibia	id.
5	Párrafo del informe del visitador D. José de Gal-	
	vez, relativo á este asunto	513
6	Aplicacion del colegio de San Andres para hos-	
	pital general, y reunion á él de el de el Amor	
	de Dios	id.
7	Real cédula de diez y ocho de Marzo de mil sete-	
	cientos ochenta y seis, que aprueba ambas cosas.	id.
9	Disposiciones del artículo ciento ochenta y nueve	
	del nuevo código de intendencias, que trata de	
	la materia	518
10	Aplicacion de lo que le corresponde á la parte del	
	Hospitad del Amor de Dios, en la division y en-	
	trega de la gruesa decimal, con la deduccion que	
	se espresa, perteneciente al hospital de Querétaro.	519
11	Rebaja que se hace al del Amor de Dios, para la	
	pension conciliar del colegio Seminario.	id.
id.	Número de las cargas de cebada que le tocan, de	
	las que en la misma especie se reparten anual-	
	mente entre todos los interesados en las rentas	
	decimales	id.
12	Cantidad que de estas recibió en el decenio corrido	
	de mil setecientos ochenta y dos á mil setecien-	
	tos noventa y uno.	520
	томо vi.—59	

Párrafo.	ş.	Paginas.
13	Motivo porque no tiene parte en la cebada el hospital de Querétaro.	520
14	Cantidad que por su noveno y medio recibió en di-	920
	cho decenio	521
	Depósitos.	522
1	Motivos del establecimiento de este ramo	id.
3	Que los procuradores luego que reciban el dinero	
	de sus partes para los negocios lo entreguen á los	
	escribanos de las causas, y que estos lo reciban	
	y tengan en su poder en depósito, en los térmi-	
	nos, con las formalidades y para los fines que	
	espresa	id.
4	Que cada escribano tenga libro de registros sepa-	
	rado en que se asienten los depósitos que ante	
	él se hicieren	523
5	Que los depósitos cuya cantidad y valor no emba-	
	race la caja real, y tengan dependencia con la	
	real hacienda, se pongan en las cajas reales, re-	
	servando los que consistan en géneros y otras	
	cosas semejantes para los depositarios de las	
e	ciudades, conforme á sus títulos	id.
9	Que cuando constare haber cesado la causa del	
	depósito, se entrase su importe en la masa	
	de real hacienda, previas las formalidades, y con las advertencias que espresa, para el caso en	
	que despues parezean las partes legítimas.	524
7	Que en los casos de descaminos de lo que se pasa-	02 3.
•	re á las Indias sin registro, y de otras cuales-	
	quier denunciaciones y comisos, no se deposi-	
	taran los géneros aprehendidos y decomisados	
	en poder de los mismo dueños y partes intere-	
	sadas	524
9	Personas en quienes las justicias debian mandar	
	hacer los depósitos	id.
10	Que en los pleitos ordinarios se depositen las co-	

- ^	61	
'2	u	

arrajoi	r.	Pagina.
	sas litigiosas en poder de los depositarios, si lo pidieren las partes, guardándose en los ejecuti- vos la costumbre que hubiere en cada lugar	525
11	Que los depositarios generales no lleven derechos de los depósitos que en ellos se hagan, si no se les hubiere concedido estos por sus títulos.	id.
12	Que anualmente se haga un reconocimiento de los fiadores de los depositarios generales, y de los bienes de éstos.	id.
13	Que en caso de haberse disminuido los bienes de los depositarios 6 sus fiadores, aun antes del año se les obligue á que aseguren de la manera correspondiente.	526
14	Encargo á las audiencias para que cuidarán que los depositarios volviesen las cosas que en ellos se hubiesen depositado á las personas que los hubieran de haber, luego que se les mandase.	id.
15	Que el escribano de cabildo de cada ciudad en don- de hubiere depositario general, tenga un libro que corresponda con el del depositario.	id.
17	Práctica que en este ramo de depósitos se observa en las oficinas de real hacienda.	id.
19	Real cédula ds nueve de Octubre de mil setecientos setenta y nueve, relativa á los depósitos de	
-2 2	alcabalas	id. 528
	TOMO SESTO.	
	MONTEPIO.	
	Introduccion	5
	Orígen del montepío militar	id.

Párrafos.		Páginas
	Real orden que lo estableció	5
1	Capítulo primero de su reglamento que trata del	
	gobierno y régimen del monte.	7
18	Idem segundo, de los fondos ó caudales de que se	
	debe componer	12
29	Idem tercero, de las reglas y precauciones con que	
	se deben recibir y distribuir los caudales	17
36	Idem cuarto, de los pesos y obligaciones á que de-	
	be quedar sujeto	20
54	Idem quinto, sobre los documentos justificativos	
	que se han de exhibir para obtener y gozar las	
	pensiones	31
63	Idem sesto, de las condiciones con que se ha de	
	permitir á los oficiales militares que puedan con-	
	traer matrimonio	36
78	Real orden de diez y siete de Junio de setecientos	
	setenta y tres, que hace estensivo á las Améri-	
	cas, el establecimiento del monte, que antes era	
	solo dirigido á los que servian en Europa	42
123	Tarifa de las pensiones con que se debe asistir en	
	América á las familias de los comprendidos en	
	los beneficios del monte	61
135	Marina	65
154	Ministros de guerra y hacienda	71
169	Instrumentos que deben presentarse para obtener	
	pension en el montepío militar	76
180	Relacion de los descuentos hechos por las cajas de	
	Lima para el montepío, desde primero de Mayo	
	de mil setecientos sesenta y uno, hasta fin de	
	Diciembre del mismo año	78
181	0	80
182		
184		
	traer matrimonio los individuos comprendidos	
	en el monte.	. 87

Parrafos.		Pázina
196	Modo en que debian presentarse	£90
197	Noticia de las justificaciones que debian presen-	
	tar las viudas de los militares que hubieran fa-	
	llecido antes del establecimiento del monte, pa-	
	ra que pudieran ser comprendidas en la distri-	
	bucion de los trescientos setenta y cinco mil rea-	
	les de vellon destinados para socorrerlas, sin in-	
	clusion de los huérfanos y madres de los referi-	
000	das oficiales	id.
208	Declaracion sobre permisos para casamientos en	
0.0	América, y graduacion de pensiones.	92
210	Declaracion sobre descuentos á los oficiales de mi-	
044	licias	93
211	Otra resolucion sobre el mismo asunto.	94
212	Instruccion de los documentos que han de presen-	
	tar las viudas de oficiales militares, á fin de ob-	
	tener y percibir las dos pagas de tocas para	
	lutos	id.
	MONTEPIO DE MINISTROS.	
	Epoca de su creacion	97
	Acuerdo del director y protectores de la junta so-	•
	bre reimpresion del reglamento, por los motivos	
	y con las adiciones que espresa	id.
	Real orden de diez y seis de Abril de mil sete-	
	cientos setenta, que remite aprobado un nuevo	
	reglamento para el montepío de ministros	98
	Capítulo primero: fondos y caudales del monte.	101
	Idem segundo: pensiones de él, y los casos y cir-	
	cunstancias en que tienen lugar	104
	Capítulo tercero: del director y ministros; de los	
	protectores de las viudas y pupilos, y de los	
	cargos de todos	106

Párrafos.		Páginas
Id. cuarto: de la secretaría, contaduría y	tesore-	
, ,		112
Notas pertenecientes al reglamento del mo	ntepio	
de ministres		116
Oficinas y pilotos		151
Disposiciones que crearon el primero.		id.
Capítulo primero de su reglamento, que tr	rata de	
las oficinas comprendidas en el monte.		152
Id. segundo: pensiones de él y sus circunst	ancias.	155
Id. tercero: sus fondos		159
Real órden de quince de Noviembre de m	il sete-	
cientos setenta y uno, que trata de las pe	ersonas	
en quiencs deben recaer los empleos de s	ecreta-	
rio, contador y tesorero de este monte.		159
Inclusion de algunos individuos que tienen	sueldo	
fijo, aunque no de determinada cantidad.		id.
Descuento que debia hacerse á los emplead	os que	
desde el principio del monte se jubilasen e	on me-	
dio, mas 6 menos sueldo		id.
Idemá los que estan en ejercicio con		
sueldo		160
Id. á los suspensos, ó que se les suspendicre		
empleos		id.
Prevencion para cuando pase algun indivi	duo de	
un montepío á otro		id.
Capítulo cuarto: recaudacion del fondo.		161
Idem quinto: Junta de direccion y ministr	os del	
monte: protectores y sus encargos.		163
Idem sesto: de la secretaría, contaduría y		
ría de este monte: sus situados y cargas		169
PILOTOS.		
Establecimiento á favor de las viudas é hi	ios de	
los individuos del cuerpo de pilotos de		
mada		177

INVALIDOS.

Reglamento formado para este cuerpo por el virey 👚	
D. Antonio Bucareli, en treinta de Diciembre	
de mil setecientos setenta y tres	181
Real orden de catorce de Enero de setenta y cin-	
co, en que se establece un fondo para socor-	
ro de los que se inutilizan en la carrera de las	
armas	191
Declaracion hecha sobre esta materia por el virey	
D. Manuel Antonio Flores, en veintiocho de	
Abril de ochenta y ocho.	192
Real orden de esta fecha en que se declara que	
este descuento solo debia hacerse de los sueldos	
ó prest de las plazas vivas	193
Declaracion de la junta superior, fecha cinco de	
Marzo de ochenta y nueve, para que no se hi-	
ciera este descuento ni el de montepío a los ofi-	
eiales retirados.	id.
Real orden de veinte de Octubre de setecientos	
noventa y uno, que dispone se observen sobre	
esta materia en estas provincias, las mismas re-	
glas que en la península	195
Orden comunicada por el virey conde de Revilla	
Gigedo en veintiuno de Diciembre de mil sete-	
cientos noventa y uno, en la que dispone que se	
hiciera el descuento de inválidos aun de los pre-	
mios que los individuos de la clase de tropa dis-	
frutasen por su constancia en el servicio, y que	
solo se esceptuaran los que gozasen en la de in-	400
válidos retirados.	196
Real orden de veintiseis de Enero de mil setecien-	
tos noventa y dos, sobre las formalidades que	
deben observarse, para que los inválidos y reti-	2.3
rados vuelvan á tomar parte en el ejército.	id.

	Razon de las cantidades pertenecientes á los ramos de montepío militar, de ministros, oficinas y pilotos, y al fondo de inválidos, que entraron en la caja matriz en el trienio corrido de mil setecientos ochenta y nueve á noventa y uno.	198
	MEDIO REAL DE HOSPITAL.	
	Introduccion	199
	Prólogo historial.	200
3	Epoca en que se mandó que se crearan hospitales	
	en todos los pueblos de indios	201
4	El colegio hospital de Michoacan, pertenece al real	
	patronato	202
5	Que los vireyes visitaran los hospitales, y no pu-	
	diendo ellos personalmente, lo hicieran los se-	
	nores oidores por su turno	id
6	Duda sobre la época de la fundacion del hospital	
	real	iđ,
7	Fundamento de los que creen que fué por los años	
	de mil quinientos treinta y uno á treinta y	000
0	cuatro	203
8	Motivos por los que no se debe asentir á esta opi-	.,
0	nion	id.
9	Opinion de Betancour á quien siguen otros, que	
	dicen haber sido el año de mil quinientos seten-	204
id.	ta y siete, y razon en que se apoyan. Poca solidez de esta razon.	id.
10.	Otro fundamento que lo demuestra.	204
11	Antiquiaded de sy fundacion	id.
14	Antigüedad de su fundacion	14.
14	nientos cincuenta y tres, que la previno.	205
15	Id. id. de doce de Setiembre de quinientos cin-	470
10	cuenta y seis, que dispuso se dieran dos mil du-	
	cados nor una sola vez nara la fábrica v cua-	

212

recaudarlo. .

томо уг. -- 60

Párrafo.	S.	Páginas.
31	Cantidad que producen anualmente los censos, y el arrendamiento de algunas fineas del hospital, entre las que se cuenta un coliseo.	id.
32	Lugar en que se edificó y materia de que se for- mó éste en su principio.	id.
33	Otras fineas y censos del hospital.	213
id.	Incendio del colisco y de parte de lo demas del	-1"
ra.	edificio	id.
34	Traslacion que se hizo de los enfermos, con motivo de este acontecimiento, al hospital de S. Hipólito: reedificacion del de naturales: tiempo que duró la obra y costo que tuvo.	id,
35	Restablecimiento del coliseo en los mismos [términos que al principio: inconvenientes para su permanencia en el mismo hospital: construccion de otro coliseo tambien de madera en distinto lugar, y establecimiento de otro de cantería en la calle nombrada del Colegio de las Niñas.	214
36	Otro de los fondos del hospital, consistente en una capellanía fundada por la duquesa de Albur-	
37	querque	id.
	anexo, ha residido siempre en los vireyes	id.
38	Intervencion que han tenido los ministros togados	
39	á quienes ha cabido en turno Junta á cuyo cargo está el gobierno económico del hospital: individuos que la forman, y jurisdiccion privativa del oidor, que es uno de los	215
	que la componen.	id.
40	Sugeto a cuyo cargo estaba el manejo y gobierno	
	del hospital á los principios de la fundacion	216
41	Encargo á los religiosos de S. Hipólito, del cuida- do y asistencia de los enfermos, para que el ma- yordomo se dedicara con mayor desahogo al	

40.0		
Páy	mas.	

	seguro y cobro de las rentas y á otras cosas	
	propias de su instituto	216
42	Exoneracion á los religiosos del cuidado de los en-	
	fermos, quedando en lo espiritual á eargo de los	
	capellanes	id.
43	Nuevo encargo al moyordomo del régimen y go-	
	bierno económico del hospital	id.
44	Ventajas que tuvo en el tiempo de la administracion	
	de uno de sus mayordomos	217
id.	Creacion de una cátedra de anatomía práctica, y	
	nombramiento de D. Antonio Montané y Virgi-	
	li, para que la regentease	id.
45	Nombramiento de director de la misma cátedra he-	
	cho en D. Manuel Moreno, para que la desem-	
	peñara en las ausencias y enfermedades del pri-	
	mero: sueldo que se les asignó á ambos, y obli-	
	gaciones que se les detallaron.	id.
46	Ereccion del anfiteatro	218
47	Dia en que en él se dió principio á las demostra-	-10
	ciones anatómicas.	id.
48	Dia en que dió principio á las esplicaciones de las	-110
	partes de la anatomía el Dr. D. Vicente Maldo-	
	nado y Trespalacios, á quien con este objeto	
	habia nombrado el virey marques de Croix	id.
4 9	Individuo que lo sustituyó.	219
50	Ventajas que se lograron del establecimiento de	
	dicha cátedra	id.
51	Elogio que mercció la asistencia y cuidado de los	
	enfermos en este hospital al Dr. D. José de	
	Iranzo, su médico, y que lo habia sido del ge-	
	neral de Zaragoza, y de otros varios de Europa.	id.
52	Contraste entre la proteccion que dispensan los	
	soberanos á los indios, y el desprecio con que	
	los mira aun la ínfima plebe, y causas que lo	
	motivan.	220
	c.d	

Falta de reglamento para el régimen, administra-	
hasta el año de mil setecientos once: males que esto produjo, y remedio que para evitarlos se pro-	222
Continuacion de las cosas en el mismo estado, por no haberse puesto en práctica las ordenanzas que se formaron con el título de nueva planta, las que fueron aprobadas, con cláusula de por ahora, por real cédula de quince de Octubre de	
mil setecientos quince	id.
cincuenta y nueve	223
tecientos sesenta y tres, que motivó la forma-	
	id.
formidad con lo pedido por el fiscal mas antiguo,	
hospital, todos los papeles, espedientes, decretos	
6 despachos que hubiera para el gobierno y mé-	
practicándose lo mismo con los autos y provi-	
bierno	224
Trámites que tuvo el espediente cuando estuvie- ron reunidas las precedentes constancias y el	
de Madrid.	id.
Real aprobacion de las ordenanzas que se forma-	
personas que no fueran indios	227
	cion y gobierno del hospital desde su creacion hasta el año de mil setecientos once: males que esto produjo, y remedio que para evitarlos se propuso. Continuacion de las cosas en el mismo estado, por no haberse puesto en práctica las ordenanzas que se formaron con el título de nueva planta, las que fueron aprobadas, con cláusula de por ahora, por real cédula de quince de Octubre de mil setecientos quince. Visita nombrada para el hospital por el virey marques de las Amarillas, el año de seiscientos cincuenta y nueve. Párrafo de la real órden de trece de Julio de setecientos sesenta y tres, que motivó la formacion de nuevas ordenanzas. Prevencion del virey marques de Cruillas, de conformidad con lo pedido por el fiscal mas antiguo, para que se solicitaran en el archivo del mismo hospital, todos los papeles, espedientes, decretos 6 despachos que hubiera para el gobierno y método que se observaba y habia observado en él, practicándose lo mismo con los autos y providencias conducentes que se hallaran en la secretaría del vireinato ú oficios del superior gobierno. Trámites que tuvo el espediente cuando estuvieron reunidas las precedentes constancias y el ejemplar de las ordenanzas del hospital general de Madrid. Real aprobacion de las ordenanzas que se formaron con algunas modificaciones, y prevencion para que en dicho hospital no se admitieran

religiones que debian ocupar las misiones vacantes por la expatriación de los jesuitas, los rumbos que habian de tomar, sínodos con que se les debia asistir y demas puntos conducentes al buen gobierno y claridad de este asunto.

Decreto del virey en enb se previene la ejecucion

10

306

	de lo resuelto, y que sacados los testimonios que en dicha junta se disponen, y entregándose á los reverendos padres, los que les correspondian, se pasaran los demas con el espediente á la secretaría de cámara del vircinato.	310
11	Oficio con que se acompañó el testimonio dirigido & D. Fernando José Mangino, director de temporalidades.	id.
12	Separacion del manejo de este ramo de el de temporalidades.	311
13	Real órden que así lo dispuso refiriendo el espediente promovido por el director de ellas, que pidió en cuatro de Junio de setecientos setenta y tres, que para justificar la inversion de ciento treinta y seis miliciento ochenta pesos librados contra él, para unas espediciones, se mandase á los ministros del tribunal de cuentas encargados de la glosa de la de los comisionados en Carlifornia y otros parajes, vieran si se cargaba en ella la espresada cantidad, á fin de que con noticia de lo que le tocara lastar al referido fondo, se providenciara el reintegro de lo que hubiesen de sufrir otros ramos, ó se diese al mencionado director, instrumento justificativo de dicha erogacion.	id.
22	Prevencion de la misma real órden sobre la venta de las haciendas del fondo piadoso por las ra-	
26	zones que espresa	$\begin{array}{r} 314 \\ 315 \end{array}$
27	Idem de catorce de Diciembre de mil setecientos ochenta y cinco, sobre que el sobrante de los productos de este ramo, se impusiera en fincas seguras para aumento de fondos.	316
29	Estado de caudales existentes, depósitos irregula- res, fincas y acciones en que consistia este fon- do piadoso el dia diez y seis de Noviembre de mil setecientos noventa y dos: sus entradas anua- les reguladas por quinquenios, los gastos de mi- siones y otros ordinarios. Aplicación que debia darse al sobrante anual que hubiera, segun la voluntad del fundador.	id. 318
	Estado de caudales pertenecientes al colegio de S. Andres, y procuraduría de las piadosas mi-	

Párraf	os.	Páginas.
	siones de Californias, en dinero, efectos, deu- das y réditos hasta la ocupacion, y desde este dia, hasta fin del año de mil setecientos ochen- ta y uno	319 820 id.
	RAMO DE MURALLA.	
1 2	Introduccion. Impuesto de un real por cada mula cargada que entra ó sale del puerto de Veracruz, y destinado á la obra y composiciones de la muralla del	321
	recinto de dicha ciudad.	id.
id.	dos por los de añil, destinado para el mismo objete: no tuvo efecto.	id.
	Productos del primer impuesto desde el año de mil setecientos ochenta y siete, hasta el de mil setecientos noventa y uno.	322
	PEAJE Y BARCAS.	
1	Lugar donde se adeuda el primero, fecha de la ór- den que lo estableció; [persona que lo] colecta: oficina en que se enteran sus productos: quiénes deben pagarlo: cuota con que deben contribuir	
	y destino que tiene	323
id.	Qué personas causan el segundo impuesto: cuotas que satisfacen y destino que tienen sus productos.	id.
	Cantidad á que ascendieron los de los dos ramos en el quinquenio corrido desde mil setecientos ochenta y siete hasta mil setecientos noventa y	ru.
	uno	id.
	Nota	324

FIN DEL INDICE GENERAL.



Porm L-9 2010-1, 41(1122)

AT LOS ANGELES

ate stamped below

_IBRARY

SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY

405 Hilgard Avenue, Los Angel





HJ 801 F73h v.6

